

ESTUDIOS

DE CULTURA NÁHUATL



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

VOLUMEN VII

MÉXICO, 1967

ESTUDIOS

DE CULTURA NÁHUATL



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

VOLUMEN VII

MÉXICO, 1967

Primera edición: 1968

Derechos reservados conforme a la ley
© 1968, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria. México 20, D. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

ESTUDIOS DE CULTURA NÁHUATL

PUBLICACIÓN EVENTUAL DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Editores de este volumen: Ángel Ma. Garibay K., Miguel León-Portilla y
Alfredo López Austin

SUMARIO

Nota necrológica	7
Séptimo volumen, por <i>Ángel Ma. Garibay K.</i>	9
Códice Carolino, manuscrito anónimo del siglo xvi en forma de adiciones a la primera edición del Vocabulario de Molina, presentación de <i>Ángel Ma. Garibay K.</i>	11
El proceso de aculturación de los chichimecas de Xólotl, por <i>Miguel León-Portilla</i>	59
Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl, por <i>Alfredo López Austin</i>	87
Relaciones sobre la organización social indígena en el siglo xvi, por <i>Pedro Carrasco</i>	119
El cacao entre los aztecas, por <i>Jacqueline de Durand-Forest</i>	155
Los cinco Soles cosmogónicos, por <i>Roberto Moreno de los Arcos</i>	183
Un preámbulo a la guerra de Azcapotzalco, por <i>Víctor M. Castillo Ferreras</i>	211
Los xoxocoteros: una farsa indígena, por <i>Fernando Horcasitas</i>	225
Un vocabulario náhuatl del Estado de Tlaxcala, por <i>William Bright</i>	233
Préstamos lingüísticos e influencias recíprocas nahua-castellanas y castellano-nahuas, por <i>J. Ignacio Dávila Garibi</i>	255
La lengua de los ancianos de Jalupa, Tabasco, por <i>Antonio García de León G.</i>	267
El cráneo supuestamente atribuido a Moctezuma II, por <i>Juan Comas</i>	283



COLABORADORES DEL VOLUMEN VII DE ESTUDIOS
DE CULTURA NÁHUATL

ÁNGEL MA. GARIBAY K., mexicano. Doctor en Letras *Honoris causa*, grado otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de México con motivo del IV Centenario de su fundación. Filólogo e historiador. Especialista en lenguas y culturas náhuatl y otomí. Entre sus numerosas obras publicadas pueden citarse *Llave del náhuatl*, *Poesía indígena de la altiplanicie*, *Historia de la literatura náhuatl*, *Veinte himnos sacros de los nabuas*, *Poesía náhuatl*, etcétera.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA, mexicano. Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Director del Instituto de Investigaciones Históricas. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. De su bibliografía pueden citarse *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, *Visión de los vencidos*, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, *Trece poetas del mundo azteca*.

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN, mexicano. Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México. Secretario del Instituto de Investigaciones Históricas. Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entre sus obras se cuentan *La constitución real de México-Tenochtitlan*, *Juegos rituales aztecas*, *Términos del nabuallatolli*, etcétera.

PEDRO CARRASCO, mexicano. Doctor en Antropología. Profesor de Antropología de la Universidad de California. Autor de numerosos estudios, entre los que se cuentan *Los otomíes*, *Una cuenta ritual entre los zapotecas del sur*, *Los caciques chichimecas de Tulancingo*.

JACQUELINE DE DURAND-Forest, francesa. Doctora en Historia por la Universidad de París. Entre sus investigaciones acerca del mundo náhuatl se cuentan *Discours de la mère Aztèque a sa petite fille*, *Testament d'une Indienne de Tlatelolco*, *In acáyel (Les pipes aztèques)*, *De la monnaie chez les Aztèques*.

ROBERTO MORENO DE LOS ARCOS, mexicano. Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador de la Biblioteca Nacional. Entre sus obras se encuentran *Las abuanime* y *Guía de obras en lenguas indígenas*.

VÍCTOR M. CASTILLO FARRERAS, mexicano. Egresado del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Becario del Instituto de Investigaciones Históricas.

Entre sus publicaciones se encuentran *Las partículas del náhuatl* y *Bibliografía náhuatl: 1960-1965*.

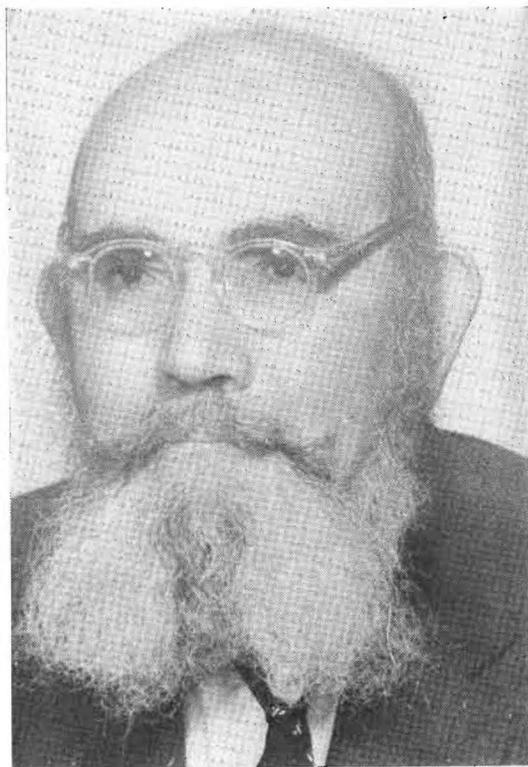
FERNANDO HORCASITAS, mexicano. Maestro en Antropología por el Mexico City College. Secretario de la revista *Tlalocan*. Autor de varios estudios sobre lengua y cultura nahuas: *Archaeological investigations on Mount Tlaloc, México*; *Icuic macebualli: un canto indígena*; *Textos de Xaltepoztlá, Puebla*, etcétera. Actualmente es becario de la *Fundación Guggenheim*.

WILLIAM BRIGHT, norteamericano. Profesor de Lingüística y Antropología de la Universidad de California. Redactor jefe de la revista *Language*. Miembro de la redacción del *International Journal of American Linguistics*, de *Romance Philology* y del *Handbook of Latin American Studies*. Entre sus publicaciones se encuentran *Hispanisms in a modern Aztec dialect* y "*Acent*" in *Classical Aztec*.

J. IGNACIO DÁVILA GARIBI, mexicano. Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entre sus numerosos estudios se hallan: *La escritura náhuatl a través de los siglos*, *Del náhuatl al español*, *Epítome de raíces nahuas*.

ANTONIO GARCÍA DE LEÓN, mexicano. Egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Especialista en lingüística. Ha publicado *El dialecto náhuatl de Almomoloa*.

JUAN COMAS, mexicano. Doctor en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Ginebra, Suiza. Investigador del Instituto de Investigaciones Históricas y Jefe de la Sección de Antropología de la misma institución. Profesor del Doctorado de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entre sus obras pueden citarse *Ensayo sobre indigenismo*, *Relaciones interraciales en América Latina*, *Antropología Social aplicada en México*, *Manual de Antropología Física*.



ÁNGEL MARÍA GARIBAY K.

18 de junio de 1892 — 19 de octubre de 1967

ÁNGEL MARÍA GARIBAY K.

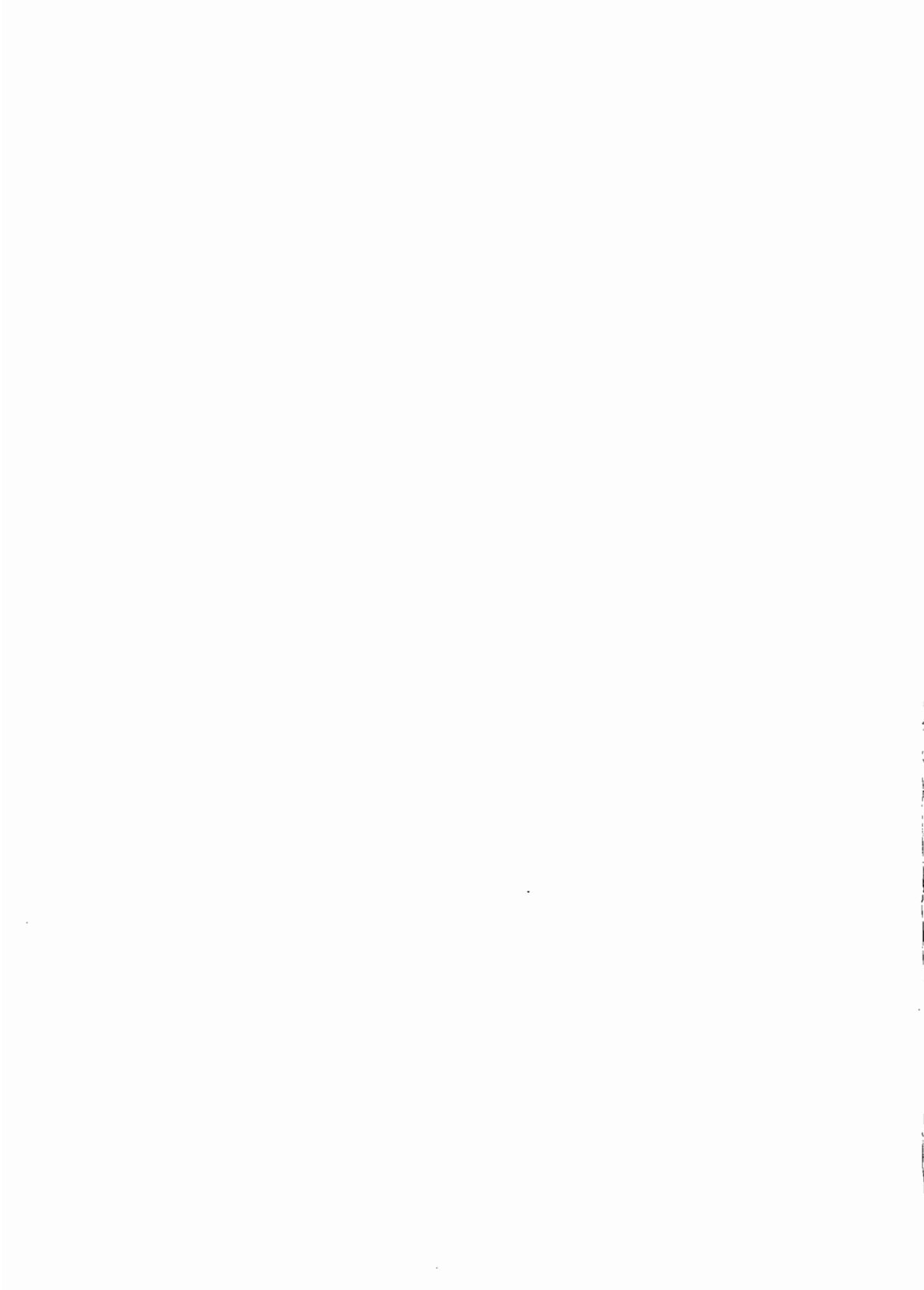
Con muy grande tristeza hemos de comunicar a nuestros amigos y colaboradores de *Estudios de Cultura Náhuatl* la pérdida, acaecida el 19 de octubre del presente año, de quien, por tanto tiempo, fue infatigable promotor de estas investigaciones, el doctor Ángel María Garibay K. El sabio humanista, que inició con adecuado método y sensibilidad profunda los estudios acerca de la literatura náhuatl, fue miembro por cerca de once años de este Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional. A su actividad, que parecía no tener límites, debemos la formación de una escuela de discípulos, continuadores natos de sus tareas. Su labor en la cátedra, las múltiples conferencias que dictó y las numerosas obras que en esta misma Universidad publicó, dejan así huella permanente y son para siempre ejemplo de probidad científica. Una muestra la tenemos en una de sus últimas contribuciones, el comentario y la edición del "Códice Carolino", preparados en los últimos meses de su vida e incluidos en el presente volumen.

Difícil sería recordar ahora, ni siquiera a grandes rasgos, la obra del doctor Garibay. Tiempo llegará en que ésta sea estudiada y valorada con el cuidado que se merece. Seremos entonces todavía más conscientes de lo que significó su presencia y su acción en México y también en el ámbito de la cultura universal. Caso raro en nuestra época es encontrar un humanista como él, abierto a todos los rumbos del mundo, que supo acercarse a investigar las que son raíces distintas, pero todas profundas, de la realidad de los pueblos de Iberoamérica. El investigador del pasado prehispánico dejó también aportaciones valiosas en lo que toca a los otros legados, greco-latino, hebraico y del mundo hispánico.

Con ocasión del LXX aniversario de su nacimiento, recordamos en el volumen IV de estos *Estudios*, ofrecido en homenaje suyo, lo más sobresaliente de su vida y de sus labores de humanista. Impresionante era ya entonces su bibliografía. Ésta se enriqueció aún más en los últimos cinco años de su vida. Recordemos sólo la publicación que hizo durante este lustro de las obras completas de los tres dramaturgos griegos y de las comedias de Aristófanes; la serie del *Corpus* de la poesía náhuatl prehispánica en edición bilingüe y de la que actualmente está en la Imprenta Universitaria el tercer volumen; la *Historia de las Indias* de Fray Diego de Durán, preparada sobre el manuscrito del insigne cronista dominico, así como sus varios estudios y traducciones de textos de la herencia hebraica.

Seguramente que el mejor homenaje, que ya desde ahora puede rendirse a su memoria, es invitar a la juventud universitaria a proseguir por los caminos andados por el doctor Garibay: estudiar con criterio abierto, con probidad de humanista y científico, ese mundo de ideas y de creaciones que, como lo atestiguó el maestro, son espejo para valorar nuestra realidad presente y son mensaje que, con renovado sentido, habrá de transmitirse a las generaciones futuras.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA



SÉPTIMO VOLUMEN

Tenemos la complacencia de ofrecer a los lectores este nuevo volumen. Con próspera fortuna va caminando esta publicación, gracias a la ayuda de las autoridades universitarias y a la cooperación de los lectores que prácticamente agotan cada nueva colección de Estudios de Cultura Náhuatl.

Mantenemos la tradición de dar variedad de materiales para esta indagación de la antigua vida y pensamiento de México. Va un escrito que debemos a la acucia y laboriosidad del benemérito Del Paso y Troncoso, y que se hallaba en peligro de perderse para siempre, como parece haber sucedido con su original. Interesante para la lengua en forma primaria. Siguen diez trabajos más: unos de carácter lingüístico, como son los de W. Bright, Dávila Garibi y García de León; otros estudian la formación y organización social de aquellos pueblos, como los de Miguel León-Portilla, Pedro Carrasco, Castillo Farreras. Y unos van al fondo del pensamiento, o la vida cultural de los nabuas, como un estudio de los soles cosmogónicos, el uso del cacao, y las clases de magos, este último de López Austin, o a las actuales manifestaciones literarias populares. Es decir, que intentamos abarcar todos los aspectos de aquella vida y su evolución hasta el presente, para ofrecer información a quien se entregue a la redacción de una historia general de la cultura náhuatl, en la más completa forma posible.

La abundancia del material presente nos hace dejar hoy la bibliografía y los juicios sobre libros.

ÁNGEL MA. GARIBAY K.

Julio de 1967

CÓDICE CAROLINO

MANUSCRITO ANÓNIMO DEL SIGLO XVI EN FORMA
DE ADICIONES A LA PRIMERA EDICIÓN
DEL VOCABULARIO DE MOLINA

Presentación de ÁNGEL MA. GARIBAY K.

NOTA A LA EDICIÓN

Entre los manuscritos de la valiosa colección de Mr. Byron Mc.Affe se hallaba este trabajo de la mano de don Francisco del Paso y Troncoso. El bondadoso amigo me hizo fácil la copia. Los datos que se hallan en este curioso trabajo del benemérito estudioso son de interés para el que quiera conocer a fondo la lengua náhuatl y su evolución. Lo doy a la prensa con tanto mayor empeño que, a la muerte de su poseedor, ignoro a donde irían a dar sus valiosos libros y manuscritos.

Lo único que se ha hecho es agregar una numeración progresiva de los temas anotados y revisar alguna vez el texto. Se deja tal como lo recoge del Paso y únicamente me limito a dar la versión de los textos en náhuatl o latín que el anotador incluyó en sus notas.

Acerca del origen, modo y conservación del manuscrito, dice lo suficiente la nota de don Francisco del Paso que encabeza el escrito.

ADVERTENCIA DE FRANCISCO DEL PASO Y TRONCOSO

Encontré las anotaciones manuscritas de que paso a ocuparme en la Biblioteca del Colegio del Estado de Puebla (antiguo Colegio Carolino). El libro en que están escritas se conserva en la sección de *Bellas Letras*, y es un ejemplar de la 1ª edición, hecha en 1555, del *Vocabulario Mexicano* de Fray Alonso de Molina, edición que, como es sabido, sólo contiene la correspondencia de los vocablos castellanos con los mexicanos, pero carece de la segunda parte, que apareció por primera vez en 1571, y en que los vocablos mexicanos son comparados también con los castellanos.

Debo atribuir el hallazgo de este precioso libro a una casualidad. Solicité en la nombrada Biblioteca un vocabulario mexicano para buscar en él la significación de una palabra nahua, y se me presentó el ejemplar expresado. Iba yo a rehusarlo, sabiendo que allí no encontraría lo que deseaba; cuando, por una simple curiosidad, me ocurrió hojear el libro, y descubrí entonces que estaba enriquecido con notas manuscritas, siendo, inconcusamente, el carácter de la letra idéntica al que se usaba en el siglo xvi. Desviado entonces de mi primer propósito, retuve el libro y comencé a leer estas notas, encontrando que varias tenían un verdadero interés histórico; que otras podían utilizarse en trabajos de lingüística, y que todas ellas, en fin, eran dignas de ser salvadas del olvido. Resolví, por lo mismo, copiarlas y darlas a conocer, ya que no por una edición especial, para lo cual me faltarían los recursos pecuniarios, siquiera de un modo parcial, sacando partido de ellas en mis trabajos de arqueología y lingüística.

El nombre que debía imponerse a esta colección de adiciones o notas, fue la primera consideración que se me presentó. No creo muy fácil descubrir quién sea el autor, pero tampoco lo juzgo imposible, utilizando algunos datos de que luego me ocuparé, y entrando en una serie de disquisiciones laboriosas. Pero esto es obra de tiempo, y mientras no sepamos con fijeza quién escribió estas adiciones, es cuerdo no imponerles una denominación arbitraria. En circunstancias idénticas, otros antes que yo han adoptado prudentemente, ya el nombre del local en que se conservaba el manuscrito, si éste pertenecía a alguna institución pública, ya el nombre del poseedor actual, si era de propiedad privada. Como nos encontramos dentro del primer caso, no vacilé en imponerle la denominación de *Códice Carolino*, pues aunque el establecimiento en que se conserva ha llevado antes los nombres de *Colegio de San Ignacio*, o *del Espíritu Santo*, ya éstos han caído en desuso, y los posteriores de *Colegio Departamental* o *Colegio del Estado*, son poco adecuados al intento, a lo que se agrega que en el lenguaje usual, el nombre de *Colegio Carolino*

es el que hoy prevalece en Puebla cuando se habla del plantel citado. Propongo, pues, que este Códice sea llamado *Carolino*, porque así se facilitarán las citas que de él se hagan; porque ése es también el nombre corriente del Colegio en que se conserva y, finalmente, porque si algún día llega a saberse quién lo escribió, la denominación impuesta nada ha prejuzgado en la cuestión.

Paso a ocuparme del libro en que están intercaladas las notas que constituyen el Códice. Ya dije que es un ejemplar de la primera edición, hoy rarísima, del *Vocabulario* de Molina, y ahora agregaré que está en buen estado de conservación, faltándole sólo la primera foja, pero teniendo los márgenes con toda su amplitud, sin una sola desgarradura o picadura, lo que ha favorecido admirablemente la conservación de las adiciones escritas allí desde hace más de trecientos años.

La pasta del libro es curiosa, y si fue formada en México, como es probable, esto probaría que ya en el siglo xvi estaba bastante adelantado entre nosotros el arte de la encuadernación. Notables son, sobre todo, las tapas, por su ornamentación: en el centro hay una cruz de brazos iguales con la forma general de Malta, pero rematando con adornos y arabescos que algo la asemejan a las de algunas órdenes militares españolas. Tiene cada tapa varias orlas paralelas, unas con arabescos y otras con hojas cordiformes. La más interesante es la que queda cerca de los bordes del libro, pues allí los adornos son figuras humanas; unas de busto, que representan, al parecer, tipos españoles de la época, y otras de cuerpo entero, semidesnudas, algunas empuñando arcos. No se ve muy bien si representan indios o personajes mitológicos del Antiguo Mundo.

Las notas manuscritas pueden considerarse en conjunto como una serie de adiciones al *Vocabulario* de Molina. Cuando son cortas, están escritas dentro de los renglones del libro, pero si se extienden algo, están puestas en los márgenes. Para relacionarlos a los vocablos a que se refieren hay llamadas o llaves. Pide alguna atención la circunstancia de encontrarse muchas llamadas o llaves sin notas adicionales, lo que creo puede explicarse por la intención que el autor tuvo de agregarles algunas notas y debemos desplorar, por lo que del trabajo conocemos, que éste quedase incompleto. La letra de las notas es clara; el pulso, firme; la forma puede referirse sin vacilación al siglo xvi. Escritas unas en romance, otras en latín, otras en mexicano, vienen a significar que el autor estaba familiarizado con los tres idiomas.

Su asunto es muy variado. Unas veces el autor se limita a ampliar la significación de algún vocablo, ya para hacer explicaciones que faciliten el uso del mismo, en cuyo caso la anotación tiene un valor puramente lingüístico, ya para dar a conocer las acepciones empleadas en la antigüedad indiana, y entonces con el interés lingüístico, debe valorarse el arqueológico e histórico. Anotaciones hay que, dirigiéndose exclusivamente a los confesores, tienen por objeto indicarles cómo han de hacer

sus preguntas para que éstas sean más fructuosas, o bien despertar su atención sobre algunas supersticiones en que deben fijarse para reprimirlas y extinguirlas en el ánimo de los neófitos. Son éstas entonces verdaderas *Advertencias para los Confesores*, como las que el ilustre padre fray Juan Bautista publicó a principios del siglo xvii. Pero no todas las notas tienen exclusivamente este carácter, pues el autor se limita en otras a describir ciertos ritos idolátricos, algunas supersticiones o agüeros, a dar informes sobre las instituciones del pueblo conquistado, sobre sus conocimientos en astronomía, en medicina, en agricultura u otros ramos.

Muchas de estas adiciones son familiares ya para nosotros por haber visto su asunto tratado con más extensión por Sahagún, Motolinía, Mendieta, Durán, Ríos, Torquemada o algún otro autor de aquella época, pero otras son enteramente nuevas y vienen a aumentar el caudal de nuestros conocimientos sobre aquella civilización interesante, de cuyo origen casi nada sabemos, y que se extinguió dejando pocas huellas que seguir. Copiar las notas cuyo asunto sea conocido no es trabajo inútil, puesto que así ratificamos con una nueva autoridad contemporánea lo que ya por otras sabíamos, y comprobamos la verdad de las relaciones conocidas. Dar publicidad a las que presentan alguna novedad es de mucho mayor interés, porque de este modo avanzamos algo más en la senda que algún día debe presentarnos abierto el gran libro de la antigüedad.

Resuelto, pues, a no omitir, ni aun aquellas adiciones que parezcan fútiles o que consten de una sola palabra, he dispuesto mi copia del modo siguiente:

Como encabezado de cada artículo, el folio del *Vocabulario* de Molina en el cual se encuentra la palabra a que corresponde la nota. Debajo del folio, el vocablo impreso, con sus diversas acepciones en mexicano: todas las palabras impresas llevan debajo la doble raya que en el lenguaje convencional de la imprenta, es el signo de *versalitas*. Si la nota manuscrita no corresponde a ninguna palabra impresa, sustituyo ésta en el segundo renglón con el vocablo *intercalado*, que lleva debajo la doble raya expresada. En el renglón siguiente viene la leyenda manuscrita encerrada entre comillas, y para que los vocablos mexicanos resalten, entre los demás, llevan la raya sencilla que es el signo de la letra cursiva. El guión simple (-) indica la separación entre los diversos párrafos o periodos de una misma nota, al final de los cuales hay casi siempre en el original un signo, cuyos dos primeros rasgos se asemejan algo a la *r* y a la *o* y el último simula una *s* o *j*. * Ignorando si es una firma, un *etcétera* u otro signo cualquiera, lo he reemplazado con el guión indicado. El guión

* Del Paso y Troncoso dibuja en el original el signo a que se refiere. Nota de los editores.

doble (≡) significa que a un mismo vocablo impreso corresponden dos o más anotaciones manuscritas, tantas además de la primera, cuantos sean los signos repetidos.

Varios poseedores ha tenido el libro; pero ninguno de ellos es el que escribió las notas. En la 1ª foja blanca del principio hay estas leyendas: *Es del usso de fr. Pº de Ausa. Otras Fr. Jº Antonio de Sepúlveda; Es del uso del P. fr. Joseph de los Ríos.* En la 2ª foja blanca hay éstas más: una del mismo *Pe. Sepúlveda*; otra: *Dn. Felipe de Sepúlveda.* Otra: *Es de la librería del Convento de Nro. Pe. S. Francº de la Puebla.* Todas estas letras son del siglo xvii y principios del xviii. Los poseedores son para mí desconocidos, pero podría dar luz sobre ellos el *Bezzerro* del padre Figueroa, y aun el *Menologio* del padre Vetancourt. En el reverso de esta 2ª foja hay una leyenda cuya letra me parece igual a la del *Vocabulario Mexicano Anónimo de la Biblioteca Palafoxiana.* Dice así: *Espuela, tepuz icxi itzopiniloni.*

Escasos son los datos que hasta ahora puedo presentar para la indagación del autor. En la nota del folio 36 vuelta, del *Vocabulario*, correspondiente al vocablo *Bruxa*, da a entender que perteneció a la casa del primer Obispo de México, don fray Juan de Zumárraga, siendo entonces joven; que de orden del mismo señor y con autoridad suya, recorría los pueblos en solicitud de los idólatras, a quienes tenía poder para mandar encarcelar. El caso que allí refiere de una bruja secuestrada por él y que le contó había sido libertada otra vez, por su abuela, pasó en Tlálhyac, y de esta misma población vuelve a ocuparse en la nota del folio 33 vuelta, correspondiente a la palabra *Binora*, lo que parece probar que no estuvo allí de paso solamente. Como se ve, poco puede avanzarse con este simple dato. Otros dos hay en una de las notas del folio 84 vuelta y en la nota del folio 114 frente. Refiérese la primera a los vocablos *disciplinar*, *azotar*, y allí se lee el periodo siguiente: "este jueves sancto passado de 1571 años etca." En la segunda, que corresponde a las palabras *Exequias bazer*, es más precisa la segunda fecha todavía. Dice así: "alguna persona hizo cuatro cabos de año cuatro años arreo solenes y que se cumplieron un año ha agora Junio de 1471". Lo que tal vez indica que esas dos notas fueron escritas en 1571, la una después del Jueves Santo y la otra después de junio de ese año. Todas estas noticias apenas permiten hacer algunas conjeturas sobre el autor: sospecho quién pueda ser, pero quiero reunir nuevos datos para corroborar esa presentación, y así, pondré punto por ahora a mis indagaciones, terminando aquí esta Advertencia. (Puebla, febrero de 1883.) F. del P. y T.

Nota

El *Bezzerro Franciscano* del padre Figueroa registra los nombres de los tres religiosos citados que profesaron en el Convento Grande de México,

siguiendo el orden que expreso a continuación: fray Pedro Ausa, natural de Pamplona, en 10 de diciembre de 1603; fray Joseph Ríos, hijo de Sevilla, en 21 de julio de 1648; fray Antonio Sepúlveda, criollo de México, en 31 de agosto de 1688. *

No consta que alguno de ellos tuviera cargo honorífico en la Provincia del Santo Evangelio. **

* Este último vivía aún en 1703.

** Pongo el manuscrito de del Paso tal como está, con estas particularidades:

1. Numeración progresiva, entre paréntesis, para aprovechar la fácil clasificación en las referencias.
2. Abrevio la inscripción *Folio 1 vta* en *f. 1 vº* y así en lo demás.
3. Pongo escritura plena: "que", en lugar de *q* y modernizo la grafía, salvo en casos que estimo de importancia para la historia de la fonética. Vierto todos los textos latinos de estas notas. Fuera de estas salvedades, el texto de esta copia concuerda con la copia de Paso y Troncoso. AMGK.

(1) f. 1 vº

ABISPA AMARILLA: TETOCANI.
mimiahuatl.

(2) f. 2 rº

ABOGAR, HABLAR POR OTRO: TEPAN NITLATO. A.
nitetlatlalhuya.

ABOGACÍA: TEPANTLATOLIZTLI.
tetlatlahuyiztli.

(3) f. 2 vº

ABORTADO, NACIDO SIN TIEMPO: ZAN OLI, O OLI.

El error y mal que aquí hay es que la partera quitaba a la pobre malparida el uypil o el cuéytl o entrambas cosas y al marido la manta o los zarahuellas, aunque esto era ya traído viejo si lo había, y si no de lo que hobiese y hombre me dijo que le pidió la ticitl un pedazo de los zarahuellas que tenía nuevos y él por no los romper, dióle unos viejos, pero también llevó el uypil de la pobrecilla mujer. El fin de esta superstición era que sacándoles aquella ropilla les sacaba la manecilla de abortar cuatro veces no sacándosela así. A donde se llevaba hallo que o se lo llevaba la partera o lo echaba en el camino, o en otra parte, para que quien lo tomase llevase aquel mal consigo.

(4) f. 5 rº

ACHICAR: NITLA TEPITONOA, NITLA TEPITILIA.

Ninotepitilia: achicome, no me estimo, téngome en poco.

(5) f. 8 vº

ADULTERAR: NITE TLAXIMA, TEPAN NIAUH.

Tetlaneua, o ni tetlaneuia, moquichtlaneuia, mociuauhtlaneuia. Metaphorice. Adulterando buscar o pretender hijos el que no los ha: mixtemoa. Adúltero o adúltera: tetlaximani, tetlaxinqui, tepan yani, tepan yaqui. Adúltero: mociua tlaneuhqui o mociuatlaneuyani. Adúltera: moquichtlaneuhyani o moquichtlaneuhqui.

(6) f. 17 rº

AMBLAR LA MUJER O VARÓN QUE PADECE: NINO YOMA.¹

¹ Amblar, según el *Primer Diccionario de la Academia*, con referencia a

Et si non censtanter, alicuando dicit mulier tlacoauhcaoxa, nitlacoa-coauhcaoxa.²

(7) f. 17 vº

AMORTAJAR AL MUERTO: NI MICCAQUIMILOA, NITE QUIMILOA.

Aquí había o lo hay un error de advertir y es que tienen por malo el amortajar al muerto con manta de lana, y por bueno, con manta de nequén de maguey, y dizque en la otra vida es menester o provechosa ichtilmatli. No digo las ceguedades que en esto dicen y tienen, abástame dar aviso al cuidadoso ministro para tener memoria en sus confesiones y sermones que cierto hay necesidad. Y no se amortajen sino con sola una mortaja y si camisa, o más de mantas toviere el muerto, quédense para sus hijos o mujer o pobres. Y entiendan que no ha de ir arropado de ropa el buen cristiano al otro siglo, sino encendido y inflamado del amor de Cristo Dios nuestro. A las mujeres difuntas les cortaban o cortan los cabezones y las orillas de tochómitl de sus huipiles porque decían las viejas que en la otra vida se volvían en culebras.

(8) f. 18 rº

ANDAR DE CASA EN CASA: NITE CALPAN UIA.

mulieres quae sic vagantur periclitantur.³

(9) f. 18 vº

ANIMAL: YOLQUI.

Animal irracional: yolcatl, plural, yolcame.

En éstos hay o había un error de notar y declarar, y es que decían no habían de acusar las avejillas y animales. Adviertan los predicadores a lo que predicán a gente nueva.

(10) f. 26 vº

ABSOLVER: NITE TEOCHIUA, NITE TLATLACOLTUMA.

Nebrija, es voz anticuada; viene de la latina ambulare y tiene estas dos acepciones: caminar como las bestias, o bien hacer movimientos libidinosos el hombre o la mujer en el acto del coito. FPT.

² Versión de la frase latina del texto: Aunque no constantemente, algunas veces dice la mujer:

³ Versión del latín: Las mujeres que así andan vagando corren peligro.

Yerran aquí alguna gente de esta nueva en creer que se absuelven no confesando sus pecados todos verdaderamente, y porque doctos ministros y expertos verán algún día esto, no anoto quae ipsi sciunt. yehuantzitzin quimomachitia. In me quidem ego scio uersam stare sagittam excusso vi patentis (Hier. in sup. cap. sexto) si aliquando alieni tibi pax dixi peccanti et non legitime poenitenti.⁴

(11) f. 28 rº

ATIZAR LOS TIZONES: NITLA TOPEUA NI TLATLATIA NITLA TOQUIA.

Aquí había hechicería contra el aojamiento que si algún mellizo que tenían por azar en alguna obra parecía al oficial que llamando al tal aojador que atizasse o soplasse el fuego era remedio.

(12) f. 29 vº

(intercalado)

HABER EL HOMBRE MUJERES: NITLA TLACUI.

(13) f. 30 rº

(intercalado)

AUION, AUION: ACUICUI ALOME, PLURAL.

(14) f. 30 vº

BAILAR: NIN ITOTIA, NI MACEUA.

Mucho se debería mirar entre esta gente nueva que el su bailar y danzar y el que de nuestra nación han tomado fuesse en toda honestidad. (In aethiopes.)

(15) f. 32 rº

(intercalado)

BATIR EL AGUA EN CALZADA PARA ROMPER Y PISSAR: MOTEPONAZOIA.

(16) f. 32 vº

BEODEZ: TLAUANALIZTLI, IUINTILIZTLI, XOCOMIQUILIZTLI.

⁴ Versión: En mí ciertamente sé que la fecha es adversa. Excuso por fuerza de lo que es manifiesto (Jerónimo, en la obra antes citada, capítulo sexto), si alguna vez te dije paz, a ti que pecas y no te arrepientes legítimamente.

En estas beodeces hay grande y mucho mal que creo yo no se ignora demás que nombran al su ídolo antiguo del octli Ome Tochtli y al maguey Chicue tecpatl y cantan cantar o cantares que llaman tluanca cuícatl. Dolendum de pluribus.⁵

(17) f. 32 vº

BERMEJA, PERSONA MUY BERMEJA: CUCUZPUL.

Entre algunos se tiene que los españoles bermejos son de mala condición y más que callo.

(intercalado)

BEBERSE UNO A OTRO EN BANQUETE O BORRACHERA: MITLAITIA.

(18) f. 33 vº

BÍBORA: TECUANI COATL.

Víbora que con la boca y con la cola hiere y mata: concoatl en Tlalhuc.

Blanca, mucho más blanca: aztapiltic, etcétera.

(19) f. 36 rº

(intercalado)

BACA O RESINA NEGRA QUE LA MAR ECHA FUERA: CHAPOPOTLI, TÇICTLI.

Máxcanla mochachos y mugeres y algunos hombres sin la tragar. Annoto en ella dos cosas, la una que si de noche la ven maxcar viejas no siente bien dello. Altera quod adolescentulae mulierculae quae levicule coram iuvenibus manciantes transeundo, suum significant cor. Et istud quoaddam signum attractionis et sic dicunt, moteixantia, quod dicit "ad se aliquem trahit." *sci. cuacuatiuh.*⁶

(20) f. 36 vº

BRUXA GENERALMENTE: NAHUALLI.

⁵ Versión: Hay que dolerse de muchas cosas.

⁶ Versión del latín: Otra (nota es) que las jovencuelas que mastican con liviana forma ante los jóvenes al pasar dan a entender sus intenciones. Y éste es signo de atracción y así dicen moteixantia, que viene a decir: "atrae a sí a alguno".

Tecuan nahualli, plural: tecuan nahuallique (sic).

Estos brujos o brujas dizque se vuelven o transforman en fieras, es decir tigres, leones y que los hay en Totonacapan, tierra caliente.

Andando los años primeros de mi juventud con autoridad del obispo primero de México de buena memoria, mi Señor, se llevó ante mí cierta muger en Tlálhuic, de la cual (si bien me acuerdo), entendí que estando encerrada en cierta casa, la sacó de allí una abuela suya, por entre unas verjas de una ventana, y que le pareció que su abuela iba como gavilán o halcón y que ella salió como paloma o tórtola. Otras cosas notables entendí casi en aquellos tiempos en que como descuidado y mozo no hice memoria, o a lo menos no la tengo.

Dizen también Tlauipochtli y Tetelepan quetza. Aunque yo pienso que las lumbres que ven de noche, son luziérnegas, y así se engañan en esto, y en las raylla (?) que se hallan pintadas en las paredes.

Buey: tlaatecuitl, cuacuaue.

En el buey o la vaca hay un error notable nuevo, a mi parescer, que dizen son sus antepasados infieles que se volvieron o transformaron en tales animales; también dizen algunos que son los gigantes quinametin.

(21) f. 37 rº

BUHO, TECOLUTL.

Agüero. Si lo oyen llorar, como ellos dicen, choca in tecolutl.

(22) f. 37 vº

BULA DEL SANTO PADRE: LO MISMO.

En las bulas han tenido algunos algún error, y no faltó quien en algún tiempo las vendió.

(23) f. 38 rº

BUSCAR, GENERALMENTE: TLATEMOA.

Buscar hijos el que o la que no los tiene, adulterando: mixtemoa.

(24) f. 39 rº

CABELLO O PELO LARGO: TZONTLI.

Aquí hay, o había, cierta hechicería ruin que queriendo mal a alguien quemábanle del cabello cortado para que moriese.

Cabellos que dezan el cogote pequeños: piyochtli, cuatzontli.

Al cortar éstos hay susperstición.

Cabellos de los papas de los ídolos: papatli.

Son cabellos largos apartados como pavilos de velas, apagados, no torcidos. Y el Malo, porque no dexen de reconocer, háles hechos entender que criando el tal cabello sanan de enfermedades, y así lo hazen criar a mochachos o niños enfermos, y después que les cortan aquellos cabellos, los guardan o en una ollilla o petaquilla, o al rincón de la casa o los entierren allí, y hay cerimonias al cortar, ruines y dañadas. También guardan los primeros cabellos que cortan a los mochachos, en algún resquicio, o abertura de la pared de casa, envueltos en algún trapillo. La causa dizque es para no se les alzar o alterar el estómago. Algunos echan en o entre los magueyes, porque no se les quebrasen las cabezas, y casados, hombres y mozos que se trasquilaban, llevaban sus cabellos al maguey. Y en alguna parte los metan bajo el barro o cieno: zoquititlan.

(25) f. 39 vº

CABRILLAS CONSTELACIÓN: MIAC, MIEC.

Dos estrellas pequeñuelas que vienen tras las cabrillas junto: monotla techmotlatiuh, quiere decir "se van dando o arrojando la una a la otra". Llámanlas mochachauhique, que quiere decir las celosas. Debe ser el signo Gemini.

(26) f. 39 vº

CACAREAR LA GALLINA: TETLATO, TETZATZI, TLATLATZCA TLATO.

Tienen por agüero cantar o cacarear la gallina de noche. Dizen que algunas cantan como gallos y las matan o venden.

(27) f. 39 vº

CAZAR: N AMI, NAAMI.

Si acaso al no cazador venía a las manos o mataba algún animal bravo, era agüero para el tal aventurero y así un agorero hizo hazer ciertas ceremonias a cierto hombre que de ventura mató un ciervo, imagino yo que cansao de huir o despeado.

(28) f. 40 rº

(intercalado)

CAER EN POLLUCIÓN DE SUEÑO: NINOCOCHCHUIA, NINOCOCHTEMIQUI.

(29) f. 41 rº

CALENTAR ALGO GENERALMENTE: NITLA TOTONIA.

Yo caliento el baño: nictlatia in temazcalli. Aquí hay una superstición entre otras decían si el que o la que calentó el baño se iba lo llevaba consigo, *scilicet*. (a saber), el calor. Como si dixesse que se enfriaría y así los detenían que no se fuessen. Mas a los padres de mellizos no los admitían al bañar, por lo mesmo que no enfriassen el baño. Pero admitíanlos, haciendo perimero cierta cerimonia o hechicería: que era lavarles las manos y echar y derramar aquella agua en el hornillo por donde calientan el baño. Con los mesmos mellizos se guardaba esta ceguedad.

(30) f. 43 rº

CANTAR A OTRO: NITE CUICATIA.

Dándole música o haziéndole solaz al presente. Adviértanse estos cantares, porque en algunos de ellos no dexa de haber males, en banquetes, beodeces, fiestas, juras y temazcales, y cantares de negros.

(31) f. 43 rº

CANTAR EL GALLO DE CASTILLA: TZATZI.

Este cantó tienen por agüero. Si es a prima noche, paréceles que no es a su hora y cierta persona me dixo había oído a otra que alguno de nuestra nación había visto quitar la cabeza, o matar al gallo que así cantó. Y lo mesmo hacían agora algunos de los naturales. Miren mis hermanos españoles y todos miremos lo que decimos y hacemos delante de gente nueva en nuestra fe.

(32) f. 43 rº

COMPONER CANTO SOBRE LO ACAECIDO A OTRO: NITECUICA, NITECUI-
CUICA, TECUICUICAYOEUA, CUICAYOEUA, NITE CUICAYEUA.

Estos tienen diversos sentidos en buena y mala parte, que se pueden tomar cantando los dichos o hechos de otro con amor, y en memoria suya, como si murió en la guerra, y cantando decir mal del otro.

Circa confessionem hic advertendum de hiz cantiunculis utroque modo: de quibus interrogant amantes ac adolescentuli. (in Ms. adulescentules, mal).⁷

⁷ Versión: Tocante a la confesión, aquí hay que advertir en uno y otro modo: acerca de lo que preguntar los amantes y los jovencillos sobre estas cancioncillas.

(33) f. 44 rº

CAPULLO DE SEDA: SEDA CUCHIPILLOTL.

En el cuchipillotl que se hacen en los árboles o cerezas hay superstición de las paridas, que los cuelgan en las cunillas de sus niños. Acontecillo ha de capullo que del monte se trajo salir mariposa y la llevar el padre del niño o niña a flores de frisoles.

(34) f. 44 rº

CAPULLO DEL MIEMBRO DEL HOMBRE: XIPINTLI.
Ixpintzin tecocatzin in tetocuiyo Jesus.

(35) f. 44 rº

CARACOL MUY CHICO: CILI.

En los caracolillos de los magueyes que dicen mecicili hay superstición para los niños que se los ponen a los pescuezos y a los bracitos.

(36) f. 44 rº

CARGO TENER DE ALGO: NITLA MOCUITLAUIA, NINOTLACUITLAUIA.

Lo que se tiene a cargo: netlacuitlauilli. Tú estás a mi cargo: tinonecui-tlauil. Vosotros estáis a mi cargo: Anno necuitlauilhuan.

(37) f. 45 rº

CARNE: NACATL.

Carnal delectación: tlachel, ahuilpaquiliztli.

(38) f. 45 vº

CASARSE, GENERALMENTE: NINONAMICTIA.

En el casarse hay entre estos naturales un error notable y es que tenían o tienen si viudo casó con soltera no antes casada et a converso, que eran guardas de los maridos o mujeres primeros muertos, que allá los esperaban. Hoc adtendat.⁸

De todo casamiento segundo o tercero aunque fuese viudo con viuda

⁸ Versión: Atienda a esto.

era el mismo error. Este error se tenía también entre algunos que dicen no es su mujer la que estaba corrupta cuando se casaron, aunque ambos sean mozos la primera vez que se casaron.

(39) f. 47 vº

COFRADÍA: LO MISMO.

Cauendum a beaticulis crebro salutantibus eta ab impertinentibus suis loquelis.⁹

Nematca nemohuaz monequi.

(40) f. 47 vº

COFRADE: LO MISMO.

Nescio qua auctoritate vel quo bono spiritu confratres aliqui seu quae vocantur matres earum vetent seu possint vetare ne aliae non confratres habeant candelas incensas quando missa dominae nostrae cantantur aut in templo de quo cumque tempore et a quibuscumque candelae incendatur, vetari possit. Ipso se ipsas vetent ne extra ecclesiam principalem sacramentorum suorum congregentur nec conniventur in die communionis suae. Ad hoc plura.¹⁰

(41) f. 47 vº

COGER LOS CABELLOS A LA CABEZA DE LA MUJER: NIN AXTLAUA, NIN ICUIA.

El cordón o cuerda con qué, o en que los cogen: tzonipilhuaz(tli).

En ésta había una, entre otras, hechicería, o superstición de viejas que cuando moría algún niño o mochachito hacían a la madre que fuese a echar el tzonipilhuaz(tli) al arroyo. De utroque sexu intelligitur circa infantes seu puerulos, que por los grandes no se hacía.¹¹

⁹ Versión: Hay que estar en guardia contra las beatas que están saludando cada rato y contra sus impertinentes platiquillas.

¹⁰ Versión: Yo no sé con qué autoridad ni con qué buen espíritu algunos cofrades, o las que se llaman madres de las cofrades, vedan o puedan vedar que otras que no son cofrades tengan velas encendidas cuando se canta la misa de Nuestra Señora o en el templo en el tiempo que sea y sea quien fuere enciendan sus velas. Védense, por lo mismo, a sí mismas el juntarse fuera de las iglesias de sus propios sacramentos ni se den cita el día de su comunión. Hay mucho para esto.

¹¹ Versión: De uno y de otro sexo se entiende en lo tocante a los infantes o niños.

(42) f. 47 vº

COGER MAÍZ: NIPIXCA.

A la tal cosecha hacían algunos algunas supersticiones vanas.

(43) f. 48 vº

COMADREJA: CUZATLI, CUZAMATL.

Agüero si les pasaba por delante: onech yaca oytec in cuzatli.

(44) f. 49 rº

COMETA ENCENDIDA: CITLALIM POPOCA.

Tlatoca miquiztli, miquiliztli tlatoca tetzauitl.

Dicebant senes quod erat signum mortis alicuius domini. Quod est notandum. Vide Philos ac sac fab. Tapulen in lib. L Met. cap. 7 et Titelman Has. in libro sexto considera rer. nat. cap. 4.¹²

Por no entender estos pobrecillos naturales los secretos de la naturaleza acuden a agüeros, por tanto es menester tener recatada cuenta con ellos.

(45) f. 56 rº

CORROMPER VIRGEN: NITE XAPOTLA, NITE TZINTZIYANA.

Si puella virgo non inveniebatur. Virgo in nuptiis esse porrigebantur cistelullis atque fiscellis foraminatis, cum sic et tortilullis in opprobrium parentum qui non custodierunt illam. Hoc attendant qui dicunt: hos naturales minime hunc sentire deffectum. Es nostris quidam leguntur quidem ut nolunt no sentientes quae pauperculae uxores a maritis sentiunt, reiecientibur culpam in aliquas ignorantissimas quando vel quomodo signum illud perdiderunt. Si autem norunt quaedam invitae tamen defecerunt. Hic venit quod quaedam ad matrimonium sanctum petitae anteaquam consentian detegunt labem, etsi secretissiam ut postea miserae evadant coniugum impropria, dicendo unaquaeque suo viro: Iam tibi nudavi. Aliae iurant et periurant has a nemine fuisse cognitae nisi ab ipsismet, aliae alios forte habent modos se tegendi. Omitto a quodam

¹² Versión: Decían los viejos que era señal de muerte de algún príncipe. Lo que debe notarse. Ve al Filósofo, y al Abulense, en el libro I de los Metafisicos, capítulo 7º, lo mismo que a Titelman, en el libro 6º de la consideración de las cosas naturales.

sciollulo quaesitum experimentum quoadam sigilli naturalis in in nocte nuptiali. Attendant omnia minister, confessarius et praedicator.¹⁸

(46) f. 57 rº

COCER: NITLACUXITIA, NITLA PAUACI.

En el cocer tamales había y hay hechicerías. Cargan, como dicen, un tamal de otra masilla para defensa de los otros que no los aojen. Y que se ahuma, o imagino, se pegan a la olla parésceles a las viejas (aun quizá a las que no lo son), que con descubrir la oja a los tamales se remediaba el daño y dícese aquel descubrir nitlatlanextilia.

(47) f. 59 rº

CUATRO: NAHUI.

Este número cuatro hallo (si no me engaño), que para estos pobrecitos cristianos nuevos es peligroso, porque si se casaban, cuatro días los lavaban. Si hacían baño nuevo, cuatro días arreo se bañaban en él. Si casa hacían nueva, a las cuatro partes de ella tiraban sus tzoalles que se comían por pan bendito y cuatro días guardaban allí el fuego nuevo que se sacó. Si algún niño se moría, iba su madre a las cuatro partes de los vientos a pedir hijo. Queda para el cuidadoso ministro.

(48) f. 60 rº

CULEBRA DE DOS CABEZAS: MAQUIZCOATL.

Agüero encontrándola o pasando por delante.

(intercalado)

¹⁸ Versión: Si la muchacha no se hallaba virgen. Que la muchacha no iba virgen a la boda se daba a conocer con que se ponían agujeradas o rotas las vasijas, como vergüenza para los padres de ella que no la supieron guardar. Tengan atención a esto los que dicen que a los naturales poco se les da de tal asunto. De los nuestros se lee que muchos se hacen de la vista gorda, cuando se trata de mujeres pobres, echando la culpa a las que en absoluto ignora cuándo y cómo perdieron el sello virginal. O si lo saben, que fue sin ellas quererlo. Aquí viene el que algunas solicitadas para el santo matrimonio, antes se descubren en su defecto, aunque sea muy secreto, para evitar ya las afrentas de sus maridos más tarde, diciéndoles: Ya te lo descubrí. Otras juran y perjuran que nadie las maculó, otras acaso tendrán otros modos de encubrirse. Dejo a un lado el medio de exploración de cierto sabihondillo tocante al sello nupcial en la noche de bodas. Tengan muy en cuenta esto los ministros, confesores y predicadores.

CULEBRA PEQUEÑA, DELGADA, QUE TIENE EL PESCUZO COMO CADE-
NILLA O CORDÓN COLORADO: TZONIPILHUACE, TETZAUH COATL.

(49) f. 60 rº

CUNA DE NIÑO: COZOLLI.

Aquí hay superstición, que si era nueva la cunilla cortaban la cabeza a alguna ave en ella y echaban allí avecilla, un gatillo o perrillo primero que al niño. Y también en el sentaderillo, que era ya más crecido el niño que llaman cuauh calli, asentaban primero un perrillo.

(50) f. 60 vº

CUÑADO DE HOMBRE: TEXTLI.

Concuño, es decir, el casado con la hermana de su mujer de alguno: teome, y así llama el uno al otro nome. La mujer dice a la mujer de su cuñada: nochayotec hacia la parte de Tetzco y paréceme que oía a mujeres mexicanas llamar a las tales mujeres no chauh, si no me engaño.

(51) f. 61 rº

ZARCILLO: NACAZ PIPILOLI, NACAZ CHAMPUCHTLI, CHAMPUCHTLI,
CUECUEYOCHTLI.

Hay superstición en los zarcillos que dicen sanan y así se los ponen viejas y a niños varones y los hombres algunos enfermos se los han puesto al pescuezo o a los brazos.

(52) f. 61 rº

CEBOLLINO PARA TRASPONER: XONACATECTLI.

Xonacapacholli.

(54) f. 63 rº

CERNÍCALO: NECUILICTLI, TLETLECTLI, ITLECATL, CENOTZQUE.

Ceto, ceceto, esmerejón o algún otro pájaro que es como cernícalo, y difiere en el color cenizo de las espaldas: cuitlanextic, y en el canto, que según el sentido de estos naturales, es ce, ce, ce, y de aquí le nombran ce notzque en Tetzcuco y el que hielo llama, y así tienen odio, diciéndole mal y mexicanos lo llaman ceceto.

(55) f. 64 rº

CIRCUNCISIÓN: TEXIPINEUAYOTEQUILIZTLI, TEXIPINCUAEUAYO TEQUILIZTLI.

Ixipintzin eoayotzin tecocatzin (o tequilocatzin) in totlamazomauiz tlatocatzin Jesus.¹⁴

(56) f. 65 rº

CHINA: PIEDRECITA, XALTETL.

Civa tlatolli. Mulierum incantatio¹⁵

Ad attrahendas mulieres incantatio quaedam fiebat per aliqua verba et quator calculos chinillas, sive lapilos, xaltetl, selectos. 1 coeruleum, 2um. fulvum pallidum. 3um. rufulum. 4um album. Ac illos colligendo seu seligendo dicebat incantator verba haec:

Xi ual mouicacan in anxaltepioltzitzin
nepapan xuchitl anquimochinilia
in icuac quiza in tonatiuh,

id est:

Venite vos papilolos apiculae montanae
quae varios flores exugitis
quando exit sol.

Atque habendo iam in manibus eos, aiebat ad orientem:

Iquizayampa in tonatiuh:

Ni mitz notlatlauhtilia in ti xoxouhca cihuapilli ichpuchtli.

id est:

Ego te adoro oro vel supplico
quae es coerulea glaucave domina virgo.

Ad austrum:

Amilpampa:

Ni mitz no tlatlauhtilia in ticozauhca ciuapilli ichpuchtli.

id est:

Ego te adoro, precor seu oro
quae es aurea flavave domina virgo

Ad Occidentem:

Cuatlampa:

Nimitz no tlatlauhtilia in ti tlatlauhca ciuapilli ichpuchtli.

¹⁴ Tequilocatzin. Este vocablo en el original está al frente de la leyenda copiada arriba creo corresponde a ella más que a otra palabra de la foja. FPT.

¹⁵ Versión: Sortilegio de mujeres.

id est:

Ego te adoro, veneror sive quaeso
qua es rosea rufave domina virgo.
Ad aquilonem etiam:

Mictlampa:

Ni mitz no tlatlauhtilia in ti iztac ciuapilli ichpochtli.

id est:

Ego te adoro veneror vel oro
quae es alba candida domina virgo.

Portandoque illos accipiebant glaucum et cum tenerent inter digitos
pollice, indicem et famosum, ipsum sic alloquebantur lapillulum.

Tla ye cuel é xaltetl é
tla ye xi quechtlatlai maquechtla
xi ual nenemi azo uel
toconaahuiltizque tech on ahuiliz
azo huel itec toncalaquizque
itec tontetlalizque.

id est:

Eia, lapillule,
in convexum pedis in manus vertebram
suple adulescentulae
ambula veniendo forsit delectabimus illam
suple ac nos delectabit *suple* illa
forsitan de ne ꝑ in eius sinum intrabimus
in sinu eius manebimus?

Post istud iaciebat ipsum lapillulum in adolescentulam seu mulierem
ad scapolas sequendo illam dicendo secrete non ipsa audiente:

To xoxochiualtiuane
ma namech notoquilitiuh
ma namech nocauii
in nextepeualco utlamaxalco
ma namech no uiquilitiuh
ma namech nocauii in apanopax.

id est:

Nostrae floridae rosae vel sorores
utinam vos sequar
o utinam vos ducam in cineris acerbum in viarum angulo vel
divisione,
Utinam vos concomiten sive comitem vos ducam
ad aquam sive torrentem.¹⁶

¹⁶ Versión: Para atraer a las mujeres se hacía cierto encantamiento, mediante ciertas palabras y cuatro piedrecillas, chinillas, o guijarruelos, xaltetl, escogidos. el 1º, azul; el 2º, amarillo pálido; el 3º, rojizo; el 4º, blanco.

(57) f. 66 rº

DANZAR ASIDOS DE LAS MANOS: TITONAU. DANZA ASSÍ: NENAUALIZTLI.

Tlanaualiztli. Antiguamente danzaban mozos y mozas solteros. Esta manera de danzar en cierta fiesta de su ídolo Uitzilopuchtli, y la fiesta era

Para cogerlos, o escogerlos decía el encantador:

Xi hual mohuicacan in an xaltepipioltzin
nepapan sochitl anquimochichinilia
in icuac quiza intonatiuh:

Esto es:

Venid piedrecillas de la abeja salvaje,
que variadas flores chupáis,
cuando sale el sol.

Y teniéndolos ya en las manos decía hacia el oriente:
Iquizayampa in tonatiuh
ni mitz notlatlauhtilia
in ti xoxouhca cihuapilli ichpochtli.

Esto es: (Por el lugar donde el sol sale):

Yo te adoro, ruego y suplico,
Señora Virgen que eres azul o verdeazul.
Hacia el sur:

Amilpampa:
ni mitz notlatlauhtilia
in ti cozauhca cihuapilli ichpochtli.

Esto es:

(Por el lado del sur):
Te adoro, te ruego y pido,
Señora Virgen que eres áurea o amarilla.
Hacia el occidente:

Cihuatlampa:
Ni mitz no tlatlauhtilia
in ti tlatlauhca cihuapilli ichpochtli.

Esto es:

(Por el lado del poniente):
Te adoro, venero y ruego,
Señora Virgen que eres color de rosa o roja.
También al norte:

Mictlampa:
Ni mitz notlatlauhtilia
in ti iztac cihuapilli ichpochtli.

Esto es:

(Por el lado del norte):
Yo te ruego, venero y oro,
Señora Virgen que eres blanca.

Tóxcatl, que duraba ciertos días. Y la danza, asidos los mozos de los hombros de las mozas, y ellas de los hombros dellos, y con otra mano del máxtlatl. El orden que traían en su corro era que la moza iba asida del hombro del mozo que iba delante, y del máxtlatl del que venía detrás de ella, y el asir del máxtlatl era por cima de la cadera. Y estos sus bailes oorros se comenzaban ya noche y acabábanse a media noche. Y hacíanse en Cuauhcalquíuac: en el patio de la casa de madera, que estaba en su templo. Y estas danzas por manda y premia, y había pena a los mozos y

Y teniéndolos ya, tomaban el verdeazul y sujetándolo con los tres dedos, que son el pulgar, el índice y el cordial, de este modo le hablaban al guijarro:

Tla ye cuel é
 tla xi-quechtla
 tla imaquechtla
 xi hual nenemi
 azo huel toconahuiltizque tech an ahuiliz,
 azo huel itec toncalaquizque
 itec tontletlalizque.

Esto es:

Ea pues, piedrecilla,
 en el hueco del pie, en la vértebra de la mano
 (suple: de la jovencilla)
 vente viniendo,
 tal vez le demos placer,
 suple y nos dará placer suple ella.
 Tal vez a su vientre entremos
 tal vez en su seno permaneceremos.

(La versión de las líneas finales puede ser más exacta:

Tal vez en su seno entremos
 en su seno alguna persona pondremos.)

Después de esto echaban la piedrecilla sobre la muchacha o mujer hacia la espalda, siguiéndola y diciendo en secreto, sin que ella lo oyera:

To xoxochihualtihuane,
 ma namech notoquilitiuh,
 ma namech nocahuili
 in nextepehualco utlamaxalco,
 ma namech no huiquilitiuh,
 ma namech no cahuili
 in apan opa.

Esto es:

Nuestras floridas rosas o hermanas,
 ojalá yo os siga,
 ojalá yo os lleve
 al montón de la ceniza, o al cruce y encrucijada de caminos,
 ojalá yo os acompañe,
 os lleve de compañera
 al agua o al torrente.

mozas que no querían ir y a sus padres que no los enviaban; aunque la pena no era sino áspera reprehensión. Y había cantar, cuicoyanoliztli, de todos y música de atabal alto y teponaztli. Y con todo, no había deshonestidad ni beodez.

(58) f. 66 vº

(intercalado)

DAR HIGA: TOMAUYA.

(59) f. 68 vº

(intercalado)

DELICADA COSA QUE HA MENESTER REGALARSE: MOMALHUILLANI.

(60) f. 68 vº

(intercalado)

DONANTES: YEOA, QUIYEOA.

(61) f. 79 rº

DESOBEDIENCIA O INOBEDIENCIA: ATECAQUILIZTLI, ATETLACAMATILIZTLI.

Atlatlacamachiliztli.

(62) f. 84 vº

DISCIPLINAR, AZOTAR: NITE MECAUITEQUI, MECATICA NITEUITEQUI.

En el disciplinar del Jueves Santo me pareció anotar lo que, si bien me acuerdo, en algún tiempo vi, y el error que noté y reprehendí; el cual era echar las disciplinas con que se azotaron al pie de una cruz, diciendo que allí se iban sus pecados. Advierto, para que si en alguna parte algo de esto se viere, se deba tener por sospechoso, *immo*, de entendido que anda el tal error y lo tienen especialmente los que se azotan con rodezuelas que llaman tepuz papálotl,¹⁷ y este Jueves Santo pasado de 1571 años dixo persona a otra que pues quizá era ruda (?) con aquello se echaban los pecados arrojasse la disciplina en la cual irían y arrojóla en una milpa.

(63) f. 85 vº

DISCRETO SER: NITLA IXAXILIA, NITLA IXAXILIANI, NIÑOZCALIA, NIÑOZCALIANI, NINIMATINI, NIXTLAMATINI.

¹⁷ "Mariposas de metal".

Ixe nacace: tix tonacacez im motitlani itech netlacaneconi.

(64) f. 86 vº

DIVERSIDAD DE COSAS: NEPAPAN.

Diversa cosa de colores: tlapal moyauac. Diversidad de colores.

(65) f. 91 rº

ECHARSE LAS AVES SOBRE LOS HUEVOS: TLAPACHOA.

Aquí hay hechicería para quien cría pollos, que ensarta los cascarrones de los huevos que dicen totoltecacáoatl y los ponen en el techo de la casa, o los echan en las encrucijadas de los caminos, o en el camino, dizque para que los pollos sean uexollome: gallos de papada.

(66) f. 92 vº (probablemente es 91 vº; pero así está en el manuscrito)

☞

ECLIPSARSE EL SOL: TONATIUH CUALLO.

Este modo de hablar de los nautlaca: Tonatiuh cualo. Metztli cualo. No me agradan estos vocablos y así tengo que son falsos aunque los usan los naturales porque presuponen falso creyendo que el sol es comida y la luna es comida, de donde les nascen errores y supersticiones y hechicerías, especialmente de la luna, a las mujeres preñadas. Si la criatura nacía falta creían (y no se si creen), que la luna comida (a su juicio) le comía aquella falta.

(67) f. 92 rº

EDIFICAR EDIFICIOS: NI CALQUETZA, NI CALMANA.

Aquí había cierta cerimonia idólatra que llaman Calmamaliztli y era que encendían fuego nuevo y lo guardaban cuatro días y con cierta especie de pan que llaman tzoalli daban arrojado a las cuatro partes de la casa nueva y otras ceremonias que dexo a inquirir al cuidadoso ministro.

(intercalado)

mixtleyotia o mixtleuia iuan quimixtleuia quimixtleyotia in i pipil-totontin, (Abajo: ver si esto corresponde al párrafo anterior).

(68) f. 92 rº

ELADA O YELO: CETL.

Aquí hay, o había, una ceguedad vieja con cierto paxarillo cernícalo que llaman cenotzqui. Dizque cuando cantaba llamaba al yelo: ce to, ce ce to. y dicenle mal cuando canta, llamándole diablo. Interroget de hoc.¹⁸

E lo mesmo con otros páxaros blancos que al fin de las aguas suelen andar volando juntos que en singular dicen apíxcatl, píxcatl o apipíxcatl y en plural, pixcame, pipixcame, pipixcantin, apipixcantin. Por cima de las alas y cola son pardos.

(69) f. 92 vº

ELEGIR O ESCOGER: NITE IXQUETZA, NITE PEPENA.

In electionibus minime admitendae mulieres neque illis consentiendo quod conveniant nisi in templo suo principali publice, nec conuivari permittatur pro ingressu confraternitatis ac dum primum percipiunt sacrosantum eucharistiae sacramentum neque quando omnes communicant.¹⁹

(70) f. 93 rº

EMBAUCADOR: TEIXCUEPANI, TECA MOCACAYOUANI, IC TEQUELOANI, TLAMATQUI, TLAMATINI.

Una manera de embaucadores, hechiceros o ministros del diablo hay que llaman mayoalittoa, o moyoalittoani. Son dañosos, hacen, o hacían, entender que eran quasi inmortales seu impasibles. Engañaban y plega a Dios que agora no engañen a mujeres. También a hombres, pero por otra vía.

(71) f. 94 rº

ENVOLVER NIÑO: NICOLOLOA, NIC QUIMILOA, NIQUILACATZOA.

Envolver niño, por hechicería o superstición, con hilos: nic pauia. Como devanando el hilo en el niñuelo: nic cuia.

(72) f. 98 rº

ENCANTAR A LA MUJER PARA LLEVARLA: NITE XOCHIUUA.

¹⁸ Versión: Pregunte acerca de esto.

¹⁹ Versión: Por ningún modo hay que admitir mujeres en las elecciones, ni consentir en que se junten, a no ser en su templo principal públicamente; ni que hagan banquetes se les permita al entrar a las cofradías, o cuando hacen su primera comunión, o hay comunión general.

En esto hay cierta invocación a una diabla antigua llamada Xochiqué-tzal, diosa de las texedoras, y piden agora algunos perdillos su favor para atraer mujercillas. Dícese: Cioa tlatolli o Cioanotzaliz tlatolli. El confesor cuidadoso demande por esto a quien le pareciere peccan de este humor.²⁰

(73) 99 vº

ENCIENSSO: COPALLI.

En granos grosuelos; tecopalli, como el de la provincia de Michuacán, o de por allá con que sahuman las cunillas de los niños porque no lleven et cetera, que no me agrada.

(74) f. 109 rº

(intercalado)

ENXAGUAR VASIJA O JARRO: NIQUIXTLAUITZOA.

(75) f. 110 vº

ESCARABAJO QUE NO VUELA: PINACATL.

Escarabajo, cierto animalillo, barrigudillo, cabeza, pescuezo y delantera amarillo, con seis manecillas que tiene; lo demás es como morado. tla-lacatl al cual los antiguos llamaban tlalueuetzonqui, porque en la tierra daba golpecillos con las manezuelas.

Agüero azar:

Otro escarabajillo pequeñuelo, cabeza, pescuezo y delantera amarillejo con cinco manecillas que tiene de cada lado, y lo demás negro. Agüero: pinauiztli.

(76) f. 111 vº

ESCOBA PARA BARRER: IZQUIZTLI.

En este izquitzli hay una hechicería o superstición de viejas que dicen no se ponga dentro en casa, porque es Tlazolteuctli, dios de enojo. Y como la escoba levanta el polvo y basura, parecíales que estando dentro en casa levantaría contiendas, enojos o discordias. También se vedaba a los mochachuelos que no jugassen con ella ni se diessen.

²⁰ Vid. en el número 56 el texto de este *Cibuatlatolli*.

Ad pervertendam castam mulierem custodientem se, ahmo quizani, vetula perditula quidem incantationem istam: Quod quando perversus pervertere vellet respiceret dum custodita mulier *venerit* in mane et si de manu eius caderent scopae izquiztli paleae illas ipse colligeret quantae tum cecidissent ac sic in dies colligeret usque ad viginti palleas quae colectae eas secum deferendo requisitum iret ipsam met in quam retro iaceret unam de paleis ante que (t. v. atque) ei perversam significaret voluntatem.²¹

(77) f. 112 vº

ESCORPIÓN, ALACRÁN: COLOTL.

acaltetepon.²²

(78) f. 114 rº

EXEQUIAS HACER: NITE TOCA, NIMICCATLATLAUHTIA.

En estas exequias o obsequias hay bien que advertir de convites que en sus casas hacen, en que gastan lo que pueden (y aun quizá más), demás de ser sospechoso. Dice su lengua momiccatia, q. d. acuérdate de su muerto. Ponen una imagen en un assentadero en el aposento o cámara donde murió el muerto o lo amortajaron y una candela encendida delante y allí se acaba de arder, y hecha su comida, comen y beben cacao. Y estas memorias de algunos al cuarto día de su enterramiento o al seteno o veinte o cabo de año y alguna persona hizo cuatro cabos de año cuatro años arreo solenmes que se cumplieron un año ha agora junio de 1571. Y ésta era cierta memoria antigua gentilica suya. No cuento más porque solamente pretendo avisar. Addendum. En las ossequias del cuarto día algunos tienen error y es que creen que en aquellos 4 días los muertos (aunque sean niños bautizados que van derechos al cielo), no se allegan a los de allá y para que con ellos se junten convidan y ofrecen en el 4º día en el cual dicen: tetch pachiuhmiccatzintli. Advierto aunque a la iglesia se lleve ofrenda aquel día, por ser tal día. Ad hoc plura.²³

²¹ Versión: Para pervertir a una mujer que se guarda —“no salidora”— una vejezuela perdida (dío) este encanto: Cuando el perverso quisiere pervertirla, tuviera atención cuando la mujer guardada barriera por la mañana (léase: verreret) y si de su mano cayeren algunas pajas de la escoba, las levantará él y siguiera así hasta recoger cada día y completar veinte pajas, y las trajera consigo y fuera a buscar a la misma y se las echara por detrás antes de darle a conocer su mala voluntad.

²² Letra del siglo XVIII, muy semejante a la del *Vocabulario Anónimo* de la Biblioteca Palafoxiana. FPT.

²³ Versión: A esto mucho (pudiera agregarse).

(79) f. 114 vº

(intercalado)

ESMEREJÓN, AVE DE ESPECIE DE RAPIÑA: CETO AUT CECETO DICEN MEXICANOS Y ACOLHUAQUE, TETZCOCANOS DICEN: CENOTZQUI.

Es odioso porque, al su entender, llama al yelo, cuando los frutos y maíces se queman.

(80) f. 119 rº

ESTIMAR EN MUCHO: NITLA TLAZOCAMATI, NITLA UEICAMATI.

Nitlamauizmach. Cosa que quiere ser estimada: momauizmachtiani. Cosa estimada: tlamauizmachtli.

(81) f. 119 vº

ESTORNUDAR: NICUXOA.

Hay superstición que cuando estornudan dicen, o decían, que hablaban del tal. Y a esto daban gracias y desgracias diciendo: Si bien dice de mí alguien, Dios le esfuerce o le guarde, y si mal, el diablo le lleve. Aunque estas palabras no son de todos.

(82) f. 125 rº

(intercalado)

FLOR CIERTA: POYOMAXUCHITL.

De hechicerías, especialmente para algunos enamorados. Puse aquí nombres de flor porque se me dio por pintura, pero comúnmente dicen poyomatli quo untuntur aliqui perditiculi seu indi dando in platano, pepone mulierculis. Ab antiquo quod audivi ipsum audivisse quod quando Moteuczoma maceuaya mitotiaya flagrabat poyomatli cuius odorem percipiens quaecumque mulier spectantium choreas exhibat ad quod volevat.²⁴

(83) f. 127 rº

(intercalado)

FRIALDAD: ITZILLOTL.

²⁴ Versión: del cual usan algunos perdidillos o indios dándolo en plátano o melón a las mujercillas. Supe por un antiguo que él había oído decir que cuando Moteuczoma bailaba y danzaba estaba saturado de fragancia de *poyomatli*, y al percibirla cualquiera mujer de las espectadoras de la danza iba a lo que él quisiera.

(84) f. 128 vº

GALLINA: CIUATOTOLLIN.

Antiqui tecpaxoch.

Gallo: uexolotl, tlaquequexani.

Antiqui chalchiuhcuzca.

(85) f. 129 vº

GARGANTA O CUELLO DE ANIMAL: MAZAQUECHTLI.

Nuestra garganta: tocozcac totozque. Mi garganta llora: No tozqui choca. Agüero de rencilla.

(86) f. 130 rº

GEMIDOR, EL QUE MUCHO GIME: TENANI, QUINACANI, TLAELEUILIANI.

Gementes seu dolentes viri. Aaacua. mulieres aacue.²⁶

(87) f. 132 vº

GRANA QUE ESTÁ POR AFINAR: NOCHEZTLI.

En esta grana hay cierta cerimonia de idolatría y que que matan ave o... (sic) debajo de la tuna y ofrecen allí la comida y comen allí y aun ha habido quien tuvo allí candela encendida y convite. Y más mal, que esparcen, o esparcían, la sangre de lo que mataban y cortaban la cabeza por la tuna y los animalillos que crían la grana y del cacao. Y alguno ofreció allí humo de copal en su braserillo. También los refocilaban con acátetl, cañas de olores.

(88) f. 132 vº

GRANIZO: TECIUITL.

Aquí había, o hay, cierta hechicería de mujeres que quando granizaba echaban cierta pedrezuela de moler el chilli que llaman texóllotl o el tzo-zopaztli, y esparcían o sembraban ceniza por el patio y tañían o tocaban algún instrumento de metal, como hacha o hazada u otra cosa. De todo se demande.

²⁶ Versión: Varones que gimen y duelen ... mujeres.

(89) f. 132 vº

GRANO DE SEMILLA: CENTETL IXINACHCHO, CENTETL IACHOCCHO.

Granos de cierta semilla que llaman coa xoxouhqui, olloliuhqui, es malo y de hechicería, que tomado o bebido, saca de tino y dicen, o decían, que para saber de cosas o sucesos. Semeja a grano de culantro sino que el meollo es macizo y hiede. Discen nace de cierta planta que trepa por otros árboles en Tlálhuic y hace ver visiones. Es instrumento para el diablo les hablar y decir mentiras. A persona apareció mochacho bailando y le habló, que bebió los granillos del olloliuhqui y persona ha habido, no muchos días ha, que lo hizo moler a una muchacha porque dizque aún no sabía pecado y la violó el que la hizo moler por saber de cosas que perdió.

(90) f. 133 rº

GRASIENTO: CHIYAUAC, CHIYAUZZO, CHIYAUACAYO, TLAIXXO, MUMUTZ-CAYO.

Ciaoatone.

(91) f. 137 rº

(intercalado)

HACER LA FIESTA DE SU SANTO, O DE SU NOMBRE: NINAPANTLAZA. LA OBRA DEL TAL HACER: NEAPANTLAZALIZTLI.

(92) f. 137 vº

HACERLO EL HOMBRE A LA MUJER: NITE TECA, NITE YEOCA, TETECH NACI, NICCUI, NICCUICUI.

Aliquotiens audivi ac intellexi praecipus cum adolescentulis sive puella iuvenis. mociulontiaya. Telpuchtli oquicuilontiui ichpuchtli. Quedam mulier senex dixit quando hispani *maxitico* ye nicuiloni. 1. nicuilontic quasi diceret iam eram corrupta.²⁶

(93) f. 138 rº

HECHIZOS: TECA NECAYUALIZPATLI, &C.

²⁶ Versión: Alguna vez he oído y entendido, en especial de jovencillos o de niña joven. Se daba a placer. El muchacho hizo su uso con la muchacha. Una mujer noble y vieja dijo: "Cuando llegaron los españoles yo ya era cogida, o cosa cogida, como diciendo que ya era corrupta."

Utinam hispana natio minime uteretur indianis superstitionibus vanis. Advertat minister.²⁷

(94) f. 140 vº

HIPAR EL ESTÓMAGO: NITZICUNOA, NI TZITZICUNOA.

In turpiloquio dicunt mulierculae de viris: motzcuino, motzicunoc.²⁸

(95) f. 142 rº

(intercalado)

HORNILLO POR DONDE SE CALIENTA EL VANO (BAÑO): XICTLI. IXIC IN TEMAZCALLI.

(96) f. 142 vº

FUEGO GENERALMENTE: TLETL.

En el fuego hay cierto agüero que llama coyuca in tletl, o tletl in coyuca. cuando hace estruendo por la humedad de la leña, dicen o decían, que lloraba por alguna cosa. Y nómbrenle El Viejo, y así le han puesto algunos nombres de Gymeon (?). Atiendan los ministros. La hechicería contraria al agüero era echar granos de mahiz en el fuego, o copal, o atizarlo. También cuando comenzaba a granar el mahiz echaban en el fuego cortaduras de pino oco ximalli y pronosticaban en el estruendo arriba dicho que venía algún ausente de la casa y decían la madre a la hija: "Ya viene tu padre."

Al fuego llamaban los antiguos ueue tlaxicco onoc.²⁹

(97) f. 144 rº

JARRILLO: UICOLTONTLI, ETA.

Uicol conetl.

(98) f. 149 rº

INFIERNO, LUGAR DE DAÑADOS: MICTLAN MOCTLACTLI.

Apuchquiauayocan: lugar sin ventana de humo. Sin chimenea: atle callocan. Duo haec vocabula sunt attendenda pro illo obscuro loco, seu

²⁷ Versión: Ojalá no la nación hispana usara de las vanas supersticiones de los indios. Advértalo el ministro.

²⁸ En lasciva conversación dicen las mujercillas... ut supra.

²⁹ Versión: viejo que está en el ombligo de la tierra.

caverna clausa, sine aliquo ostio, fenestra vel foramine. Notandus est modus loquendi antiquorum horum.³⁰

(99) f. 149 vº

(intercalado)

INGLE: QUEXILLI, TOQUEXIL.

(100) f. 150 vº

(intercalado)

IR A UN LUGAR: OMPA NIAUH, NENIHAUH.³¹

(101) f. 152 rº

LAGARTO GRANDE DE AGUA: ACUETZPALIN.

Caimán lagarto: acipaquilli, su sino era cipactli y el que en él nacía decían que había de ser tonto: ahmo tlacacemelle.

(102) f. 152 vº

LANTERNA O LENTERNA: TLAUILCALLI, OCOCALLOTL.

Tlecolotli.

(103) f. 153 rº

LAVADOR: TLAPACANI.

Tlapaqui.

(104) f. 153 vº

LECHUZA, AVE DE LA NOCHE: CHICUATLI, CHICHTLI.

Agüero, si le oían como dicen bozcar tzatzin chicuati.

(105) f. 157 rº

LOGRO EN LA USURA: TETECH TLATLAPIUILIZTLI.

Tlauecauloni. itlauecauaya. in netlacuilli. circa hoc intellexi quod in

³⁰ Versión: Estos dos vocablos deben ser tenidos en cuenta, para designar aquel lugar oscuro, o caverna cerrada, sin puerta alguna, ni ventana, ni hendedura. Nótese el modo de hablar de los antiguos de aquí.

³¹ La letra de estas tres notas es del siglo XVIII. FPT.

tarditate sex argentotum tomnes per duos menses unum lucrabatur lucrator. ³²

(106) f. 157 v^o

LUNA, PLANETA DEL CIELO: METZTLI.

Mocaltitiuh id est circulatur in metztli luna: quiauhyo. No yuhquin tonatiuh intla mocaltitiuh: quiauhyo. Amilpampan ad meridiem cultic torta torva yancuic metztli quiauhyo. Auh mictlampa ad aquilonem cultic ce yo no cocolizo auh coauh tlacupa ad orientem necuiltic centlacul quiauhyo, auh ciuatlampa ad occidentem ayo cuelli. ³³

(107) f. 160 r^o

MADRUGAR: YOUAC NIZA, YOUAC NINCUA, TLAUIZCALLI NIQUETZTOC.

Infamias, males y peligros se escusarían con no andar de noche, ni madrugar mujeres pobrecillas a título de devociones y confesiones, o optima. Deus. ³⁴

(108) f. 162 v^o

MANCEBA DE CASADO: TEICHTACAMECAUH.

Aliquoties audivi nocniuh. ³⁵

(109) f. 162 v^o

MANCAR DE MANOS: NITE MACOTONA, NITE NAPUZTEQUI.

Temanzoti in tezoc.

³² Versión: Tocante a esto entendí que por la tardanza por dos meses percibia el lucrante seis tomnes de plata. (unum?)

³³ Versión: Va tomando su casa la luna. Da vuelta, lluvioso. Como el sol también toma su casa: lluvioso. Torcida hacia el sur, encorvada, torva, la luna nueva, lluvioso. Torcida hacia el norte: de hielo, también de enfermedad, y encorvada hacia el oriente, la mitad encorvada: lluvioso. Y hacia el poniente, no buen tiempo.

A este texto pone una nota Francisco del Paso y Troncoso: Estas tres palabras *ce yo no* en la leyenda original no forman línea perfecta con el cultic anterior, sino están más bien superpuestas al auh coauhtla, así:

cultic ce yo

cocolizo auh coauhtla.

La traducción dirá si la colocación que les di es buena.

³⁴ Versión: ¡qué cosa tan buena, Dios [lo haga]!

³⁵ Versión: A veces oí mi amiga.

(110) f. 163 vº

MANJAR COMO QUIERA O GUISADO: MOLLÍ.

Itzcúincuatl dijo la vieja por afrenta y menosprecio al mulli que se le dio de carnero o de oveja.

(111) f. 163 vº

MANO IZQUIERDA: NOMAOPOCH, NOPOCHMA.

El que quería que de presto le tomasen el uctli pedía que con la mano izquierda se lo diesen.

(112) f. 166 rº

MATRIMONIAL COSA: NENAMICTILIZZOTL, NEMANAMICTILIZZOTL, NECETELILIZZOTL.

Nenamicotl.

(113) f. 167 rº

MÉDICO O FÍSICO: TICITL, TEPATI, TEPATIANI TLAMA.

De algunos de estos médicos hay que avisar (demás que alguno soñó la medicina o le fue guiada por guía mala), eran o son burladores, sortilegos, que no devría curar varón a mujer si no fuese muy aprobado y en presencia de parientes de la enferma. De médicas también se avise, pues tratan de mediquear.³⁶

(114) f. 168 vº

MELLIZO: COATL.

A éstos tienen por agüero, o los tenían, y a sus padres, que son coapilhua, y en plural, coapilhuaque, ya sus hermanos y hermanas. Decía la vieja que la mujer que molía el mahiz con dos juntos metlapiles, o los ponía juntos en alguna parte, paría dos de un vientre. La hechicería contra la dicha era pararse el metlapil por la trasera.

(115) f. 169 vº

MERCADER QUE VENDE: PUCHTECATL, TLANAMACANI, TIAMICQUI.

A los mercaderes y mercaderas no les faltaban agüeros y ceguera y uno es que, si su mercadería se dañó, decían tlazolmiqui y que alguno o

³⁶ El signo rojo está aquí muy claro. FPT.

alguna por haber fornicado. quitlazolmicti lo demás demande el confesor diligente.

(116) f. 170 vº

MENSTRUO DE MUGER: NEMETZUILIZTLI, CIUACOCOLLI.

En ésta hay una ascorossa (sic) hechicería, quod est, aliquae mulieres dabant in esu aut in potu suis viris ut eas amarent, vel quod non essent sevi ad illas.³⁷

(117) f. 174 vº

MONA ANIMAL CONOCIDO: OZOMATLI, CUAUHCHIMAL.

En estas monas hay superstición, especialmente para mercaderes o tratantes que tenían y tienen, que llevando o trayendo consigo mano, pie, el pellejo, o pedazo del ojo, lana, pelos y tomío de mona, compraban y vendían bien y se acrecentaba su trato. itech tlatemachituih in ic aquiz itiamic.

(118) f. 176 rº

MOSCA GRANDE: MICCAZAYULIN.

En estas moscas hay agüeros.

(119) f. 176 vº

MONSTRUO EN NATURALEZA: TLACACEMEL.

Ahmo tlacacemele . . . ego intellexi et . . . Estos monstruos tienen por cosa diabólica mala, por ende es de advertir o les dar a entender que cuando alguna criatura humana naciere monstruosa, aunque nazca sin cabeza, tiene ánima racional que se debe baptizar et hoc attendendum valde³⁸ y mandarse que aconteciendo tal caso, vayan luego a lo llevar al ministro o decirle que lo hay.

(120) f. 177 rº

MODAR LOS DIENTES EL MOCHACHO: NITLANUETZI, NITLANCOTONI.

A los muchachos hacían echar los dientes mudados en las covezuelas de los ratones, quimichcalco, o quimichtlacuyuco, para que se los diesen

³⁷ Versión: que consiste en que algunas mujeres daban (el mensturo) en comida o bebida a sus maridos, para que les quisieran y para que no fueran crueles con ellas.

³⁸ Versión: y esto es muy de atender.

blancos, buenos y limpios. Y algunos echaban con el diente algún grano de mahiz y decían al ratón que presto naciessen los dientes. Llamábanle animalito de flores, o rosas: xuchiyoltzin.

(121) f. 177 vº

MUERTE: MIQUILIZTLI, MIQUIZTLI.

En la muerte hay un compuesto que es tlazolmiquiliztli, agüero falso general que ha cualquier cosa que se daña u obra que no se acierta y la cría que se muere, como pollos, &c, era tlazolmiqui, porque fue delante algún pecador, especialmente fornicario, y también en quien les parecía que naturaleza sobraba, como en los mellizos y sus padres y assí mesmo tenían las paridas cuando sus hijos lloraban muchos que sus padres o maridos andaban con mujeres y más si algún hombre, en especial mozo, fue demasiado con su mujer o con extraña ella oquitlazol mictinamic o estando enfermos, de omnibus prudenter predicatur ac interrogentur. El aviso que en esta anotancioncilla debí dar fue ir los tales contra dos de los mandamientos scilicet el primero y octavo, en levantar falso testimonio a quien no tenía culpa, y ya que había cometido tal pecado creer que por aquello había venido aquel daño. Y mal sobre mal, que creían remediarlo con hechicerías.

(122) f. 178 rº

(intercalado)

MUJER LEGÍTIMA A SU ANTIGUO RITU: TETONATIUH.

(123) f. 178 rº

(intercalado)

MUJER QUE MUERE DE PARTO NO PARIENDO: MOCIHUA QUETZQUI.

De la cual decían los antiguos gentiles que esta tierra: Tonatiuh ixco itztihuh, q. d. que iba ante o delante del sol, y la honraban mucho. Abríanla parteras expertas para saber la causa y si la criatura estaba viva sacábanla, y si muerta, dejábanla, y cosían la abertura y lavávanla toda y emplumábanle los brazos del codo a la muñeca, y las piernas, de la rodilla al tovillo, con pluma colorada, divisa, insignia, o librea del sol, teñida, que se vendía y había verdaderamente della, tlapalihui namacac pl. tlapalihui namacaque, y vestíanle uipilli y cuéitl, nuevo todo, conforme a la calidad y posibilidad de la persona, y sentábanla ansí vestida en unas andillas como escalerilla y rompían la pared de las espaldas del aposento donde ella solía estar y por allí la sacaban y no por la puerta, y llevábanla a enterrar al apartamiento de algunos caminos utlamáxac y en un hoyo,

sepulcro cuadrado hechizo, las paredillas de adobes o piedras la sentaban y cobrían de tierra y encima le edificaban una casita que no tomaba más del hoyo, bajita, y allí metían las alhajas de la muerta scilicet icíua tlatqui imalac itana itzaualcax icoatzon instrumentos de su hilar y tejer y guardábanla y velábanla día y noche su marido y parientes o algunos, cuatro días, en los cuales se entendía estaría el cuerpo ya podrido, porque no viniessen ciertos ladrones que llamaban temacpalitotique a la desenterrar y le cortar el brazo izquierdo con su mano, que guardaban y que iban a hurtar; llevábanla y daban algunas palmadas con ella en medio del patio y dizque la gente de casa se amortecía de sueño y ellos hurtaban a su salvo.

(124) f. 179 rº

NADAR PASANDO DE UN CABO A OTRO: NI PANO.

Aquí hay, o había, invocación a cierta diablo ídolo del agua que llamaban Chalchiuhtlicuey para pasar el río, en especial si iba recio, dicese la invocación apanoliztli.

(125) f. 180 rº

NEGAR: ANICNOCUITIA, ANICNO MACHITOCA.

Negar a otro: ahmo nino teixmatca nenequi ah nino teixmatca nenequi. In Sanct Pedro ahmo quimixmatca nequilti in totēcuiyo Jesus Cro. vel ahmo quimixmachilica nenec. Ahmo quimixmatca nenectzino.

(126) f. 181 rº

NO, ADVERBIO PARA NEGAR: AMO, CAAMO, CUIXMO, MACHMO.

En este negativo amo hay cierta afirmación muy de notar, la cual es preguntando el confesor al confitente ahmo timoyulmelauh respóndele: quemaca, afirmando la pregunta, que no se confesó. Adviertan los ministros de sacramentos y de justicia en la manera de preguntar, y pregunten por cuix y no por ahmo, aomo, ayamo, ayocmo, aic, aocic, ayoquic, ayac, aocac, ayocac, atley, aocley, ayatley, ayocley, y para anotación mía baste esto al cuidadoso ¿cuix otiquichtic in tilmatli? ¿hurtaste la manta? responderá claramente; pero si se le pregunta ¿ahmo tiquichtic in tilmatli? ¿no hurtaste la manta? responderá que sí, afirmando la negativa de la pregunta, donde está el peligro del entendimiento falso y pobre de alguno que si por no haber sido en su confesión entendido, ha sido injustamente condenado. Hay otra afirmación por negativa: Cuix tiaz in teopan R/ ¿Ahmo quema, ahmo nozo niaz? Y fuera de

pregunta responden lo mesmo no bien se ha hecho el fruto de la tierra, scilicet el maíz, ¿ahmo huel mochiuh in tonacayotl? R/ Quema. Pero en la pregunta está el peligro, como parece, ¿cuix ayac otic tolini? R/ quema. q. d. a nadie. ¿Ayac mitzcualania? R/ Quema. q. d. nadie.

(127) f. 184 rº

OMBLIGO: XICTLI, TOXIC.

En el ombligo de las creaturas que recién nacidas les cortan hay, o había, superstición, y es que siendo varón, lo llevaba el soldado y lo echaba en los límites de la guerra, o en otra parte, y siendo mujer, lo enterraban debajo de su piedra de moler, o lo envolvían en algún trapillo y lo ponían en la cunilla del niño, dizque porque no se le pudriese el ombliguito dejado, pero el cortado se endurecía y secaba allí aquél se llevaba y enterraba según es dicho, y el amigo soldado, o pariente a quien los padres del niño encomendaron el llevar el ombligo a la guerra le traía el nombre de allá, después acá lo llevaba el padre al monte o a otro pueblo el ombligo del varón y allá lo enterraba al pie de algún árbol o en algún herbazal.

(128) f. 185 vº

ORINAR: ATL NIC NEQUIA, NIN AXIXA.

Aquí hay una hechicería vieja, que cociendo tamales si la que los cocía iba a orinar decían no se cocerían y, para remediar, antes que fuese dábale a la olla un puntapiello.

(129) f. 187 vº

(intercalado)

TLECOYOTL: PAN COCIDO DEBAJO DE LA CENIZA.

En este pan había o hay una hechicería con los mellizos y con sus hermanos y hermanas y sus padres que los tienen por azar, y aun la propia madre se recataba de ellos, y para que no les aojen sus tamales hacíanles hacer de la masa algún panecillo éstos y si el mismo lo cocía dicese motlecoyouia y si se lo cocían, quitlecoyouia.

(130) f. 188 rº

PAÑEZUELO DE NARICES: NEYACAPOPOUALONI, NETZMILONI.

Neixpopoualoni.

(131) f. 189 rº

PARPADEAR CON LOS PÁRPADOS: NIN IXCUCCUEYONIA, NINIXCUECUEYOTZA.

El párpado del ojo temblar: nix papatlaca. Tienen o teníanlo por agüero. El remedio era pegar allí un poquito de petlatl ³⁹ viejo.

(132) f. 189 vº

PARTERA QUE AYUDA A PARIR: TEMIXIUITIANI, TICITL TLAMATQUI.

Aut tlama solum ⁴⁰ Estas parteras tocan en hechiceras y así se debe haber aviso con ellas. Hacen que no haya varón al parto de la mujer y de los ombligos de las creaturas, lo que está dicho en el vocablo ombligo ⁴¹ y en los abortos.

(133) f. 191 rº

PECADO: TLATLACOLLI, TLAPILCHIHUALIZTLI.

Pecado original: tzintica tlapilchiaulizotl tlamauani tlatlacol tzincayotl.

(134) f. 192 rº

PEGAR ENFERMEDAD CONTAGIOSA: NITE MAUA, TETECH NICCAUA IN NOCOCOLIZ.

Nino temauilia, motlamauilia, motemauilia, n. oquimomauili.

(135) f. 194 vº

PERRO O PERRA: CHICHI, ITZCUINTLI.

En estos hay alguna manera de superstición llamándolos chiconauh itzcuintli. Más mal que decían eran menester perrillos amarillos o bermejuelos para en ellos pasar los defunctos cierto río que llamaban chiconauh atl, chiconau apan y así a los de tal color querían y trataban mejor que a los de otro color y aun no sé si agora tratan de esto algunas ciertas palabras que oí ad oram oculi. ⁴² No sé si esta nación tuvo noticia de Acharón

³⁹ Estera de juncia.

⁴⁰ Versión: o solamente tlama.

⁴¹ Vid. n. 127 *supra*.

⁴² Versión: a orilla del ojo.

y de algunas profesías y aun de antigüedades judaicas, según cerimonias y hablas suyas y ceguedades supersticiosas. En este paso noto yo y me parece de notar que esta gente sin letras dijese que después de muertos los habian de pasar perrillos amarillejos o bermejuelos en o por la novena agua, chiconauh apan y doctores nostri tractant de coelo nono aqueo seu chrystalino.⁴³

(136) f. 195 vº

PEZ: OCOTZO TLATETZAUHTLI, OCOTZOTL.

Uitziloxitl.

(137) f. 196 vº

PILAR DE PIEDRA: TEMIMILLI, TETLAQUETZALLI, TEPIAZTLI.

Mandaban las viejas a los mochachos y mochachas que no se arrimassen en pie a los pilares de la casa porque no fuessen mentirosos. De todo pilar se entiende o llano que ellas usaban a las entradas o redondo, de cualquier modo.

(138) f. 197 vº

PLANTAR ÁRBOLES: NI CUAUH AQUIA, NI CUAUH TOCA.

En esto había superstición que decía el viejo al plantador: ¿Para qué plantas, que sobre tí se levantará?: moca moquetzaz significando muerto. teca mozcaltia y de los SS se pronosticaba por el auéuetl cedro.

(139) f. 199 vº

POR AVENTURA, PREGUNTANDO: CUIX, CUIX AMO.

En este cuix amo hay el mismo peligro que está dicho en la negativa ahmo,⁴⁴ allí se vea. Cuix mo negando. Cuix ahmo nozo afirmando. En cuix está una afirmativa no, en caso que el que habla está cierto de lo que dice, diciendo ¿Y tú no te salvarás? ¿auh in te o auh in tehuatl cuix timomaquixtiz?

(140) f. 201 rº

PREÑADA: ETZTLI O ITLACAUH O COCOX.

Y aun mujer preñada era agüero para algunos scilicet para olleros, pintores y tintoreros y hechicería contraria a impedir el daño que la misma

⁴³ Versión: y nuestros doctores tratan del cielo noveno, acuoso y cristalino.

⁴⁴ *Id.* n. 126.

preñada atice el fuego al ollero y lamasen lambar (?) los colores o tintes al pintor y tintorero.⁴⁵

(141) f. 202 rº

PRÍNCIPE DEL CONVITE: COUATUAYAN TEACHCAUH.

Architrichlino.

(142) f. 202 rº

PROCURAR: NITLA NEMILIA, NINOTLA CUITLAUIA, NITLA TEMOA.

Por otro: nitlatlalhuia, nitetlatlaluia.

(143) f. 204 rº

PUERCO O PUERCA: COYAMETL.

Pizotl y a los principios le decían tlaacnaxquimilli agüero antiguo.

(144) f. 204 vº

PULGA: TECPIN.

Contra las pulgas hacían los antiguos de estos naturales cierta cerimonia o diligencia en la fiesta de Atemuztli, Atemo, al fin de los veinte días que duraba la fiesta y era que echaban ceniza a las entradas de sus casas, por la parte de fuera, como que les cerraban la entrada a las pulgas.

(145) f. 207 vº

RACIÓN DE CADA UNO: TETONAL, TETECH POHUI TLACUALLI.

Mexicani dicebant itonal Motecuzoma tlalli quemdam iter Tenochtitlan et Cuyoacan.⁴⁶

(146) f. 207 vº

RAYO DEL CIELO: TLAUITEQUILIZTLI.

En este rayo decían, o dicen, que eran ángeles que mataban. Atiéndase a esto y otras cosas.

⁴⁵ Francisco del Paso y Troncoso da o le umasen lambar o la mase ulambar.

⁴⁶ Versión: Decían los mexicanos su suerte de Motecuhzoma a cierta parte entre Tenochtitlan y Coyohuacan.

(147) f. 208 vº

RATÓN: QUIMICHIN, CUITLAPILHUEYAC, TEPAPAN UEZALOTL.

En el ratón hay tal agüero, que si roe manta o camiza o uipil, dicen
 • decían que tlazolmiqui, porque alguien aquella no era casto.

(148) f. 210 vº

RECHINAR: NINANATZCA, NI PIPITZCA.

Rechinar candela de cera o cebo, tea cuecuepoca, tzotzoyuca.

(149) f. 211 rº

RAGAZAR: NINO XINCUILOA, NIN APANA.

Haldas poner en cinta.

(150) f. 214 rº

RESPIRAR, BUXCA RESOLLAR.

Spiratum capio ⁴⁷ ni hiyo cui.

(151) f. 217 rº

(intercalado)

ROLLETE DE CERA: OCO TLAMATZOALLI. CANDELA: TLACUELLI, TLA-
COYELLI, OCO TLACUYALLI, TLAMACA YALLI.

(152) f. 217 vº

ROÑA O SARNA: ZAUATL, XIYOTL.

A la sarna mala o leprosa hay cierta invocación. zaua tlatolli.

(153) f. 217 vº

RUDA, YERBA CONOCIDA: LO MISMO VEL COPATLI.

De la ruda no faltó quien por agüero la nombró de cierto muerto de
 la casa o parentela a donde se plantó ica omoquetza.

⁴⁷ Versión: Cojo aliento.

(154) f. 218 rº

RUIDO, HACER CON LOS DIENTES: NINO TLANTECI, NIMOTLAN NATZCA.

Éste es agüero que el niño rechina los dientes para su madre.

(155) f. 220 vº

SALTO GENERALMENTE: CHOLOLIZTLI.

Salto saltadero de piedra o cosa así para pasar agua: techocholli.

(156) f. 221 rº

SALUDAR AL QUE NOS SALUDA: NITECUEPCA TLAPALOA.

Manera de saludarse encontrándose dos tlacuauh tlacoauhtzi y si son muchos, tlacoauhcantzintzin.

(157) f. 221 vº

SANGRAR: NITE ZO, NITE ITZMINA.

El elegante de tezo es motezolia vgr. el sangrador sangró al señor: in tezoc oquimozolin tlatoani.

(158) f. 226 rº

SI NO FUERA POR TÍ: INTLA TEUATL.

Camo intlaca teuatl.

(159) f. 227 rº

SOL PLANETA: TONATIUH.

Ca ti notonal ecapo. Eres de mi sol, quiere decir ambos nacimos en un día, planeta o sino. Hoc est reprehendum quia superstitiosum.⁴⁸ Cier- to viejo de quien yo me confiaba me dijo cómo esta manera de hablar no conviene con el su antiguo, porque algunos habían de casar a sus hijos buscaban y conferían los días en que nacieron el mozo y la moza, y si hallaban que ambos habían nacido en un mismo sino, de veinte que

⁴⁸ Versión: Debe reprenderse por ser supersticioso.

tenían para trece días, que eran su semana, no los casaban, porque decían motonal cuazque: su sol se comerán, como si dijeran, dos sinos igual en un lugar mal andarán, y así, siendo el sol de la moza calli y el del mozo técpatl era buena conveniencia.

(160) f. 227 rº

(intercalado)

SOLDADO: YAOQUIZQUE.

(161) f. 230 rº

SUEÑO, LO QUE SOÑAMOS: TEMICTLI.

Entre los sueños que tenían por agüeros el más malo y pernicioso es el sueño de pollución y porque mi intención es de avisar y no dar ocasión advierta el confesor en demandar con prudencia y recatamiento a varones y mujeres por el tal sueño y si lo descubrieron y dijeron a alguien o alguien les dijo el suyo y a qué fin.

(162) f. 232 rº

TAVERNA DE VINO: VINO NAMACOYAN, TENAMACOYAN.

En algunas tabernas hay males de llevar y meter mujeres.

Tabernero o tabenera: vino namacac, n. ocnamacac.

El que lo hace octlalia y hay en esto hechicerías o supersticiones, scilicet, derramar y esparcir del octli nuevo delante el fogón o el fuego que dicen nitla toauilia, y probarlo, que dicen ni uitzmana uitztecoa. Probábanlo porque no hiciese mal, y ofrecíanlo porque no se dañase. También lo daban a lamer con los dedos a los mochachos y niños porque no hiciesen tozca mimiaca ciuiz. y algunas preñadas lo lamían por las creaturas que tenían en el vientre.

(163) f. 232 vº

TELA DEL CORAZÓN: PEYOTL.

El diablo para engañar y perder almas descubrió entre los chichimecas de Zacatlan y por allá una raíz o palo que llaman péyotl, que aunque yo no he visto el natural vilo semejante que me dio quien lo compró y vio el mismo péyotl y me certificó que era el propio y no supe distinguir si era raíz o palo. Es redondillo, grosezuelo, pedacillo cortado de raíz o palillo rollizo, véndese en México, dizque a escondidas y dos pedacillos

juntos parece uno mayor que el otro, el uno por macho y el otro por hembra, y su maldad es ser instrumento del malo, para que bebido o comido al que así lo toma de hablar, decir y mostrar cosas y engañosas mentiras suyas. Cierta india me dijo que oyó decir lo tomaban los chichimecas cuando españoles iban contra ellos para saber cuya sería la victoria.

Visto lo he y lo tengo, pero diferente de lo que se me significó. Es raíz, a mi ver, de yerba, semeja a cabeza de vivora, tiene dos agujeros como oídos y arriba como cabellos blancos. (Nota del autor.) ⁴⁹

(164) f. 232 vº

TELARAÑA, TELA DE ARAÑA: TOCA TZAUALLI.

Telaraña larga que el viento lleva, tzatzo uitztli, agujero de muerte para el que se le pega y así luego la arroja.

(165) f. 232 vº

TEMBLAR DE FRÍO: NITZITZILCA.

Temblar la tierra: tlalolini. Aquí hay o había hechicería: desparcir agua con la boca tla alpichia. rociaban así los mochachos y a las preñadas y a las troxes de mahiz.

(166) f. 234 rº

TEJER: NI IHQUITL.

Tejer labores: nitlamach chiuu. Tejedor, tejedora. tlamachchihuahqui. Tejer así curiosa, pulida y tupidamente: nitlatzotzona. Tejedor o tejedora tal: tlatzotzonqui.

(167) f. 235 rº

(intercalado)

TÍTERE: TEUTONTLI. TÍTERES: TETEUTONTIN, XOLOTETEU, XOLOTETEUTONTIN. TÍTERES SACAR: TEUQUIQUIXTIA.

Hallo que antiguamente entre estos naturales había títeres y los sacaban, pero al mi sentir no tan desvergonzada y disolutamente como agora en nuestros tiempos se han sacado o se sacan en actos deshonestos

⁴⁹ Esta nota está en el libro mismo donde figura el texto anterior. Parece de fecha posterior a la de dicho texto. FPT.

e infames. Et quod peius est, representant sacerdotem confitendo in injuria sacramenti santissimi confessionis penitentiae et cetera quae non licet homini loqui.⁵⁰

Y Dios perdone a gente de nuestra H Española nación.

(168) f. 235 vº

TONTO: XOLOPIHTLI, TEHPUCHTLI, TEPOCHCOYOTL.

Insensato, sordo, tardo de entendimiento: cuechcuech cocoyocpol, cuechcuech cocoyoc plural: cuechcuech cocoyocme.

(169) f. 237 vº

TRASQUILAR: NITE XIMA.

Trasquilar en rededor en rodeuelos, coronillas o cerquillos: nite cui-cuiloa. La tresquila así: cuicuilli. Ésta es una hechicería moderna no se cuya invención y tan arraigada en alguienes (sic) que creen por tresquilar así a sus hijos sanan. También han dado, al mesmo fin de sanar, en hacer coronas de religiosos lo cual no se les debe consentir.

(170) f. 238 rº

TREBO, YERBA: LO MESMO, VEL CASTILLAN OCOXOCHITL.

Vel ocoxuchitl del su trébol del monte utebantur. Quaedam mulierulae accipiendo ut non impregnanreint.⁵¹

(171) f. 238 rº

TRIGO: CASTILLAN TLAULLI.

Dicen estos naturales que el trigo daña o enferma la tierra por un año, vgr. si un año siembran trigo quitlalcocoxcatilia in tlalli, de tal manera que si al otro año siembran mahiz nace y se cría enfermo por aquel año y al tercero torna en su ser primero. Y si alguna tierra anda cansada, siembran frisoles para que ic quiza ahuyalia in tlalli, quiere decir. odo-riferar la tierra o la vuelven dulce, suave y buena para el su mahiz y allí se da bien y se hace muy bueno.

⁵⁰ Versión: Y lo que es peor, que representan a un sacerdote confesando, en injuria del sacramento santísimo de la penitencia, y otras cosas que no es licito al hombre decir.

⁵¹ Versión: Del ocoxóchitl o su trébol del monte usaban algunas mujercillas para no quedar preñadas.

(172) f. 238 vº

TROPEZAR: NINO TECUINIA, NINO TEPUTLAMIA.

Dice el viejo al que tropieza mitec titlatlaloituh "dentro de tí hablando vas".

(173) f. 239 vº

UEVO (HUEVO) GENERALMENTE: TETL.

Este se entenderá posesivamente diciendo totolli iteuh.⁵²

(174) f. 239 vº

UNGÜENTO: TLANECHICOLPATLI OXITL.

El que ponen a los mochachos en la cabeza: cuaóxitl y cuando se lo cortaban o quitaban in cua oxitl lo echaban en el camino superstición.

UNGR: NITE OZA, NI TEMATILOA.

Moteoxilia.

(175) f. 240 rº

UNTAR: NITE OZA, NITE MATILOA.

Ninoteoxilia.

(176) f. 240 rº

VAÑO (BAÑO): TEMAZCALLI.

En el hacer del baño nuevo hay cierta especie de idolatría: que mataban o cortaban la cabeza a alguna ave o perrillo y se bañaban cuatro días arreo y bailaban y cantaban llamábanlo Tecitzin madre, y había ofrendas de devotas. Otras cosas, hechicerías y supersticiones hay que vedar en los baños y en el bañar, como bañarse mujeres y varones juntamente, que es ruin cosa, y que no llamen al baño Tecitzin, madre, ni le hagan reverencia y que viejas no entiendan en sus baños, que alguna ha hecho llevar a mujer recién parida algodón en la mano y echarlo en el hornillo donde lo calientan, que dice íxic in temazcalli, y alguna vieja ha hecho

⁵² ¿Iten? FPT.

hacer uipillillo y offrescerlo al temazcalli, para saber bien tejer, o hacer tlamachtli como a madre Tecitzin Xuchicaltzin. Pregunte el confesor a las mujeres paridas y las veces que parieron, cuando recién paridas las metían a los baños qué decían las viejas y qué les hacían a ellas llevar en las manos.

(177) f. 242 rº

VENTANA: TLACHIALOYAN, PUCHQUIAUATL.

Ventanilla para el humo: puquiquiztli.

(178) f. 244 rº

VINO GENERALMENTE: OCTLI.

Devoti sui aliis vocant nominibus. ome tochtli (*dasípues?*) tochtli matiquiza in totzin xocoyotl Izquitecatl.⁵³

(179) f. 244 vº

VIZNIETO, VIZNIETA (BISNIETO, ...): ICUITONTLI.

Tataranieto: mintontli.

(180) f. 245 rº

XABÓN (JABÓN): AMOLLI, TLAPACONI.

xapo con x. no se dice amulli sino xapo con x.⁵⁴

(181) f. 245 rº

ZORRA O RAPOSA: COYOTL.

Agüero. Zorrillo hediondo: epatl, agüero.

Laus Deo

⁵³ Versión: Sus devotos lo denominan con otros nombres: Dos Conejo, Conejo, Que salga el conejito más chico que vive en Izquitlan.

⁵⁴ Nota del siglo XVIII por la letra. FPT.

EL PROCESO DE ACULTURACIÓN DE LOS CHICHIMECAS DE XÓLOTL

Por MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Como islas de límites inciertos, dentro del mundo de los pueblos bárbaros, nacieron las primeras civilizaciones que conoce la historia. A través de milenios las altas culturas lentamente difundirán sus creaciones, ensancharán sus fronteras o entrarán en decadencia, pero indefectiblemente se verán circundadas, y a veces violentamente agredidas, por las hordas de nómadas, las fieras gentes de la flecha y el arco. Verdad es afirmar que, para bien o para mal, los bárbaros han sido la sombra y el trasfondo de toda cultura superior.

Realidad positiva fueron muchas veces los bárbaros porque de su choque con los civilizados surgieron también nuevas formas de organización y desarrollo. Pero asimismo en ocasiones fueron desgracia y verdadera catástrofe cuando, como es obvio, la consecuencia del encuentro fue la destrucción de lo que tan penosamente se había alcanzado. Así, recordando dos casos bien conocidos, si los hicsos fueron flagelo para Egipto, los semitas invasores de Mesopotamia absorbieron y fecundaron en cambio la cultura de los sumerios.

Innumerables son los ejemplos que ofrece la historia del viejo mundo. Durante el segundo milenio a. C. los bárbaros del área mediterránea son los llamados "pueblos del mar", muchos de los cuales destruyen, pero también asimilan y se funden con las gentes sedentarias. La vieja y apartada civilización del Valle del Indus, con centros como Mohenjo-Daro y Harappa, sucumbirá, en cambio, dejando abierto el camino a los arios que darán origen más tarde a nuevas formas de cultura. La amenaza de los bárbaros, como sombra de los civilizados se mantendrá a través de los siglos. El mundo mediterráneo será nuevo escenario de violentas irrupciones. De ellas las más conocidas, y las que dejan más honda raíz, son las de los pueblos germánicos. Todavía más tarde, durante el siglo XIII, las hordas de mongoles asolarán el este de Europa, y casi simultáneamente, traspasando la inmensa muralla, se harán dueñas de China.

Quien tenga conciencia de la larga serie de choques y contactos, con destrucciones y también con asimilación y nuevas formas de difusión, habrá de reconocer que el estudio de la realidad de los pueblos bárbaros, en su relación con los civilizados, no es aspecto secundario sino parte esencial de la historia. Más aún, quien ahonde al menos un poco, descubrirá que precisamente la secuencia de estos choques no es otra cosa que la serie impresionante de los más variados procesos de aculturación que han hecho

posible al fin el nacimiento de una nueva forma de civilización, ya incipientemente universal a partir de la edad moderna. Por eso el estudio plenamente documentable de lo que ha sido el binomio de civilizados y bárbaros es lección histórica no sólo interesante sino necesaria para comprender la secuencia de todo acontecer cultural.

Desde este punto de vista queremos tratar aquí acerca de lo que llamamos el proceso de aculturación de los chichimecas, o sea de los bárbaros en el ámbito de Mesoamérica. México, desde los tiempos prehispánicos hasta el presente, ha sido escenario de incontables procesos de aculturación y mestizaje. De todos ellos el más notorio es sin duda el que ocurre más tarde entre el mundo indígena y el occidental, con diversas formas de vigencia hasta hoy en día. Las fuentes de información para su estudio, además de los documentos, son tan grandes y omnipresentes como la realidad entera del México contemporáneo. La situación es otra por lo que toca a las formas particulares de difusión y contacto cultural dentro del pasado prehispánico.

Para la gran mayoría, esos procesos son algo en extremo lejano y sólo conocible de manera fragmentaria o hipotética. Más aún, se piensa que tienen poca importancia y carecen de verdadera significación histórica. Sin embargo, como vamos a mostrarlo, esta apreciación no es del todo exacta. Es cierto que, respecto de los más antiguos procesos prehispánicos de aculturación, existe considerable oscuridad, pero al menos puede afirmarse que, gracias a las investigaciones arqueológicas, algo es ya lo que conocemos. Así, por ejemplo, la difusión de elementos de la probable cultura madre mesoamericana, o sea la de los olmecas que florecen desde el primer milenio antes de Cristo en las costas del Golfo, deja ya entrever la existencia de contactos con otros grupos del altiplano central, del área maya, de la región de Oaxaca y de otros lugares más. De igual manera, los hallazgos de cerámica teotihuacana y, sobre todo, el descubrimiento de estilos característicos de su arte en incontables zonas arqueológicas de Mesoamérica, pone de manifiesto la influencia que ejercieron los fundadores de la Ciudad de los dioses sobre pueblos de regiones apartadas.

Pero de entre todos los procesos como éstos que hubo en el México antiguo, hay uno del cual no solamente tenemos noticias por la arqueología, sino también por los códices y textos de procedencia netamente indígena. Nos referimos al que es objeto de nuestro estudio y que tuvo lugar durante cerca de dos siglos entre grupos de nómadas chichimecas, oriundos del norte, y gentes sedentarias de origen tolteca, dueñas de formas de cultura superior. Adelante veremos cuáles son las fuentes indígenas que tratan precisamente de este caso de aculturación, el primero plenamente documentable de los muchos que han ocurrido en México. Eliminado el prejuicio que tenía por imposible conocer históricamente procesos como éste del pasado precolombino, señalemos siquiera la importancia y la significación que puede tener su estudio.

La aculturación entre chichimecas nómadas y descendientes de tol-

tecas ya urbanizados tipifica en el ámbito del Nuevo Mundo una forma de choque y contacto primordial. Tenemos aquí las dos clases principales de indígenas que hubo en este continente: la de los cazadores y recolectores, con nula o muy restringida agricultura, con grandes limitaciones en su dieta, en su indumentaria y habitación y con formas primitivas de organización social, en abierto contraste con la de aquellos que, en una palabra, poseían ya elementos e instituciones de alta cultura. Cuando estas dos maneras de vida se acercan, ocurre, dentro del contexto peculiar de Mesoamérica, algo semejante a lo que sucedió también en el viejo mundo en casos como el de los germanos en Europa o el de los mongoles en China. Los bárbaros, amenaza de total destrucción en Europa, acaban asimilando la herencia cultural mediterránea; en China, los mongoles que arrasan y suprimen una dinastía, terminan haciendo suyas las instituciones de un pueblo milenario; en México, los chichimecas, lejos de destruir lo que ya está en decadencia, se toltequizan y dan origen al último esplendor de la época prehispánica.

Germanos, mongoles y chichimecas tipifican algo de lo que puede ocurrir cuando los nómadas penetran en el recinto de los pueblos y ciudades donde florece una cultura superior. Desde este punto de vista afirmamos que el proceso de aculturación tolteca-chichimeca, que se inicia varios siglos antes de la conquista, constituye el único caso de un choque cultural semejante, plenamente documentable, fuera del ámbito de las civilizaciones del viejo mundo. De ello se deriva su significación en el contexto abierto de una historia de verdad universal.

Desde un ángulo distinto, restringida ahora la atención al devenir histórico de las naciones americanas, el estudio de este proceso puede tener asimismo otra especial manera de sentido. Se habla muchas veces de la tenaz resistencia que han ofrecido y todavía ofrecen al cambio no pocos grupos indígenas. Sería más que interesante comparar las diversas formas de aculturación impuestas a los indios por los conquistadores, los encomenderos, los frailes y los colonos, con las que tuvieron lugar antes, de manera espontánea, entre los nómadas y las gentes de compleja organización social y política.

Mencionada así la doble significación que puede tener el estudio del proceso de aculturación de los chichimecas, pasamos a enumerar las principales fuentes que nos permitirán analizar algunos de sus rasgos más sobresalientes.

Las fuentes

Además de las obras de los cronistas españoles del siglo xvi y principios del xvii, entre ellos especialmente Motolinía, Durán, Sahagún y Torquemada, y de los hallazgos arqueológicos que en este caso son relativamente limitados, existen, como ya lo dijimos, varios documentos indígenas que en forma directa tratan de este asunto. Estas fuentes

pueden distribuirse en dos categorías principales: los códices pintados a la manera indígena y los textos redactados en lengua náhuatl, pero valiéndose ya del alfabeto latino, por sabios indígenas del siglo xvi.

Cuatro son los códices principales. El más extenso de todos, también el más importante, es el que se conoce como *Códice Xólotl*, cuyo original se conserva en la Biblioteca Nacional de París. En diez páginas pintadas en papel de amate, este manuscrito, que parece ser copia de otro más antiguo, ofrece abundantes referencias sobre la llegada de los grupos capitaneados por el célebre Xólotl y sus varias correrías y contactos con los supervivientes de cultura tolteca en el Valle de México. Este códice, que fue consultado por historiadores indígenas como Ixtlilxóchitl, es además fuente documental para el estudio de lo que sucede a través de dos siglos, hasta la consolidación de los nuevos estados y ciudades, como particularmente Tezcoco, que alcanza ya en los tiempos de Nezahualcóyotl notable prosperidad. Del *Códice Xólotl* hay una edición facsímil con buenos comentarios en castellano, preparada por Charles E. Dibble y publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional.¹

Los otros tres códices, también pintados a mediados del siglo xvi, pero al menos en parte copias de manuscritos antiguos, son los llamados *Mapas* o *Códices Tlotzin*, *Quinatzin* y de *Tepechpan*. Todos ellos se encuentran en la misma Biblioteca Nacional de París. El primero de éstos, el *Tlotzin*, está pintado sobre un trozo de piel de un metro y 27 centímetros de largo por 35.5 centímetros de ancho. En él se describe, a lo largo de dos grandes franjas, arriba, la vida agreste de los chichimecas y las formas de contacto cultural que inician con gentes civilizadas; abajo se ven algunos de los resultados, entre ellos el lento aprendizaje de la agricultura, con mención expresa de la existencia de centros urbanos como Culhuacán y Azcapotzalco. Como el nombre de este códice lo apunta, de manera preferente se describe lo que ocurre durante los días del príncipe Tlotzin, nieto del gran jefe Xólotl. De este manuscrito, aunque existen ediciones con comentarios, sigue echándose de menos un nuevo estudio en el que se tomen en cuenta otras fuentes, así como más recientes descubrimientos.²

El *Códice Quinatzin* puede considerarse como la continuación del manuscrito anterior. Pintado en una hoja de papel indígena de 77 por

¹ Charles E. Dibble, *Códice Xólotl*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de México, 1951.

² Las ediciones son: Hamy, E. T., "Codex Tlotzin et Codex Quinatzin" en *Recherches Historiques et Archéologiques*, París, 1885. Igualmente hay comentarios de: J. M. Aubin, *Memoire sur la Peinture Didactique et la Ecriture Figuratif des Anciens Mexicains*, París, 1885.

La versión castellana de esos comentarios con una deficiente reproducción del Códice aparece en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época 1, t. III, México, 1886, pp. 305-320.

44 centímetros, en su parte superior se reitera la descripción de la vida de los nómadas, los cazadores de aves, serpientes, conejos y venados, que moran en cavernas, visten con pieles de animales y traen siempre consigo sus arcos y flechas. La figura central del códice es en este caso Quinatzin, hijo de Tlotzin y bisnieto de Xólotl. También aquí se alude varias veces a los contactos con gentes de cultura más avanzada, se hace mención de la llegada de dos pueblos procedentes del sur, los *tlailotlaque* y los *chimalpanecas*, dueños de elementos e instituciones mucho más desarrollados, que habrán de fecundar la vida cultural de Tezcoco. En contraste con lo que se describe en la mitad superior, aparece abajo lo que es consecuencia de un proceso de aculturación de casi dos siglos: la corte de Tezcoco, con sus principales personajes y dependencias. De este códice existen reproducciones incluidas en las mismas obras citadas a propósito del manuscrito anterior.³

Finalmente el último de los cuatro códices es el llamado *Mapa de Tepechpan*, el cual, aunque trata también de la llegada y aculturación de los chichimecas, se refiere de manera particular a la historia del señorío de este nombre, que habría de ser tributario de Tezcoco. Aunque de menor importancia para el asunto que nos ocupa por su carácter local, no debe pasarse por alto que se trata de un extenso documento, pintado en una tira de papel indígena de seis metros y 25 centímetros de largo por 25 de ancho. De él, aunque hay una edición, también sigue echándose de menos una reproducción más fiel y un estudio más acucioso.⁴

Por lo que toca a los textos redactados con el alfabeto latino, en náhuatl o en castellano, por autores indígenas y mestizos, mencionaremos únicamente los más importantes. Lugar especial ocupan entre ellos las varias relaciones y la *Historia Chichimeca* de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Aunque es indudable que el descendiente de la nobleza tezcocana exagera muchas veces al hablar de sus antepasados, puede afirmarse que su obra es repertorio riquísimo de información acerca de los procesos objeto de nuestro estudio. Ixtlilxóchitl, que tal vez escribió su obra originalmente en náhuatl, tuvo como fuentes los códices antes mencionados y también otros documentos y tradiciones en la actualidad perdidos.⁵

Juntamente con él deben mencionarse los más antiguos informantes indígenas de Sahagún, de quienes se conservan en el *Códice Matritense* referencias en náhuatl acerca de lo que fue la vida de los chichimecas y su encuentro con los civilizados.⁶ Aunque refiriéndose no ya tanto

³ Véase la nota anterior y asimismo: *Anales del Museo Nacional de Arqueología Historia y Etnografía*, época 1, t. III, México, 1886, pp. 345-368.

⁴ Véase la reproducción del *Mapa de Tepechpan*, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época 1, t. III, México, 1886, frente a la p. 368.

⁵ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras Completas*, 2 v., México, 1891-1892.

⁶ Véase por ejemplo la sección referente a los grupos étnicos en la que se

a los chichimecas de Xólotl, sino a otros grupos afines, hay varias obras de indígenas, entre ellas las *Relaciones* y el *Memorial breve de Culhuacán*, escritos por Chimalpahin, así como dos compilaciones de autores anónimos, conocidas bajo el título de *Anales de Cuauhtitlán e Historia Tolteca-Chichimeca*. A través de estas crónicas se ve que el proceso que ocurre en el caso de los chichimecas de Xólotl, si bien es el más conocido, no es el único. Chimalpahin nos habla de la parecida secuencia que tiene lugar respecto de los chichimecas que se establecen en la región de Chalco-Amaquemecan. Los *Anales de Cuauhtitlán* describen lo que ocurre en la zona del señorío de este nombre y de otras regiones vecinas. La *Historia Tolteca-Chichimeca*, que en su mismo título señala ya su contenido, incluye noticias sobre la aculturación de quienes fundan Cuauh-tinchan y Totomihuacan en lo que hoy es región poblano-tlaxcalteca. Y desde este punto de vista podría añadirse que las obras de los cronistas tlaxcaltecas, Muñoz Camargo y Juan Ventura Zapata, son también fuentes para el acercamiento a procesos parecidos.⁷

El estudio de la aculturación de los grupos chichimecas, en particular de los guiados por Xólotl, puede llevarse a cabo, por consiguiente, más allá de hipótesis o fantasías, como algo plenamente documentable. Tiempo es ya de ocuparnos de él.

El abandono de Tula y la penetración chichimeca

Numerosas son las referencias acerca de la ruina de Tula. Más allá de los relatos legendarios hay un hecho histórico bien establecido: la antigua metrópoli del sabio sacerdote Quetzalcóatl se encuentra ya en decadencia a fines del siglo XI d. C. No mucho después, durante la centuria siguiente, ocurre su abandono. Algunos de los herederos de su cultura marchan a regiones sumamente apartadas. Las fuentes mayas de Yucatán, al igual que las quichés y cakchiqueles de Guatemala, hablan de la aparición de grupos toltecas en esas regiones. La investigación arqueológica muestra que hubo otros establecidos en las tierras bajas de Michoacán y Guerrero. Más cerca quedaron algunos en Cholula, sometidos primero a los olmecas históricos y como dueños más tarde de ese gran centro ceremonial. Finalmente los encontramos también en lugares ya de antiguo toltequizados como Culhuacán al sur del Valle de México y en otros sitios de la misma región, a veces en pequeños grupos, y aún en ocasiones, si damos crédito a Ixtlilxóchitl, reducidos a meras familias que se ocultan temerosas de la penetración chichimeca.

No es éste el lugar de describir lo que fue la grandeza de la cultura

describen las varias clases de chichimecas y la forma como fueron éstos estableciéndose, en *Códice Matritense de la Real Academia*, edición de Francisco del Paso y Troncoso, v. VIII, fol. 177 r. y siguientes.

⁷ Véanse los títulos de las obras citadas en la bibliografía final.

tolteca. Un sólo texto aduciremos tomado del *Códice Matritense* que ofrece como en síntesis algo de lo que pensaron los pueblos más tardíos acerca de la antigua manera de vida:

Los toltecas eran sabios,
se decía que eran artistas de las plumas,
del arte de pegarlas. . .
Esto era su herencia,
gracias a la cual se concedían las insignias.
Las hacían maravillosas. . .
En verdad ponían en ellas su corazón endiosado. . .
Lo que hacían era maravilloso,
precioso, digno de aprecio.
Los toltecas eran muy sabios,
dialogaban con su propio corazón,
dieron principio a la cuenta del año,
a la cuenta de los días y los destinos. . .
Los toltecas eran sabios,
tenían conocimiento experimental de las estrellas
que están en el cielo;
les dieron sus nombres;
conocían su influjo.
Sabían bien cómo marcha el cielo,
cómo da vueltas,
esto lo veían en las estrellas. . .
Eran cuidadosos de las cosas divinas,
sólo un dios tenían,
lo tenían por único dios,
lo invocaban,
le hacían súplicas,
su nombre era Quetzalcóatl. . .
Muchas casas había en Tula,
allí enterraron muchas cosas los toltecas.
Pero no sólo esto se ve allí
como huella de los toltecas;
también sus pirámides, sus montículos,
allí donde se dice Tula-Xicocotitlan.
Por todas partes se ven restos de vasijas de barro,
de sus tazones, de sus figuras,
de sus muñecas, de sus figurillas,
de sus brazaletes;
por todas partes están sus vestigios;
en verdad allí estuvieron viviendo juntos los toltecas. . . ⁸

En contraste abierto con la forma de vida de quienes eran dueños de

⁸ Informantes de Sahagún, *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, reproducción facsimilar por Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, 1907. fol. 173 r. y siguientes.

casas y palacios, de los sabios que conocían la cuenta de los años y los días, de aquellos que habían sido seguidores del gran sacerdote Quetzalcóatl, encontramos también en los códices citados, al igual que en los textos en idioma náhuatl, la descripción de lo que era el modo de existir de los chichimecas:

En el año 5-Caña
vinieron a acercarse los chichimecas:
vivían como flechadores (cazadores),
no tenían casas,
no tenían tierras,
su vestido no eran capas tejidas,
solamente pieles de animal era su vestido,
y con yerba también lo hacían.
Sus hijos sólo en redcillas,
en "huacales" se criaban.
Comían tunas grandes,
grandes cactus, maíz silvestre,
tunas agrias.
Mucho se afanaban
con todo esto...⁹

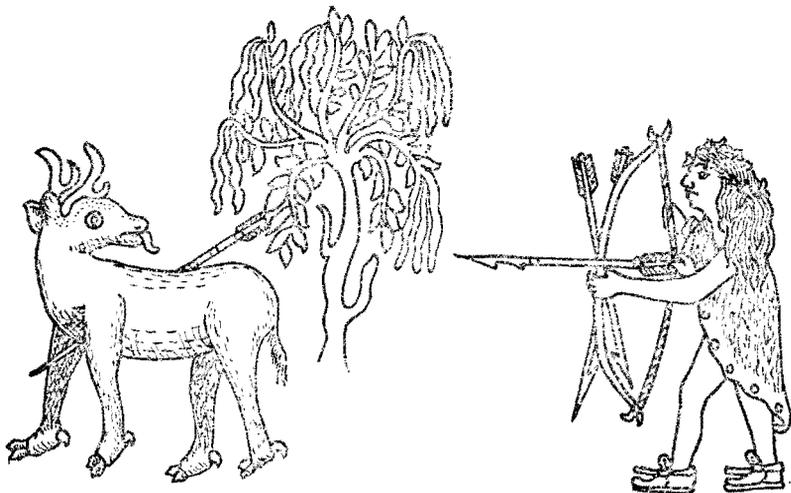


Fig. 1. Un chichimeca practicando la caza. (*Mapa Quimatzin*)

Los toltecas eran un pueblo civilizado; los chichimecas vivían como errantes cazadores, sin más habitación que las cuevas. Como dice el texto,

⁹ *Anales de Cuauhtitlán*, fol. v. Véase también la edición en español: *Códice Chimalpopoca*, traducción de Primo Feliciano Velázquez. Instituto de Historia, México, 1945.

“no tenían casas, no tenían tierras”. Famosas eran las insignias y atavíos toltecas; los chichimecas sólo se cubrían con pieles de animales y con yerbas. Los primeros cultivaban la tierra, tenían abundancia de maíz y hacían traer del sur el preciado algodón; los segundos se alimentaban sólo de los frutos que recolectaban o de la carne de los animales que podían cazar. Los toltecas hablaban el idioma nahua, que llegaría a ser la *lingua franca* de Mesoamérica; los cazadores errantes tenían en su mayoría hablas distintas como el pame, el mazahua y a veces también el otomí. Por eso se les llamaba asimismo *popolocas*, equivalente prehispánico de bárbaros.

La imagen del chichimeca descrito por los textos nos la dan a su vez plásticamente con abundancia de detalles los códices *Xólotl*, *Tlotzin*, *Quimatzin* y de *Tepechpan*, así como las pinturas incluidas en la *Historia Tolteca-Chichimeca*. Y no por mera casualidad, sino porque se trata precisamente de un fenómeno cultural paralelo, toda esta serie de descripciones presentan semejanzas extraordinarias con la visión que no pocos historiadores de la antigüedad tuvieron del modo de ser de los bárbaros en su propio contexto. No podemos ciertamente resistir a la tentación de recordar aquí las palabras de Tácito al describir la vida de los germanos:

Nada hacen en público o en privado
sin llevar sus armas en las manos...
Cuando no hacen la guerra,
se dedican a la cacería
y más todavía a la vagancia...
Bien sabido es que ninguna de las tribus de germanos
vive en ciudades
y que ni siquiera toleran tener sus casas juntas entre sí.
Viven separados y dispersos,
según a cada uno le atraiga
una fuente de agua, un prado o alguna arboleda...
No saben usar ni la piedra ni las tejas;
la madera de que se valen para todo es tosca,
falta de belleza y atractivo.
Suelen abrir cuevas subterráneas
y colocan grandes plastas de lodo en los techos.
Allí tienen su refugio en el invierno
y allí almacenan los frutos que recogen...
Se cubren con la piel de bestias feroces...
Las mujeres tienen vestidos parecidos a los de los hombres,
aunque con frecuencia los llevan también de tela de algodón...
La parte superior de su vestido no tiene mangas;
llevan los brazos y los hombros al descubierto,
así como buena parte de sus pechos...¹⁰

¹⁰ Tacitus, *Dialogus, Agricola, Germania*, The Loeb Classical Library, Cambridge, London, 1939; *Germania*, libro 1, pp. 283-287.

Aunque con diferencia de matiz, la figura de los distintos bárbaros surge casi siempre parecida a los ojos de quienes, por vivir en ciudades, se llaman civilizados. Pero veamos ya qué nos dicen los códices y textos acerca de lo que ocurre cuando los bárbaros de Mesoamérica se percatan del abandono de Tula. Las causas de este hecho no son claras para nosotros. Los textos hablan de antagonismos religiosos. Se dice que los hechiceros venidos de fuera pretendían imponer nuevos ritos y ceremonias. Hubo luchas, muertes y epidemias. Probablemente también tuvo papel importante la presión que ejercían por el norte las hordas chichimecas. Los cronistas indígenas, que escriben ya dentro del contexto de la nueva cultura, resultado del proceso que tratan de reconstruir, se refieren escuetamente en términos como éstos a la actitud de los chichimecas:

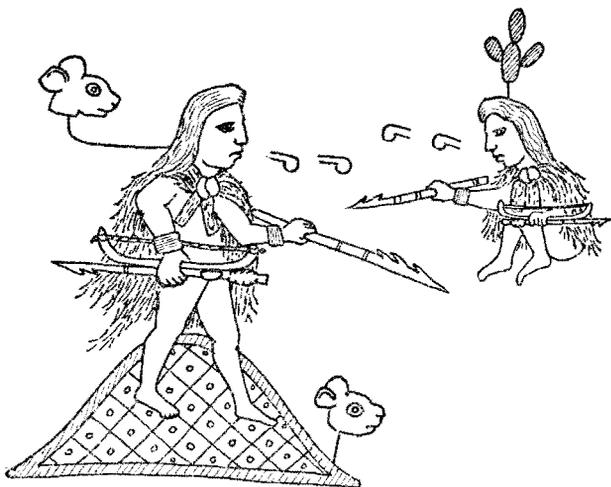


Fig. 2. Xólotl y su hijo Nopaltzin en Xóloc. (*Códice Xólotl, I*)

Los toltecas se habían destruido y estaba la tierra despoblada, cuando vino a ella el gran chichimeca Xólotl a poblarla, teniendo noticia por sus exploradores de su destrucción... Y habiendo entrado por los términos y tierra de los toltecas hasta llegar a la ciudad de Tolan, cabecera del imperio, en donde halló muy grandes ruinas despobladas y sin gente, por lo que no quiso hacer asiento en Tula, sino que prosiguió con sus gentes enviando siempre exploradores por delante, para que viesan si hallaban alguna de la gente que hubiese escapado de la destrucción y calamidad de esta nación, y cuáles eran los mejores puestos y lugares para su habitación y población...¹¹

¹¹ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, t. II, p. 35.

La primera lámina del *Códice Xólotl* es ilustración precisa de lo que dice Ixtlilxóchitl. En ella aparece el caudillo chichimeca, acompañado de su hijo Nopaltzin, contemplando desde la cima de los montes la superficie del Valle de México en busca de lugares de asentamiento. Nopaltzin y algunos otros capitanes, como lo indican las huellas de sus pasos que se dirigen por los distintos rumbos del Valle, hacen los recorridos y exploraciones mencionadas por Ixtlilxóchitl. El jefe chichimeca, tras permanecer algún tiempo en el lugar que en honor suyo se llamó Xóloc, se establece en definitiva en Tenayucan Oztopolco, del que dicen los cronistas que era sitio de "muchas cuevas y cavernas".¹²

En Tenayuca, donde existían ya diversas edificaciones, entre ellas una célebre pirámide, que en tiempos posteriores sería ampliada con nuevas estructuras superpuestas, se organiza la que Ixtlilxóchitl solemnemente llama "corte de los chichimecas". Desde ella el príncipe Nopaltzin y, al igual que él, otros jefes de procedencias distintas, se acercarán con ojos asombrados a lugares como Teotihuacán, Culhuacán y Cholula. En los dos últimos se mantiene aún la antigua forma de vida. Claramente se representa esto en el *Códice Xólotl* con las figuras de artifices que aparecen trabajando los metales o esculpiendo la piedra en la región de Cholula. Hay otros muchos contactos que, si son casuales, son también más directos. A señas hablan los chichimecas con las pocas gentes de origen tolteca que han quedado dispersas fuera de los grandes recintos urbanos. Poco a poco las gentes de Xólotl y otros grupos que por esta época han hecho ya también irrupción, adquieren una imagen de lo que han sido y son las tierras que desean conquistar. A las primeras formas de contacto seguirán otras más permanentes y definitivas, como consecuencia de haber descubierto que la región es sitio adecuado para hacer asentamiento.

El asentamiento de los nómadas

La zona de los lagos era ciertamente atractiva. Además de las posibilidades de la pesca, las montañas cercanas ofrecían, más que las llanuras del norte, abundancia de caza. Los vestigios de cultivos y lo que quedaba de antiguas chinampas y de sistemas de irrigación, todo ello representado en el *Códice Xólotl*, interesaba menos por el momento a los chichimecas. La pesca y la caza, el agua y los bosques eran ya razones más que suficientes para adueñarse de la tierra que no tenía dueño ni defensor. La única resistencia habría de provenir de las gentes de Culhuacán, pero aún éstas cederían después que las primeras actitudes hostiles se transforman en contactos más pacíficos y aún a veces en vínculos de familia.

A fines del siglo XIII, bien sea por intervención de Xólotl, como insistentemente lo repite Ixtlilxóchitl, o de manera independiente, varios son

¹² *Ibid.*

los grupos que se han establecido ya en distintos lugares. Los tecpanecas están al noroeste, en Azcapotzalco; al norte, en Xaltocan, los otomazahuas y, al oriente, en Coatlichan, los acolhuas. Nopaltzin, el sucesor de Xólotl, permanecerá en Tenayuca después de haberse casado con una princesa culhuacana de nombre Atotoztli. Los señoríos más antiguos del sur, en los que sobreviven elementos e instituciones toltecas, a no dudarlo miran temerosos el asentamiento de sus nuevos vecinos chichimecas. Transcurren así varias décadas durante las cuales el solo hecho de que los antiguos nómadas contemplen a su vez los vestigios dejados por la cultura superior es ya lección de valor incalculable.



Fig. 3. Xólotl contempla desde un cerro a una familia tolteca que ha quedado en Chapultepec. (*Códice Xólotl*, I)

El nacimiento de Tlotzin, nieto de Xólotl, que será el primer jefe chichimeca mestizo, de ascendencia tolteca por línea materna, traerá consigo los comienzos de un nuevo interés que llevará a los bárbaros a ir modificando su modo de vida. Tlotzin, siguiendo el ejemplo de algunos caudillos que le precedieron, funda también un señorío. Surge éste dentro de la región dominada por los acolhuas de Coatlichan. Así como Tenayuca se conoció en un principio con el nombre de Oztopolco, "en el lugar de muchas cuevas", también el sitio escogido por Tlotzin refleja en su designación la afición que los chichimecas sentían por cavernas y cuevas. Su nombre fue Tlatzallan-Tlallanóztoc "en las tierras y en las cuevas que están junto a ellas". Los que se decían oriundos de Chicomóztoc, el lugar de las siete cuevas, no sólo seguían prefiriendo

éstas para hacer su habitación, sino que se complacían en conservar en los topónimos la idea misma de la cueva. La toponimia en náhuatl de muchos de los lugares habitados por chichimecas es prueba de ello: Tenayuca fue también Oztopolco; el señorío de Tlotzin se llamó Tlallanóztoc; hubo también un Tepetlaóztoc, “en las cuevas de los montes”, y finalmente en las cercanías de Tezcoco existieron Oztotícpac, “sobre las cuevas” y Tzinacanóztoc, “en las cuevas de los murciélagos”. Aunque no conocemos con certeza cuál fue la lengua que hablaron los chichimecas de Xólotl, sabemos que no era ésta el náhuatl de los más antiguos pobladores de la región. Probablemente entre las lenguas chichimecas, llamadas también popolocas, han de incluirse el pame, el otomí y el mazahua. Verosímil es pensar que la toponimia, expresada originalmente en esos idiomas, se tradujo más tarde a la *lingua franca* de los nahuas, conservándose la idea originalmente expresada como en el caso de todos los *óztoc*, “lugares de las cuevas”.

Establecido ya Tlotzin, el príncipe mestizo chichimeca-tolteca en Tlazallan Tlallanóztoc, es ésta la época en que, según el testimonio de los códices y textos, se acrecienta la serie de procesos de contacto cultural. Ha pasado más de medio siglo desde la llegada de los chichimecas al Valle de México, y lo que en un principio fue asentamiento precario, adquiere ya rasgos distintos por obra de los cada vez más amplios procesos de aculturación.

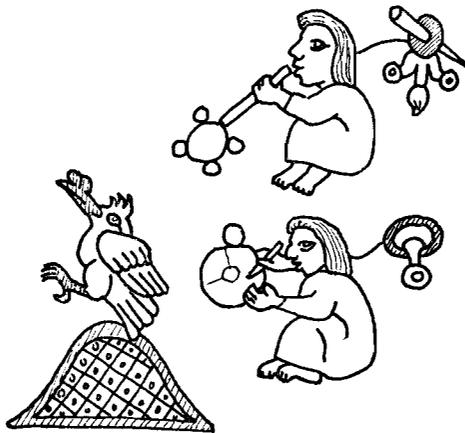


Fig. 4. Pixahua y Axopal, artífices de origen tolteca, trabajan el oro y las piedras preciosas en Quechollan. (*Códice Xólotl*, I)

Asimilación de las instituciones de origen tolteca

Fuente principal para el estudio de lo que acontece en tiempos de Tlotzin es, como ya se ha dicho, el códice tezcocano que lleva su nombre. En

él encontramos la representación y la relación en náhuatl de un hecho que bien puede aducirse como símbolo de lo que entonces ocurre. En una de las correrías de Tlotzin por la región de Coatlinchan, a la que había ido, dando salida a su afición de cazador, tiene lugar un encuentro que habrá de cambiar su vida. Quien le sale al paso es nada menos que un personaje de Chalco, de estirpe tolteca, que espontáneamente va a convertirse en su maestro y guía. Veamos lo que dice el texto náhuatl incluido en el códice:

Tlotzin había ido allá a Coatlinchan, iba a cazar. Por allí se le acerca un chalca, de nombre Tecpoyo Achcauhtli. Éste como que tuvo temor cuando vio a Tlotzin con su arco y su flecha. Tecpoyo Achcauhtli dijo entonces a Tlotzin: ¡Oh hijo mío, dejame vivir a tu lado!

Tlotzin no comprende su lengua porque es chichimeca. Sin embargo, desde ese momento, el chalca acompañó a Tlotzin en sus cacerías. Los venados, conejos, serpientes y aves que éste cazaba, Tecpoyo Achcauhtli los llevaba a cuestras.

Entonces por primera vez Tecpoyo Achcauhtli se puso a asar lo que había cazado Tlotzin. Por primera vez le dio a comer alimentos cocidos, porque antes Tlotzin comía crudo lo que había cazado.

Tecpoyo Achcauhtli largo tiempo vivió al lado de Tlotzin. En una ocasión le dijo, le pidió permiso: ¡Oh hijo mío!, deja que vaya a decirles a tus servidores, los chalcas, los cuilatecas; deja que vaya a referirles cómo he llegado a verte y cómo he vivido a tu lado.

Entonces Tlotzin comprendió ya un poco la lengua del chalca. Con él envió conejos y serpientes en un huacal.

Pero Tecpoyo Achcauhtli regresó al lado de Tlotzin. Le dijo: ¡Oh hijo mío, ven a visitar a los chalcas que son tus servidores!

Tlotzin entonces lo acompañó. Tecpoyo Achcauhtli llevaba la delantera. Los venados y conejos que flechaba Tlotzin, los llevaba él a cuestras como la primera vez. Cuando llegó Tlotzin, salieron a recibirlo los chalcas. Le hicieron sentarse, le trajeron presentes. Le dieron tamales, atole. Tlotzin no comió los tamales, sólo bebió el atole. Entonces Tecpoyo Achcauhtli habló a los chalcas, les dijo: ¿acaso no se ha hecho ya Tlotzin como un príncipe, como un hijo?

Enseguida los chalcas se disponen a hacer ceremonias; ellos veneraban así a sus dioses. Tlotzin, como era chichimeca, no sabía cómo eran las ceremonias de los chalcas en honor de sus dioses. Porque los chichimecas sólo se ocupan en buscar venados y conejos, que luego se comen. Ellos sólo tienen por dios al sol, al que llaman padre. Así veneran al sol, cortan la cabeza a las serpientes, a las aves. Hacen agujeros en la tierra, rocían con sangre el pasto. Tienen también por diosa a la tierra, la llaman madre de ellos...¹³

El mismo códice que nos conserva este texto incluye la representación

¹³ El texto náhuatl cuya traducción se ofrece se encuentra en la mitad superior derecha del ya citado *Códice Tlotzin*.

plástica de lo que se ha descrito. Vemos al noble personaje Tecpoyo Achcauhtli que ha hecho suyo el papel de educador y misionero de los chichimecas. A él se debe la iniciación de esta nueva forma de contacto amistoso que hará posible el cambio, deseado por quienes se ven forzados a tener por vecinos a los nómadas. Gracias a Tecpoyo Achcauhtli, Tlotzin ha comenzado a aprender la lengua náhuatl, también ha gustado ya manjares como el atole y los tamales, clásico alimento de las gentes civilizadas del mundo mesoamericano. Más aún, ha tenido ocasión de contemplar, en compañía de los chalcas, las formas de culto de una religión de antiguo organizada. Finalmente su acercamiento lo llevará a repetir lo que había hecho su padre, ya que, según lo refiere Ixtlilxóchitl, también él escogerá por esposa a una mujer de linaje tolteca, a Pachxochitzin (*Florecita de heno*), "hija de Cuauhtlápall, uno de los señores referidos de la provincia de Chalco..."¹⁴

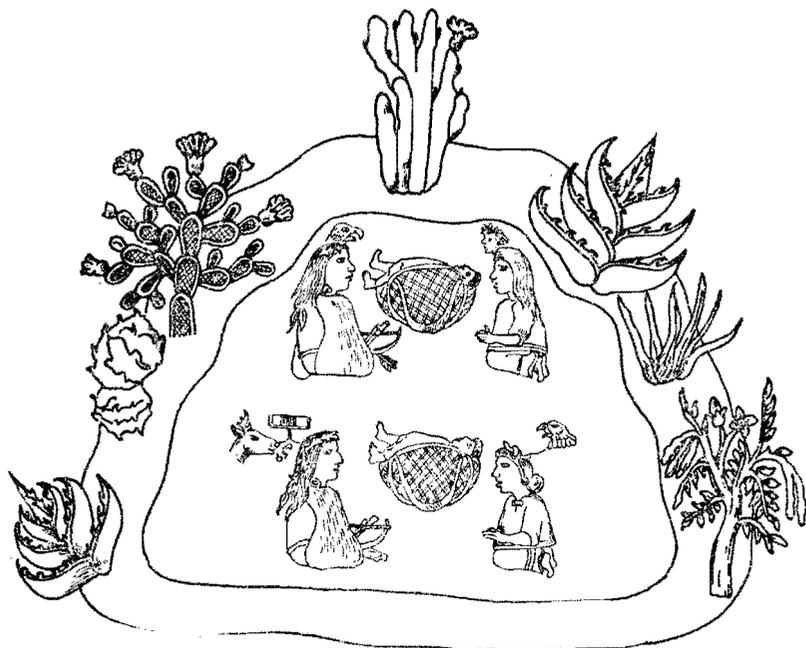


Fig. 5. Tlotzin y Quinatzin con sus respectivas mujeres e hijos.
(*Mapa Tlotzin*)

Nada tiene de extraño que, quien estaba ya tan estrechamente vinculado con las gentes sedentarias, sintiera pronto inclinación a introducir en su

¹⁴ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, v. II, p. 47.

propio señorío usos y costumbres antes desconocidas para los chichimecas. Ixtlilxóchitl nos informa acerca de lo que entonces tiene lugar:

Una de las cosas en que más puso su cuidado (Tlotzin) fue el cultivar la tierra... Con la comunicación que allá tuvo con los chalcas y tultecas, por ser su madre su señora natural, echó de ver cuan necesario era el maíz y demás semillas y legumbres para el sustento de la vida humana. Y en especial lo aprendió de Tecpoyo Achcauhtli que tenía su casa y familia en el peñón de Xico. Había sido su ayo y maestro, y entre las cosas que le había enseñado, era el modo de cultivar la tierra... Y aunque a muchos de los chichimecas les pareció cosa conveniente y la pusieron por obra, otros que todavía estaban en la dureza de sus pasados se fueron a las sierras de Metztitlan y Totepec y a otras partes más remotas...¹⁵



Fig. 6. Tecpoyo Achcauhtli enseña a Tlotzin y a la esposa de éste cómo asar la carne. (*Mapa Tlotzin*)

Corroborando lo dicho por Ixtlilxóchitl acerca de la introducción de la agricultura en los dominios de Tlotzin, encontramos en el código del mismo nombre la representación gráfica de lo que parece haber sido primer intento de cultivos. Vemos allí una milpa de maíz que precisamente crece sobre agujeros hechos por las tuzas. La gente chichimeca que desde luego prefería dedicarse a la caza y la pesca, tuvo la ocurrencia de arrojar los granos de maíz en los hoyos dejados por los roedores. Pensaban que así había ahorro de esfuerzo, pues aunque las alimañas se comieran la

¹⁵ *Ibid.*, p. 57.

mayor parte de los granos, algunos habrían de prosperar. Tlotzin que, según las fuentes, parece haber muerto a principios del siglo xiv, aunque se esforzó por cambiar la vida de su gente, no logró ciertamente la plena realización de su deseo. Ello estaba reservado a su hijo Quinatzin y, de manera más cabal, a su nieto Techotlala.

Con el príncipe Quinatzin la hegemonía de la región pasará de Coatlichan, donde se habían establecido los chichimecas acolhuas, a un nuevo centro, Tezcoco, futura metrópoli en la que culminaría el proceso de aculturación y florecería nuevamente, años más tarde, la herencia tolteca. Pregonando la actitud decidida del hijo de Tlotzin, nos dice Ixtlilxóchtli:

Si Tlotzin tuvo muy particular cuidado de que se cultivase la tierra, fue con más ventajas el que tuvo Quinatzin en tiempo de su imperio, compeliendo a los chichimecas no tan sólo a ello, sino a que poblasen y edificasen ciudades y lugares, sacándolos de su rústica y silvestre vivienda, siguiendo el orden y estilo de los tultecas. . . ¹⁶

Pero aún entonces la realización de lo que se propuso Quinatzin no fue cosa fácil. Vale la pena recordar algunos de los ardides de que se valió, así como varias circunstancias que al fin le fueron favorables. De esto informan el mismo *Códice Xólotl*, Ixtlilxóchtli y también, de manera particular, el código tezcocano conocido como *Quinatzin* en honor de este príncipe. El primero de los artificios empleado por Quinatzin para llamar la atención de los chichimecas sobre la importancia de la agricultura, fue el siguiente:

Hizo tres cercas grandes, escribe Ixtlilxóchtli, la una por bajo de Huexutla hacia la laguna, y otra en la ciudad de Tezcoco que había comenzado a fundar. Estas dos para sembrar en ellas maíz y otras semillas que usaban los aculhuas y tultecas. Y la otra cerca en el pueblo de Tepetlaóztloc para venados, conejos y liebres; y dio el cargo de tener cuenta de esto a dos chichimecas caudillos, que el uno se decía Ocótoch y el otro Coácuech, los cuales, aunque en la una cerca les era de gusto, las otras dos de las sementeras, como cosa que jamás ellos habían acostumbrado, les fue muy pesada carga. . . ¹⁷

La idea, puesta ya en práctica desde los tiempos de Nopaltzin, de levantar cercados a manera de cotos de caza, se aplica ahora al campo de la agricultura. El propósito es persuadir a los chichimecas de que, si era atractiva la caza, y para hacerla más fácil se habían hecho los cotos, el cultivo de plantas en sementeras era al menos igualmente importante, ya que libraba de la penosa recolección de pobres frutos y yerbas, al poner al alcance alimentos mejores como el maíz, el frijol, el chile y la calabaza.

¹⁶ *Ibid.*, t. II, p. 65.

¹⁷ *Ibid.*, t. II, p. 51.

Cercados como éstos de que habla Ixtlilxóchitl, se representan también en los códices *Xólotl* y *Quinatzin*. La experiencia dio a la larga los resultados apetecidos, aunque no sin tener que vencer antes resistencias y aun violentas rebeliones. En el caso de las cercas a que hemos aludido, los jefes que las tuvieron a su cargo, dando salida a su disgusto, iniciaron una revuelta que trajo consigo la huida de los grupos que antes que trabajar la tierra, optaron por volver a las llanuras del norte donde podrían mantener su vieja manera de vida.

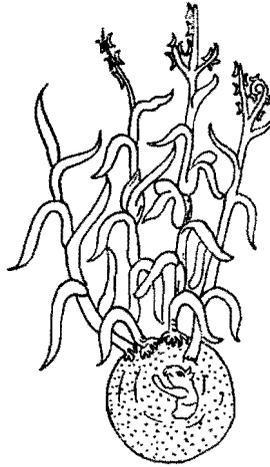


Fig. 7. El maíz sembrado en los agujeros hechos por los topos.
(*Maha Tlotzin*)

Pero si los descontentos se retiran del escenario en el que cada vez son más intensos los procesos de aculturación, existe en cambio la circunstancia favorable de la llegada de dos grupos de gentes portadoras de cultura, a las que *Quinatzin* recibe con beneplácito. Hacia el año de 1327, según lo que nos dicen los códices y el cronista Ixtlilxóchitl, los llamados tlailotlaques y chimalpanecas, entre quienes se refiere que abundan los artifices y sabios, obtienen de *Quinatzin* autorización para establecerse al lado de los tezcocanos.

Vinieron de las provincias de la Mixteca, escribe el cronista, dos naciones que llamaban tlailotlaques y chimalpanecas que eran asimismo del linaje de los toltecas. Los tlailotlaques... eran consumados en el arte de pintar y hacer historias, más que en las demás artes; los cuales traían por su ídolo principal a Tezcatlipoca. Los chimalpanecas traían por sus caudillos y cabezas a dos caballeros que se decían Xiloquetzin y Tlacaotzin... *Quinatzin* los casó con sus nietas... Y habiendo escogido de la mejor gente que traían y más a propósito, los hizo poblar dentro de la ciudad de Tezcucó y a los demás dio y

repartió en otras ciudades y pueblos por barrios, como el día de hoy permanecen sus descendientes con los apellidos de Tlailotlacan y Chimalpan, aunque antes habían estado estas dos naciones mucho tiempo en la provincia de Chalco.¹⁸



Fig. 8. Quinatzin recibe a los tlailotlaques y chimalpanecas.
(*Mapa Quinatzin*)

Los nuevos inmigrantes no sólo llenan el hueco dejado por los grupos de chichimecas que se rehusaron al cambio, sino que, como podía esperarse, con su sola presencia aceleran lo que hoy llamaríamos el desarrollo cultural de Tezcoco. Los tlailotlaques enseñarán a los chichimecas lo más elevado de la antigua sabiduría, "el arte de pintar y hacer historias". Los chimalpanecas, por su parte, contribuirán al cambio en diversas formas, entre otras fomentando la agricultura. Gracias también a ambos grupos comenzarán a introducirse las prácticas y creencias religiosas de tiempo antiguo aceptadas por los pueblos sedentarios. Por primera vez, hacia fines del reinado de Quinatzin, es posible hablar de una transformación amplia y profunda. Como un símbolo de lo que es la aculturación de los chichimecas cabe recordar los usos y ceremonias que ha adoptado Quinatzin en su corte. Mejor que nadie describe esto Torquemada:

¹⁸ *Ibid.*, t. II, p. 70.

Como ya por estos tiempos había crecido en mucho mayor número la gente y los señoríos estaban más subidos y autorizados, y la policía de los reinos y provincias se había puesto más en punto, ya no se quiso tratar este rey con el uso común y ordinario, antes saliendo de él, como el que estaba criado en grande policía con los señores acolhuas y toltecas, hízose llevar en andas, las cuales fueron rica y costosamente labradas, por ser grandes artífices de toda obra los toltecas que las hicieron. . . Y de allí lo acostumbró todas las veces que salía de su casa para cualquier parte que fuese. Y de aquí quedó el uso que los demás después tuvieron de tratarse con este imperio y señorío. . .¹⁹

Un último testimonio ofreceremos sobre la rapidez con que se van introduciendo las prácticas que, reiteradamente se dice, son de origen tolteca. Trata éste del nacimiento de Techōtlala, el futuro sucesor de Quinatzin. Oigamos a Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin en su *Tercera Relación*:

Cuando nació el estimado hijo
de Quinatzin Tlaltecatzin,
el llamado Techotlala Coxcoxtzin,
habían transcurrido ya cincuenta y dos años
desde que gobernaba Quinatzin Tlaltecatzin.
Sólo dentro de una redecilla,
en una red,
habían criado a sus hijos
los chichimecas tezcocanos.
Pero a él lo crió
una mujer noble de Culhuacán,
llamada Papaloxochitzin,
"Pequeña flor de mariposa",
persona noble de lengua náhuatl.
Ella lo crió ya en una cuna.
Pronto le enseñó la lengua náhuatl,
la lengua de los toltecas.
También lo vistió con su tilma,
con su braguero.
La lengua que primero hablaban los tezcocanos
era el idioma chichimeca,
hablaban como popolocas,
y por primera vez,
él llegó a hablar bien el náhuatl,
Techotlala Coxcoxtzin.²⁰

Heredero de los logros de su padre y educado ya con el refinamiento que era herencia tolteca, Techotlala, que gobierna a Tezcoco de 1357 a

¹⁹ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, t. 1, p. 73.

²⁰ Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Tercera Relación*, fol. 77 v. al margen.

1409, tendrá por misión consumir hasta donde le es posible el ya largo proceso de transformación de los chichimecas. Acertadamente nos dice Ixtlilxóchitl, como si hubiera entrevisto la idea y la realidad del futuro concepto de aculturación, que "ya en esta sazón los chichimecas estaban muy interpolados con los de la nación tulteca".²¹ Las medidas que dictará Techotlala, consumirán esta "interpolación" de gentes, de usos, creencias e instituciones.

Las consecuencias del proceso de aculturación

Una breve reflexión sobre lo que ha sido el largo proceso de contacto cultural y la consiguiente transformación chichimeca, nos permitirá destacar algunas de sus causas al igual que las formas como tuvo lugar. En un principio fueron sólo contactos exploratorios y más o menos casuales. En seguida nace el deseo de adueñarse de las tierras en las que hay abundancia de agua y de bosques y en las que ha florecido la antigua cultura. En tiempos de Xólotl y Nopaltzin ocurren así las primeras formas de asentamiento. Los contactos iniciales se convierten más tarde en primeras formas de vinculación familiar. Tlotzin tipifica una nueva especie de caudillo chichimeca, mestizo ya por su línea materna, de origen tolteca. Otra manera de acercamiento ocurre entonces. Esta vez son los pueblos sedentarios los que se interesan en cambiar las costumbres de sus ya inevitables vecinos. El noble Tecpoyo Achcauhitli de Chalco, que asume la misión de adoctrinar a Tlotzin, ejemplifica mejor que nadie esta actitud. Cuando Tlotzin, que ha asimilado sus enseñanzas, se empeña en transformar a su pueblo introduciendo entre otras cosas la agricultura, hay reacciones opuestas. Muchos aceptan; pero hay otros que se rebelan y prefieren volver a la vida de nómadas. Quinatzin continuará la empresa iniciada por su padre. También él acogerá la influencia y las enseñanzas de quienes poseen más desarrolladas instituciones culturales. Al recibir a los tlailotlaques y chimalpanecas, fomenta nuevas formas de aculturación en el seno mismo de sus dominios. También él habrá de vencer la resistencia de los que no quieren cambiar. Sagazmente, con plena conciencia de que las transformaciones se derivan a veces del contacto, pero también de la dirección que el soberano impone a su pueblo, encomienda la educación de su futuro sucesor a gentes de origen tolteca. Así llegará éste a conocer cuáles son los pasos que aún quedan por dar para hacer realidad plena eso que Ixtlilxóchitl acertadamente llama "interpolación" de gentes y culturas.

Por la historia sabemos que Techotlala llevó a feliz término lo que su padre y su abuelo habían iniciado. En plan de gran señor dictó nuevas leyes, concertó alianzas y ensanchó considerablemente los dominios de Tezcoco. También él dio la bienvenida a otros cuatro grupos de inmigran-

²¹ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, t. II, p. 73.

tes que iban a contribuir a consumir la deseada "interpolación". Los recién venidos habían sufrido persecuciones por parte del señor de Culhuacán. Techotlala decide protegerlos y

les mandó poblar en la ciudad de Tezcoco, por ser gente política y conveniente a sus propósitos para el buen gobierno de su república, y así se poblaron dentro de ella en cuatro barrios, por ser otras tantas las familias de esta gente tulteca, o según en este tiempo se llamaban culhuas: en un barrio poblaron los de la familia de los mexitin, cuyo caudillo se llamaba Ayocuan, el segundo barrio dio a los colhuaques que tenían por caudillo a Naúhyotl, el tercero a los huitzimahuaques, cuyo caudillo se llamaba Tlacomihua y el cuarto a los panecas que su caudillo se decía Achitómétl.²²

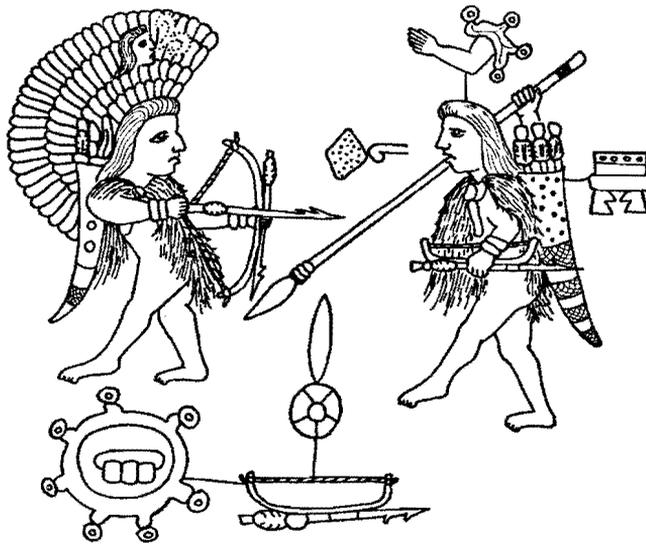


Fig. 9. Yacáhex en franca rebelión ataca a Huetzin en el año 1-Pedernal. (Códice Xólotl, III)

Al sumarse a los grupos ya establecidos de los tlailotlaques y los chimalpanecas, se acrecienta la difusión de las antiguas prácticas y creencias religiosas que van siendo asimiladas por los chichimecas tezcocanos. Desde otro punto de vista su presencia también se deja sentir en el uso cada vez más frecuente de la lengua náhuatl en toda la región. Por considerarla como instrumento y vehículo de cultura, Techotlala, que desde pequeño la hablaba, decidió al fin imponerla a todo su pueblo:

²² *Ibid.*, t. II, p. 74.

Mandó que todos los de la nación chichimeca la hablasen, en especial los que tuviesen oficios y cargos de república, por cuanto en sí observaba todos los nombres de los lugares, y el buen régimen de las repúblicas, como era el uso de las pinturas y otras cosas de policía...²³

A la paulatina aceptación de los ritos y ceremonias de los pueblos sedentarios se suma la de la lengua náhuatl, que llegará a ser hablada, un siglo más tarde, por la gran mayoría de los descendientes de los chichimecas establecidos en el Valle de México. La larga serie de contactos ha hecho posible a los nómadas la práctica de la agricultura, la vida en pueblos y ciudades, el esplendor de la corte a la manera antigua, nuevas formas de sincretismo religioso y de florecimiento en el campo de las artes. Todo ello tras superar naturales resistencias y aún abiertas rebeliones por parte de pequeños grupos. Sin embargo esta feliz realidad de los últimos años de gobierno de Techotlala no ponía a salvo a Tezcoco de una peculiar manera de amenaza que se cernía ya sobre este señorío.

Los tecpanecas de Azcapotzalco, que también habían experimentado un proceso semejante, tenían por entonces la hegemonía en el Valle y en otras varias regiones. El famoso soberano tecpaneca, Tezozómoc, contemporáneo de Techotlala, había hecho suya la región de Tenayuca; se había adueñado del reino de Xaltocan y ensanchaba sus dominios por la región del sur, incluyendo a Coyoacán, Chalco y Amecameca, y lograba el pago de tributos de las gentes del viejo señorío de Culhuacán. Tezozómoc había conquistado otros lugares más apartados como Ocuila y Malinalco al occidente, y Cuauhnáhuac por el sur. El arrogante *tlatoani* que, como lo hacen notar los *Anales de Cuauhtitlán*, se adjudicaba a manera de título el sobrenombre de Xólotl, pretendía en el fondo unificar bajo su mando la totalidad de los estados chichimecas con el propósito de establecer lo que hoy llamaríamos un imperio. Su impulso, al parecer incontenible, pronto lo llevará a enfrentarse con Tezcoco. La derrota infligida por Tezozómoc y la muerte de Ixtlilxóchitl, el príncipe hijo de Techotlala y padre a su vez de Nezahualcóyotl, tendrá por consecuencia una violenta interrupción en el proceso de cambio y florecimiento de Tezcoco. Sin embargo, la transformación lograda desde los días de Techotlala no es ya algo que puede suprimirse o ser reabsorbido por la fuerza dentro de un contexto diferente. Nezahualcóyotl, el más extraordinario de los príncipes chichimecas ya aculturados, será, en alianza con los aztecas, el restaurador de la independencia de su pueblo. Más tarde aumentará su fama como sabio gobernante, legislador, arquitecto, pensador, poeta y consejero siempre escuchado de los señores de México-Tenochtitlan.

²³ *Ibid.*, t. II, p. 73.

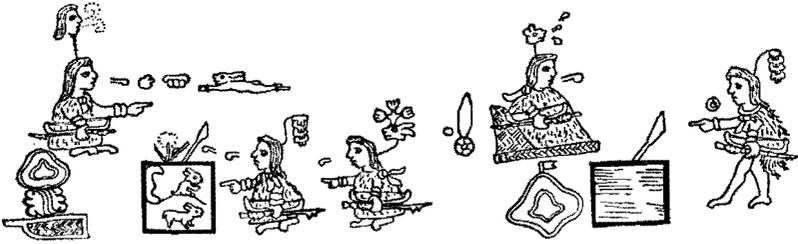


Fig. 10. Los cercados para la caza y la siembra que mandó hacer Quinatzin. (Códice Xólotl, III)

Imposible hubiera sido la aparición de hombres como él y su hijo Nezahualpilli sin el largo proceso de más de dos siglos de transformación. El refinamiento que prevalecerá en Tezcoco a lo largo de sus reinados es fruto del nuevo arraigo cultural alcanzado ya por Techtolala antes del asedio proveniente de Azcapotzalco. Elocuente descripción nos da el *Códice Matritense* de lo que era entonces la incipiente madurez cultural de los chichimecas y en particular de los tezcocanos:

Éstos, según se dice,
se nombraban a sí mismos chichimecas,
pero se llamaban ya "los dueños de casas";
quiere decir que eran ya como los toltecas...
Entonces adquirieron vigor
los señoríos, los principados, los reinos.
Los príncipes, señores y jefes
gobernaron, establecieron ciudades.
Hicieron crecer, extender,
aumentaron sus ciudades...²⁴

Y como supremo elogio de esas nuevas poblaciones, entre las que descuella Tezcoco, añade el texto acerca de ellas:

Se establecía el canto,
se fijaban los tambores.
Se dice que así
principiaban las ciudades:
existía en ellas la música.²⁵

Nada tiene de extraño que, ya desde fines del siglo XIV, en estos pueblos y ciudades, cuyo origen se relaciona con el comienzo de la música, al lado de los diversos grupos de artistas, aparecieran también los *cuicapicque*, forjadores de cantos o poetas. Aduciendo una vez más el testimonio de

²⁴ *Códice Matritense de la Real Academia, op. cit.*, fol. 180 r. y v.

²⁵ *Ibid.*

Ixtlilxóchitl, recordaremos a uno de ellos del que nos dice "venía siempre a la corte de Tezcoco a hallarse para cualquier ocasión y tratar de su buen gobierno".²⁶ El personaje en cuestión, que aparece como muestra excepcional del refinamiento alcanzado en el mundo chichimeca, tiene por nombre Tlaltecatzin, título que hemos visto se dio antes a Quinatzin como reconocimiento a su obra de "ordenador de la tierra". Al parecer el poeta Tlaltecatzin conocía no poco de la antigua sabiduría de origen tolteca y del arte de la expresión cuidadosa en la lengua de los nahuas. De él se dice que "dejado a ti mismo, en tu casa, expresaste sentimientos y hablaste rectamente".²⁷

La cita que ofreceremos de uno de sus poemas es reflejo de un aspecto de la vida en esas ciudades que han comenzado a existir con la música. Los chichimecas no son ya más errantes cazadores. Tienen ahora un famoso cantor que ha proclamado que, al lado de las flores preciosas, por encima del cacao que beben los príncipes y del humo del tabaco que anima la reunión de los amigos, está la admirable criatura, "la preciosa flor de maíz tostado" que es la mujer. Tlaltecatzin ha visto renacer en Tezcoco una antigua profesión; sabe que en la ciudad hay grupos de *abuianime*, "alegradoras", mujeres de placer. Precisamente a una de ellas dedica su pensamiento y lo mejor de su canto. Al escucharlo, hemos de reconocer que, para bien o para mal, la aculturación de los chichimecas ciertamente había progresado:

Yo tengo anhelo
—exclama Tlaltecatzin—
lo saborea mi corazón,
se embriaga mi corazón,
en verdad mi corazón lo sabe:

¡Ave roja de cuello de hule!,
fresca y ardorosa,
luces tu guirnalda de flores.
¡Oh madre!
Dulce, sabrosa mujer,
preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que irte,
quedarás descarnada.
Aquí tú has venido,
frente a los príncipes,
tú, maravillosa criatura,
invitas al placer.

²⁶ F. de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, t. I, p. 137.

²⁷ Ms. Cantares Mexicanos (*Romances de los Señores de la Nueva España*), Colección Latinoamericana, Bibl. de la Universidad de Texas, fol. 7 r.

Sobre la estera de plumas amarillas y azules,
aquí estás erguida.
Preciosa flor de maíz tostado,
sólo te prestas,
serás abandonada,
tendrás que irte,
quedarás descarnada.
El floreciente cacao
ya tiene espuma;
se repartió la flor del tabaco.
Si mi corazón lo gustara,
mi vida se embriagaría.
Cada uno está aquí,
sobre la tierra,
vosotros señores, mis príncipes.
Si mi corazón lo gustara,
se embriagaría.²⁸

Quienes vivían como flechadores y no tenían casas, no tenían tierras, quienes sólomente se vestían con pieles de animales y se alimentaban con grandes tunas y cactus, son ahora gente de ciudad, gustan de escuchar la música, tienen poetas que forjan cantos en honor de las *abuianime* o "alegradoras". Todo esto ocurre a fines del siglo xiv. Contemplándolo a la luz de la historia, pensamos que no es exagerado afirmar que el proceso de aculturación de los chichimecas no era ya sólo deseo, sino que estaba a punto de convertirse en realidad consumada. Como en Europa habían asimilado los germanos la cultura mediterránea, también aquí los antiguos cazadores llegan a apropiarse la experiencia y la sabiduría de los toltecas. Y quizás algunos, como el poeta Tlaltecatzin, no sólo se aculturaron, sino que pasan a ser aventajados aprendices de una nueva forma de vida holgada y placentera.

Este proceso de cambio, conocible através de los códices y textos indígenas, es el ejemplo más antiguo, plenamente documentable, que ofrece el Nuevo Mundo de lo que puede suceder cuando la sombra de los bárbaros penetra al recinto de las altas culturas. Por encima de ponderaciones, el tema es digno de estudio como experiencia prehispánica rica en significación a la luz de la historia universal.

²⁸ Ms. *Cantares Mexicanos*, Biblioteca Nacional de México, fol. 30 r. y v.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anales de Cuauhtitlán*, en *Códice Chimalpopoca*, ed. fototípica y traducción del Lic. Primo F. Velázquez, Imprenta Universitaria, México, 1945. Véase: Lehmann, W., *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*, Stuttgart, 1938.
- Códice Florentino* (Textos nahuas de Sahagún), libro x, publicado por Dibble y Anderson: *Florentine Codex*, 10 v., Santa Fe, New Mexico, 1950-1963.
- Códice Matritense del Real Palacio* (Textos en náhuatl de los informantes indígenas de Sahagún), ed. facs. de Paso y Troncoso, v. VI (2ª parte) y VII, Madrid, fototipia de Hauser y Menet, 1906.
- Códice Matritense de la Real Academia de la Historia* (Textos en náhuatl de los indígenas informantes de Sahagún), ed. facs. de Paso y Troncoso, v. VIII, Madrid, fototipia de Hauser y Menet, 1907.
- Códice Xólotl*, edición preparada por Charles E. Dibble, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de México, 1951.
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, 2 v. y atlas, publicado por José F. Ramírez, México, 1867-1880.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, 2 v., México, 1891-1892.
- Mapa de Tepechpan*, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época I, t. III, México, 1886, frente a la p. 368.
- Mapas Quinatzin y Tlotzin*, en Hamy, E. T., "Codex Tlotzin et Codex Quinatzin", *Recherches Historiques et Archéologiques*, París, 1885. Igualmente hay comentarios de J. M. Aubin, *Memoire sur la Peinture Didactique et la Ecriture Figuratif des Anciens Mexicains*, Paris, 1885. La versión castellana de los comentarios, con una deficiente reproducción de estos códices, aparece en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época I, t. III, México, 1886, p. 305-320 y 345-368.
- Mengin, Ernst, *Historia Tolteca-Chichimeca*, v. I del *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi*, Sumptibus Einar Munksgaard, Copenhagen, 1942.
- und Preuss, Konrad, *Die mexikanische Bilderhandschrift Historia Tolteca-Chichimeca*, übersetzt und erläutert von Baessler Archiv, Teil 1-2, Berlin, 1937-38.
- Motolinía, Fray Toribio, *Memoriales*, París, 1903.
- *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. Chávez Hayhoe, México, 1941.
- Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, ed. Chavero, México, 1892.
- Peñafiel, Antonio, *Cantares mexicanos*, ms. de la Biblioteca Nacional, copia fotográfica, México, 1904.

- Pomar, Juan Bautista, *Relación de Texcoco*, en *Nueva colección de documentos para la historia de México*, J. García Icazbalceta, México, 1891.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, edición Porrúa, preparada por el Dr. Ángel Ma. Garibay K., 4 v., México, 1956.
- Seler, Eduard, *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, 5 v., Ascher und Co. (y) Behrend und Co., Berlin, 1902-1923.
- Tezozómoc, Fernando Alvarado, *Crónica Mexicáyotl*, paleografía y versión al español de Adrián León, Imprenta Universitaria, México, 1949.
- Torquemada, Fray Juan de, *Los 21 libros rituales y monarquía indiana*, 3 v., fotocopia de la 2ª edición, Madrid, 1723.

CUARENTA CLASES DE MAGOS DEL MUNDO NÁHUATL

Por ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

Fue la magia en el mundo náhuatl, como en muchas culturas de la antigüedad, una institución de primer orden en la vida del pueblo. Su complejidad provocó el surgimiento de personajes especializados en muy diversos procedimientos sobrenaturales, de los que intento hacer una clasificación en ésta que es un poco más que una enumeración de magos.

Han sido, pues, mis propósitos, enunciar los nombres con que eran conocidos, dar una versión al castellano del significado de esos nombres y mencionar, a muy grandes rasgos, los procedimientos mágicos. Algunos han merecido una atención especial por su importancia; otros quedan reducidos a la simple mención por falta de fuentes. Todos pertenecen a la época prehispánica, a pesar de que los autores consultados hacen muchas veces referencias a los magos indígenas posteriores a la conquista, pero cuyas actividades son todavía una prolongación cultural del mundo que se extinguía —y aún se encuentra en una agonía que ya pasa de cuatro siglos— en el complejo y dramático nacimiento de la cultura mestiza.

No son las cuarenta clases enunciadas de magos la totalidad de las que ofrecen las fuentes; pero sí las más importantes. La lista de los *titici* o curanderos, por ejemplo, pudiera prolongarse en modo notable. Por otra parte, no existía en la vida cotidiana una separación tajante entre unos y otros. Los nombres corresponden al tipo de actividad, no a las funciones que en forma limitada ejercía una persona. Un *nahualli* podía ser *tlacatecōtl* si utilizaba sus poderes en perjuicio de sus semejantes, o un lector de libros sagrados, o un dominador de las nubes de granizo, o un curandero, o todo esto al mismo tiempo. Más aún, era normal que ciertos hombres de personalidad sobrenatural tuvieran varias funciones sociales.

Dedico una sección final a los pseudomagos. Muy lejos están de ser personajes que realizaran actividades mágicas; pero he preferido darles un lugar porque los informantes nahuas los incluyeron en sus listas. No obstante, no entran en la enumeración progresiva de los magos verdaderos.

I. LOS TLATLACATECOLO

En las leyes dictadas por Nezahualcóyotl de Tezcoco¹ y en las descripciones que se hacen de la suerte que tocaba a los hombres por el día de su nacimiento² se puede encontrar una división entre quienes hacían uso de la magia en beneficio de la comunidad y quienes, con una pasión verdaderamente destructiva, se dedicaban a las artes sobrenaturales en perjuicio de la sociedad. Sus procedimientos y poderes, en principio, podían ser comunes, ya que entre los magos maléficos existían nahuales, lectores de los libros de los destinos, hombres que tenían facultades de dominio sobre los meteoros y otros tipos de acción mágica. Pero, como es natural, la orientación hacia fines antisociales creó medios utilizados exclusivamente por los *tlatlacatecolo*, esto es, por los que practicaban la magia en perjuicio de los hombres.

El nombre genérico con que más frecuentemente se designa a estos hombres es éste precisamente de *tlacatecólōtl*, que a la letra se ha traducido como “hombre-búho”. Independientemente de que el búho era para los nahuas un animal ligado a la idea de lo funesto y que se le consideraba emisario del Mictlan o Región de los Muertos, existe en la etimología de su nombre el verbo *coloa*, “perjudicar, dañar”, que unido al prefijo de persona indefinida —*te*— da una significación bastante precisa de la naturaleza del búho y del *tlacatecólōtl*: ambos se caracterizan por su labor de dañar a la gente, con lo que no queda tan lejana la versión de fray Bartolomé de las Casas: “hombre nocturno, que anda de noche gimiendo y espantando; hombre nocturno espantoso, hombre enemigo”.³ Otros nombres genéricos insisten en esta naturaleza; el *tlacatecólōtl* recibe también los apelativos de *teipitzani*, “el que sopla [maleficios] sobre la gente”; *texoxani*, “el que hechiza a la gente”, aunque también puede traducirse como “el que envía granos a la gente”; *tetlachibiuiani*, “el que embruja

¹ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas de* _____, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, prólogo de J. Ignacio Dávila Garibí, 2 vols., México, Editora Nacional, S. A., 1952, vol. I, pp. 238-239, y vol. II, p. 189.

² Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, preparación, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, ils. [Biblioteca Porrúa, 8-11], vol. I, p. 335, y Jacinto de la Serna, *Manual de ministros de los indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*, en Jacinto de la Serna *et al.*, *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 vols., v. II, p. 39-368, México, Editorial Fuente Cultural, 1953, pp. 167-168.

³ Fray Bartolomé de las Casas, *Los indios de México y Nueva España, Antología [de la Apologética Historia Sumaria]*, edición, prólogo, apéndices y notas de Edmundo O’Gorman, colaboración de Jorge Alberto Manrique, México, Editorial Porrúa, S. A., 1966, xxxiv-228 pp. [“Sepan cuantos. . .”, 57], p. 79.

a la gente"; *tepoloani*, "el que pierde a la gente"; *tecbuilotlatiani*, "el que causa cierto maleficio a la gente", sin que pueda precisarse cuál, por más que la etimología indique acción de quemar o de enterrar; *texixicoani*, "el que hace agravio a la gente"; *tlachibuale*, "el poseedor de maleficios"; *xochibua*, "el dueño de embrujos"; *tetlapololti*, "el turbador de la gente"; *tecocoliani*, "el que daña a la gente" o "el que enferma a la gente"; *te-pabmictiani*, "el que mata a la gente con veneno"; *te-pabitiani*, "el envenenador de la gente", y otros varios, mientras que sus acciones son "invocar maleficios sobrenaturales a la gente" (*tetlateonochili*); "atonar a la gente" (*te-pupxacuahua*); "hacer girar el corazón de la gente" (*teyolmalacachoa*); "trastocar el rostro de la gente" (*teixcuepani*)⁴ y muchos más con igual significado dañino.

Dos formas son las indicadas como origen de los poderes de los *tlatlacatecolo*: la primera es el nacimiento bajo el signo propicio, *Ce Ehécatl* o *Ce Quiáhuilitl*;⁵ la segunda, un aprendizaje de las malas artes, ya que se habla de pueblos enteros de brujos y de que en algunos de ellos existe un fundador famoso por sus conocimientos mágicos.⁶

Una tercera forma puede suponerse, aunque no es del todo clara. No en el caso de los *tlatlacatecolo*, sino en el de los curanderos, un defecto físico, adquirido después del nacimiento o antes de él, da a ciertas personas un poder sobrenatural,⁷ indudablemente por quedar bajo la protección de Xólotl, divinidad de las transformaciones, de los brujos y de los monstruos.

El concepto de una predestinación, de la acción de una fuerza sobrenatural que determine la suerte de los hombres antes de su nacimiento, puede parecer a primera vista ajena al pensamiento de los pueblos nahuas, ya que es constante la idea de que el hombre se encuentra sujeto a la influencia adquirida del signo en el que le toca nacer, y que aun es posible evadir esta influencia difiriendo por unos días la ceremonia del ofrecimiento de la criatura al agua. Este ardid, que cambia oficialmente los efectos mágicos de la fecha del nacimiento, puede hacer suponer que las fuerzas determinantes del destino inician su actividad desde que el niño es recibido por los dioses en la ceremonia, verdadera conexión del ser humano con el transcurso temporal. Pero el hecho de que los curanderos

⁴ La paleografía ha sido tomada del *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, 11 vols., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1963, ils., vol. iv-v, p. 101, y vol. x, p. 31-32.

⁵ *Ibid.*, vol. iv-v, p. 41 y 101.

⁶ Véase el caso de Malinalxóchitl, fundadora de Malinalco, en *Códice Ramírez. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, examen de la obra y anexo de cronología mexicana por Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, S. A., 1944, 308 pp., p. 26.

⁷ J. de la Serna, *op. cit.*, p. 241.

lo sean por defectos corporales innatos y de que los *tlatlacatecolo* manifiesten sus futuros poderes antes del nacimiento, desapareciendo y apareciendo cuatro veces en el seno materno,⁸ son razones suficientes para hacer suponer la predestinación, independientemente del día del nacimiento y de la fecha en que el niño es ofrecido al agua. El *tlatatecólōtl* que recibe su poder de fuerzas sobrenaturales, por consiguiente adquiere su virtud no sólo por la fecha calendárica de su nacimiento, sino por una influencia prenatal.

Es natural que, con estos poderes de origen, desde muy pequeño el *tlatatecólōtl* diese muestras de su naturaleza, principalmente al decirse "concedor del reino de los muertos, concedor del cielo",⁹ esto es, de todos los secretos, y tal vez al convertirse desde niño en fiera, en coyote, en lechuza, en mochuelo y en búho.¹⁰ Sus facultades se ligaban al transcurso temporal de las influencias sobrenaturales, ya que ejercía su acción maléfica sobre las víctimas en días determinados, principalmente en los que tenían por numeral el 9.¹¹ Por otra parte, perdía sus facultades si salía de él su *tonalli*, su destino, la liga con los poderes de los días, al abrirse en su cuerpo una comunicación al exterior en el sitio donde esta liga residía. Sahagún nos dice que, al ser capturado uno de estos malhechores, se le cortaban los cabellos de la coronilla, con lo que se veía desposeído de su fuerza y moría poco después.¹²

Pese a sus poderes, los brujos maléficos no tenían una vida dichosa ni desahogada. Eran pobres, infelices, hombres sin paz y sin un verdadero hogar, y terminaban generalmente sus días ajusticiados por el pueblo. Miserables, vivían de contratarse para hacer daños,¹³ mientras que los brujos dedicados a beneficiar al pueblo llegaban a ricos aún después de la conquista.¹⁴

Tlatlacatecolo son los trece primeros magos de esta lista.

1. *Tēpan mizoni*. El nombre significa "el que se sangra sobre la gente".

⁸ Ángel Ma. Garibay K., "Paralipómenos de Sahagún" [segundo estudio], *Tlalocan, a Journal of Source Materials on the Native Cultures of Mexico*, vol. II, núm. 2, 1946, pp. 167-174 [tercer estudio], vol. II, núm. 3, 1947, pp. 235-254, vol. II, núm. 3, p. 167.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Florentine Codex, op. cit.*, vol. X, p. 32.

¹¹ *Ibid.*, vol. IV-V, p. 101.

¹² *Op. cit.*, vol. I, p. 335.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Véase el caso de Martín Luna, por ejemplo, en Hernando Ruiz de Alarcón, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viuen entre los indios naturales de esta Nueva España, escrito en México, año de 1629*, en Jacinto de la Serna et al., *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 vols., vol. II, p. 17-180, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953-1954, p. 165.

Los textos dicen que ejecutaba su acción cuando deseaba la muerte de alguno.¹⁵ No puede saberse, dada la brevedad de los textos, si siempre hacía que su maléfica sangre cayera sobre la persona odiada o sobre su efigie, aunque se menciona que aprovechaba la ocasión de encontrarse en el camino con su víctima. Su poder alcanzaba a las cosas, que se dañaban y perecían al contacto de su sangre.

2. *El que ve fijamente las cosas.* No aparece su nombre en náhuatl, aunque puede dársele el de *ilatztini*. Su procedimiento era similar al del anterior: si deseaba que las cosas perecieran, las miraba fijamente.¹⁶

3. *El que toca las cosas.* Tampoco aparece su nombre, pero puede llamársele *tlamatocani*. Al poner su mano sobre algún bien que le causaba molestia, éste se perdía.¹⁷

4. *El que pinta las paredes de las casas.* No aparece su nombre, que sería *caltechtlatlacuiloani*. El efecto de su acción era la muerte del dueño de la casa.¹⁸ Posiblemente la pintura era su propia sangre. En cuanto a los dibujos que hacía, el *Códice Carolino* vagamente parece afirmar que eran rayas.¹⁹

5. *Tetlepanquetzqui.* "El que prepara el fuego para la gente" es su significado etimológico. Dos procedimientos diferentes son los registrados. El primero supone posterior al contacto físico entre el objeto en el que se ejerce la acción mágica y la persona a la que se trata de dañar, mientras que el segundo es inverso. Los informantes indígenas de Sahagún describen aquél en la siguiente forma: el brujo adorna un palo con el papel mortuorio y le ofrece alimentos funerarios durante cuatro noches seguidas, que terminan con la incineración de la efigie de difunto. A la mañana siguiente convida a las personas a las que quiere matar, dándoles la comida que ofreció al palo amortajado, y pronuncia, tal vez en secreto, las palabras de deseo: "¡Que mueran pronto!" —*¡Ma iciubca miquican!*—, con la creencia de que la liga entre los alimentos y las personas físicas provocará en un futuro inmediato un ritual mortuorio real.²⁰

El segundo procedimiento es más sencillo: corta el brujo cabellos de la persona a la que desea matar y los quema, representando en esta forma la deseada incineración del cadáver de su enemigo.²¹

Tal vez en este apartado deba incluirse el llamado *tecbuilotlatiani*, nombre que más arriba se dio como genérico de los *tlatlacatecolo*, y que quizá acepte la versión de "el que excita la cremación de la gente".

¹⁵ A. M. Garibay K., "Paralipómenos. . .", *op. cit.*, vol. II, núm. 2, pp. 169-170.

¹⁶ *Ibid.*, vol. II, núm. 2, p. 169.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, vol. II, núm. 2, p. 170.

¹⁹ "Códice Carolino", presentación de Ángel María Garibay K., *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VII, 1967, núm. 20.

²⁰ A. M. Garibay K., "Paralipómenos. . .", vol. II, núm. 2, p. 169.

²¹ "Códice Carolino", *op. cit.*, núm. 24.

6. *Teyollocuani, tecotzcuani*. La traducción de estos términos es "el que come los corazones de la gente" y "el que come las pantorrillas de la gente". Ruiz de Alarcón da como sinónimos *texoxqui* y *tetlachibuiani*,²² "el que hechiza a la gente" y "el que embruja a la gente". Los dos primeros parecen referirse a metáforas. El primero indicaría una acción de perturbación de las facultades mentales de la víctima, mientras que el segundo aludiría a un mal posiblemente muscular.

Sólo un procedimiento se ha encontrado, posterior a la conquista: ciertos hechiceros enterraron en una ermita del pueblo de Coyuca unas cenizas que habían recibido de unos búhos, y con su acción se produjo una terrible enfermedad que mató rápidamente a quienes fueron a rezar a aquel lugar.²³

Los informantes de Sahagún señalan que esta brujería era hecha tanto con el fin de matar a los enemigos como con el de apoderarse de sus bienes, ya que los enfermos tenían que recurrir a los *tecotzcuanime* que los habían dañado a fin de que les devolviesen la salud, a cambio, claro está, de fuertes pagos.²⁴

Parece ser que en los tiempos prehispánicos algunos *teyollocuanime* tenían protección oficial, pues se cita que Maxtla, señor de Azcapotzalco, tenía algunos brujos de esta clase a su servicio.²⁵

7. *Mometzcopinqui*. El nombre es oscuro. Serna traduce "a la que se arrancaron las piernas";²⁶ Garibay K., "que se da golpes en las piernas";²⁷ Key y Ritchie dan al verbo *metzcopina* el significado de "desarticularse los huesos de los pies",²⁸ y etimológicamente la versión es "el que se saca molde de sus piernas". Por otra parte, el *Códice Florentino* parece indicar que la acción a que se refiere el nombre es propia de las mujeres;²⁹ pero no la describe, aunque señala a las mujeres que la practicaban entre las perjudiciales, y el poder lo relaciona con el nacimiento bajo

²² H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 27.

²³ *Ibid.*

²⁴ A. M. Garibay K., "Paralipómenos. . .", vol. II, núm. 2, p. 168.

²⁵ Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuantzin, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, paleografía, traducción del náhuatl e introducción por Silvia Rendón, prefacio de Ángel Ma. Garibay K., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 367 pp. [Biblioteca Americana, Serie de Literatura Indígena], p. 96.

²⁶ *Op. cit.*, p. 169.

²⁷ Ángel Ma. Garibay K., "Vocabulario de las palabras y frases en lengua náhuatl que usa Sahagún en su obra", en B. de Sahagún, *op. cit.*, vol. IV, pp. 315-374, p. 334.

²⁸ Harold Key y Mary Ritchie, *Vocabulario mejicano de la Sierra de Zacapoaxtla, Puebla*, México, Instituto Lingüístico de Verano y Dirección General de Asuntos Indígenas, 1953, citado por Ch. Dibble y J. O. Anderson, *Florentine Codex*, *op. cit.*, vol. IV-V, p. 101.

²⁹ *Op. cit.*, vol. IV-V, p. 101.

los signos *Ce Ehécatl* y *Ce Quiáhuatl*.³⁰ Otro nombre que se da, y cuyo significado es el mismo, es el de *mometzcoþiniani*.

8. *Tlabuipuchtli*. Su significado es "el sahumador luminoso." Fray Juan Bautista lo define como brujo que andaba de noche por las montañas echando fuego por la boca para espantar a sus enemigos, que enloquecían o morían a consecuencias del susto.³¹ Torquemada lo incluye entre los nahuales, que tenían propiedad de convertirse no sólo en animales, sino en fuegos.³² Por su parte, el autor del *Códice Carolino*, más racional, no cree en su existencia y estima que tales brujos no eran sino luciérnagas.³³

9. *Nonotzale, þixe, teyolþachoani*. La versión de estos nombres es "el poseedor de conjuros", "el dueño del depósito", "el opresor del corazón de la gente", aunque poca relación tienen con las actividades de esta clase de brujo, y aparecen descripciones que se refieren a otros magos. Sahagún nos dice que eran los *nonotzaleque* asesinos a sueldo, ataviados con la piel del ocelote.³⁴ La descripción de sus informantes da a entender una acción mágica no usada en contra de los enemigos, sino sobre ellos mismos con el fin de adquirir valor:

In nonotzaleque quitquitinemi [in ocelotl] in yehuayo.	Los poseedores de conjuros andan portando la piel [del ocelote].
Yehuatl in ixcuacehua, ihuan in yelpanehua, ihuan in icuitlapil, ihuan iiztli, ihuan iyollo, ihuan in icoatlan, ihuan iyacatzol.	Ésta, la piel de su frente, y la piel de su pecho, y su cola, y sus uñas, y su corazón y sus colmillos, y la parte donde se hiende la nariz. ³⁵
Quil ic ihiyohuatiniemi;	Dizque con esto andan soportando dificultades;
quil ic tlaixmauhúa quil ic imacaxo.	dizque con esto amedrentan; dizque con esto son temidos.
Ic acan ixmahui, ca nel payotiniemi.	Así, a nadie temen, que en verdad están provistos del remedio.

³⁰ *Ibid.*, vol. iv-v, pp. 43 y 101.

³¹ Fray Juan Bautista, *Algunas abusiones antiguas*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., pp. 141-152, México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 pp., ["Sepan cuantos..."], 37], p. 151.

³² Fray Juan de Torquemada, *Los veinte i un Libros Rituales i Monarchía Indiana, con el origen y guerras, de los Indios Occidentales, de sus Poblaciones, Descubrimiento, Conquista, Conuersión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, 3ª ed., 3 vols., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943-1944, t. II, p. 83.

³³ "Códice Carolino", *op. cit.*, núm. 20.

³⁴ *Op. cit.*, vol. III, p. 222.

³⁵ Sahagún traduce hocico. Ha de entenderse sólo el labio superior, el hendido.

Yehuantin in intoca nonotzaleque pixeque, teyolpachoani. ³⁶	El nombre de éstos es "poseedores de conjuros", "dueños de lo guardado", "opresores del corazón de la gente". ³⁷
---	--

10. *Temacpalitoti, momacpalitoti, tepopotza cuabuique*. Los significados de estos nombres son "el que hace danzar a la gente en la palma de la mano", "el que danza con la palma de la mano" y, con reservas, "el que tiene el madero que ha sido muy compuesto como persona", pues el último término se refiere a la imagen que estos brujos hacían de Quetzalcóatl antes de iniciar sus actividades mágicas. Con esta imagen y con el brazo de una mujer muerta de parto, iban a la casa de sus víctimas, las dormían con procedimientos mágicos, robaban sus pertenencias, violaban a las mujeres y cenaban tranquilamente en el mismo lugar del crimen.³⁸

11. *Moyobualitoani*. Este nombre corresponde a una deidad, Xipe Tótec, y su significado es "el que se acomode en la noche", en un sentido francamente erótico. El hecho de que este nombre se den los *temacpalitotique* en sus conjuros,³⁹ puede ser señal de que sean los mismos brujos señalados en el apartado anterior. El *Códice Carolino* los menciona como brujos que atacan sexualmente a sus víctimas, que pueden ser tanto mujeres como hombres.⁴⁰

12. *Cibuanotzqui, xochibua, cibuatlatole*. Los nombres pueden traducirse como "el que llama a la mujer", "el que posee embrujos para seducir", "el dueño de palabras para la mujer". Es, posiblemente, una variedad del *moyobualitoani*. El medio utilizado, como sus nombres lo indican, es el conjuro, y en él se invocan a Tlazoltéotl y a Xochiquétzal,⁴¹ divinidades del amor.

13. *El que trueca sentimientos*. No se encuentra su nombre en náhuatl. El que atentara contra la voluntad de las personas hace considerarlo *tlacatecólol*. El procedimiento mágico hacía necesarios ciertos granos de maíz que algunas veces nacen en la base de la mazorca, y que tienen como características "las puntillas contrarias al nacimiento".⁴² Con ellos

³⁶ *Florentine Codex, op. cit.*, vol. XI, p. 3.

³⁷ He traducido en plural, aunque la última palabra aparece en el texto en singular.

³⁸ Para una descripción más extensa véase Alfredo López Austin, "Los temacpalitotique. Brujos, profanadores, ladrones y violadores", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VI, pp. 97-118, 1966.

³⁹ *Ibid.*, p. 108.

⁴⁰ *Op. cit.*, núm. 70.

⁴¹ J. de la Serna, *op. cit.*, p. 269.

⁴² H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 108.

se preparaba una bebida que, unida a los conjuros, producía un cambio de sentimientos, de odio a amor y de amor a odio.⁴³

II. LOS HOMBRES CON PERSONALIDAD SOBRENATURAL

Dos son los magos que se incluyen en esta sección. El primero, que ya anteriormente se ha mencionado, es el *nabualli*, el que tiene poder para transformarse en otro ser, y cuya labor en la comunidad puede ser tanto benéfica como maléfica. El segundo es el hombre que adquiere poderes de alguna divinidad —sin que se mencione el procedimiento— y dedica su vida a representarla.

14. *Nabualli*. Ya Ruiz de Alarcón y Jacinto de la Serna consideraron arduo problema encontrar la etimología del nombre de esta clase de magos. Ambos hacen derivar el sustantivo *nabualli* del verbo *nabualtia*, que tiene el significado de “escondarse, ocultarse”,⁴⁴ aunque el primero de los autores agrega su opinión acerca de la posibilidad de que el término provenga de una raíz que signifique mandar o hablar con imperio. Garibay K. considera que la etimología es problemática, y propone tres orígenes posibles: a) de *nabui*, “cuatro”, número de alto valor simbólico en el mundo náhuatl y que pudiera dar un sentido de tramposo o de cuádruple personalidad; b) de *nabuali*, *nabuala*, verbo arcaico con significación general de “engañar, disimular”, aunque apunta la posibilidad de considerar este verbo ya como primitivo, ya como derivado del sustantivo *nabualli*; c) de un mayismo, derivado de la raíz mayaquiché *na*, *nao*, *naua*, que significa “sabiduría, ciencia, magia”.⁴⁵

La opinión de Ruiz de Alarcón y Serna es insostenible. *Nabualtia* es un verbo formado por el sustantivo *nabualli* y el sufijo efectivo —*tia*; su significado original es “actuar como *nabualli*”, y por extensión “escondarse, ocultarse”. Posible y lógica parece la primera de las proposiciones de Garibay K.; pero es lamentable que no se tengan por lo pronto mayores elementos de juicio. Su segunda proposición, como él mismo reconoce y de acuerdo con los ejemplos que proporciona, es más débil, puesto que la composición de los verbos *nabualcaqui*, *nabualcuilia* y *nabuallachía* que cita, puede ser del sustantivo *nabualli* y los verbos particulares, sin que haya necesidad de recurrir a un supuesto verbo arcaico *nabuali* o *nabuala* que no consigna el *Vocabulario* de Molina.⁴⁶ La tercera proposición, que habla de un origen maya-quiché de la palabra,

⁴³ J. de la Serna, *op. cit.*, p. 269.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 203 y H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 28.

⁴⁵ A. M. Garibay K., “Paralipómenos...”, *op. cit.*, vol. II, núm. 2, p. 171.

⁴⁶ Fray Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944, XIV p.-122 f.-4 p.-163 f. [Colección de Incunables Americanos. Siglo XVI, IV]

tropieza con dos dificultades: la primera es la adopción de la palabra *nabualli* —en su nahuatlismo *nagual* y con significado de *tona*— en las actuales lenguas mayanses; la segunda es la existencia de la voz *huay* —femenino *xuay*—⁴⁷ para designar lo que propiamente debe entenderse en náhuatl por *nabualli*. Sin embargo, la proposición no es del todo descartable.

A estas proposiciones puede agregarse una más. Las radicales *ebua*, *abua* parecen indicar, afectadas por prefijos posesivos, una relación de unión, revestimiento, contorno, superficie, vestidura. Véase por ejemplo las palabras *nábuac*, “junto a mí”, o como sufijo, “cerca, alrededor”; *yebua*, “hace poco tiempo”; *yabualoa*, “rodear”; *ébuatl*, “piel, cuero, cáscara”; *nabuatequi*, “abrazar”, y la palabra *nábual* del náhuatl hablado actualmente en Tlaxcala, que significa “gabán, capa”.⁴⁸ Si esta proposición fuese valedera, *nabualli* significaría “lo que es mi vestidura”, “lo que es mi ropaje”, “lo que tengo en mi superficie, en mi piel o a mi alrededor”. Y si esta palabra es, desde su origen, usada para designar la relación mágica de transformación de un hombre en otro ser, es lógico que de ella deriven todos los verbos compuestos con la radical *nabual*—, que les da matices de disimulo, cautela, secreto, malicia, engaño, asechanza, mote, fingimiento, nigromancia, trampa y cifra.

Nabualli es el que tiene poder para transformarse en otro ser. Conocida es ya esta facultad cuando trata de dioses, que adquieren figuras humanas y animales.⁴⁹ Los hombres pueden convertirse en fieras —los *tecuannabualtin* de los que habla el *Códice Carolino*—⁵⁰ tales como leones, tigres, cáimanes; en perros, comadreja, zorrillos, murciélagos, búhos, lechuzas, pavos, serpientes;⁵¹ en fuego, como arriba se vio, y aun pueden desaparecer completamente para evitar el peligro.⁵² Un solo brujo puede convertirse en diversos animales, de lo que es ejemplo clarísimo el caso de Tzutzumatzin, *tlatoani* de Coyohuacan, y una vez transfigurado puede seguir cambiando de formas.⁵³

⁴⁷ Comunicación del profesor Moisés Romero.

⁴⁸ William Bright, “Un vocabulario náhuatl del Estado de Tlaxcala”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VII, 1967, v. *gabán*.

⁴⁹ Véanse, por ejemplo, las transformaciones de Tezcatlipoca, Quetzalcóatl, Itz'papálotl, en *Historia de México*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., pp. 91-120, México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 pp. [“Sepan cuantos...” 37], pp. 109, 112, 115.

⁵⁰ *Op. cit.*, núm. 20.

⁵¹ Fray Juan Bautista, *op. cit.*, p. 152; J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 81 y 204, etcétera.

⁵² Fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, publicada por José F. Ramírez, 2 vols. y un atlas, México, Editora Nacional, S. A., 1951-1952, vol. I, pp. 528-529.

⁵³ Fray Juan Bautista, *op. cit.*, p. 152.

La presencia de estos seres es constante en el pensamiento antiguo, puesto que se espera encontrarlos a cada paso. Si el penitente se topa con animales en el camino, debe de inmediato meterles la mano en el hocico para conocer su naturaleza; cuando tienen hocicos babosos, son deidades del monte que no le desean mal alguno; cuando tienen grandes hileras de dientes, el penitente debe matarlos, pues son nahuales que quieren perjudicarlo.⁵⁴ Todavía más, si el animal es una serpiente de las llamadas *metlapilcóatl*, el viajero sabe con toda seguridad que no es un animal, puesto que como animal no existe; es un brujo transformado en serpiente.⁵⁵

Surge el problema de saber si todos los *nanabualtin* pueden transformarse en toda clase de seres o si hay distinción entre buenos y malos, entre nobles y plebeyos. Algunos textos parecen indicar que los *tlacatecolo* son los que adoptan figuras de búhos, lechuzas, fuego; pero nada hay suficiente para deducir sin lugar a dudas que sus posibilidades o las de los buenos *nanabualtin* estén limitadas. La distinción que hacen los informantes indígenas de Sahagún se refiere únicamente a su conducta:

In nahualli tlamatini, nonotzale,
piaale, acemelle,

ixtilli, imacaxtli,
aquequelli, axictli,

aixcoehualiztli.

In cualli nahualli tlapiani, tlayollotl;

tlapixqui, itzqui.

Itztica, tlapia, tlapalehuia.

Ayac quen quichihua.

Intlahueliloc nahualli tlachihuale, te-
tlachihuiani.

Xuchihua, teyolmalacacho,

teixcuepa, tetlanonochilia,

texoxa, tetlachihua, tetlacatecolohuia,

teca mocayahua, tetlapololtia.⁵⁶

El *nabualli* es sabio, consejero, depositario [de conocimientos], sobrehumano,

respetado, reverenciado,

no puede ser burlado, no se le puede hacer daño,

no hay levantamiento frente a él.

El buen *nabualli* es depositario de algo, hay algo en su intimidad;

es conservador de las cosas, observador.

Observa, conserva, auxilia.

A nadie perjudica.

El *nabualli* malvado es poseedor de hechizos, embrujador de la gente.

Hace hechizos, hace girar el corazón de la gente,

hace dar vueltas el rostro de la gente, invoca cosas [maléficas] en contra de la gente,

hechiza a la gente, embruja a la gente, obra contra la gente como *tlacatecólol*,

se burla de la gente, turba a la gente.

⁵⁴ H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, pp. 38-39.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 55.

⁵⁶ *Florentine Codex, op. cit.*, vol. x, p. 31.

En cuanto a la posición social, puede existir una limitación, que no es del todo clara. En el actual mundo maya existe la creencia de que el animal que se liga a cada individuo como *tona* es en cierto modo condicionador de la posición social del ser humano con el que está relacionado, y así un hombre prominente tiene desde el principio de su vida como *tona* a un ocelote, mientras que el hombre del pueblo está ligado a un animalito insignificante.⁵⁷ Aunque, como adelante se verá, el nahualismo y el tonalismo son diferentes, hay un texto que en forma vaga parece hacer alusión a esta diferencia de clases sociales:

No ihuan mitoaya:

in aquin ipan [Ce Quiáhuatl] tlatacia
pilli,

nahualli mochihuaya, tlaciuhqui,
quitoznequi, amo tlatatl.

Isla quimonahualtiaya,

itla ic mocuepaya,
azo tecuannahuale.

Auh intlá macehualli,
no yuhqui itequih catca.

Azo totoli, azo cozamatl, anoza chichi,

ipan moquixtiaya.

In zazo tlein inecuepaliz,
inahual mochihuaya.⁵⁸

Y también esto se decía:

si el que nacía en [el signo *Ce Quiá-*
huatl] era noble,

se hacía *nahualli*, adivino,
quiere decir, inhumano.

En algo se transformaba como *nahu-*
alli,

en algo se transfiguraba,
quizá tenía por *nahualli* una fiera.

Y si era macehual,
también ése era su oficio.

Quizá en pavo, quizá en comadreja,
quizá en perro
se convertía.

Cualquier cosa era su transfiguración,
se hacía su *nahualli*.

Antes de pasar al apartado siguiente, conviene hacer distinción entre tonalismo y nahualismo, ya que una confusión inicial que se originó tal vez entre los mismos nahuas que vivían en contacto con pueblos de otras culturas y que se difundió principalmente por las obras de Ruiz de Alarcón y Serna⁵⁹ en los estudios antropológicos, ha dado lugar a que el nahualismo se entienda como relación existente entre un hombre y un animal determinado.⁶⁰

La voz *tona* deriva de *tonalli*, que significa suerte, destino adquirido por el signo del nacimiento de un individuo o por el día en que es ofre-

⁵⁷ William R. Holland, "Conceptos cosmológicos tzotziles como una base para interpretar la civilización maya prehispánica", *América Indígena*, vol. XXIV, n. 1, pp. 11-28, enero de 1964, pp. 19-21.

⁵⁸ *Florentine Codex, op. cit.*, vol. IV-V, p. 42.

⁵⁹ H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 24-28, y J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 90-91 y 204.

⁶⁰ Véase esta interpretación, por ejemplo, en Charles Winick, *Dictionary of Anthropology*, Paterson, New Jersey, Littlefield, Adams & Co., 1964, VIII-580 pp., v. nagual.

cido al agua.⁶¹ Entre grupos mayas, zapotecas y mázatecas existió —y aún existe— la creencia de una liga mística entre un hombre y un animal, que provoca que los daños y las venturas de uno sean compartidos por el otro. El tonalismo, por tanto, implica que todos los individuos tengan su *tona*; que exista una relación mística entre un hombre y un solo animal; que ambos compartan su suerte; que no exista un poder de uno para convertirse en el otro. El nahualismo es, por otra parte, una facultad de metamorfosis; un poder que pertenece a unos cuantos individuos, que son considerados sobrenaturales; una posibilidad de transformación de un solo individuo en diferentes seres; no existe relación entre un animal y el mago, y falta la necesidad de que el *nabualli* de alguien sea un ser vivo, puesto que el mago puede convertirse en fuego.⁶²

Hay que hacer notar, sin embargo, que esta confusión entre tonalismo y nahualismo parece manifestarse en épocas remotas. Muy significativas son, por ejemplo, las figuras de animales que portaban los dioses en la espalda, a las que se llamaba nahuales.

15. *Teutlipan moquetzani*. El nombre significa a la letra “el que representa a un dios”. Los informantes de Sahagún nos lo presentan como un personaje querido y respetado por la comunidad, que se ataviaba con las ropas del dios que representaba y que daba a sus seguidores, a cambio de ropa y comida, salud y una gran confianza en sí mismos, suficiente para arrostrar los mayores peligros.⁶³

Se antoja suponer que este personaje era en parte un iluminado, en parte un hombre sujeto a una austeridad religiosa exagerada, con gran fuerza carismática. Es fácil comprender cierto parentesco con el joven cautivo que representaba por un año a Tezcatlipoca y como él era honrado, y con aquel otro personaje que lo acompañaba vestido como Huitzilopochtli. Por otra parte, el valor mágico de los atavíos divinos hace recordar al tintorero Opochtzin que, en la defensa de la ciudad de México-Tenochtitlan contra los conquistadores, se atavió con las divisas llamadas *quetzal-tecólol* para hacer frente a los enemigos.

III. LOS DOMINADORES DE LOS METEOROS

Hombres de economía agrícola, los nahuas tenían como una de sus principales preocupaciones librar sus sementeras de los peligros del grani-

⁶¹ *Vid. infra*, en el apartado del *tetonalmacani*.

⁶² Véase este problema con mayor amplitud en Gonzalo Aguirre Beltrán, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1963, 446 pp. [Colección de Antropología Social, 1], pp. 105-108.

⁶³ A. M. Garibay K., “Paralipómenos. . .”, *op. cit.*, vol. II, núm. 3, p. 237.

zo. Para esto existían prácticas mágicas entre los agricultores, tales como colocar la hoja de madera para apretar la tela o el majadero del mortero en los campos que querían protegerse, arrojar ceniza en ellos o tañer algún instrumento metálico;⁶⁴ pero estas prácticas no siempre eran suficientes y tenía que recurrirse a los magos especializados que trabajaban en grupos hasta de diez, según la magnitud del peligro, puesto que la labor de uno solo podía no ser la suficiente para dominar las malas nubes.⁶⁵ Estos grupos de magos, cuando menos en tiempos posteriores a la conquista, tenían una verdadera organización encargada de recoger de los agricultores las contribuciones para el pago de sus servicios.⁶⁶

16. *Teciubtlazqui, teciuhpēubqui*. La versión de estos nombres es "el que arroja el granizo" y "el que vence al granizo". Los procedimientos que estos magos utilizaban eran varios, muchas veces concurrentes, y pueden señalarse entre ellos las deprecaciones a las nubes, violentísimos movimientos de cabeza acompañados de fuertes soplos hacia la parte que querían ahuyentarlas, la amenaza con un palo en el que se encontraba enroscada una serpiente viva y, después de la conquista, la invocación a la Virgen y a los santos.⁶⁷

Ciertas citas hacen suponer que muchos de estos magos, para cumplir mejor con su cometido, tenían por *nanabualtim* a la lluvia o al ocelote.⁶⁸

17. *El que arroja los vientos y las nubes*. No aparecen los nombres en náhuatl, aunque pueden suponerse los de *ebecatlazqui* y *mixtlazqui*, y con más propiedad *cocolizebecatlazqui* y *cocolizmixtlazqui*. No es este mago un protector de la agricultura, sino de la salud de los niños, ya que se atribuían algunas de sus enfermedades a los vientos y a las nubes. El procedimiento era similar al del que ahuyentaba las nubes de granizo.⁶⁹

⁶⁴ "Códice Carolino", *op. cit.*, núm. 88, y *Florentine Codex, op. cit.*, vol. iv-v, p. 192. La versión del náhuatl al castellano del texto del *Florentino* es la siguiente: "Cuando llueve y mucho graniza, quien ahí tiene su sembradío de frijol, su chíá, esparce fuera de casa, en el patio, la ceniza del fogón. Dizque con esto no será granizada su sementera; dizque con esto desaparece el granizo."

⁶⁵ J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 77-78.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 77.

⁶⁷ Pedro Ponce de León, *Tratado de los dioses y ritos de la gentilidad, en Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., pp. 121-140, México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 pp. ["Sepan cuantos...", 37], p. 131; J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, p. 83, y J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 78-79.

⁶⁸ F. M. Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *op. cit.*, p. 155; Fray Juan Bautista, *op. cit.*, p. 152.

⁶⁹ P. Ponce de León, *op. cit.*, p. 125.

IV. LOS TLACIUHQE

Tlaciubqui, según Molina, significa "astrólogo, estrellero",⁷⁰ versión que corresponde a la facultad adivinatoria de este personaje, pero que se desvía del verdadero sentido semántico y puede dar una falsa apreciación del contexto cultural en el que se desenvolvía. Para Molina, como es natural, el auténtico adivino es el que busca los secretos en el curso de los cielos, idea medieval europea aún con bastante fuerza en su época; pero en la etimología náhuatl nada hay que haga referencia a los astros como portadores del mensaje deseado. El verbo *cibuía*, según Siméon, significa "buscar, pretender, perseguir, excitar".⁷¹ *Tlaciubia* es, entonces, "buscar las cosas", apresurar, en cierto sentido, el conocimiento de los acontecimientos futuros, y *tlaciubqui* es el que a esto se dedica, el adivino. El verbo *tlaciubia* no aparece en los vocabularios; pero sí hay en ellos un par de palabras en las que entra en composición para significar adivinación, y es curioso que el sustantivo que indica la acción del verbo, *tlacibuitzli*, que pudiera traducirse como "mensaje adivinatorio", quiera decir "lunar, señal en el cuerpo".⁷² Ya se ha visto la importancia que tenían las marcas corporales como indicio de destino.

Otro de los nombres del adivino es *tlachixqui*, "el que mira las cosas",⁷³ y él mismo se llamaba *nixomoco*, *nibuehue*, *nicipac*, *nitónal*,⁷⁴ "yo soy Oxomoco, yo soy el anciano, yo soy Cipactónal", aludiendo a la primera pareja humana, poseedora de los secretos de la adivinación.

Sus poderes consistían en el conocimiento de lo distante, de lo presente oculto y de lo futuro, y llegaba a él por cuatro diferentes caminos: observación e interpretación de las señales manifiestas, por ejemplo los eclipses; viaje a un mundo sobrenatural, al que vagamente se alude como la región de la casa de la luz, el cielo, el mundo de los muertos, en el que descubre lo oculto; práctica de ciertos sortilegios que le proporcionan el mensaje, e interpretación de los libros sagrados.

Las fuentes dan una respetable imagen de los *tlaciubque*. Eran, ante todo, personas estimadas por los gobernantes, quienes recurrían continuamente a sus consejos,⁷⁵ y se les llega a identificar con los *papabuaque*, sacerdotes que tenían como señal distintiva un mechón de cabellos que les

⁷⁰ *Op. cit.*, v. c.

⁷¹ Rémi Siméon, *Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine*, Paris, Imprimerie Nationale, 1885, LXXVI-710 pp., v. c.

⁷² A. de Molina, *op. cit.*, v. c.

⁷³ H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, pp. 50 y 55.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 39.

⁷⁵ A. M. Garibay K., "Paralipómenos...", vol. II, núm. 2, p. 167; Juan Bautista Pomar, *Relación de ———*. (*Tezcoco*, 1582), en Ángel María Garibay K., *Poesía Náhuatl*, vol. I, pp. 149-220, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1964, XLV-244 pp., p. 187; F. M. Chimalpahin Cuauhtlehuauhtzin, *op. cit.*, p. 62.

pendía de la nuca, y que vivían célibes, en continuo ayuno, encerrados en los templos al grado de quedar verdaderamente segregados del grupo social; eran hombres, por lo regular, de edad avanzada.⁷⁶ No todos los *tlaciubque*, claro está, eran *papabuaque*, puesto que a algunos se les conoce familia a través de las fuentes; pero sí eran los sacerdotes los que tenían un prestigio más firme.

Entre los *tlaciubque* que enseguida se mencionan se incluyen algunos que tenían labor de curanderos. Sin embargo, se separa su labor propiamente curativa de la que realizaban para descubrir las enfermedades de sus pacientes, principalmente porque los métodos mágicos usados no eran exclusivos de la investigación de la causa que dañaba a las personas que pedían su auxilio. Así, el método del *paini*, por ejemplo, servía para determinar la enfermedad; pero también para encontrar cosas perdidas.

18. *El que descubre fuerzas contrarias*. Las fuentes dan a este mago los nombres genéricos de *tlachixqui* y *tlaciubqui*. Sus labores principales eran descubrir futuras calamidades, tales como granizo, falta de lluvias, hambres, enfermedades, para advertir a los hombres que almacenaran los víveres y dieran a su cuerpo el cuidado necesario,⁷⁷ y ver qué potencias divinas estaban disgustadas y era necesario propiciar. Entre éstas se encontraban los dioses; las plantas sagradas, los *obuican chaneque* —seres sobrenaturales que habitaban en los lugares escarpados— y, después de la conquista, la Virgen y los santos.⁷⁸

19. *Paini*. Su nombre significa “el mensajero”. Es, por excelencia, el viajero que va en busca del secreto a un sobremundo, y lo hace por ingestión del *ololiubqui*, del peyote, del *tlitliltzin* y del tabaco.⁷⁹ Bajo el efecto de estas drogas se va a encontrar con sus personificaciones mismas, un negro en el caso del *tlitliltzin*, ancianos venerables que son el peyote y el *ololiubqui*, y aun algunas veces —después de la conquista, claro está— con Cristo y los ángeles.⁸⁰ Ellos le revelan el origen y la causa de las enfermedades de sus pacientes, el destino de las cosas hurtadas y el sitio en que se encuentra la mujer que ha abandonado a su marido.⁸¹

Aunque no existen elementos para situar geográficamente el lugar de los misterios, el *Tlaubcalco* o región de la casa de la luz,⁸² sí puede conje-

⁷⁶ J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 240-241; A. M. Garibay K., “Paralipómenos . . .”, *op. cit.*, vol. II, núm. 2, p. 168.

⁷⁷ A. M. Garibay K., “Paralipómenos . . .”, *op. cit.*, vol. II, núm. 2, pp. 167-168.

⁷⁸ H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, pp. 24, 55 y 132; P. Ponce de León, *op. cit.*, pp. 124-125; J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 101-102.

⁷⁹ H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 43; P. Ponce de León, *op. cit.*, p. 132; J. de la Serna, *op. cit.*, p. 102.

⁸⁰ P. Ponce de León, *op. cit.*, p. 132.

⁸¹ H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, pp. 43-51.

⁸² Alfredo López Austin, “Términos del nahuallatolli”, *Historia Mexicana*, núm. 65, vol. VIII, núm. 1, julio-septiembre de 1967, v. c.

turarse que era un lugar al que se creía poder llegar físicamente, con ayuda de la magia, como se creía poder llegar al Mictlan, al Tlalocan o al Cincalco sin necesidad de una previa muerte. Hay que recordar que, ante el peligro de la ruina total que se adivinaba a la llegada de los españoles, los magos ofrecieron a Motecuhzoma Xocoyotzin llevarlo a alguno de estos tres lugares a fin de que salvara su vida.

Por otra parte, no era el uso de las drogas el único medio apropiado para obtener la enajenación que permitía al hombre trasladarse a un mundo de misterio. La pérdida de sangre que provocaban los duros ejercicios de penitencia producían en el místico un estado de éxtasis en el que creía estar frente a las divinidades y aun poder conversar con ellas.⁸³

20. *Matlapoubqui*. Su nombre es "el que cuenta [a través de] los antebrazos". El procedimiento se iniciaba con la compostura de sus ropas, como persona que iba a realizar una labor de importancia; ponía tabaco con cal en la palma de su mano izquierda, lo desbarataba con el pulgar de la derecha y terminaba frotándose ambas palmas con el tabaco; enseguida invocaba al tabaco, al cielo y a la tierra, besaba sus pulgares y pedía a todos sus dedos que preguntaran al objeto revelador del misterio el secreto que buscaba —el tiempo de vida que quedaba al enfermo, la localización de las personas y de los objetos perdidos, o la medicina aplicable al caso—, y empezaba a medir con la palma de su mano derecha el antebrazo izquierdo del paciente, del codo a la mano, de la mano al codo, varias veces, para terminar con el resultado que diese la última unión de su mano con la del paciente o del que había perdido personas queridas o bienes; en el primer caso, una coincidencia de ambas manos indicaba una próxima muerte; si la mano del mago rebasaba un poco la del paciente, la muerte tardaría algo más en llegar; si era mucho lo que sobraba de la mano del adivino, la enfermedad sería larga y podía existir la posibilidad de recuperación.⁸⁴

Aparentemente este procedimiento puede considerarse similar al de la quiromancia. Hay, sin embargo, ciertos elementos que hacen pensar que el *matlapoubqui* es una especie de *paini*. Serna duda de que el resultado de la *matlapoubcaliztli* sirviese para algo más que para el supuesto conocimiento de la duración de la vida del paciente, y no se explica cómo pueden encontrarse cosas perdidas, ya que la respuesta de la comparación de las manos es puramente cuantitativa.⁸⁵ No debe limitarse el medio del supuesto conocimiento a su fase final. El *matlapoubqui* invoca al cielo y a la tierra; se frota las manos con alguna droga; llama al antebrazo escalera preciosa cuando pasa la palma de su mano de abajo hacia arriba, y escalera de la Región de los Muertos cuando mide en sentido inverso; él

⁸³ H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 40.

⁸⁴ J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 258-262, H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, pp. 119-121.

⁸⁵ J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 258-262.

mismo se da los nombres de Nahuatltecuhltli cuando asciende y de Mictlan-tecuhtli cuando desciende. Esto hace pensar que su mano es él mismo, bajo el efecto de una droga, que se dirige a las regiones de misterio subiendo o bajando por un camino que no es otro que el antebrazo del paciente, y tal vez no en una forma simbólica, sino por medio de una verdadera autosugestión.

21. *Tlaolxiniani*. Su nombre significa "el que desbarata los granos de maíz", aunque la acción también se denomina *ilaolli quitepehua*, "esparcir los granos de maíz". Es el suyo, según la tradición, uno de los primeros medios que tuvieron los hombres para conocer el misterio, puesto que Huitzilopochtli y Quetzalcóatl dieron a la primera mujer, Cipactónal, los granos que debía arrojar para conocer la suerte de las personas.⁸⁶

El procedimiento difiere según las fuentes. Los informantes indígenas de Sahagún dicen que el mago derramaba los granos en el suelo para leer la suerte del enfermo. Si los granos caían en hileras o en pilas, el enfermo viviría; si caían dispersos era señal de muerte próxima.⁸⁷ Garibay K. interpreta atinadamente que los granos representaban la vida del enfermo; una dispersión indica la disgregación de la vida.⁸⁸

Motolinía y Torquemada dicen que el mago arrojaba los granos, siete u ocho veces, en el suelo; si uno de los granos quedaba enhiesto, el enfermo moriría pronto.⁸⁹

Ruiz de Alarcón y Serna hablan de un procedimiento más complicado, útil no sólo para determinar la duración de la vida del enfermo, sino para saber si ha de lograrse lo que se pretende. Tomaba el adivino los granos más grandes y hermosos de una mazorca, cortaba las puntas con los dientes para que sirviesen a manera de dados y colocaba un lienzo blanco en el suelo. En este lienzo, que debe interpretarse como símbolo del plano horizontal del mundo, colocaba algunos granos de maíz, cuatro, por ejemplo, en cada esquina, que serían en este caso los rumbos del universo. Con los que restaban, que eran nones —el cuerpo humano se une en el lenguaje mágico al número siete—⁹⁰ hacía un juego de manos, arrojándolos hacia arriba para volverlos a tomar, y los pasaba rápidamente por las orillas del lienzo. Después los arrojaba en el centro de éste, y leía buena fortuna cuando caían con la cara hacia arriba, mientras que si mostraban la

⁸⁶ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., pp. 21-90, México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 pp. ["Sepan cuantos..."], 37], p. 25.

⁸⁷ A. M. Garibay K., "Paralipómenos...", *op. cit.*, vol. II, núm. 3, p. 240.

⁸⁸ *Ibid.*, vol. II, núm. 3, p. 249.

⁸⁹ Motolinía, fray Toribio Benavente, *Historia de los indios de Nueva España*, biobibliografía por fray Daniel Sánchez, O. F. M., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, XLVIII-320 pp., p. 149; J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, p. 84.

⁹⁰ A. López Austin, "Términos...", v. Chicomóztoc.

parte que había sido cortada indicaban mala suerte.⁹¹ Es de suponer que debía predominar una mayoría de granos que caían en determinada forma. Nada se refiere al sitio en que caían los granos; pero tal vez, si se equipara este sortilegio con otras formas de obtener augurios en las que intervenía el símbolo del plano horizontal, la caída en el rumbo del norte debió de haber sido considerada como mal presagio.

22. *Atlan teittaqui, atlan tlachixqui que usa granos de maíz.* Los nombres de *atlan tlachixqui*, "el que mira las cosas en el agua", y *atlan teittaqui*, "el que ve en el agua a la gente", eran usados para designar a dos diferentes tipos de adivinos: los que utilizaban granos de maíz para su sortilegio, que son mencionados en este apartado, y los que no lo usaban, de los que habla el siguiente.⁹²

El primero de los procedimientos servía tanto para conocer la futura suerte del enfermo como para saber si habían perecido los animales perdidos, y aun, según dice Torquemada, ver las casas en las que se encontraba lo perdido.⁹³ El adivino cortaba con los dientes la punta de los granos de maíz —siete según Ponce de León—⁹⁴ y los echaba en un recipiente de madera, de color verde azulado, que previamente había llenado de agua; conjuraba el agua para que le descubriera el misterio, tapaba y destapaba el recipiente y veía, al final, el resultado, según la posición de los granos: si el maíz se había ido al fondo, el enfermo sanaría; si se encontraba en la superficie o no había caído completamente al fondo del recipiente, el enfermo moriría.⁹⁵

23. *Atlan teittaqui, atlan tlachixqui que no usa granos de maíz.* Por uno de los procedimientos el adivino sabía si un niño había perdido su *tonalli* haciendo que la criatura reflejara su rostro en el agua; si el rostro aparecía luminoso, el niño sólo necesitaba un sahumero, pues conservaba su *tonalli*; si se reflejaba oscuro era señal de que lo había perdido,⁹⁶ caso gravísimo que trataba de curarse por los medios que abajo se señalan al hablar del *tetonalmacani* en la sección de los *titici*. El segundo procedimiento consistía en poner el recipiente en la cabecera del enfermo y observar los cambios que en el agua se producían: si el agua se movía circularmente hasta consumirse, la enfermedad no tenía remedio y el enfermo moriría pronto; si tomaba un color de sangre, indudablemente existía un

⁹¹ H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, pp. 130-131; J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 264-266.

⁹² Fray Juan Bautista, *op. cit.*, p. 151; P. Ponce de León, *op. cit.*, p. 132; H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 137.

⁹³ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, p. 84.

⁹⁴ *Op. cit.*, p. 132.

⁹⁵ A. M. Garibay K., "Paralipómenos. . .", *op. cit.*, vol. II, núm. 3, pp. 240-241; H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 132; J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 265-266.

⁹⁶ H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 137; J. de la Serna, *op. cit.*, p. 253.

hechizo; si el agua se ponía amarilla era señal de "enfermedad que Dios le había dado a aquel paciente",⁹⁷ esto es, sanaría pronto.

24. *La que adivina con conchas*. No aparece su nombre en náhuatl, aunque pudiera dársele el de *tlapachtlapoubqui*. Sólo se sabe que las conchas que utilizaban esta clase de adivinas recibían también el nombre de *ticidáxtil*, "escudillas de curandera".⁹⁸

25. *Mecatlapoubqui*. Es "el que cuenta [el significado de] los cordeles". El adivino ataba sus cuerdas en presencia del enfermo y luego tiraba fuertemente de ellas. Si las cuerdas se desataban era señal de que el enfermo sanaría, "ya comenzaba el enfermo a extender los pies y las manos", como dice Torquemada.⁹⁹ Si se hacían nudos, la muerte estaba próxima.¹⁰⁰

26. *El que mide con pajas*. No aparece su nombre en náhuatl, aunque pudieran dársele los de *polocatlapoubqui* o *zacatlapoubqui*. El adivino medía con una paja al enfermo, desde la sangría hasta el dedo cordial.¹⁰¹ El procedimiento parece similar al del *matlapoubqui*.

27. *Cóatl quiyolitiani*. No aparece este nombre como participio, sino como verbo, *cóatl quiyolitía*; significa "el que hace vivir a la serpiente".

Cuando alguna persona era robada y sospechaba que el autor del delito era uno de sus propios vecinos, acudía a este adivino para que determinara quién era el ladrón. El *cóatl quiyolitiani* reunía a los vecinos, pedía la confesión del que fuese culpable, con la amenaza de utilizar la serpiente si nadie confesaba, y en caso de que nadie se declarara autor del robo destapaba el recipiente en el que llevaba el reptil. La serpiente miraba a todos los congregados y, si alguno era culpable, iba sobre él y lo rodeaba con sus anillos.¹⁰² Este método debió de haber sido muy efectivo en su primera etapa.

28. *Tlapoubqui, tonalpoubqui*. Su nombre es "el que cuenta las cosas", "el que cuenta el destino". Es, sin duda alguna, el adivino de mayor importancia, puesto que su labor está relacionada con todos los actos importantes de la vida del hombre. Ante todo es un sacerdote, poseedor de los libros sagrados del destino, los *tonalámatl*.

Describir sus funciones estaría fuera de lugar en este breve trabajo. La literatura al respecto es abundantísima, tanto por lo que se refiere a la vida de esta clase de religiosos como por lo que toca a los libros de los des-

⁹⁷ J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 98-99.

⁹⁸ B. de Sahagún, *op. cit.*, vol. III, p. 261.

⁹⁹ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. III, p. 261.

¹⁰⁰ A. M. Garibay K., "Paralipómenos...", *op. cit.*, vol. II, núm. 3, p. 241.

¹⁰¹ P. Ponce de León, *op. cit.*, p. 132.

¹⁰² A. M. Garibay K., "Paralipómenos...", *op. cit.*, vol. II, núm. 3, pp. 237-

tinios. Baste por ahora mencionar que no todos ellos eran hábiles y honrados en el ejercicio de su profesión:

In tlapouhqui ca tlamatini,
amuxe, tlacuilole.

El *tlapoubqui* es un sabio,
es poseedor de los libros, dueño de las pinturas.

In cualli tlapouhqui tetonalpohuiani,
tlacxitocani, tlnalnamiquni
tonalpoa, tetlnalnactia.

El buen *tlapoubqui* es descifrador del destino de la gente,
es perseguidor del fundamento de las cosas, es de buena memoria,
cuenta los destinos, hace recordar cosas a la gente.

In tlahueliloc tlatecolotl,
teiztlacahuiani, teca mocayahuani;
izcatlacatlatole, tetlapoltiliztlatole;
tetlapololti; tetlapololtia;
teiztlacahuia; teca mocayahua.¹⁰³

El malvado es un *tlacatecolotl*,
es engañador, burlador de la gente;
es dueño de discursos falsos, dueño de discursos que turban a la gente;
es turbador de la gente; desconcierta a la gente;
engaña a la gente; se burla de la gente.

29. *Temiquiximati, temicnamictiani*. Sus nombres significan "el concededor de los sueños", "el intérprete de los sueños". Su importancia era casi tan grande como la del *tonalpoubqui*, y frecuentemente aparece en la historia interpretando los sueños de los señores. La interpretación se hacía con base en los libros de los sueños, los *temicámatl*.

V. LOS TITICI

La literatura del siglo xvii hace de los términos *ticitl*, *tepatiani* y similares sinónimos de hechicero.¹⁰⁴ Esto es injusto. El *ticitl* o *tepatiani* es el médico, independientemente de los medios de que se valga, que pueden ser los obtenidos empíricamente con el uso de procedimientos realmente medicinales o los propiamente mágicos. El médico podía hacer uso de todos los medios que la experiencia le había dado a conocer y, hombre de su época, tal vez encontrara que una oración podía coadyuvar a que su enfermo recuperara la salud. Se produjo, sin embargo, una separación entre los diferentes médicos: los dedicados al descubrimiento y curación de los males que tenían por origen una influencia sobrenatural y que usaban, claro está, procedimientos mágicos; los que curaban por medios empíricos, independientemente de la posibilidad de auxiliarse de oraciones; los que ligaban estrechamente ambos medios, y los que pretendían curar sólo por

¹⁰³ *Florentine Codex*, *op. cit.*, vol. x, p. 31.

¹⁰⁴ H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, pp. 131, 132, 134; J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 248-249.

medios mágicos, sin que las enfermedades tuviesen un carácter predominantemente sobrenatural, aunque cabe aquí aclarar que éstas provenían de la voluntad divina.¹⁰⁵

Sólo interesan en esta sección los *titici* que utilizaban medios mágicos. Entre los ejemplos citados a continuación, que por cierto son muy pocos, podrá percibirse la diferencia de matices.

30. *Tetonalmacani, tetonaltiqui, tetonalliqui*. Sus nombres significan "el que da el *tonalli* a la gente", "el que proporciona el *tonalli* a la gente", "el que asienta el *tonalli* en la gente".

Es el *tonalli*, como ya se ha visto anteriormente, la influencia que recibe una persona de las fuerzas sobrenaturales que imperan en el día de su nacimiento, influencia que, si es desfavorable, puede evitarse con el cambio oficial de la fecha, ofreciendo la criatura al agua en un día fasto que se encuentre próximo. Esta influencia está sustancializada en algo que, por vagas inferencias, puede creerse semejante a un aliento.

El *tonalli* tiene su asiento principal en la cabeza del individuo y existe el riesgo de que accidentalmente salga de ella para vagar en el aire. La falta de *tonalli* provoca de inmediato un grave malestar que puede producir la muerte, razón por la que los padres cuidaban de no trasquilarse a sus hijos "la guejeja detrás del cogote",¹⁰⁶ pues sería tanto como abrir una peligrosa puerta que dejara escapar aquel aliento. Ya se ha visto que al ser capturado un *tlacatecóloli*, los captores le cortaban de inmediato los cabellos protectores para que saliera el *tonalli* que le daba los poderes sobrenaturales.

Ponce de León dice que los *tetonalmacanime* curaban a los niños levantándoles los cabellos de la mollera, tras lo que pedían al Sol la restitución del *tonalli* y hacían una raya con tabaco o con *tlacopabtlí* desde la nariz hasta la comisura de la cabeza,¹⁰⁷ acción que pudiera interpretarse como encaminada a cerrar la abertura practicada para la entrada del aliento.

Ruiz de Alarcón y Serna dan descripciones más detalladas: el curandero pronunciaba un conjuro en el que invocaba diversos nombres de *tonalli*. Una escudilla le servía para recibir, en agua, el *tonalli* perdido, y una vez que éste ya se encontraba depositado en el líquido, el curandero lo tomaba con la boca y lo arrojaba por aspersión a la cabeza y a la espalda del niño enfermo.¹⁰⁸ El *tonalli* volvía así al enfermo y se esperaba la consecuente mejoría.

¹⁰⁵ Sobre la distinción entre médicos que utilizaban los medios empíricos y médicos que practicaban la magia, véase Miguel León-Portilla, *La Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel Ma. Garibay K., 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxiv-414 pp., pp. 83-88.

¹⁰⁶ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. II, p. 84.

¹⁰⁷ *Op. cit.*, pp. 125, 131-132.

¹⁰⁸ H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, pp. 138-141; J. de la Serna, *op. cit.*, p. 256.

31. *Teapabtiani*. No pocas dificultades presenta la versión de este término.¹⁰⁹ Antes de proponer una interpretación más, es conveniente hacer referencia a los medios curativos que empleaba este *ticitl*. Los informantes indígenas de Sahagún nos informan que colgaba a los niños con la cabeza para abajo, les sacudía la cabeza de un lado a otro, les apretaba el paladar con algodones, les aspiraba el aliento, los sobaba con sal o con tomate y llegaba a punzarlos.¹¹⁰

Ya se ha visto que el *tonalli* ocupaba un lugar en el cuerpo, la cabeza, y que podía entrar y salir por la coronilla. El *Códice Carolino* habla de un procedimiento curativo completamente contrario a la precaución de trasquilarse “la gueudeja detrás del cogote” a que se hizo mención al hablar de los *tetonalmacanime*, pues dice que los padres creían que sus hijos podían sanar de ciertas enfermedades si se les trasquilaba “en rededor en rodezuelos, coronillas o cerquillos”.¹¹¹ Por otra parte, Serna nos habla de la opinión de una curandera en el sentido de que un hechizo se había asentado en el pecho y obraba por la boca de una persona, mientras que otro se había colocado en la espalda y obraba por la parte inferior.¹¹²

Tanto el *tonalli* como los hechizos poseen así una ubicación material en el cuerpo, tienen influencia sobre una región corporal y pueden entrar y salir por los conductos adecuados. La acción del *teapabtiani* parece dirigida, precisamente, a obligar la salida del *tonalli* o de un hechizo: coloca al niño de cabeza para que, por gravedad, salga el *tonalli* y, si esto no es suficiente, sacude la cabeza de la criatura; le aprieta el paladar, a fin de presionar hacia la salida natural la sustancia nociva; aspira para extraer del niño aquel aliento; le soba el cuerpo con sal y con tomate y lo punza, a fin de provocar que la fuerza contraria escape de la tortura a la que se le somete.

El verbo *pabtía*, “curar”, se usa en un sentido más genérico como administrar sustancias o realizar acciones que alteran la salud, tanto en beneficio como en perjuicio de alguien. Un ejemplo claro de un compuesto del sustantivo *pabtlí* —del que deriva el verbo *pabtía*— es *tepabtiani*, cuya traducción literal sería “el que administra medicina a alguien”; pero su versión correcta aquí es “el envenenador”.

Teapabtiani puede ser, por tanto, “el que anula la curación a la gente” o “el que contrarresta a la gente un veneno que se le ha dado”. Los medios que utiliza parecen dirigirse tanto a echar fuera un hechizo como a extraer un *tonalli* nocivo que pudo haber sido introducido en el niño por un *tetonalmacani* inexperto. Me inclino por esto último; pero sin desconocer la posibilidad de que el *teapabtiani* tuviera ambas funciones.

¹⁰⁹ Véanse al respecto las tres interpretaciones que ofrece Garibay K. y sus dudas acerca de ellas, en “Paralipómenos...”, *op. cit.*, vol. II, núm. 3, p. 251.

¹¹⁰ *Ibid.*, vol. II, núm. 3, p. 242.

¹¹¹ *Op. cit.*, núm. 169.

¹¹² *Op. cit.*, p. 99.

32. *El que pinta figuras en el cuerpo*. No aparece su nombre en náhuatl. Serna proporciona dos ejemplos de esta clase de *titici*. El primero es el del médico que produce sangrías en el enfermo; antes de abrir, el médico pinta algunos caracteres en el brazo del paciente.¹¹³ En el segundo caso el tatuaje tiene efectos suficientes para curar la disentería, sin necesidad de otro procedimiento. El curandero dibuja en la cabeza del enfermo, con unas navajuelas, “unos círculos culebreados como si estuviera una culebra enroscada”.¹¹⁴ Posiblemente hubiese una relación entre este procedimiento mágico y el sexo del curandero, pues las sangrías sólo eran practicadas por los varones, mientras que el dibujo de la serpiente debía hacerlo un hombre en el caso de una enferma, y una mujer, si el paciente era varón.

33. *Tetlacuicuiliqui*. “El que saca algo a la gente” es la versión literal. El *ticitl* masticaba *iztáubyatl* —la planta conocida actualmente como estafiate— y con él rociaba y frotaba al enfermo; palpaba después las partes doloridas y fingía sacar de ellas papel, obsidiana, pedernal, trozos de madera, unas piedras llamadas *azcaxalli* y otras cosas pequeñas,¹¹⁵ que eran las enfermedades materializadas.

34. *Techichinani*. Su versión es “el que chupa a la gente”, y el procedimiento es muy parecido al del *tetlacuicuiliqui*. El curandero utilizaba también el *iztáubyatl* y chupaba la parte dolorida, de la que extraía sangre, podre,¹¹⁶ o fingía extraer piedras, cabellos, huesos y otros objetos semejantes.¹¹⁷

35. *El que reduce fracturas de huesos*. No aparece su nombre en náhuatl, aunque pudiera dársele el de *tepoztecphaktiani*. Es un buen ejemplo del *ticitl* que usa al mismo tiempo un procedimiento médico y uno mágico. Al entablillar al paciente, el médico va pronunciando fórmulas mágicas, entre las que destaca una bastante bella en la que recrimina a la codorniz macho el haber roto aquel hueso,¹¹⁸ alusión a la leyenda en la que Quetzalcóatl desciende al Mundo de los Muertos, obtiene ahí los huesos de los hombres que vivieron en Soles anteriores, huye con ellos, tropieza y los quiebra. Las codornices atacan los huesos y Quetzalcóatl las espanta. Las fracturas en múltiples pedazos son origen de la diversa constitución y estatura de los hombres actuales.

36. *El que cura piquetes de alacrán*. No aparece su nombre en náhuatl. Es otro buen ejemplo de intervención propiamente médica —la aplicación de una liga para que no cunda el veneno y el uso de piciete sobre la heri-

¹¹³ *Ibid.*, p. 106.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 300.

¹¹⁵ A. M. Garibay K., “Paralipómenos...”, *op. cit.*, vol. II, núm. 3, p. 241; Fray Juan Bautista, *op. cit.*, p. 151.

¹¹⁶ A. M. Garibay K., “Paralipómenos...”, *op. cit.*, vol. II, núm. 3, pp. 241-242.

¹¹⁷ J. de la Serna, *op. cit.*, p. 102.

¹¹⁸ H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 163.

da— e intervención mágica. En ésta el curandero hace alusión al mito de Yappan, personaje que fue castigado y convertido en alacrán por quebrantar su voto de castidad con la diosa Xochiquétzal. El curandero, en este caso, no sólo se concreta a mencionar las palabras del conjuro, sino que representa con diálogo y mímica el papel de la diosa para atemperar la fuerza agresiva del veneno del alacrán.¹¹⁹

37. *El que cura por teiczalitzli.* *Teiczalitzli* significa “acción de pisar a la gente”, nombre muy apropiado del procedimiento. Era condición indispensable para practicar curaciones por esta vía que el *ticitl* tuviese en las plantas de los pies muy grandes callos, puesto que los pasos para curar el excesivo cansancio y el dolor de espaldas eran los siguientes: el curandero, después de haber mojado sus pies, los colocaba en un comal o en una piedra que previamente había expuesto al fuego, hasta que el calor traspasaba los callos y el *ticitl* sentía dolor. Una vez que los pies habían alcanzado alta temperatura, pisaba la espalda del paciente, que estaba colocado de bruces, mientras pronunciaba las fórmulas mágicas.¹²⁰ Sin duda alguna la presión sobre la espalda y el calor comunicado a los músculos doloridos daban al paciente una sensación de alivio.

38. *El que cura por pacholitzli.* *Pacholitzli* significa “acción de presionar”, y el procedimiento curativo consistía en apretar con las manos el pecho del niño enfermo.¹²¹ Tal vez el curandero que utilizaba este procedimiento estuviese más cercano al *teapabtiani* que al que curaba por *teiczalitzli*.

39. *El que cura con su aliento.* No aparece su nombre en náhuatl. Existía entre los nahuas la idea de que el aliento humano comunicaba cierto poder vital. Así como el aliento del *tlacatecólotl* era sumamente nocivo, el de un mago bueno podía producir en el paciente un gran alivio. Por medio de su aliento los *titici* curaban el dolor de cabeza y refrescaban las llagas, y, para que el medio fuese más efectivo, invocaban el auxilio de Ehécatl, el señor del viento.¹²²

s/n. *Tepillaliliqui* y *tetlaxiliqui*. *Tepillaliliqui* es “el que da asiento al niño de alguien”, mientras que *tetlaxiliqui* es “el que arroja a la gente”, esto es “el abortador”. Nada hay que haga considerarlos como magos, puesto que el procedimiento utilizado por el primero para hacer engendrar a la mujer estéril era la administración de una hierba llamada *tlenechicollí*, mientras que el segundo posiblemente diera a comer alacranes a la madre para que abortara.¹²³ Sin embargo, el hecho de estar uno ligado

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 176-180.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 161.

¹²¹ *Ibid.*, p. 153.

¹²² J. de la Serna, *op. cit.*, pp. 122 y 279; H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, pp. 52 y 142.

¹²³ Fray Juan Bautista, *op. cit.*, pp. 151-152.

a la vida y otro a la muerte de la criatura en gestación, hizo que se les considerara personajes superiores, y al segundo como un verdadero delincuente, puesto que el proporcionar abortivos era duramente castigado por la ley. El hecho de que debe suponerse un uso de fórmulas mágicas como complemento de su medicina me hace incluirlos en esta sección; pero la falta de la información necesaria me impide darles un número en la lista.

VI. LOS MAGOS NO PROFESIONALES

40. *El que usa ocasionalmente de la magia.* Muchos son los casos que aparecen en las fuentes de personas que no se dedican a realizar actos mágicos, pero que tienen el conocimiento suficiente de fórmulas y procedimientos para usarlos en beneficio propio. Como ejemplos pueden citarse el de los caminantes, que invocan a las fuerzas sobrenaturales propicias y deprecian a las nocivas antes de iniciar el viaje; el de los cazadores, el de los recolectores de miel, el de los leñadores, el de los pescadores, que usan fórmulas mágicas para realizar en forma más productiva sus labores cotidianas, y el del enfermo desahuciado por los médicos que, en un desesperado esfuerzo por seguir en el mundo, toma la droga conocida como *coaxoxoubqui* con el fin de conocer el remedio de su enfermedad:

Ihuan in ye huecauh, in axcan,
in aquin quinequi in cenca ye huecauh
mococoa,
in mitoa: "Oticitlan; in amo huel
pati."

Coni ixinachyo.

Yuh mitoa, ca yehuatl quipahtia in
cocoxqui:
zan monamahua in mopapachoa

in icuac oitech quiz,
in ye ic ihuinti coaxoxoubqui.¹²⁴

Y antiguamente, [y aún] ahora,
quien lo emplea es el que desde tiempo remoto se encuentra enfermo, de quien se dice: "Concluyó el médico; no puede sanar".

Bebe [infusión preparada con] sus semillas.

Así se dice que éstas curan al enfermo:

[Éste] por su propia cuenta se oprime [los músculos] cuando en él se produce el efecto, cuando ya está embriagado con el *coaxoxoubqui*.

VII. LOS PSEUDOMAGOS

La ingenuidad popular, por una parte, y la persistencia de una religión prohibida, por otra, hacen frecuentemente que se consideren magos y hechiceros personas que en realidad están muy alejadas de cualquier práctica de orden mágico. Se incluyen en esta sección los sacerdotes de la religión

¹²⁴ *Florentine Codex, op. cit.*, vol. xi, p. 172.

náhuatl que vivían semiocultos y perseguidos en la época posterior a la conquista y los personajes encargados de divertir a la gente, principalmente a los nobles, en la época prehispánica.

s/n. *El sacerdote*. El papel del sacerdote en la época posterior a la conquista es dramático. La autoridad política, en la que había visto siempre uno de sus más fuertes apoyos, ahora le era hostil; el brillante culto público se volvía secreto; una distinta concepción del universo luchaba contra la suya blandiendo una legitimidad que a la antigua religión se le negaba, y su único apoyo, el pueblo indígena que participaba de sus creencias en mayor o menor grado, era semillero ya de delatores. Pocas armas tenía para su defensa, y aun éstas le daban fama de sedicioso, alborotador y escandaloso,¹²⁵ personaje marginado y dañino a los intereses sociales.

Su labor quedó reducida muy pronto a unas cuantas ceremonias de carácter privado: ofrendas agrícolas, estreno del pulque, inauguración de baños y de casas, preparación ritual de los hornos de cal,¹²⁶ y a la educación de jóvenes religiosos.¹²⁷ Como es natural, la educación fue decayendo; el sacerdote perdió prestigio paulatinamente hasta quedar al nivel de un brujo y muy pronto fue confundido con éste y alcanzó, a lo sumo, el nombre de maestro de ceremonias, con el que se le ve aparecer débilmente en las fuentes.

s/n. *El que quema las casas*. Inicia éste la lista de los que divertían a la gente. Era simplemente un ilusionista que, por procedimientos que no se conocen, hacía ver al público que una casa ardía. Puede ser su acto un indicio del conocimiento entre los nahuas de la sugestión colectiva. Recibía por su espectáculo un pago en maíz¹²⁸ que no debe suponerse muy alto.

s/n. *Motetequi*. Su nombre significa "el que se destroza". Era un ilusionista similar al anterior. Se cortaba aparentemente algunos miembros de su cuerpo, cubría los despojos con un manto rojo y se presentaba después al público con su cuerpo restaurado.¹²⁹

s/n. *El que hace que el maíz se tueste en su manto*. Ponía este personaje unos granos de maíz sobre su manto y, sin la presencia del fuego, los granos reventaban para formar la golosina todavía tan popular, el *mochtili* o "palomitas de maíz".¹³⁰

s/n. *El que transforma las cosas*. Era el prestidigitador. Hacía que un

¹²⁵ J. de Torquemada, *op. cit.*, vol. III, pp. 60-61.

¹²⁶ P. Ponce de León, *op. cit.*, pp. 127-130; J. de la Serna, *op. cit.*, p. 333.

¹²⁷ J. de la Serna, *op. cit.*, p. 74.

¹²⁸ A. M. Garibay K., "Paralipómenos...", *op. cit.*, vol. II, núm. 3, pp. 236-237.

¹²⁹ *Ibid.*, vol. II, núm. 3, p. 236.

¹³⁰ *Ibid.*

palo se transformara en culebra, que una piedra se convirtiera en alacrán y cosas semejantes.¹³¹

s/n. *El que da vueltas al agua*. Habilidad y fuerza centrífuga convertían a este hombre en persona admirada. Tomaba una cazuela ancha, la ataba con un cordel, la llenaba de agua hasta el borde y luego la hacía dar vueltas rápidamente, sin que el agua siquiera goteara.¹³²

s/n. *El que hace saltar a los dioses*. Era simplemente el titiritero, cuyos servicios, como los de los anteriores, eran gratificados por la nobleza.¹³³ Persistió la actividad después de la conquista aunque, claro está, los muñecos ya no representaban a los dioses, por más que la palabra títere —*teutontli, xoloteutontli*— era literalmente “diosecito”. Este carácter profano hizo que el espectáculo decayera en representaciones deshonestas, de las que se queja el autor del *Códice Carolino*.¹³⁴

Son, como puede verse, muy diversos los procedimientos mágicos y amplio el campo de la posible especialización. Acontece con el ejercicio de las prácticas sobrenaturales lo que por otro lado puede observarse en las organizaciones militar, eclesiástica, escolar, burocrática, mercantil, artesanal, todas en una marcha creciente hacia la complejidad. Hay en ellas, por lo pronto, la demarcación de actividades y el avance hacia la función individual única, que no llega a cristalizar debido a la llegada de la conquista. Todavía el hombre que descuellla carga sobre sus hombros la responsabilidad de funciones múltiples; pero se inicia la época de la actividad propiamente especializada.

Esto, como es natural, va alejando del pueblo la posibilidad de participación en ciertos campos. La magia permanece en sus niveles más simples en posesión de la gran masa; pero los procedimientos difíciles, la solución de los casos graves, corresponde a los profesionales. Así se origina, al mismo tiempo, el desmembramiento y la separación de las esferas de intelección cosmológica. Mientras más se distinguen del resto de los hombres los que tienen poderes y conocimientos mágicos, mientras más se separan de los demás para integrarse en comunidades, hasta llegar a hablar una jerga común —el *nahuallatolli*— y a adquirir, como es natural, una especial posición social, el mundo mágico gana precisión y pierde hombres que puedan comprenderlo. Éstos, los impotentes para comprender el mundo a través de una visión mágica, tendrán que adquirir y robustecer otra esfera de intelección. Así, en la cultura general, la magia tendrá ya un papel simplemente auxiliar.

¹³¹ Fray Juan Bautista, *op. cit.*, p. 152.

¹³² A. M. Garibay K., “Paralipómenos...”, *op. cit.*, vol. II, núm. 3, pp. 235-236.

¹³³ *Ibid.*, vol. II, núm. 3, p. 235.

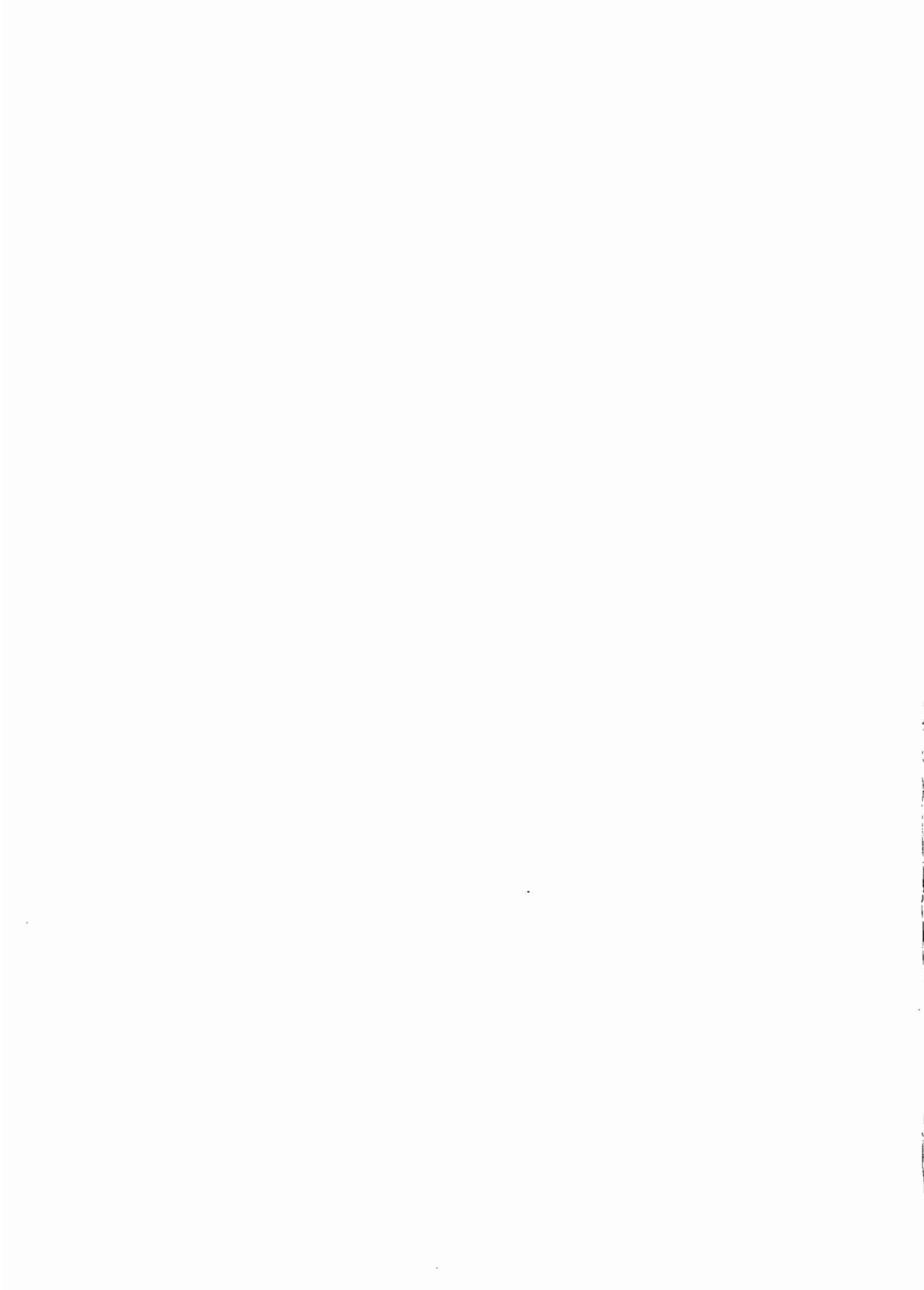
¹³⁴ *Op. cit.*, núm. 167.

OBRAS CITADAS

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1963, 446 pp. [Colección de Antropología Social, 1]
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras históricas de* ———, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, Prólogo de J. Ignacio Dávila Garibi, 2 vols., México, Editora Nacional, S. A., 1952.
- Bright, William, "Un vocabulario náhuatl del Estado de Tlaxcala", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VII, 1967.
- Casas, fray Bartolomé de las, *Los indios de México y Nueva España. Antología [de la Apologética Historia Sumaria]*, edición, prólogo, apéndices y notas de Edmundo O'Gorman, colaboración de Jorge Alberto Manrique, México, Editorial Porrúa, S. A., 1966. xxxiv-228 pp. ["Sepa cuantos. . .", 57]
- "Códice Carolino", presentación de Ángel Ma. Garibay K., *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. VII, 1967.
- Códice Ramírez. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España, según sus historias*, examen de la obra y anexo cronológico por Manuel Orozco y Berra, México, Editorial Leyenda, S. A., 1944, 308 pp.
- Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, Francisco de San Antón Muñón, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, paleografía, traducción del náhuatl e introducción por Silvia Rendón, prefacio de Ángel Ma. Garibay K., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, 367 pp. [Biblioteca Americana, Serie de Literatura Indígena]
- Durán, fray Diego de, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, publicada por José F. Ramírez, 2 v. y un atlas, México, Editora Nacional, S. A., 1951-1952.
- Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, translated from the Aztec into English, with notes and illustrations, by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, 11 vols., Santa Fe, New Mexico, The School of American Research and The University of Utah, 1950-1963.
- Garibay K., Ángel Ma., "Paralipómenos de Sahagún" [segundo estudio], *Tlalocan, a Journal of Source Materials on the Native Cultures of Mexico*, vol. II, núm. 2, 1946, pp. 167-174, [tercer estudio], vol. II, núm. 3, 1947, pp. 235-254.
- , "Vocabulario de las palabras y frases en lengua náhuatl que usa Sahagún en su obra", en Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, preparación, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, ils. [Biblioteca Porrúa, 8-11]
- Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *Teogonía e historia de los*

- mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., p. 21-90, México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 pp. ["Sepan cuantos... ", 37]
- Historia de México, en Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., pp. 91-120, México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 pp. ["Sepan cuantos... ", 37]
- Holland, William R., "Conceptos cosmológicos tzotziles como una base para interpretar la civilización maya prehispánica", *América Indígena*, vol. xxiv, núm. 1, pp. 19-21, enero de 1964.
- Juan Bautista, fray, *Algunas abusiones antiguas, en Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, preparación de Ángel Ma. Garibay K., pp. 141-152, México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 pp. ["Sepan cuantos... ", 37]
- León-Portilla, Miguel, *La Filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel Ma. Garibay K., 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxiv-414 pp. [Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 10]
- López Austin, Alfredo, "Los temacpalitotique. Brujos, profanadores, ladrones y violadores", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. vi, pp. 97-118, 1966.
- , "Términos del nahuallatolli", *Historia Mexicana*, núm. 65, vol. viii, núm. 1, julio-septiembre de 1967.
- Molina, fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1944, xiv p.-122 f.-4 p.-163 f. [Colección de Incunables Americanos. Siglo xvi, iv]
- Motolinía, fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de Nueva España*, biobibliografía por fray Daniel Sánchez, OFM, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1941, XLVIII-320 pp.
- Pomar, Juan Bautista, *Relación de ———. Texcoco (1582)*, en Ángel Ma. Garibay K., *Poesía Náhuatl*, vol. I, p. 149-220, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, Seminario de Cultura Náhuatl, 1964, XLV-244 pp., [Serie de Cultura Náhuatl, Fuentes, 4]
- Ponce de León, Pedro, *Tratado de los dioses y ritos de la gentilidad*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., pp. 121-140, México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 pp. ["Sepan cuantos... ", 37]
- Ruiz de Alarcón, Hernando, *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viuen entre los indios naturales de esta Nueva España, escrito en México, año de 1629*, en Jacinto de la Serna et al., *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 vols., vol. II, pp. 17-180, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953-1954.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva*

- España*, preparación, numeración, anotaciones y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., 4 vols., México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, ils. [Biblioteca Porrúa, 8-11]
- Serna, Jacinto de la, *Manual de ministros de los indios para el conocimiento de sus idolatrias y extirpación de ellas*, en Jacinto de la Serna et al., *Tratado de las idolatrias, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 vols., vol. II, pp. 39-368, México, Editorial Fuente Cultural, 1953-1954.
- Siméon, Rémi, *Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine*, Paris, Imprimerie Nationale, 1885, LXXVI-710 pp.
- Torquemada, fray Juan de, *Los veinte i vn Libros Rituales i Monarchia Indiana, con el origen y guerras, de los Indios Orientales, de sus Poblaciones, Descubrimiento, Conquista, Conuersión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra*, 3ª ed., 3 vols., México, Editorial Chávez Hayhoe, 1943-1944.
- Winick, Charles, *Dictionary of Anthropology*, Paterson, New Jersey, Littlefield, Adams & Co., 1954, VIII-580 pp.



RELACIONES SOBRE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL INDÍGENA EN EL SIGLO XVI

Por PEDRO CARRASCO

Varias de las fuentes más importantes acerca de la organización social prehispánica fueron escritas en conexión con los problemas administrativos del gobierno colonial, especialmente los referentes al tributo indígena. Tal es el caso de los documentos aquí publicados, todos los cuales se refieren a la organización tributaria y problemas relacionados de mediados del siglo XVI; pero que también describen los antecedentes prehispánicos. Aunque nuestro mayor interés en la búsqueda de estos documentos ha sido la organización social indígena, los publicamos —si inéditos— en su integridad, por la importancia de las instituciones coloniales discutidas y porque la comprensión de lo referente a la organización prehispánica requiere su estudio dentro del contexto en que se presenta.¹

El primer documento es la contestación, preparada por varios religiosos agustinos, al cuestionario sobre varios puntos de la organización política y tributaria de antes y después de la conquista, enviado a México en real cédula del 20 de diciembre de 1553. Esta real cédula dio origen a la conocida obra de Alonso de Zorita y a la *Información sobre los tributos que los indios pagaban a Moctezuma*, publicada por Scholes y Adams hace pocos años.² Otras contestaciones más breves, también escritas por religiosos como ésta que publicamos, son los importantes informes de fray Domingo de la Anunciación, de fray Nicolás de Witte, y de Motolinía y Olarte. Estos últimos se encuentran juntos en el ramo 27 del legajo 181 de Patronato en el Archivo de Indias y han sido publicados hace tiempo.³

El aquí publicado se encuentra en el legajo 1092 de Indiferente y por este motivo ha sido menos conocido de los estudiosos. Es claro, sin embargo, que no únicamente fue preparado en contestación a la misma real cédula que los otros, sino que debe haber viajado junto con el de Motolinía y Olarte. Ambos documentos tienen pasajes ilegibles, seguramente a resultas de una mojadura que borró la tinta en los que serían bordes

¹ Estudié estos documentos en el Archivo de Indias de Sevilla en 1963 con beca del American Council of Learned Societies. Preparé este artículo con ayuda de la National Science Foundation. La transcripción de los documentos I y III fue hecha por la señora María del Carmen Camacho. En todos los documentos hemos modernizado la ortografía y la puntuación.

² La real cédula está publicada en *Información*, 19-23, y también en el *cedulario de Puga*, 140v-141v.

³ En Cuevas, 221-242; los informes de Anunciación y Witte también en *Epistolario*, VII, 259-66; XVI, 56-62.

I

PARECER DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN SOBRE LOS SEÑORES Y TRIBUTOS
DE LOS INDIOS, 1554

Ilustrísimo Señor.

Manda Vuestra Señoría Ilustrísima que respondamos a la carta que Su Alteza y Real Consejo envió para ser informado de cosas tocantes a estos naturales y por sus capítulos respondiendo lo que nos parece y sabemos es lo siguiente.

Capítulo 1. Cuanto al primer capítulo que pide qué tributos daban en tiempo de su infidelidad al señor / universal, lo que sabemos es que en lo de México tenían a Motezuma / por [rey] y los tarascos al Cazonzi y así en otras provincias había otros / [señores uni]versales o reyes; y éstos cada pueblo de los sujetos le contri / [buía e] servía diversamente según la diversidad de los pueblos porque a donde / ... [se] daba bien maíz que es el pan usual le hacían sementeras de / [maíz]... [y donde] se daba fructa le servían con fructa / [y donde se cogía] oro con oro y donde plata / [con plata]reconocían a éste por señor /... ..y tenía toda su casa y corte / ...de todo. Y lo que éstos daban cada un pueblo en lo que daba / ... mucha cantidad según dicen porque como decimos había mucha / ... no tributaban y así había mucho. Y algunos pueblos / solamente servían de gente de guerra y otros de los mantener. Apreciar esto a valor de tomines es difícil porque, fuera de oro y plata que ciertos pueblos daban, lo demás era de muy poco valor aunque agora lo es de mucho precio; e no dubdamos que agora da más un pueblo en un año de tomines que entonces darían tres que tributasen oro y plata porque como no se trataba con oro ni plata sino para joyas, ni se sacaba de la tierra, no se estimaba tanto y así no daban mucho. Sospechamos que ninguno que tributase en aquel tiempo valdría mucho lo que daba cada año a aquel señor universal por como hemos dicho eran las cosas de poco valor.

También servían a este señor universal con gallinas para su plato y a los de su casa, y éste es el modo que tenían a lo que hemos sabido casi general en toda la tierra.

Capítulo 2. A lo 2o. donde se pide qué daban fuera de esto a los señores particulares, hallamos que fuera de aquello en que todos los pueblos servían al señor universal, en cada pueblo había su particular que agora llaman gobernador; y a éste le hacía sementera de las cosas que ellos usan en su comer en abundancia que tuviese el señor del pueblo para comer él y toda su casa y gente que iba y venía y

los principales otros que son al modo de escuderos o continuos que tenían y tienen costumbre de comer con el señor principal. Y también si en el pueblo se daba algodón le hacían sementera de esto; y también donde oro y plata acudían; y también le daban mantas, o mujeres que tejiesen así para su vestir costoso y honroso en su manera como para dar a los continuos y criadas y allegados; lo cual también hacían con el señor universal. Esto no se puede apreciar porque no había cerca de esto cosa tasada ni cierta; antes, si se ofrecía nueva fiesta, hacían hacer y pedían mantas y lo que para ello fuese menester. También servían a este señor particular con gallinas.

Capítulo 3. Al 3 capítulo decimos lo saber por la contratación que con ellos y experiencia tenemos de muchos años entendiendo su lengua.

Capítulo 4. A lo 4 donde se pide qué género de personas eran las que pagaban tributo, decimos que cuanto al dar lo que daban al señor universal y lo que a los particulares, comúnmente era los labradores que dicen maceguals; y también los mercaderes tributaban aunque no en lo que los labradores, porque si el labrador sembraba, el mercader reconocía de lo que tractaba.

Había gente reservada de tributo los cuales eran los que asistían a los señores porque / como en la corte del señor universal había a su modo de nobles y caballeros así / cerca del señor particular había que servían de continuos y escuderos para le / acompañar y enviar con mensajes y a negocios [como era] llevar los la / bradores al cavar o a otras obras que se hacían de común [y llevarlos] / a sus fiestas o al servicio del señor universal y así / dos estos principales también / sólo . . . servía / o dos o tres de los tales / le servían también en le traer / el que ten . . . de común labraba la / de este principal y esto era necesario porque los tales se /

Capítulo 5. Al 5 capítulo, si había tiempo señalado de pagar el tributo. [Cuanto a las] / sementeras era al tiempo de cogecha, cuanto a las gallinas era ordinario, cuanto a lo que para las fiestas era cuando caía la fiesta, cuanto a lo que extraordinaria era por su voluntad, cuanto al oro, plata y mantas que había ordinario en diversas provincias era en diversos tiempos porque unas daban de 80 en 80 días, y en otras tres veces en el año, y en otras dos veces.

Capítulo 6. Cuanto a lo que en el 6 capítulo se pide, si esto daban por razón de las tierras que labraban, decimos en diversas provincias y en diversos pueblos haber diverso modo, porque en la provincia de Mechoacán no tributan por tierras por haber muchas sobradas a causa de no ser tan poblada. En lo de México, en mu-

chas partes tributan conforme a las tierras que labran, que las reparte el señor.

Capítulo 7. Cuanto al 7, si agora también acuden con los mismos tributos. En lo que toca al señor universal ya ha cesado y casi de esto no hay memoria, porque no hay señor universal sino en Su Majestad, y los pueblos están o en su corona real o en encomienda de españoles; solamente tienen cuenta con el señor particular. A éste cuanto a la sementera que le hacen es poco menos en algunas partes que era antiguamente y así de los principales; mas cuanto a lo que pedían ellos por su voluntad de mantas o de otro servicio, o de lo que ordinario le solían dar, aunque en algún pueblo pueda ser le haya, en general dan a sus particulares señores mucho menos que les solían dar antes que fuesen cristianos; por donde nos consta los señores particulares estar agraviados y despojados y padecer muy gran necesidad, por lo cual no son tenidos ni mirados como era razón.

Capítulo 8. A lo 8, del señorío si era por sucesión o no, lo que hemos sabido que casi generalmente se guardaba es que el rey parecía ser por sucesión y todo los demás señores comúnmente eran de esta manera: que luego que moría un señor particular se hacía saber al señor universal y preguntaba si dejaba hijos; y si eran hábiles para la gobernación, señalaba por señor a hijo del difunto; y si no había hijos, señalaba hermanos que tuviesen habilidad; y si no, proveía de tal persona de aquellos que tenía en su corte que siempre había tales personas hábiles para el propósito. Y así parece que el ser del señor particular era dependente del señor universal y este señorío y mando del señor particular era tal y como quería el señor universal. Y tener estos señores particulares les era necesario a su condición, por ser gente que quiere ser man / dada y estar en polecía y quieren persona a quien tengan respeto y / temor; y así [agora] con aquella sujeción hacen lo conviene (sic) y les es mandado, así / [para dar el] tributo que agora dan, como para otras cosas a ellos necesarias y de la doctrina; / [y sin los dichos señores] particulares no podrían vivir ni ser bien go / [bernados.]

Capítulo 9. [Al noveno capítulo. Cuando] se ganó esta tierra ... / emos entendido parece se tuvo / ... lo que deben al señor universal ni de aquello ni de aquel modo / ... oro y plata lo que ellos buscaban que maíz y otras cosas de con / ... por donde necesariamente en muchos pueblos pusieron muchas / ... y nuevos servicios los cuales ellos nunca habían tenido por / que el pueblo que servía de hacer arcos o flechas a su señor universal o de le hacer zapatos que ellos usaban le echaban oro o plata o mantas o esclavos que vendían harto más barato que puercos porque a pesos y dos pesos vendían los hombres según nos han dicho los que lo hicieron y vieron, y

pusieronlos también en edificar casas, en guardar ganados. Y en esto a los principios no se tuvo otra orden sino decir el capitán, «damos a vos fulano que os sirváis del tal pueblo», sin tasar cosa alguna. Y así a los principios su voluntad fue la regla de pedir tributo y no otra consideración, que cuanto querían pedían y lo que pedían sacaban; hasta que pasados algunos años, viniendo audiencia, hubo tasación en los pueblos. En este tiempo que no hubo tasación fue grande la desorden y vejación porque a donde se descubrían minas de oro o de plata, los hacían ir cargados con bastimentos a más de cuarenta y cincuenta leguas, y por tierras calientes yendo de tierras frías, y morían mucha gente. Iban de cuatrocientos en cuatrocientos y más, cargados sin límite ni tasa, sin comida ni otra ayuda y volvían comiendo yerbas; y así pereció mucha gente a ida y vuelta.

Capítulo 10. Al décimo que pide qué respecto se tuvo cuando se hizo la tasación, lo que hemos podido entender por conjeturas y verisimilitudines es que cuando se hizo tasación no se tuvo respecto a lo que daban al señor universal, ni a lo que daban al particular sino que se hizo tasación teniendo respecto al pueblo y al español a quien lo encomendaban en manera que la tasación fue de tributo generalmente en cosas que al español comendero más convenían, así como oro o plata o servicio de gente o mantenimiento de esclavos o llevar bastimentos o maíz, gallinas o otras semejantes cosas. Y en esto no se tuvo respecto a que de esto se diese algo al señor particular, que lo del universal ya cesaba, de manera que siempre los pueblos quedaron cargados y obligados al particular señor, a lo menos cuanto a hacer la sementera y lo demás que para el comer de su plato era necesario y para lo que a toda su gente es necesario. Y así como las dichas tasaciones han sido y son, no teniendo respecto al particular señor, hase causado que como siempre los particulares señores han pedido y recibido lo a ellos necesario y que solían, han vejado y molestado el pueblo porque por una parte dan el tributo al comendero o a Su Majestad y por otra al señor particular, de manera que a la carga les han echado sobrecarga.

Capítulo 11. Al undécimo, si se ha pedido el consentimiento del pueblo para . . . la tasación. / A esto decimos que no se ha pedido el tal parecer antes se han hecho y se hacen / algunas veces sin parecer ni de pueblo ni de / . . . les es solo / se ha hecho y hace / alguno . . . principales / o amenazados han dado el consentimiento / moderaciones no justas ni convenientes al p. / razón alguna del pueblo mas que si no fueran hombres / y verdaderamente éste a sido gran ocasión de males y lo . . . / mucho remedio porque esto es común en todas las / Nuestro Señor a sido muy ofendido y estos naturales han sido oprimos y agraviados y molestados y despojados de sus haciendas.

Capítulo 12. A los 12, si en la tasación de hasta aquí se ha tenido respecto a que críen sus hijos, decimos que no parece haberse tenido tal respecto a que críen sus hijos y los alimenten, ni a que pueda quedalles para lo necesario a sus enfermedades, ni a que ellos algo posean. Dejo que al casar de sus hijos no se haya mirado porque ellos de su condición de esto no tenían tal costumbre de dotar sus hijas, sino de darles algún mantenimiento de presente y algún vestido. Mas no se tiene en la manera de echar tributo sino a cuanto ellos podían dar sin otro algún respecto. Y esto por vista de ojos lo sabemos, que en esto son vejados mucho, especial en los pueblos de los comenderos; y así en enfermando, no hay en su casa ni aun con que se cubrir ni una gallina que comer. Agora en las nuevas moderaciones se tiene algún respecto a que no den cuanto pueden, sino lo que buenamente pueden, y así se va algo remediando aunque mucho hay por remediar y desagaviar.

Capítulo 13. Quanto toca a los 13, donde se pide la gente que comúnmente tributaba, esto sabemos ser los labradores y mercaderes, casi todos igualmente porque cuasi todos los labradores son iguales en hacienda, excepto que donde el tributo se echaba por tierras a quien más tierras daban más tributo da; de manera que siempre entre ellos hobo gente reservada de tributo que llamamos nosotros hidalgos. Los labradores dan conforme a su pobreza y en hartos pueblos está bien justificado y moderado mayormente en los pueblos que están en la corona real; en otros el tributo que de presente tienen es excesivo sobre sus fuerzas y así andan aperreados y fueras de sus casas para lo buscar. Y la causa de estar cargados y no moderados es por ser gente tan baja, que si no hay quien los ayude y anime y mueva, no osan pedir justicia por temor que tienen del español comendero y porque comúnmente sospechan de los que así se quejan mucho, maldiciendo que son mintrosos y que pueden más tributo dar de lo que dan, y que para ellos más robar quieren que se / les quite del tributo. Esto dicen a los principales y porque los religiosos / los... y favorecemos a éstos estamos en odio y como en / ... con la gente española.

Capítulo 14. [Al 14 capítulo] ... en los ... pueblos / ... de veinte años hasta sesenta / ... algunos pueblos por ser ... / ... o reales esto ... un año y / ... señalar este ... parece esta en venir que contada la / ... el pueblo si tiene mil casados al modo / ... que se señale el tributo de aquel pueblo de mil pesos / que son a ocho reales cada casado cada un año y de estos mil pesos quitar cierta parte para el gobernador o señor particular del dicho pueblo y otra parte para el culto divino y los ministros para su sustentación y lo demás para el español comendero, o para Su Majestad. Y de la gente otra que queda, mozos solteros, viudos y viudas y viejos, serán que ayudarán en algo; y la ayuda será para las quiebras que acontecen, que mueren o se

huyen o enferman algunos de los contados; y para que sobre algo en la comunidad para las necesidades del pueblo; de manera que sin nueva imposición ni vejación se provea todo. Mas si esto no se hace poniendo el tributo entero para el comendero o para Su Majestad queda el señor particular despojado, o se ha de pedir al pueblo para el nuevo tributo que da; que si han de tener ministros han de ser molestados y afligidos para los sustentar; y así pueden del montón proveer esto para que no haya lugar de molestia en el pueblo y haya sólo un tributo y no más.

Capítulo 15.

Al 15 capítulo de los diezmos, no hay que decir más de lo que muchas veces a Su Majestad se ha respondido uniformiter de todas las órdenes, que no conviene pedirles diezmo por no les dar algún ofendículo en las cosas de nuestra fe, y porque el cobrar, ora sea por español, ora sea por indio, no podrá ser sin gran molestia y aflicción de los indios y peligro en lo espiritual, con descomuniones que habrá; y por quitarse de la molestia del cogedor, dejarán de sembrar y coger, como de las cosas de Castilla se ha visto como les han pedido diezmo. Y pues los religiosos en estas partes que son los ministros a quien justamente se deben los diezmos por la tal obra no los quieren ni piden, no es razón dar más molestia a éstos, mayormente que los tributos son tales que allí se pueden contar buenamente; y por eso dijimos que de allí se saque parte para esto.

Y convenía echarse un cierto tributo y que estuviese fijo conforme a su posibilidad y que a ellos les quede algo porque es cierto que la mayor parte de la gente que tributa y casi todos no tienen tanto de hacienda cuanto vale el tributo de cada año fuera del mantenimiento que coge cada un año.

Concluyendo decimos que en muchos pueblos de esta ... / mente ... que está ... / mucho tributo y ... / daban era mucho en p. ... / voluntad de los que ... / de por ... valor y estima ... / la estima es grande el tributo y es razón ... / en cantidad lo que han de dar debajo de dominio de ... / sean no molestados antes sobrellevados para que venga ... / bárbara a conocer la diferencia que hay de nuestro emperados cristianísimo / a un infiel tirano; y sea tal el tratamiento que no sólo les pese por estar debajo de su dominio pero den gracias a Dios que, con la salvación de su alma que han ganado por la lumbre de la fe, cuanto al cuerpo han salido de la servidumbre de Faraón.

Y esta visita y reformation ha de ser andando de pueblo en pueblo personas muy sin interés y celadoras de la honra de Dios y muy descargados y desembarazados a quien puedan allegar a contar y decir sus miserias y proponer sus quejas; y así para esto sean elegidos seglares tales y favorecidos y si es menester también religiosos que han tenido cuenta con los pueblos y saben su lengua, porque así todo fuese bien ordenado y quedase remediado; y para esto es muy poco menester ser letrado de derecho civil ni canónico sino entenderlos y tener un buen juicio de hombre.

Éste es el parecer en que nos resolvemos toda la orden de Señor San Agustín que en estas partes está, después de haber conferido entre nosotros y platicado y haber diversos pareceres oído; y no sentimos sino una cosa en conclusión que aquí va para el servicio de Dios y de Su Majestad y la perpetuidad de esta tierra y sustentación de los naturales; y así aquí algunos lo firmamos de nuestros nombres.

Capellanes de Vuestra Señoría Ilustrísima

Fray Juan de
San Román, prior

Fray Alonso
de la Veracruz

Fray Pedro de
Pamplona, prior

Fray

Fray Miguel de Figueroa, prior

II

PARECER DE FRAY TORIBIO MOTOLINÍA Y FRAY DIEGO DE OLARTE SOBRE
LO QUE SOLÍAN TRIBUTAR LOS INDIOS EN SU GENTILIDAD, 1554

(fragmento)

En lo de los tributos que daba esta gente en tiempo de su infidelidad, había diversas maneras, según las provincias y calidad de tierras. Y los que no estaban a Moteczuma sujetos y tenían señorío por sí son los siguientes: Michoacán, Tlaxcalla, los yopiltzincos, Meztlán, Cholulan, Huexocinco, Acapulco, Acatepec. Algunos de éstos estaban en algo confederados con Moteczuma cuando vinieron los españoles y todos los demás obedecían y servían a Moteczuma y a los señores de Tezcuco y al de Tlacupa, porque estos tres señores estaban muy confederados y toda la tierra que sujetaban tenían repartida entre sí y a Moteczuma daban la obediencia en las cosas de la guerra y de toda buena policía de república. / [Tenían costumbre] antiguamente de tributar a estos señores ya dichos universales / [los cuales tenían en cada] pueblo de los que les estaban sujetos sus tierras se / [ñaladas] y estos tributaban . . . / les pedían y hacían y . . . / los pueblos que estaban más cercanos. Para reco / [ger el tributo tenían los] señores sus mayordomos en los pueblos y / éstos los compelián a que pagasen el tributo en el tiempo señalado salvo en los años / estériles o de pestilencia que acudían a los señores y así eran reservados.

Los pueblos que de guerra habían estos tres señores tomado les servían y tributaban de ochenta en ochenta días, y algunos de año en año, de lo que en sus tierras se daba, y de éstos llevaban más tributos que de otros ningunos y todo género de gente tributaba y les compelián a ello.

A estos tres señores universales ni a otros ningunos no tributaban por premia otro ningún género de gente sino los que hemos dicho, salvo para las cosas de la guerra y obras públicas y casas de sus moradas. Y aun cuando hacían éstas, daban a los pueblos que de algo lejos venían, mantenimientos; y a los principales que traían la gente hacían mercedes de joyas y mantas ricas.

A estos señores universales les hacían grandes presentes todos los otros de la tierra cada año en ciertas fiestas por reconocimiento de subjeción, y lo mesmo los otros principales que estaban en sus mismos pueblos, así como los de México y Tezcuco y Tlacupa, y también los mercaderes. Y aunque esto que daban los principales y mercaderes y otra gente que tenían tierras propias como hidalgos, no era de obligación, estaba ya tan

en costumbre que siempre se daba; y esto se recogía y daba de común y no en particular. Todos estos presentes se gastaban en fiestas que los señores hacían y mercedes a los que ellos llamaban valientes hombres porque en las guerras se habían señalado.

A los otros señores naturales y principales que había en los pueblos, servían casi de la misma manera que a los universales, que era lo principal de los terrazgueros, porque en muchas partes las más de las tierras eran de los señores y principales. Y los demás servicios que se hacían eran, como se ha dicho, por buen comedimiento y conocimiento de subjección. Y esto se recogía de todos los que no eran terrazgueros, pero no se daba de ochenta en ochenta días sino en las fiestas que el señor hacía o por otras necesidades que se le ofrecían; y así parece claro que los principales ni mercaderes ni los que tenían tierras propias no eran apremiados a que tributasen, pero como se ha dicho hacíanlo de su voluntad.

Cuanto a lo que se pregunta del valor de estos tributos que daban a los señores universales y a los naturales, así los de premia como los de voluntad, no se puede bien averiguar por la diversidad de las tierras ricas o pobres, y porque si no era lo de los renteros o pueblos sujetos en guerra, todo lo demás no era siempre de una manera.

Cuanto a lo que se quiere saber del provecho que antiguamente y ahora viene a esta gente de tener señores naturales, era mucho, porque los tenían en todo concierto y policía según su manera, y lo mesmo hacen ahora donde los hay juntamente con los alcaldes o gobernador que de ellos mismos se ponen en nombre de Su Majestad. Y los señores en las mismas partes no entienden ya nada de la justicia; pero todavía los tienen en gran reverencia y les hacen servicios, y así a éstos como a todos los que tienen cargo, conviene haya tasa de lo que han de llevar como ya está dada en algunas partes.

En la sucesión de los señoríos de estos naturales había grandes y diversas costumbres según las provincias. En la de México y Tlaxcalla eran casi iguales en esto. Tenían sus señoríos muy conocidos y eran muy obedecidos. No les heredaban hijas sino el hijo mayor habido en la mujer más principal la cual entre todas las otras que tenía el / señor estaba conocida para este efeto ... Y si este tal hijo no te / nía habilidad cual convenía para r [einar nombraba el señor al hijo que] / le parecía pero siempre se tenía r [espeto de los hijos de] / [1] as principales ... / señorío pero era por ... de los principales ... / si faltaba señor en México y lo mismo [en Tezcoco] ... / o en Tlacupa. Y de todas las más partes [traían los señores a Moteczoma] / para que él los confirmase, y con esto grandes presentes. Y siempre cuando el señor estaba / en lo último de sus días le iban a preguntar que quién le había de suceder en el señorío si él no le había ya señalado, porque para esto

hacían fiesta principal y particular con sus ceremonias y así quedaba por conocido heredero, o el que nombraba, como hizo David que cuando murió nombró a Salomón aunque no era el mayor de los hijos que tenía; y de esta manera hizo el gran señor de Tezcuco llamado Neçualcoyuci que nombró a su hijo llamado Neçualpinciltli aunque tenía otros hijos mayores.

III

RELACIÓN ANÓNIMA SOBRE TRIBUTOS Y OTROS ASUNTOS DE INDIOS

(sin fecha)

La orden y manera que antiguamente [tenían] los naturales de la Nueva España era [en] esta forma. Ante todas cosas reconocían el supremo señorío de Montezuma, de que en las provincias que había oro pagaban tributo de ello de ochenta a ochenta días, y los que tenían cobre pagaban su tributo en aquel metal, otros plomo y estaño y plata, y otros tributaban piedras preciosas, esmeraldas claras transparentes y otras cuajadas que tenemos por plamas; traían cristales, amatistas y una manera de piedra de color de ámbar transparente y turquesas azules, ojos de gato, girasoles y mucha variedad de colores y piedras negras que parecen del color de azabaches, y perlas, pedernales, jaspes y piedras de mármol; finalmente todas las cosas que producía la tal provincia. Y de otras provincias traían plumería rica de mucha estima y pieles de animales de todas especies, leones, tigres, águilas, onzas, antas, monas, papagayos, aves de rapiña, animanillas, retillas, todas las cosas que se pudían traer vivas; se traía por tributo esclavos, ropa de algodón y de pluma, miel, cera, cacao, rasinas, licores y gran diversidad de atramentos que por no ser enfadoso no las pongo; sólo diré que las esteras, pepitas de calabaza, pita, nequén, chile y otras legumbres y frutas de tierras calientes y frías, caza de venados, conejos, liebres, gallinas monteses y aves campesinas, hasta culebras y vívoras, cosa innumerable de todas estas cosas; todo esto tenían para dar al gran señor por reconocimiento del supremo señorío; en lo qual no había peso, tasa ni medida sino era en sólo el maíz. Esto se entiende que se traía de partes lejanas y remotas que inviaban los gobernadores y calpisques que gobernaban por Montezuma; y las tierras que no estaban tan apartadas contribuían con armas, rodelas, arcos y flechas, divisas e instrumentos y aparatos de guerra. Y los plateros, lapidarios, pintores, escultores, artistas, canteros, albanís, oficiales de todos oficios pagaban en aquello que sabían y tenían su trato sus tributos; hasta los olleros y hombres que trataban en hacer loza, y lo mismo los mercaderes y tratantes. Cada uno en aquello que era necesidad le enseñaba con industria humana, en aquello pagaban su tributo. El caballero hidalgo y bien nacido, unos se empleaban en ir a guardar fronteras y a ser gobernadores de provincias, otros iban por capitanes en las guerras y por soldados a ganar por sus personas proezas, honras y famas hasta que venían a ser señores muy poderosos y estimados y tenidos en las repúblicas.

Esto era todo lo que generalmente se pagaba el gran señor.

El modo segundo como pagaban los naturales el tributo a sus señores particulares era en esta manera que un calpisque, achcauhtli, tequitlato, yaotequihua, centzonpisque, centecpanpixqui, todos estos nombres son de oficiales de las casas de los señores caciques. Y antes que vengamos a tratar de los tributos y terrazgos, es bien decir cómo se pagaban en dos o en tres maneras. La primera se repartían suertes de tierra de algún señor de provincia o de pueblo. En tierra de secano se daba a un tributario una suerte de tierra y de lo que cogía estaba obligado a dar a su señor una gallina, leña, ají, cacao y un servicio personal que hacía en casa de su señor una temporada en el año de ocho o diez días; s[olo había] aquel tiempo de barrer, echar agua, coger leña del monte, y la mujer de tal vasallo servía en hacer de comer y demás de esto le hilaba algodón y le tejía la ropa que le cabía en suerte. Y más que demás de esta contribución le hacían otras sementeras de maíz y legumbres, y esto era ordinario y común en toda la tierra hasta que lo cogían y ponían en sus trojes. Y así por esta orden el que tenía cien vasallos, ducientos, o mil, o cien mil, conforme a la cantidad por esa orden de uno iban todos. Y no había tasa, sólo había una consideración que los que tenían de repartimiento dos o tres suertes de tierra a este respecto daba su tributo, por causa que unos trabajan más que otros. Ansimismo se ha de entender que en las tierras calientes y húmidas y tierras de regadío que son de más provecho y fruto no se dan las suertes de tierra tan grande como en las partes secanas que se benefician de temporal.

También hay tierras patrimoniales de caciques que por sí tenían sus tributarios; por el mismo orden que está referido llevaban sus terrazgos. Ansimismo se llamaban pilcales, calpoles, teccales. Los teccales son aplicados al supremo señor; los pilcales se aplican a caciques, mayorazgos; los calpules se aplican a la gente militar, soldados hidalgos que andaban ocupados en guerras y milicia en favor y conservación de las repúblicas. Esto sustentaba la gente común que acudía, que unos y otros ayudaban a cultivar estas tierras y otros asistían en ellas por terrazgueros. Por manera que el día de hoy se han quedado con esto los descendientes de los calpisques y se han llamado a posesión; y lo mismo ha sucedido por los teccales y pilcalis que con la muerte de tantos caciques naturales se han alzado sus oficiales con ellos.

Hay necesidad que los tecuhtles y pilles y otros descendientes de línea reta, que Su Majestad los volviese sus patrimonios; y otros que no son descendientes de derecha sucesión se los quitasen y que Su Majestad se quedase con ellas y la repartiase entre sus vasallos para que conforme a las tierras que cada uno tuviese y pudiese beneficiar pagase su tributo; y que muchas tierras que han tomado y comprado españoles de personas que no eran suyas se volviesen a Su Majestad, o a los caciques cuyas eran.

Hase de considerar que los caciques, piles, tecuhtles tenían muchas tierras baldías, yermas por romper, montes y ríos que todas las han dejado por miedo de los ganados y por falta de la gente que se ha muerto mucha

y se han recogido a lo más cercano de las poblaciones por temor de la violencia, agravios que les han hecho los españoles.

Item, si esto no se remedia y empadronan las tierras de todas las provincias, los naturales las perderán y Su Majestad y los españoles se quedarán con ellas y no terná Su Majestad que dar ni que repartir si no fuese que los españoles que van comprando éstas y apoderándose de ellas por merced o por título de compra, que pagasen el tributo y terrazgo que los naturales pagaban. Y con todo esto sería bien que se guardase el pro de los naturales para que fuesen en crecimiento con los buenos tratamientos, y que los tributos que pagasen fuese de los frutos que tuviesen y cogiesen que tuviesen (*sic*). Para lo cual con brevedad y facilidad se remediaria y vería por experiencia y se excusarian cuentas, molestias, vejaciones; en lo cual por los padrones y encabezamiento se podría bien ver, quitándoles ante todas cosas otros tributos, derramas, servicios personales, obras de iglesias y monesterios que no fuese tan suntuosas sino moderadas.

Ya hemos tratado del orden que su . . . en el modo de pagar el tributo y de cómo los naturales lo solían pagar desde la antigüedad. Y es así que reservaban los calpixques que tenían cargo de los calpules que eran administradores de los propios y bien común, y eran que dejaban muchas tierras para repartir a los advenedizos que eran oficiales de todos los oficios, plateros, oribes, plumajeros, escultores, pintores, lapidarios; todos éstos de obra prima y arte liberal que venía de provincias estrañas y armeros artifices de hacer divisas y sutileza de manos, manufacturas de pulicía y primor. Todos éstos tenían recurso con este calpixque repartidor de estas tierras y éste las daba y repartía a estos tales para que cada uno de ellos contribuyese y diese su tributo y lo pagase en obra de aquel arte que sabía.

Y por este modo había otro calpixque que tenía otras tierras para repartir en otros oficios de república mecánicos, y de lo mismo que hacían y fabricaban daban su tributo a su señor. Y por este modo iban sus repartimientos hechōs hasta aquellos que se llamaban templarios que eran sacerdotes de los templos idolátricos que también tenían varones que repartían tierras para sustentar sus templos; demás de las primicias de los primeros frutos que cogían, que sin esta antigua costumbre que tenían de este ab encio, había lo referido de las dichas tierras para el ornato de los templos, que tenían obligación de barrer y traer flores y ramos en los días festivos de sus antiguos ritos.

Tenían más, que ansimismo había entre ellos grandes poetas y oradores, hombres que trataban del bien común de la república y historiadores coronistas que se preciaban los señores de tenellos en sus casas, los cuales no tributaban, antes les daban caudillos y gentes que les acudiesen con servicios personales y rentas, las cuales eran de las casas reales o del señorío, lo cual les duraba mientras vivían; y esto tornaba al señor porque era renta universal para todas las habilidades buenas que había y pertenecía al servicio del señor cacique o rey o tlatohuani.

Usaban antiguamente grandes bailes que llaman mihtotes que más claramente se llama nehtotilliztli. Estos bailes danzas y cantares públicos les han quitado los ministros de doctrina, y han lo errado mucho que ha sido desconsuelo de los naturales; que por evitar las idolatrías entendieron que en los cantares estaba el daño, y no siendo así se han engañado, porque con mudar el estilo y invocar a Dios y a sus santos en los dichos cantares, se les había de permitir que se holgasen y bailasen en las fiestas y en sus casas los días de fiesta generales y particulares, en sus casamientos, desposorios y bautismos de sus hijos, registrando ante su cura o vicario la letra o cantar que quisiesen tratar, y como fuese honesto, católico y decente se les debía permitir para su consuelo.

Item, también no se les ha de quitar su vino y su buena bebida ni disipar sus magueyes porque es quitalles el mantenimiento. Porque trabajando de noche y de día, viniendo cansados como vienen de sus labranzas, es caso recio quitalles la bebida con que se criaron con tanto rigor como se les quita, quebrándoles las ollas en que lo hacen, prendiéndolos por ello y penándolos como los penan; es de mucha lástima. Lo que hay en esto es que no hagan su vino con que se criaron desde que Dios crió el mundo, y que sea mejor que se lo venda el español de vino de Castilla, y que se pregone que no se dé vino a los indios so graves penas, y que no hagan el vino suyo por vendello el español. Por manera que de aquí se infiere que es mejor emborracharse con vino de Guadalcanal o de Jerez, que no con vino de maguey que llaman los españoles pulque.

Finalmente que digo que conviene que a los indios no se les quite su pulque porque es gran desconsuelo suyo. Antes es de importancia que los gobernadores de aquellas partes les animen a que planten magueyes porque es planta de mucha utilidad y provecho y más barato el vino que de ello se hace para los naturales; y no que se echen a perder con los vinos de Castilla, que son muy caros. Y el castigarlos porque beben de su vino es decirles claramente que lo comprenden de los taberneros españoles, porque por ventura tiene compañía con el alcalde mayor o corregidor o con su teniente o escribano, porque ha acontecido en aquella tierra. Justo es que haya castigo en los vicios y pecados y en los excesos y que se vayan castigando con piedad y misericordia y no con el rigor que se ha usado en algunas partes de la Nueva España.

Ansimismo se les ha hecho a los naturales de aquellas tierras otro agravio muy grande y es que los gobernadores han repartido en nombre de Su Majestad muchas caleras a los españoles en gran daño de la república así de indios como de españoles, porque a los naturales les impiden que no saquen piedra para hacer cal porque dicen los españoles que son suyas las tales caleras, y que Su Majestad les ha hecho merced de ellas; lo cual no se había de permitir sino que las dejasen siempre la libertad para que lo pudiesen sacar y beneficiar porque antiguamente eran del común. Y hay otro daño en esto que siendo para pro y bien de todo el común se enajene y quede en poder de personas particulares; y siendo comunes, pueden todos

aprovecharse de ellas, así indios como españoles y es conciencia impedirlo a los naturales, y lo mismo sería si se hiciese merced particular de la acije caparrosa que hay en las partes, sino que se tenga consideración a que siempre haya y quede para los naturales habiéndose de hacer merced de estas cosas; y lo mismo en el tomar de las minas de oro y plata, que las puedan tener y labrar los caciques y señores de aquella tierra pagando sus derechos y quintos a Su Majestad.

En lo que toca al daño que se recibe cerca de los ganados menores, molestias y vejación a los naturales son los siguientes.

Primeramente, las ordenanzas que se han hecho en aquella tierra de los dichos ganados y estancias y para entrar en los agostaderos son muy buenas sino que no se guardan, y de no guardarse se hacen muchos daños en las sementeras y maizales de los indios en esta manera. Está mandado que los ganados entren desde el día de San Andrés en los rastrojos de las sementeras, que en aquella sazón se han cogido las semillas de los naturales, y que anden los dichos ganados en los dichos pastos hasta en fin de marzo porque entonces los naturales han sembrado sus mieses; y en esto los españoles sin consideración alguna meten sus ganados antes de tiempo en los dichos rastrojos y sementeras que es por octubre y no lo sacan de entre las casas y huertas de los indios hasta el mes de mayo; y aunque hacen infinitísimos daños a los naturales jamás se les paga ni satisface enteramente, antes por defender los pobres indios que no les hagan este daño y que se lo paguen, ha acontecido matar y descalabrar a muchos de ellos y no haber en esto castigo; y porque es esto verdad remítase a los procesos que sobre esto están hechos en Cholula, Guexocinco, Tepeaca y Tlaxcalla que de ello constará ser verdad.

Item, que los que han de remediar que son los alcaldes mayores tinientes y alguaciles lo destruyen porque son sobornados y cohechados de los ganaderos, y con esto se disimula el castigo.

Contiene las ordenanzas que lleven de pena, demás de los daños que hacen los ganados porque entran antes de tiempo en los dichos agostaderos, diez pesos de oro común y las costas procesales, y con esto que han pagado los dichos ganaderos entran destruyendo toda la tierra de los indios comiéndoles sus maizes y magueyales y tunales y setos cercados que tienen de caña para sus reparos que es muy grande vejación. Lastima compasión ver cómo no se remedia tanta disolución. Conviene que precisamente Su Majestad mande al virrey y a la Audiencia que se guarden las ordenanzas en este caso fechas por los virreyes que son buenas, que se ejecuten con más graves penas y con rigor.

Hay ansimismo desorden en que las estancias de ovejas son incapaces de tener tanto ganado como en ellas tienen, porque a donde no pueden sustentarse más de seis mil ovejas, traen en ellas a veinte y a treinta mil cabezas más y menos; es en daño de los naturales porque de necesidad han de andar cerca de sus sementeras y casas. Y es bien que estas estancias se tasen la cantidad que en cada una de ellas han de pastar.

Item, que por no haber cañadas por donde puedan ir los dichos ganados a los dichos agostaderos, entran sin orden por entre los maizales de los naturales por diversas partes, que les hacen mucho mal y daño. Conviene que los alcaldes de mesta que hubiere señalen las dichas cañadas y que el virrey y audiencia tenga cuenta particular en esto.

Item, que por miedo que los naturales no les coman sus maíces los dichos ganados, lo cogen sin sazón y verde, de manera que antes de un año se les pudre y come de gorgojo; y si se mirase por ello y entendiesen que no se le habían de comer los ganados lo cogerían con sazón y duraría el maíz dos y tres años y más tiempo sin dañarse como era en otros tiempos antes que hubiese estos inconvenientes.

Item, que por entrar en los dichos agostaderos temprano, los dichos ganados y pastores de ellos les comen los propios pastores el maíz y las calabazas y se sustentan muchos de ellos sin que les cueste ningún dinero y es éste uno de los grandes daños y vejaciones que los indios reciben, dino de que se remedie como lo demás con mucho cuidado.

Síguese otro daño mayor en coger maíz verde y temprano, que comer semilla sanguina, comiéndose verde, que [no] esté sazonado y seco causa pestilencia y enfermedad, por manera que es necesario que por todas maneras se ejecuten y manden guardar las ordenanzas referidas que son buenas.

También reciben los naturales muchos daños en sus haciendas, así de plantas y frutales como en los demás de semillas y legumbres, con los ganados mayores, bueyes y caballos, que aunque está dada orden por los virreyes y audiencia que no haya estancias de ganado mayor sino fuere en partes muy apartadas de los pueblos de los naturales por los grandes daños que recibían a los principios, y aunque esto está mandado guardar y está ejecutado, agora de diez o doce años a esta parte han crecido muchas y muy grandes buyadas en toda la tierra, especialmente desde la ciudad de México hasta la de la Veracruz para llevar en carros y carretas las mercaderías que envían de España. Han crecido más de veinte mil bueyes y novillos de los dichos carreteros que por fuerza y sin reparo hacen grandes daños a los naturales por donde quiera que pasan porque como no se encierran de noche los tales bueyes hacen muy gran daño en los maizales y tunales y otras plantas. Convernía que en esto hubiese orden y tasa y que se encerrasen en corrales de noche porque no hubiese y se escusase los daños que son grandes. Y este remedio con facilidad si lo mandase el virrey y audiencia a las justicias y se pagasen enteramente los daños ante todas cosas y después las penas de las ordenanzas que sobre esto se hiciesen.

Ansimismo es necesario que ninguna persona de cualquier estado y condición que sea no tenga novillos ni bueyes ni vacas en cantidad para que tenga granjería de ello cerca de donde hubiere indios; porque se han despoblado dos lugares o tres de la provincia de Tezcucó, que son el pueblo de Maçahapan y Yahualihcan y Ocelotepeque por esta causa,

que en unas caleras de Juan de Villerías y Melchior Dávila han traído de quince años a esta parte cantidad de novillos y buyadas por granjería de vendellos a los carreteros y labradores. Es en mucho daño de los naturales porque no pueden guardar sus panes ni árboles de fruta ni otras granjerías porque estos ganados se lo destruyen. Y como lo hacen hombres poderosos, ricos y favorecidos aunque los naturales han pedido su justicia no se le hacen cumplidamente.

Lo mismo pasa en otras estancias y labores de españoles en muchas partes de aquella tierra. Converná que haya remedio en esto, en que los bueyes, yeguas y caballos tengan tasa de la cantidad que ha de tener cada estancia y labor de pan, y que hagan corrales y que haya guarda en ello, de modo que las justicias tengan particular cuenta con esto.

Ansimismo hay necesidad que se remedie que los ganados de bueyes y novillos no anden por los agostaderos en tiempo ninguno como las ovejas entre las sementeras de los naturales, que en esto hay gran desolución y descuido en las justicias; y para que conste de la verdad se remite a los procesos y querellas que sobre esto han dado los naturales que estarán en archivos de la ciudad de Tezcuco, Guexocinco, Cholula y Taxcala [y] Tepeaca.

También hay desorden en darse estancias, caballerías cerca de donde hay naturales porque les van tomando las mejores tierras que los naturales tienen. Porque después que se aposeiona algún español cerca de donde hay indios, procura con malos tratamientos echallos de allí, y cuando no puede con amenazas, o por comprarle las dichas tierras a menos precio por echalle de ellas. Y aunque en esto se ha enviado remedio a aquella tierra que cuando hubiere de venderse algunas casas o tierras de algún natural que ande en pregón treinta días, lo qual no se guarda, ni es remedio para dejar de defraudar a los naturales porque el pregón y otras diligencias que para esto se hace son en lengua castellana, por manera que los naturales no lo entienden ni saben lo que es. Es necesario se haga de manera que los naturales lo entiendan y lo pregonen en su lengua para que si lo quisieren, lo tomen y compren por el tanto que muchos hay que lo pueden hacer.

Item, conviene para la quietud y conservación de los naturales que no haya servicios personales ni que salgan fuera de sus templos y dispusiciones de tierra para ir a las minas ni para las labranzas, porque es acabamiento y total destrucción suya; y si alguno se hubiese de dar, sería en esta manera: para los panes dos veces en el año, un mes en las cosechas y otro mes en el desyerbo, pagándoles su justo trabajo suficientemente y más tiempo no. Y si alguno se permitiese había de ser en su propia tierra a cinco o seis leguas de sus casas, y más no, porque en todas partes se coge trigo en aquella tierra.

Y en cuanto al servicio personal de las minas que ni más ni menos fuese de lo más cercano, y que fuesen tan solamente para ayudar a hacer casas de españoles y que cortasen leña y hiciesen carbón y no para otro efeto.

Y que no entren a cavar en las minas ni en las fundiciones ni ingenios ni a donde hubiese revolturas de azogue ni lavaderos porque sacado del servicio de hacer casas, traer agua y leña y carbón, lo demás es pernicioso y acabamiento de los naturales. Y en esto que las justicias tuviesen particular cuidado y se visitase con diligencia pues las instrucciones que les dan es particular encargo que se tenga cuenta con los naturales.

Item, hay gran desorden en hacer obras de iglesias y monesterios sin orden del virrey y audiencia aunque sea en poca cantidad. Porque acontece venir un fraile nuevamente a ser guardián de un monesterio de alguna provincia o pueblo: en componer y descomponer una casa y una iglesia gastan su tiempo en desbaratar lo que otro dejó hecho. Es en daño, perjuicio de los naturales, molestia y vejación. Conviene que haya en aquella tierra expreso ma[ndamiento] de Su Majestad en que no se haga obra de iglesia ni monesterio sin licencia del virrey y audiencia, y que cuando se haya de hacer sea con moderación y acuerdo de los preladados, y que no haya tamemes ni carteros para ninguna parte; y lo hubiere de haber, que sea pagándose justamente y que no pase de un tameme o guía, o cartero, así para los frailes o clérigos, corregidores y tinientes y ministros de justicia.

También hay grandísima desorden en los obrajes de paños, porque tienen encerrados los indios que van a trabajar en aquellas casas. Conviene que no los haya encerrados, ni que estén por fuerza contra su voluntad, ni que metan ninguno que pase de un año su servicio; que no se les dé ningún dinero adelantado, porque los dichos indios son fáciles y los engañan cada momento, y que todos los que debieren dinero sean por escritura fecha ante la justicia. Y que no vayan a sus casas ni pueblos a traellos por fuerza so color de decir que deben dineros, porque en ello hay gran desorden; que aunque hay ordenanzas que no los tengan encerrados, no se guardan, sino que los tienen encerrados cuatro y cinco y diez años, muchos de ellos metidos en calabozos y caleras. Que hay obraje en muchas partes de la Nueva España en México, Tezcucó, Ciudad de los Ángeles, Tlaxcala y Tepeaca y Tecamachalco, que muchas veces ha acontecido caer en el pecado nefando, y haber pestilencias en los dichos obrajes por la hidiondez y mal comer y malas camas, y de trabajar de noche y de día sin descansar hasta morir, y los obrajeros los azota y maltrata y dan de palos cuando no acaban sus tareas. Conviene en este caso haya particular remedio en aquella tierra que los miserables indios sean redimidos de esta vejación, y que no haya puerta cerrada para ellos si no fuere aquellos que estuvieren condenados por la justicia a muerte civil por delitos que hubieren cometido que por no ahorcallos los condenan a muerte civil; pero que a los demás, aunque ellos quisiesen, no se les dé más dinero de para medio año u uno; y que esto sea con autoridad de las justicias, porque los miserables son incapaces de poco talento y los engañan, y Su Majestad pierde sus vasallos que son y serán los que en este oficio de paños más de doce y quince mil los que se ocupan. Y para estas cosas y otras semejantes

es necesario que en aquella tierra haya un protetor de los indios o que el virrey lo señale para que vuelva y mire por ellos, que los pueblos y provincias pagarán su salario.

Item, se hace otra vejación a los naturales y es que muchos de los ministros de dotrina que quieren hacer alguna campana o ornamento, custodia o relicario para una iglesia, so color de que los indios den alguna limosna para ello, echan los tequitlatos y mandones sobre todos los magueales un pecho y una derrama de mil o dos mil pesos secreta y ocultamente en que muchas veces roban más los recogedores y mandones que lo que pudo valer el tal ornato. Es razón que en esto los virreyes justicias tengan particular cuenta de manera que no se haga para ningún efecto sino que si hubiere limosnas y otra obra pía que sea voluntaria y no exorbitante porque lo pagan y la dan los pobres súbditos y vasallos de Su Majestad.

Item, que ansímismo conviene para la conservación de los naturales que no los pasen los españoles los que fueren de tierras frías a tierras cálidas, ni los de tierra caliente a tierras frías que como gente simple con poco halago los llevan los españoles a donde quieren y mueren gran muchedumbre de ellos por esta desorden. Y conviene con gran cuidado los gobernadores pongan gran remedio en esto porque andan ocupados con carreteros y arrieros y ganaderos más de veinte mil hombres y pierde Su Majestad en esto gran parte de sus tributos reales porque demás se mueren por los caminos y rigiones diferentes, andan fuera de los padrones y lugares de donde son y los cobran después los tequitlatos y mandones que los tienen empadronados y los ocultan con decir que andan huidos.

CARTA DE PEDRO DE AHUMADA PARA LA REAL AUDIENCIA DE MÉXICO,
1559.

Treslado de los capítulos de Pedro de Ahumada para la Real Audiencia de México sobre avisos de la gobernación de esta Nueva España importantes al servicio de Su Majestad y bien común.

Muy poderosos señores.

1º Si dice San Pablo, muy poderosos señores, que el que no tiene cuidado de su prójimo es peor que infiel, grande obligación nos pone a los que tenemos cargo de administración pública, de desvelarnos en el bien común, pues que así, según dijo Aristóteles encareciéndolo cuanto pudo, el bien público ser más divino que el particular; y los derechos, como Vuestra Alteza mejor sabe, con gran razón establecieron que por el provecho de la república se pospusiesen los intereses particulares. De adonde yo, lo uno por estar obligado a ello por lo que debo a la república de la cual soy un miembro, como por la mediana inteligencia que he tenido de los negocios de estos naturales, me pareció que sería razón ofrecer mi cornado a Vuestra Alteza que reside y está puesto en este nuevo mundo para oír a todos y administrar lo que le pareciere que al bien de estas dos repúblicas, indiana y española, conviniera. Y si hiciere al caso no pretendo más de que se reciba en servicio el trabajo que recopilar lo que digo se ha tomado.

2º Notorio es a Vuestra Alteza, por la resulta de las visitas cometidas a los jueces, el desorden que comúnmente se tiene entre estos naturales, así en el gastar de los bienes de sus repúblicas y comunidades, como en el cobrar de los tributos de los macehuales, excediendo de la moderación que se les da y vejándolos con servirse de ellos sin los pagar y con imposiciones, trazas y medios que procuran para se aprovechar de ellos, de su sudor y trabajo. Pónese remedio en visitar los pueblos para descargar a los moradores de ellos del tributo que pagan, moderando lo que el tal pueblo ha de pagar del tributo principal o a Su Majestad o a los encomenderos que lo tienen; y no se pone remedio en que sean descargados e haya efeto el principal fin para que se hace que es descargar a los macehuales. Esto es sobresanar la llaga, porque dejando la cobranza de los tributos a los mismos naturales está entendido y visto, Vuestra Alteza, por experiencia, los excesos que en ello hay, porque no guardan retitud en la

cobranza y siempre que cuentan los pueblos y gente de ellos, para fin de usurparlo, esconden todos los indios que pueden. Y demás de esto, aquella parte de tributo que por orden se les deja en su comunidad para los gastos de ella de los religiosos y ministros que los enseñan la doctrina cristiana, por la mayor parte y en general, la destrubuyen y gastan sin orden ni concierto en comidas, borracheras y otros excesos y desatinos. Y pues está entendido que sólo a ellos no se les puede encomendar, y las demás vejaciones y agravios que la gente común recibe, a quien se procura dar descargo y a cuyo principal fin se hacen las visitas para desagrallos, sería necesario algún orden que previniese a estos inconvenientes porque ellos recibiesen el beneficio que se pretende y ha pretendido hacerles.

La manera que a mí me parece que sería necesaria es que habiendo lista y padrones en todas las cabeceras de los pueblos de todos los vecinos y moradores de ellos y moderado el tributo que cada macehual o vecino hobiese de pagar, que los oficiales de la real hacienda, pues es a su cargo la cobranza de los tributos reales, nombrasen personas que por las listas o padrones lo cobrasen de cada macehual por sí; y que, pues la cobranza se hace por los tercios del año y en todas las provincias y pueblos principales y partidos donde se pueden nombrar los cobradores hay alcaldes mayores o corregidores, que ante ellos y sus escribanos o de los alcaldes ordinarios indios de los pueblos se hiciese la cobranza y constase por fee y testimonio. Porque de esta manera, y siendo manifiesto a los vecinos e macehuales que allí habían de pagar su tributo y que otra persona alguna no se lo podía pedir ni cobrar de él, la dicha cobranza se haría con retitud y de nadie se cobraría más de aquello en que estuviese tasado y sería cortar el camino a todas las sendas y maneras que inventan para defraudarlos y a otras muchas vejaciones y molestias que a vueltas del dicho tributo se entremeten. De aquí parece que nacería otro inconveniente que es faltar la ordinaria sustentación de los religiosos y ministros, y no lo es, porque esta sustentación se les podría dar y señalar muy más bastante que la que se les da de presente en cada parte o monesterio conforme al número de religiosos y ministros, librándoselo en los mismos cobradores y en cada tributo y ellos lo tenían por mejor por no pedillo a los indios que cada día sobre ello les hacen engaños y dan desabrimientos. Ansimismo se dirá que los indios no tendrán bienes de comunidad para los gastos necesarios de sus repúblicas; y en esto también está fácil el remedio o respuesta entendido el orden y modo antiguo que estos naturales tenían para el mismo efeto, el cual yo he declarado a Vuestra Alteza en uno de los capítulos de dudas que los días pasados envié sobre negocios que se ofrecieron; y es de esta manera: que el antiguo orden que estos naturales tenían en el gobierno de sus repúblicas era elegir en cada pueblo principal una persona por procurador a que llamaban tlatoque o tlatoane con otros coadjutores a manera de regimiento. A este principal a que nosotros llamamos cacique o gobernador seguía y acompañaba la demás gente noble del pueblo. Éste tenía cargo de hablar por

su república en negociar y tratar los negocios de ella con el señor supremo. Para la sustentación de éste y los demás que lo seguían y acompañaban tenían dedicado en la tal república particulares posesiones y renta o macehuales tributarios. A esta renta llamaban tlatocante⁶ que agora decimos y ellos dicen gobernación. Estos bienes de gobernación o procuración son los que propiamente en nuestra España llamamos propios o bienes de república; porque así como nuestra orden de polecía es tener en las repúblicas regidores y jurados que hacen cabeza de ciudad o república, era la suya aquella gobernación o tlatocante eligiendo sola una cabeza. Y como cuando en nuestra república para una necesidad extraordinaria no bastando los propios de ella se echa una sisa sobre los bastimentos, echaban ellos un repartimiento o derrama por cabezas. Y así para ellos era conveniente aquella orden como ésta para nosotros. Pero en el tributo realengo nadie se entremetía ni hacía de ello comunidad, que los señores de México que entonces lo cobraban ponían sus cobradores. Y así digo que averiguado lo que los pueblos tenían de propios o gobernación, que eso se les podría dar con las sementeras que tienen de comunidad por sus propios o bienes de comunidad, pues no se les quita nada de lo que antiguamente poseían. Y en todas partes hay tierras y posesiones particulares donde señalarles como digo los dichos propios sin desmembrar ni quitar del tributo real cosa alguna. Y pues con este orden se atajan tantas vejaciones de los mismos naturales y el gastar en desconciertos las dichas rentas, no es razón que pierda la Real Hacienda el interés que de ello se le sigue para sólo que lo roben los que lo cobran. Cerca de esto he entendido y experimentado que entre estos naturales había tres maneras de renta. Una, de las haciendas y posesiones propias que agora llaman patrimonios, las cuales agora también las cobran por sí y para sí aparte los propios dueños libremente. Otra que llaman gobernación o procuración, que son de propios de sus repúblicas según su antigua polecía; y este tributo también lo cobran aparte sin metello en comunidad. Otra renta o tributo que barría el resto de la gente era el tributo realengo que cobraban los señores de México en quien suceden vuestras rentas reales, que es el que yo digo que se cobre por los oficiales de vuestra Real Hacienda y personas que ellos nombraren.⁷

⁶ En Molina, Tlatocan: corte o palacio de grandes señores. La forma tlatocantli aparece en Chimalpahin p. 146.

⁷ El pasaje correspondiente en la carta del legajo México 367 dice:

Tres maneras de bienes y renta había entre estos naturales. Unos eran bienes patrimoniales así de tierras como de vasallos; otros que eran de gobernación o propios y bienes de república en que también había tierras y vasallos; otros que era lo restante de todos los pueblos eran los tributos y rentas reales, así de tierras como de vasallos. Los que gobernaban que llamaban caciques poseían los bienes patrimoniales si los tenían y los bienes de gobernación a que llamo propios con los cargos y oficios, con los cuales bienes de gobernación eran obligados a la sustentación de la gente noble y gobierno y negocios de la re-

3°

Que en el repartir de los tributos de los naturales no se tiene el orden político ni estilo que se suele tener donde hay cuenta y razón.

Ansimismo porque es al propósito de lo ya dicho; me parece que no es conforme al común estilo y buena orden de tributar el que se tiene en esta tierra entre estos naturales, que a todos y en todas partes los moderan por una tiserá igualmente sin tener consideración a los aprovechamientos de cada uno; porque tanto paga y se reparte al que está en la sierra estéril como al que está en la vega fértil, y al que tiene tierras de secano como al que las tiene de regadío, y al que tiene muchas posesiones o tierras como al que tiene pocas, y al que no tiene ningunas como al que tiene muchas.

Estos naturales, aunque bárbaros, no les faltaba en esto buen orden, porque a cada uno cargaban el tributo conforme a la cantidad y calidad de tierras que tenía y al aprovechamiento que de ellas llevaba. Esto era además y allende del servicio personal que a todos incumbía igualmente por cabezas. En lo demás pagaban por la orden que digo, en las mismas cosas que cogían y criaban, porque no tenían moneda de plata como agora con que poder recompensar los géneros de las cosas en que tributaban.⁸

En dos maneras he oído decir y entendido que en España, do debe haber toda polecía, se reparte el pecho y tributo a los que lo deben, que es por vecindad y por hacienda. El que se paga por vecindad es igual a todos; el que se paga por hacienda es considerado con la cantidad, con la calidad y aprovechamiento de las tierras o haciendas. Y pues que es buen orden y estos naturales no carecían de él, parece que convenía al servicio de vuestra persona real y aprovechamiento de su Real Hacienda que se tuviese, y que como ellos lo tenían de costumbre y reducido

pública. Y si acaecía que el tal gobernador moría y por alguna causa el pueblo no elegía a su heredero, en tal caso el heredero quedaba con los bienes patrimoniales y vasallos de su padre y el elegido con los propios o bienes de gobernación con el tal cargo, por manera que los bienes de gobernación o propios eran distintos de los patrimoniales. Y en los realengos nadie, como digo, se entremetía ni se hacía de ellos comunidad porque los cobraban aparte por sus mayordomos y por bienes realengos los señores de México en quien legítimamente suceden vuestras rentas reales. . .

⁸ La carta del legajo México 367 dice:

Estos naturales antiguamente tributaban en su infidelidad cada uno de lo que cogía y tenía en la tierra que habitaba, pero todos conforme a la cantidad y calidad de tierras que tenían de repartimiento, las cuales siempre estuvieron y están en costumbre de ser tributarias. Tributaban ansimismo en servicio personal y en hacer grandes sementeras para sus señores, las cuales comúnmente eran en mayor cantidad que todas las propias, porque no había entre ellos moneda de plata con que recompensar ningún tributo como agora que todos la tienen; y así era excesivo el trabajo porque casi no les sobraba tiempo en todo el año, y lo que agora pagan y en que los tasan no es uno por ciento en comparación de lo de entonces. . .

a orden que mejor se pueda entender se repartan los tributos conforme a la cantidad de las tierras. Cerca de lo cual quiero advertir, porque conviene a vuestro real servicio, cómo las tierras casi todas las que estos naturales tenían eran y son tributarias, para que se entienda que no es novedad imponerles el tributo conforme a ellas; y pagándolo de esta manera los ricos que tienen muchas los pobres que tienen pocas o ningunas podrían ser descargados o menos agraviados.

4º

De cuánto conviene que la junta de los indios se prosiga, y enmiende el orden, que de presente se tiene en juntallos.

Entendido cuánto conviene al bien y conservación de estos naturales, así para mejor ser enseñados en la doctrina cristiana como formados en buen orden de vivir y polecía cristiana, que se junten en sus pueblos y aldeas mayores y menores, no basta habelles concedido la dicha junta y congregación y proveído que se haga por el fruto que de ello se sigue, si dejándolo olvidar o a que ellos lo hagan, cesa la ejecución y efeto del juntarse; porque es menester que haya rigor en que se cumpla. Porque los principales a quien se comete son los que por particular interés la estorban de esta manera: que como el administración de sus repúblicas y el cobrar y repartir de los tributos y los demás negocios de ellas se encarga a los mismos principales, ellos, como ladrones de casa que lo saben bien hacer, asconden pegujales de indios de los que llaman calcupales del tributo principal en muchas partes y les dice así: «Estad vosotros aquí por míos e yo os libertaré del quatequitl», o servicio personal de obras de la república y de las iglesias. Y con esta traza han usurpado a las repúblicas muchos tributarios y aun las tierras que poseen, y se sirven de ellos en particulares negocios como yo he visto y experimentado; y a éstos no les conviene que haya junta porque no salgan a luz los hurtos que tienen hechos. Tampoco basta haberlos mandado juntar sino que juntamente se les dé traza y modo en los sitios donde se juntan, y mandar que en los solares que tomaren y en las casas que hicieren y calles sea todo al propósito y de manera que los solares que tomaren sea para solas casas y corral o huerta; y no para sementeras como se hace en las más partes, que estarían mejor por juntar porque trazan los pueblos de manera que todo el sitio se va en calles y quedan a cuatro y a ocho casas el que más en cada cuadro o repartimiento, y así está cada uno cerca de sementeras tan fuera de polecía y vecindad como estaría en los cerros o quebradas donde le sacaron. De manera que es menester que se junten por sus barrios y colaciones y haya personas que lo hagan y ejecuten, pues es negocio que tanto les conviene; y que agora que es el principio del juntarse se mire mucho en la traza y modo que se les diere para el juntarse porque después no terná enmienda el yerro. Y así juntados vendrá esto al propósito de que tengan orden en el tributar, teniendo lista o padrón de la gente de cada barrio. Y de este concierto y polecía se seguiría luego lo que más importa que es el enseñamiento

de los dichos naturales en la doctrina cristiana. Porque juntos y puestos en orden, se debe tener matrícula de toda la gente de cada pueblo, y de cada estancia o aldea, de cada colación o barrio por sí, para que por ella los días señalados se recoja la gente a oír misa y la doctrina y entren por contadero, especialmente al tiempo de las confisiones porque se sepa el que queda por confesar y el que está confesado; que tomándoles cuenta por sí a cada uno, se sabrá el que sabe la doctrina y el que es cristiano o no, y se sabrá el que muere para enterrarlo, y el que nace para bautizarlo, y el que se casa y toma estado de vivir; que habiendo en ello orden se hará con el mismo trabajo que agora se tiene y se podría descargar con la obligación de los perlados y de Vuestra Alteza y los demás que tienen pueblos. Porque agora, aunque en todas partes se trabaja, no puede dejar de quedar mucha gente fuera de la cuenta que, por no habella, ni esta orden, se trabaja mucho y se hace poco fruto; y cada día se hallan indios en los pueblos que se pasan ocho y diez años que no entraron en la iglesia, y otros de otro tanto tiempo que no se confesaron, y otros por bautizar, y otros que los entierran en el campo junto a sus casas en las estancias donde mueren, como en tiempo de su infidelidad; de lo cual yo doy testimonio como hombre que en parte lo ha visto y en parte sabido y averiguado. Y habiendo el orden de junta que he dicho, se atajaban todos estos inconvenientes, demás de ser tan necesaria para su procreación y conservación. Y no tengo por trabajosa la junta de estos naturales, porque no tienen casas ni edificios curiosos ni suntuosos como nuestros españoles, a quien sería costoso y dificultoso mudarlos; que los edificios que pueden derribar son una choza o casilla de paja, las paredes de cañas y el que más se extiende, de adobes; y por esto lo pueden hacer sin mucho trabajo y sin costa, y aunque resciban alguno no se equipara con el gran beneficio y descanso que después de juntos se les seguirá; y en tanto que no se pusiere en efeto, tampoco lo ternán enteramente el conseguir de ser cristianos como se pretende ni otros beneficios muchos, temporales y espirituales, para su salvación y conservación.

5º

Cómo se debe dar ayuda al asiento y población de los españoles por ser nuevamente poblada esta tierra; y la razón que hay, y cómo se les puede dar con menos vejación de los indios.

Como no sea lo que menos importa el dar orden en el asiento y población de los españoles que es el aumento y ennoblecimiento de esta república cristiana pues es el fundamento de esta nueva iglesia, ni lo que menos se debe procurar y advertir por los que gobiernan y por Vuestra Alteza, mandar proveer para que puedan sustentarse en hacer, edificar sus casas, labrar y beneficiar sus heredades y posesiones, o acaballas, me parece que se debía también advertir en

el remedio de ello; que pues por ser pocos no se pueden sustentar y arraigar sin ayuda de los naturales que son muchos y les sobra mucho tiempo

para podelles ayudar con su trabajo pagándoselo, se diese orden en que tuviesen bastante ayuda; que no se ha visto generación de gente en otra parte que en esta tierra que ellos de su voluntad no huelguen de trabajar pagándoselo y aun vayan a rogar con su trabajo. Y pues se conoce que estos indios son de su natural tan holgazanes que ni por cudicia de valer, ni sustentar sus casas, hijos ni mujer, se mueven ni se les da nada, y es vicio que tanto contradice a la conservación de la vida humana, es menester que supla la prudencia con leyes que remedien en parte la falta natural. Y pues hay necesidad de dar ayuda a los españoles por ser pocos y solos y en tierra nueva, y ellos muchos y en la suya, se mande que se les dé por su dineros, pues es tan justo y necesario. Que aunque en parte se provee, no es por orden, ni tan bastante que se puede suplir la necesidad ni la tercia parte de lo necesario. Y los que alcanzan alguna ayuda es con tanta costa de solicitud y con tantos rodeos que les cuesta más que el principal; y otros a poder de cuartillas y arrobas de vino que dan a los principales de los pueblos por que les den los indios, no los pudiendo haber de otra manera. Y tiénese esto por mayor interés y trabajo que la paga que dan a los indios que llevan alquilados. Si por dejar de dar esta ayuda que digo de indios a los españoles se siguiese algún más descanso a los macehuales que son los que trabajan, parece que redundaría algún provecho; pero los mismos macehuales no por eso dejan de trabajar, y aun sin paga, porque los propios indios principales y mandones que reparten y recogen la gente que se ha de sacar para el trabajo se sirve de la mayor parte de ellos. Y sé yo pueblo cerca de México donde se recogen por copia al pie de quinientos hombres y de ellos se dan para los españoles y ciudad de México hasta ciento, y los cuatrocientos restantes se quedan entre ellos, parte con título de las obras de sus iglesias, parte con título de las obras de comunidad y para se alquilar entre sí, y a los más de todos ellos los envían a trabajar en sus casas y heredades, y otros los dan a los españoles que quieren contribuir con vino para que beban. Y la traza que tienen para no pagar a los que llevan a trabajar a sus heredades es que cuando han trabajado en ella dos o tres días o la mitad de la semana, porque no les pidan lo que han trabajado les dan libertad por lo que resta de la semana, y los macehuales son tan amigos de holgar que toman por partido perder lo servido por holgarse aquellos tres días en su casa. Y en tanto que el administración de la justicia y gobierno de sus repúblicas y el repartimiento de los indios trabajadores se dejare como agora al albedrío y voluntad de los mismos naturales, será dificultoso poderse remediar ni tener bastante ayuda los españoles. Parésceme que sin añadir más trabajo a los macehuales del que agora tienen, y siguiéndoselos más provecho, se podría remediar de manera que sobrase gente para todos y se socorriese a la necesidad de los españoles que está dicha. Y así digo que con mucho menos trabajo del que agora tienen y con más provecho, como se entenderá por lo que se sigue.

6°

La orden como se puede dar ayuda bastante a los españoles por sus dineros para se acabar de poblar.

Los más de los pueblos de esta comarca de México tienen entre sí repartido que los macehualles salgan, de cinco semanas la una, para se alquilar y para las obras de su república y servicio personal que llaman coatequitl. Y demás de este repartimiento ordinario tienen otro extraordinario para las obras que extraordinariamente se ofrecen. Pues digo que es bien, que conforme a esta orden cada indio macehual trabajador sea obligado a venir a se alquilar y trabajar de cinco semanas la una, de manera que cuando se alquile y trabajare fuera de su casa una semana, le queden luego cuatro semanas arreo para que entienda en sus sementeras y negocios propios; y por el mismo orden vaya todo el año que no recibe en ello agravio ningún macehual, pues le quedan las cuatro; y está tan descargado que en la otra que trabaja, con tres reales de plata que lleva, paga su tributo de casi un año. Y como se provea que por este orden y por su rueda se saque la gente de trabajo en toda la comarca de México con cinco o seis leguas alderredor, saldría tanta gente que sobre para todo lo necesario así para los indios como para los españoles. Pero no se debe de confiar como he dicho de los mismos naturales porque hacen mil engaños y agravios y robos, sino que en cada pueblo principal tenga cargo un español salariado de la república, a quien se entregue la gente que se repartiere a cada barrio, y de recogerla; y de la que así se recogere, la mitad o las dos tercias partes se deje en cada pueblo para sus obras y para se alquilar entre ellos, y la otra mitad o tercia parte entre en la ciudad de México y plaza de ella o parte que se señalare, para los españoles para las obras de la ciudad y sementeras y labores del campo; y cada uno vaya o envíe por los que hubiere menester para su casa, y así les cabrá parte a los que menos pueden y no se venderán los indios como se venden y dan por otras negociaciones ilícitas. Y los que así se hubieren de venir alquilar, la semana que les cupiere sean obligados a amanescer en la plaza como es costumbre a los que han de ir a trabajar, y de allí podrían tomar para los templos y monesterios toda la gente que hobieren menester pagándola sin que sean menester otros rodeos ni particular provisión, porque sobraría a mi parecer la tercia parte de la que así se recogiere y trajere, y los macehuales holgarán de su voluntad de este partido como no les hagan otras vejaciones que agora resciben, y antes se les seguirá de ello buena obra. Pero hase de tener advertencia, como he dicho en otro capítulo antes de éste, de que los principales tienen usurpada mucha gente a las repúblicas y éstos que tienen usurpados y los que tienen con buen título que dicen ser de su patrimonio, los tienen reservados de este servicio para más servirse de ellos ilícitamente; que no se debe consentir porque los unos y los otros aunque sean suyos y estén en sus posesiones y tierras son obligados a venir el día que les cabe, pues a todos incumbe igualmente las obras y beneficio de república pues todos reciben doctrina

y administración de justicia. Y no se permite que se sirvan particularmente de los unos diciendo que son suyos, y se sirvan de los otros que después se recogen y juntan, pues no están más obligados los que ellos llaman calpulales y cuentan por tributo principal y realengo, que los que cuentan por particular suyo o patrimonio; sino que pues aquéllos les dan sus tributos a ellos en sus casas como estotros en su comunidad, salgan todos igualmente, y los indios que hobieren menester los tomen de los que salieren alquilarse por sus dineros y no les impongan otros servicios particulares sin paga. Y de la otra mitad o dos tercios de la gente así recogida que quedase en los mismos pueblos, habría bastante recaudo, más que hay agora, para proseguir y acabar las obras de sus iglesias y repúblicas y para dar ayuda a labrar sus sementeras por sus dineros a todos los indios principales y viudas que tuviesen necesidad de servicio, habiendo como digo para la ejecución de todo españoles que lo hiciesen juntamente con los alcaldes ordinarios indios de los dichos pueblos; y de esta gente podría también salir sin que se hiciese otro repartimiento cuando cualquier otra obra extraordinaria se ofreciese.

7º

Las tierras que hay en esta Nueva España pertenecientes a sólo Su Majestad en que poder ayudar a la población de los españoles sin perjuicio de ningún particular, que es negocio que importa saber.

Como se haya tratado cuánto sea necesario dar ayuda al asiento y población de los españoles por sus dineros para el edificio y fundamento de sus casas y heredades, y siendo así cierto que se han de multiplicar y prevalecer en esta tierra, no es de dejar de advertir de otro aviso y negociación que se ofrece en que poderlos ayudar y hacendar en ella misma sin perjuicio particular de los naturales, que es lo que siempre se pretende, ha pretendido y debe pretender en negocio semejante.

Había antiguamente entre estos naturales un género de tierras concejiles repartidas a los macehuales, y de ellas baldías, que llamaban entre ellos calpulales. Había otro género de tierras que llamaban pilales que son las tierras de los nobles y principales. Y había otras tierras que llamaban de gobernación o procuración que tenían en lugar de propios. Las concejiles o calpulales son las tributarias en el tributo realengo. Las pilales que son las otras de los nobles o principales daban otro género de tributo por sí. Las tierras de gobernación o propios eran tributarios los que las poseían a la misma gobernación como bienes de república. Todas estas tienen hoy día sus propios dueños aunque no tan particularmente entendido el orden del tributo que por ellas se daba. De más de esto había otro género de tierras que eran grandes pedazos que llamaban y llaman los indios ytunales,⁹ que son como tierras realengas porque estaban particu-

⁹ En Ixtlilxóchitl (II, 170): "Itonal Intlacatl que significa las tierras que acuden conforme a la dicha o ventura de los reyes o señores."

Y en Molina:

larmente dedicadas para las sementeras que los pueblos hacían por tributo o tasación a los señores de México, con que ellos proveían y bastecían las guarniciones y gente de guerra. Estos pedazos de tierra, dedicados para este efecto, eran los mayores, mejores y más principales que había en los pueblos. Había otro género de tierras de las calpiscas o comunidades de cuya renta se hacían los gastos para hospedar los mensajeros y gente forastera, que para sólo este efeto estaban dedicadas y señaladas. Había otras tierras dedicadas a los templos para gastos de ellos y de los ministros que entendían en los sacrificios, que su tributo y renta era para este efeto. Todas estas tres maneras de tierras postreras quedaron vacas después de la conquista mexicana y cesó el uso de ellas. Cesando la causa y la distribución de ellas, quedó y pertenece faltando los propios dueños, a vuestra real persona. Los principalejos,¹⁰ mandones y gobernadores indios de los pueblos, como no hubiese quien tuviese plática del negocio, hanse entremetido y aposeionado en ellas por su propia autoridad, no habiendo quien lo entendiese ni contradijese por estar en ellos mismos el gobierno y administración de sus repúblicas. Y no habiéndolas tomado ni repartido Vuestra Alteza ni sus gobernadores, debíanse dejar por concejiles o calpulales para quien tributara por ellas, y el rédito y tributo metello en la comunidad como lo demás y no tomallas para sí ilícitamente, haciéndose señores de ello como se han hecho, los dichos principales. Y muchas de ellas con otras concejiles y baldías las han vendido en la comarca de México a españoles y a otras personas cobrando para sí el valor y precio de ellas, perteneciendo unas a las mismas repúblicas y común, y otras a la persona real; por lo cual no solamente habían de ser desposeídos del señorío y aprovechamiento de ellas pero castigados por el delito. Averiguado y liquidado este género de tierras, cuya distribución y señorío pertenesce sólo a vuestra persona real, y sacadas en limpio, se podrían dar de éstas en cada parte sin perjuicio de tercero ninguno, en repartimiento y propiedad a los españoles para que en ellas se hacendasen; y las que no fuesen menester para dar a españoles, se adjudicasen y juntasen con las tierras calpulales o concejiles. Y porque también de éstas sobran muchas que siendo tributarias y no dando tributo de ellas repartiendo a los indios macehuales las que hobiesen menester, las que sobrasen se podrían dar a los españoles, pues que hay para todos y sería mejor que no que estén baldías y sin provecho.

8º
De qué procede la principal causa de la falta y carestía ordinaria de

Y porque también es de los negocios más importantes el estar la república bastecida, y haber visto a la mexicana que es la corte y concurso de todos estos reinos muchas veces con nesce-

tetonal. ración de alguno, o cosa diputada para otro.

tlalli tetonal. suerte de tierra ajena.

¹⁰ Principales, en Indiferente 1624.

los bastimentos y el medio que puede tener. sidad y carestía grande de bastimentos, me ocurre de decir sobre ello algunas causas de que procede; porque habiéndose procurado muchas veces de proveello y prevenillo se ha quedado como entre renglones por ventura lo que más importaba; que aunque en el acertamiento de los temporales consiste la principal causa del abundancia de los bastimentos, no tanto empero en esta tierra como en otras, porque la mayor parte de ella en la comarca mexicana con diez y veinte leguas alderredor, son tierras de regadío abundantes y cadañeras de quien se puede decir: que llueva que no llueva, pan hay en Orihuela. Y siendo esto así, se puede entender que no solamente la falta de los bastimentos consiste en los temporales, pero la mayor y más ordinaria consiste en la falta del trabajo y cuidado de labrar y beneficiar las tierras, que como están baldías y sin provecho, se podrían labrar y aprovechar y bastecer en abundancia la república.

Los indios antiguamente, demás de las propias sementeras, solían hacer otras sementeras grandes de su tributo y tasación que eran en tanta cantidad como las propias. Y así, con haber entonces mucha cantidad de gente sin comparación más que agora, era grande el abundancia de bastimentos. Pero había gran rigor y concierto en hacer que los naturales trabajasen, no solamente en las sementeras de tasación que eran grandes, pero en las propias, porque era ásperamente castigado el que su propia sementera dejaba de beneficiar. Y agora, con las exenciones que se les da, y con ser ellos de suyo holgazanes, y como sobre ello no hay fuerza ni castigo, y el tributo que pagan en un año lo ganan en una semana o en dos y no lo tienen en nada, dejando las tierras perdidas y baldías sin beneficiar, y como el descuido en esto es general, nasce de aquí una de las causas de faltar los bastimentos.

La otra causa es también principal: faltar a los españoles ayuda de indios para desherbar y coger sus sementeras que son las que suplen gran parte de la nescesidad. Porque unos, por falta de gente, siembran tarde y alcánzales el hielo y pierden la sementera; otros, después de sembrado y nascido, se les pierde porque no tienen ayuda para desherbarlo; otros, después de sazonado, por no tener quien se lo ayude a coger tan presto; otros, por la misma falta, dejan de sembrar. Y pues el principal trabajo se hace de parte de la industria, con los bueyes y arados, en las sementeras de los españoles, y de ellas como digo se suple la mayor parte de la nescesidad y es lo menos el trabajo de los indios, pagándose en sólo desherbarlo y cogerlo, sería justo que no les faltase el ayuda; pues faltar es otra principal causa de la falta y carestía de bastimentos. Que aunque comúnmente se tiene entendido en España y acá que los españoles en esta tierra se sustentan del trabajo y bastimento de los indios, es muy al revés, y se ve en efeto el contrario porque de la industria y trabajo de los españoles, de las sementeras que hacen y tierras que rompen con sus bueyes y arados, trigo y semillas que cogen, y de los ganados que

crían en sus estancias, se sustentan no solamente como lo vemos a sí, pero se sustenta mucha parte de los indios; los cuales como son más prestos al comer que al trabajar, y holgazanes, y como han los dineros de los españoles a poca costa y trabajo, y no tienen arreos de casa ni costa en sus trajes, son ellos los que encarecen por la mayor parte los bastimentos; y así he visto yo en algunas partes que los españoles tienen por granjería ser labradores para vendelles a ellos los bastimentos. Asimismo hay mucha cantidad de indios holgazanes y vagamundos que se mantienen y sustentan del trabajo y sudor ajeno, andando de tianguéz en tianguéz, o de mercado en mercado, vagando; y otros que visto el poco castigo, viven de engañar y robar haciendas ajenas, asentando con españoles, diciendo que los quieren servir, y pidiendo la paga adelantada porque no quieren de otra manera; y ellos a más no poder por la necesidad se la dan; y en cogiéndola y gastando lo que le dan, se va a buscar otro a quien engañar; y sé yo en México a quien le cuesta estos tratos de cinco años a esta parte más de dos mil castellanos.¹¹ Y cuando alguno de éstos se coge que son pocos, el mayor castigo es buscar quien pague por él y le sirva lo que monta aquello que así debe, y le haga tan buen tratamiento que lo traiga como colgado de la gorra; y con esta templanza se da causa que otros muchos tomen aquel estilo. Todo este género de bellacos y holgazanes que comen como nosotros, encarecen también los bastimentos; que son como aquel género de abejas que llaman zánganos que entran en las colmenas en principio del invierno a comer la miel que las verdaderas abejas tienen fabricada, porque así comen ellos del sudor y trabajo ajeno. Aunque no son castigados como los otros, que lo primero que las abejas hacen es matallos y echillos fuera de la colmena, y después se encierran. Así se había de hacer con ellos, que los habían de echar de la república o metellos so el yugo del trabajo y castigarlos con aspereza, porque el favorecer de los indios que vuestra real persona manda, no se entiende dejar de castigar a los que son bellacos y destruyen la república con vicios y malos ejemplos, que el verdadero favor es castigar con aspereza los malos y vagamundos para que los buenos y que trabajan puedan vivir en páz y seguridad.

Entendí que se trataba los días pasados para el remedio y falta de bastimentos en dar orden como hobiese alhóndiga, y esto sería siempre fuera de propósito porque la causa de encarecerse los bastimentos en esta tierra no es la que en España; que en España se detiene el trigo dos y tres años, y en esta tierra, en alhóndiga ni fuera de ella, no se puede sustentar el año entero, y si se recogiese cantidad, antes de encerrar lo postrero, estaría dañado lo primero.

También se trató y puso por la obra de hacer que los pueblos comarcanos metiesen limitada cantidad de bastimentos y a precio limitado; de que también se siguieron agravios en general y particular y otros incon-

¹¹ Ducados, en Indiferente 1624.

vinientes en mayor perjuicio de los naturales por estar desapercibidos de tal provisión; que a estar apercebidos en estilo ordinario para que cada uno se previniera con tiempo, era buen medio de bastecer que lo trajesen y causa de ponellos en cuidado de que trabajasen y hiciesen mayor cantidad de sementeras. Pero la buena y más cierta alhóndiga que dure y bastezca es la que está dicha de dar orden que los españoles tengan ayuda bastante para sus sementeras; y que los indios trabajen y beneficien sus tierras y no las tengan baldías estándose holgando todo el año; y que los bellacos y holgazanes se desarraigén de la república en toda parte y los hagan trabajar y servir pues hay tanta necesidad de servicio. E haya tal cuenta y razón que el que no trajere cédula de guía de quien es, de qué barrio, de qué pueblo, y con quién vive, y a quién sirve, que sea preso y castigado y puesto con dueño y para ello haya persona que lo ejecute.

9º

Y por esta orden también se podría poner remedio en otro género de bellacos y holgazanes que se andan de pueblo en pueblo de esta manera: que tienen estos naturales por costumbre de cuando uno nuevamente se llega avecindar en un pueblo dalle solar y tierras con libertad que en dos años arreo no tribute cosa alguna; y como hace su casa de cañas y paja en cuatro días, y aun le dan ayuda para ello, goza aquellos dos años sin tributar y en ellos hace lo que le conviene; y pasados, se pasa a otra parte a gozar de otros dos; y así se andan de pueblo en pueblo otros muchos que lo toman por flor y granjería, y aun para andarse de esta manera amancebados toda la vida, porque andando fuera de cuenta, no se entienda ni castigue su mal vivir. En su infidelidad no les era permitido que después de haberse avecindado en una parte se pudiese pasar a otra si no era con causa ligítima; y como agora tienen más libertad, sin que haya cuenta, traen este modo de vivir, y es menester nueva traza para evitallo.

Esto es, muy poderosos señores, lo que cerca de lo que al principio prometí con la brevedad posible he colegido, y porque yo he hecho cuanto en mi ha seido lo que a leal vasallo de Su Majestad debo; será ya el oficio de Vuestra Alteza pues está en su lugar quitar o añadir, aprobar o reprobar lo que paresciere que más convenga al real servicio.

Fecho en Cuyoacan, a fin de diciembre de 1559 años.

CARTA DEL LICENCIADO ALTAMIRANO A SU MAJESTAD. 1553

(fragmento)

En las provincias de esta Nueva España hay algunos indios que tienen macehuales por suyos como vasallos que les tributan a ellos sin acudir con el tributo a otra parte ni a persona alguna porque los heredaron, y éstos son pocos; y otros que tienen cantidad de tierras y traen quien viva en ellas y así mismo les acuden con el tributo. Y los gobernadores de los pueblos naturales tienen de esta manera vasallos y tierras señaladas en muchas o en las más partes de esta Nueva España que andan con la gobernación. Y la casa de la calpisca que es casa de concejo o de comunidad tiene así mismo tierras y macehuales que la tributan. Al tiempo que Moteczuma y sus antepasados se apoderaron de México y tuvieron mando conquistaron las provincias comarcanas y se ayudaron de algunos señores de otras a quien tenían por amigos; y ganadas las provincias dio pueblos de ellas a los que le ayudaron y quedóse él con lo más principal. Después que vino el Marqués del Valle y conquistó esta tierra y la puso debajo del yugo y servicio de Vuestra Magestad, mandó que todos aquellos pueblos sirviesen en sus provincias y se incorporasen como antes en ellas de manera que se quitaron a los principales y personas a quien Moteczuma y sus antepasados por haberles ayudado las dieron; estos pueblos y estancias se llaman coacales.¹² Los gobernadores naturales y principales como cosa que ya no andaba con el señorío de la provincia han aplicado y tomado para sí estos pueblos y vecinos y les tributan y no a Vuestra Magestad ni a los encomenderos. Querer quitar a los principales y a las personas que tengo dicho aquellos vasallos que dicen ser suyos y de sus antepasados y que tienen en sus tierras y que por tener más que otros son más principales parece que rescibirían agravio; y quitar los pueblos y provincias a los señores y dejarlos sin nada y que sean menos que otros parece que lo rescibirían sino es porque gobernaban tiránicamente y no tenían los súbditos en justicia y por los excesos y delitos graves que cometían y consentían que es culpa de los que gobernaban y no de los súbditos. Los hijos sucedían a los padres en el señorío, excepto que los tíos hermanos del padre se preferían a los sobrinos sucediendo siempre el mayor, y después volvía al hijo mayor del señor; y si algunas veces Moteczuma o sus pasados en las provincias que tuvieron debajo de su señorío les quitaron de la gobernación

¹² Podría ser coacalli, casa de la culebra, casa del común o de los convidados. En Tenochtitlan, coacalli era la casa donde se alojaban los reyes (tlatoque) invitados de Moteczuma (Sahagún, Libro 8, capítulo 14, párrafo 6). Pero aquí debe ser una corrupción de cuauhtlalli, tierra de águilas, tierra de guerra.

y mando, dicen que o era por delitos o por enojo que tuviese, y como hombre poderoso y señor que lo podía hacer de hecho.

OBRAS MENCIONADAS

- Caso, Alfonso, "La tenencia de la tierra entre los antiguos mexicanos," *Memorias del Colegio Nacional*, t. iv, pp. 29-54. México, 1960.
- Cuevas, Mariano, *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*, México, 1914.
- Chevalier, François, *La formación de los grandes latifundios en México*, México, 1956.
- Chimalpahin, Domingo de San Antón Muñón, *Die Relationem Chimalpahin's zur Geschichte Mexico's*, Teil 1: Die Zeit bis zur Conquista 1521. Text herausgegeben von Günter Zimmermann. Hamburg, 1963.
- Epistolario de Nueva España 1505-1818*, Francisco del Paso y Troncoso, ed., México, 1939-1942.
- Información sobre los tributos que los indios pagaban a Moctezuma*, México, 1957. Documentos para la Historia del México Colonial publicados por France V. Scholes y Eleanor B. Adams, iv.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas*, México, 1952.
- Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, 1944. [Colección de incunables americanos, iv.]
- Montoto, Santiago, *Colección de documentos inéditos para la historia de Ibero-América*, t. i, Madrid, 1927.
- Puga, Vasco de, *Provisiones cédulas instrucciones para el gobierno de la Nueva España*, Madrid, 1945. [Colección de incunables americanos, iii.]
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, 1938.
- Zorita, Alonso de, *Breve y sumaria relación de los señores y maneras y diferencias que había de ellos en la Nueva España*, en *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*, México, 1941.

EL CACAO ENTRE LOS AZTECAS *

Por JACQUELINE DE DURAND-FOREST

Al ser informado Motecuhzoma II de que hombres blancos "de cara y manos"¹ y de barba larga y tupida habían desembarcado en la costa atlántica, donde siglos antes desapareció Quetzalcóatl, pensó que el jefe de ellos era este mismo dios, cuyo regreso preveía la tradición.²

A fin de asegurarse, hizo que junto con los adornos, las joyas y las plumas que les mandó, les llevaran alimentos, y también una bebida.³ La prueba de que se trataba de Quetzalcóatl y de sus hijos y sus compañeros, consistiría en que los recién llegados comieran lo que les llevaban, puesto que el dios conocía ya "las comidas de esta tierra".⁴

Los españoles hicieron gran caso de los alimentos que les presentaron: guisados, aves asadas, tortillas de maíz y frutas. En cuanto a la bebida, servida en tazas, los refrescó, pues se servía fría, y les gustó.⁵

Era cacao.⁶

Así, según los cronistas, Cortés y sus compañeros hubieron de conocer, desde sus primeros contactos con los aztecas, la bebida que éstos hacían con una suerte de grano desconocido en Europa, al que llamaban cacao.

Como además servía para otros fines, lo que no dejaron de notar los españoles, se dedicará el presente estudio al papel que desempeñaba en la vida de los aztecas.

Y desde luego precisaremos que la penuria de textos en náhuatl obliga a remitirse casi exclusivamente a las relaciones de los conquistadores y de los aztecas que se les unieron, o a las de los españoles que los sucedieron.

* Traducción del original inédito en francés al castellano por Alberto Bonifaz Nuño.

¹ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España*, México, Editora Nacional, S. A., 1951, vol. II, p. 4.

² A la vista de un casco español que le llevaron porque se parecía al de Huitzilopochtli, dios de la guerra de los aztecas, Motecuhzoma tuvo por cierto que "perteneemos a la raza de estos hombres, cuyos antepasados predijeron que vendrían a mandar en estas tierras". Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, 1947, t. xxvi, p. 33.

³ Durán, *op. cit.*, vol. II, p. 5.

⁴ *Ibid.*, vol. II, p. 6.

⁵ En realidad, esto no se hizo sin alguna prudencia; ya que los españoles exigieron que primero se sirvieran de todo los indios. *Ibid.*, vol. II, p. 7.

⁶ Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica Mexicana (escrita hacia el año de 1598)*, México, Editorial Leyenda, S. A., 1944, p. 522.

“El árbol que produce este fruto es el más delicado de todos”, nos dice el Conquistador Anónimo,⁷ “y no nace sino en tierras fuertes y cálidas; antes de sembrarlo plantan otros dos árboles muy copados, y así que éstos están ya como de la altura de dos hombres, siembra entre los dos éste que produce el dicho fruto, para que aquellos otros, por ser éste tan delicado, lo guarden y defiendan del viento y del sol, y lo tengan a cubierto.”

Esta descripción, un tanto breve, se completa con la que da Motolinía en sus *Memoriales* y en su *Historia de los indios*.

Según nos dice, el cacao es el fruto de un árbol mediano que produce almendras semejantes a las de Castilla, sino que son más gruesas.

Al sembrar este arbusto, se le coloca al lado de otro árbol que crece en altura y suministra sombra, de suerte que este árbol es como la madre del cacao. Éste da su fruto en bayas semejantes a meloncitos.

Generalmente cada baya contiene treinta semillas⁸ de cacao, por término medio.⁹

El párrafo que Torquemada dedica al cacao en su *Monarquía india-na*, tomo II, es más explícito.

El cacao, escribe en substancia este autor, es el fruto de un árbol mediano cuya altura no pasa de cinco varas,¹⁰ el cual se obtiene plantando su propio fruto en almácigos, luego que se trasplanta como el olivo, en filas bien dispuestas, en calles bien alineadas.

Al lado de cada cacao se planta una rama de un árbol muy jugoso llamado *cacabuanantli*, que quiere decir “madre del cacaco”; la cual enraiza, crece, echa hojas, y pone al cacao bajo su sombra. Así lo protege de los rayos del sol tanto como del frío. El cacao es de naturaleza muy delicada; el exceso de sol le es nocivo; un poco de frío lo hiela. De manera que no se le halla sino hacia las tierras muy calientes, donde se dedica mucho cuidado a su cultivo. Pero estas tierras deben ser húmedas, y cuando no lo son bastante, se las riega.

El cacao comienza a dar frutos tres años después de plantado. Los primeros aparecen en la parte del tronco que está a ras del suelo; luego alcanzan progresivamente las ramas.

La cosecha se hace dos veces al año; una, poco antes de la Navidad; la otra, más abundante, por el día de San Juan. Pocos árboles dan fruta

⁷ *El Conquistador Anónimo*, México, Editorial América, 1941, p. 30.

⁸ El término “semilla” de cacao, utilizado por los cronistas, lo hemos cambiado por el de “grano”, prefiriéndolo al que significa simiente, el cual parece que se usa más corrientemente en nuestros días.

⁹ Fray Toribio de Benavente o Motolinía, *Memoriales*, México, 1903, p. 157, y en su *Historia de los indios de Nueva España*, México, Editorial Chávez Hayhoe, 1941, p. 216.

¹⁰ Unidad de medida equivalente a 0.835 m.

más de veinte años. De modo que se les reemplaza en la medida necesaria para que las plantaciones no se resientan.¹¹

Gonzalo Fernández de Oviedo nos proporciona informes análogos. Nos indica, en particular, la semejanza del cacao con el naranjo, y recalca que las "almendras", frutos del cacao, son aproximadamente del tamaño de la palma de la mano y del grueso de la muñeca.

La cosecha se efectúa de febrero a finales de abril. Las bayas se ponen al sol, donde se las deja algunos días, para que maduren.

Para beber el cacao, primero se tuestan los granos, luego se muelen.

Y Fernández de Oviedo termina su larga descripción con una declaración inesperada: "El que ha bebido el cacao en ayunas, que aunque aquel día le pique alguna víbora o culebra venenosa (de las cuales hay muchas en aquella tierra) que ningún peligro de muerte corre."¹²

Las explicaciones tomadas de los cronistas se completan. Sin embargo, no aclaran cuáles eran las regiones donde, en su tiempo, crecía el cacao. Para establecer una enumeración, siquiera sea somera, hay que remitirse a capítulos distintos de las obras ya consultadas, o bien, recurrir a otros autores.

Se cosecha mucho cacao en Xoconochco;¹³ el cacao constituye la riqueza de la región de Tabasco,¹⁴ nos dice Torquemada. Y sin duda la costa de Cuertlaxtlan lo producía también,¹⁵ pues, según Tezozómoc, Motecuhzoma I llamó a algunos de sus habitantes a Huaxtepec para que plantaran cacao.¹⁶

Clavijero, por su parte, nos informa que la provincia de Xoconochco producía un cacao de calidad superior.¹⁷ En fin, Sahagún completa esta enumeración en un pasaje de su *Historia general* dedicado a los comerciantes en cacao.¹⁸

Esta lista, que alargará más la de las regiones sometidas a la entrega de un tributo en cacao a sus dominadores aztecas,¹⁹ exigirá que se la acompañara con un mapa. Pero éste no podría sino ser imperfecto, por

¹¹ Fray Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943, vol. II, p. 620.

¹² Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Historia general y natural de las Indias*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, 1947, t. cxvii, vol. I, pp. 267-270.

¹³ Torquemada, *op. cit.*, vol. I, pp. 311-312.

¹⁴ *Ibid.*, vol. I, pp. 374-375.

¹⁵ Esta información está confirmada por Las Casas. Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, México, 1951, vol. III, p. 209.

¹⁶ Tezozómoc, *op. cit.*, pp. 171 y ss.

¹⁷ Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1945, vol. I, p. 91.

¹⁸ *Vid. infra.*

¹⁹ *Vid. infra.*

razón de las dificultades que existen para situar con exactitud los centros y territorios mencionados.

Sea lo que fuera, no se puede menos que notar, gracias a los cronistas, que el cultivo del cacao se hallaba extendido sobre todo en las regiones costeras, y que constituía una de sus principales riquezas.²⁰

Según Francisco Hernández, que estudió la flora y los árboles de México,²¹ se conocían cuatro especies de cacao, las que él enumera en el orden en que las coloca el volumen de sus granos; o sea, el *cuanh-cacábuatl*, el *mecacábuatl*, el *xochicábuatl*, y en fin, el más pequeño de todos, el *tlalcábuatl*, utilizado para hacer bebidas,²² en tanto que las otras variedades servían más bien de moneda.²³

De esta clasificación según el tamaño de los granos no habla Sahagún en el párrafo de su *Historia general* intitulado "De los que venden cacao", donde trata de las operaciones de los cacahuateros, esto es, de los comerciantes en cacao.

"El que trata en cacao", escribe,²⁴ "suele tener gran copia de ello, y tener heredades de cacao, y lo lleva fuera a vender, o lo compra junto para vender por menudo. El que es buen tratante en esta mercadería, las almendras que vende son todas gordas, macizas, y escogidas, y vende cada cosa por sí, aparte las que son gordas y macizas, y aparte las que son menudas, y como huecas o quebradas, y aparte el ripio de ellas, y cada género por sí, las de Tochtepec, las de Anáguac, las de Guatemala, las de Guatulco, las de Xoloteco; ora sean blanquizas, o cenicientas, o coloradas. El mal tratante, vende las falsas porque las cuece, y aun las tuesta para que parezcan buenas y a veces échalas en la agua para que parezcan gordas, y hácelas como cenicientas o pardas, que son las mejores almendras, para engañar. Tiene también este modo para adobarlas, que las que son nuevas, para que parezcan gordas, suélelas tostar en la ceniza caliente, y después las envuelve con greda, o con tierra húmeda, para que las que parecían menudas parezcan gordas y nuevas. Otro modo tiene para engañar, que en las cáscaras de las almendras, mete una masa negra, o cera negra, que parece ser semejante al meollo de ellas, y algunas veces los huesos de aguacates los hace pedazos, y redondéalos, y así redondeados los mete en las cáscaras vacías de las almendras, y las que son menuditas o pequenitas, todas las mezcla, o las envuelve con las otras almendras que son cenicientas o frescas y aun con las otras bastardas que parecen

²⁰ Indica Torquemada que el obispo de Guatemala obtiene ricos beneficios gracias al cacao. *Op. cit.*, vol. III, pp. 384-392.

²¹ Francisco Hernández, *Historia Natural de Nueva España*, en *Obras completas*, México, 1959, vol. II, pp. 303 y ss.

²² Clavijero confirma este informe sobre el aprovechamiento del *tlalcábuatl*. *Op. cit.*, vol. I, p. 91.

²³ *Vid. infra*.

²⁴ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Edición Alfa, 1955, vol. II, p. 216.

ser también cacao, o tienen por nombre *quaubpotlaxtli*, lo cual hace para engañar a los que compran.”

El tema, tratado así por Sahagún en su *Historia general*, se encuentra de nuevo, en náhuatl, en los Códices Matritenses. La reproducción de este pasaje va acompañado de su traducción hecha por nosotros.

In cacavanamac

In cacavanamac
cacavava
cacavamile
cacavaquave;
anoço
oztomecatl
tlaotlatoctiani,

tlanehnemiti,

El vendedor de cacao

El vendedor de cacao
posee cacao
es propietario de campos de cacao
o propietario de cacao;
o bien
es un comerciante
que está en posibilidad de hacer
circular el cacao,²⁵
él lo hace viajar mucho,²⁶

²⁵ *Tlaotlatoctiani*. La idea de hacer circular el cacao no nos parece que haya sido expresada por Schultze-Jena (*der auf Reisen geht*), ni aun por Dibble y Anderson (*a traveller with merchandise*). En efecto, en *tlaotlatoctiani* es posible distinguir: *otlatoca*, caminar, recorrer camino; *tla*, prefijo que indica que la acción se aplica a una cosa; *tia*, según Garibay K., sufijo causativo con cierto valor de obligación; *ni*, sufijo que se añade a los verbos activos y que significa: el que ejecuta la acción o posee la cualidad verbal, también según Garibay K. Leonhard Schultze-Jena, *Gliederung des Alt. Aztekischen Volks in Familie, Stand und Beruf aus dem Aztekischen Urtext Bernardino de Sahagun's*; übersetzt und erläutert von Dr. Leonhard Schultze-Jena. (Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas, aufgezeichnet in den Sprachen der Eingeborenen von der Lateinamerikanischen Bibliothek), Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1952, (traducción en alemán de los *Códices Matritenses*), p. 129; *Florentine Codex. General History of the things of New Spain*, by Fray Bernardino de Sahagún, translated from the Aztec into English by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, Santa Fe, New Mexico, 1950-1963, vol. x, p. 65, y Ángel Ma. Garibay K., *Llave del Náhuatl*, Otumba, México, 1940, p. 44.

²⁶ *Tlaneanemiti* y *tlacemanqui*. *Ti*, partícula compulsiva, según Schultze-Jena, que parece tener relación estrecha con el imperativo de los verbos que expresan la idea de un movimiento que va del centro hacia la periferia. En este caso, convendría poner en paralelo el *qui* de *tlacemanqui*, expresando la idea inversa, movimiento de la periferia hacia el centro. Los informantes de Sahagún opusieron al comerciante que va lejos a hacer el comercio del cacao, con el que hace solamente el oficio de revendedor en México; *tlacemanqui*, entonces, no debería entenderse como un simple adjetivo con la significación de “infatigable”, sino que debería traducirse aproximadamente por “de regreso vende hasta lo último de su cacao”. Este género de oposición nos parece conforme con la estilística náhuatl. El enlace de *ti-qui* en el imperativo es, quizá,

anoço	o bien,
tlanecuilo	es un revendedor
tlacemanqui.	infatigable.
In qualli cacavanamacac	El buen comerciante de cacao
in quinamaca	vende
chamavac	(granos de cacao) gruesos
tomavac	macizos
tolontic	redondos
tohtolontic	bien redondos
tepitztic	duros
tlacenquixtilli	seleccionados
tlapepentli.	escogidos.
Nononquah tlanamaca,	Vende aparte cada clase,
tlaihipantilia nonquah,	separa a propósito las especies,
ciccan quinamaca	vende por un lado
yn chamavac	los (granos) gruesos
in tepitztic	duros
nonquauh	por el otro (vende)
yn patzavac	los que están arrugados
yn cacaltic	viscosos
xamanqui	rotos
yn xahxamqui	en pedazos
non quah	por otro (todavía vende)
yn cacavatlalli	polvo de cacao
yn teuhtic;	cacao en polvo;
nonquah	aparte (vende)
yn tochtepecayotl	el cacao proveniente de Tochtepetl
yn chila cachtic	que es como semilla de pimienta
nonquah	aparte (vende)
yn anavacayotl	el de Anáhuac
nonquah	aparte
yn quauhtemaltecaoyotl	el de Quauhtemallan (Guatemala)
nonquah	aparte
yn coatolcayotl	el de Coatulco
Xolotecayotl	de Xoloteca
nonquah	aparte
quinamaca	él vende
yn çacaloltocayotl	el de Çacatollan
yn ticevac	el que es blanco
y xoxouhqui	(el que es) verde
y xochicacavatl.	la flor del cacao.

menos exclusivo que el de *tiub-quiub* en perfecto y en presente. Acaso convenga dar más importancia a la idea contenida en la partícula, que al enlace de ésta con determinado modo o tiempo gramatical. Pero se necesitarían otros ejemplos para confirmar esta hipótesis.

In tlaveliloc cacavanahqui	El mal comerciante en cacao
teixcuepani	(es) un engañador
cacavachichiva	él arregla el cacao
in quinamaca	vende
yn cacavatl	cacao
tlanaxquetzalli	verde ceniciento
tlahcectli	cacao (asado) tostado
tlatletomavalli	hinchado en el fuego
tlaoTomavalli	inflado en el agua
tlacamavalli.	maduro
Quiticevacatlapiquia	Recubre de blanco los granos ²⁷ de cacao todavía verdes
in xoxouhqui	los verdes
quinexvia	los cubre de cenizas
quinexpopoxoa	los trabaja con cenizas
quiticavia	los recubre de tierra magnesia
quitlaltiçacia	los unta de tierra
quitlalpopoxoa	los trata con tierra.
tzoualli	(con) granos de amaranto,
xicoheuitlati	(con) cera,
avacayolotli	(con) huesos de aguacate,
quicacavatla piquia	simula granos de cacao.
cacavaxipenallotl	En las vainas de cacao
ic quimiloa	envuelve eso;
cacavacacallotl	en las vainas de cacao
conaahquia	mete eso.
yn ticevac	Los blancos
y xoxouhqui	los verdes
y patzavac	los arrugados
yn chilacachtic	aquellos como granos de pimienta
in xamanqui	los rotos
in cacaltic	los viscosos
in quimichnocaztic	los que parecen oreja de ratón
quicenneloa	los mezcla todos.
quicenpanneloa	los mezcla ²⁸
qui motlaltia	los vuelve al revés
ytlan caquia	substituye unos por otros

²⁷ *Quiticevacatlapiquia*. *Ticevac*, blanco, desteñado, que ha cambiado de color; *piquia* quiere decir a la vez envolver, fingir y disimular.

²⁸ *Quicenpanneloa*. Schultze-Jena tradujo este término por *vermischte sie zu einer Menge*. Pero el sentido literal sería más bien: "los mezcla por hilera", puesto que *quicenpanneloa* se descompone como sigue: *qui*, pronombre relativo junto a los verbos acompañados de su complemento; *neloa*, mezcla; *cen-pantli*, fila, hilera.

qui cepanmictia	(haciendo eso) lo deprecia todo ²⁹
nel quappatlachtli	los granos de quappatlachtli ³⁰
	con cuidado
itla quitlaça	entre los otros echa
ynic	porque
teca	de las (otras) gentes
mocayava	se burla.

Si el texto recogido en náhuatl por Sahagún no difiere notablemente del texto en español, nos proporciona un ejemplo de las repeticiones del estilo florido de los aztecas. Ambos enumeran los fraudes a los que se entregaban los malos comerciantes en cacao. Estos fraudes no presentaban un carácter excepcional, y no se originaban en el papel importante que desempeñaba este producto en la economía azteca.

No; que tanto en el capítulo que dedica al artesanado en su *Historia*, como en el del *Codex Matritense*, se encuentra, casi siempre, después de la descripción del oficio practicado por el buen artesano o comerciante, la mención de los procedimientos fraudulentos a los que recurría el malo.

Estos fraudes, por otra parte, debían de ser reprimidos. Había inspectores, los *tianquizpan tlayacaque*,³¹ que recorrían los mercados y llevaban a los defraudadores sorprendidos in fraganti ante un tribunal que funcionaba en el mismo mercado. Los jefes de los *pochteca* (comerciantes que iban a negociar lejos) formaban parte de él, pues su corporación tenía supremacía sobre los artesanos y los detallistas. Estos jefes debían, también, ejercer vigilancia en los mercados donde estaban encargados de reprimir robos y fraudes.³²

Notemos, en fin, que en el mercado, donde cada profesión tenía su

²⁹ Literalmente, *qui cepanmictiz* significa: él matrata.

³⁰ *Quappatlachtli*. Esta palabra no figura ni en el *Vocabulario* de Molina ni en el *Diccionario* de Rémi Siméon. En cambio, en este último se encuentra *quapatlachtli*, traducida por "planta silvestre de la familia del cacahuete". Schultze-Jena tradujo este término por *klotzige d. b. grobe Streckung eines Vorrats durch fremde Beimischung*, descomponiéndolo, probablemente, en *quapatlactic*. Esta última palabra significa, efectivamente, largo, extendido. En cuanto a Dibble y Anderson, tradujeron *He throws in with them with cacao beans*, refiriéndose al texto en español de Sahagún: "otras bastardas, que parecen ser también cacao, o tienen por nombre *quaubpotlaxtlitl*". Parece, en efecto, que *quappatlachtli* se hubiera puesto por *quaubpatlachtli*, del cual nos dice Hernández, *op. cit.*, vol. II, p. 304, que se trata de un árbol más grande, de granos más dulces que los del cacao, y que se comían asados o azucarados, pero que no se prestaban bien para hacer bebida.

³¹ Sahagún, *op. cit.*, vol. II, p. 90.

³² Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, vol. XXII, *Historiadores primitivos de Indias*, vol. I, p. 32, y Schultze-Jena, *op. cit.*, p. 197.

propio sitio, los comerciantes en cacao se encontraban cerca de los que vendían ropa.³³

Alimento y bebida

El cacao es alimento y bebida, escribió Motolinía; y sabemos, también por él, que se consumían sus granos, o verdes o secos.³⁴ Por otra parte, Torquemada lo repite: ³⁵ “Cómese verde y tiene buen sabor el ollejuelo que le cubre antes; también se come seco.”³⁶

En cuanto a la bebida que los aztecas preparaban empleando el cacao, primero había que moler los granos. El Conquistador Anónimo lo relató muy bien.

Estos granos que se llaman almendras o cacao, escribió, son triturados, reducidos a polvo, a veces molidos con semillas pequeñas (particularidad sobre la cual volveremos más tarde).

Se pone de este polvo en ciertos vasos provistos de un pico para trasegar; se añade agua; a continuación se bate bien todo con una cuchara, y luego se trasvasa de modo de recibir en un recipiente especial la espuma que se ha formado.

La operación no debía detenerse aquí; la bebida se debía batir de nuevo antes de tomarla, pues el Conquistador Anónimo, a quien se debe esta descripción, da algunas explicaciones complementarias de las cuales una, por lo menos, es imprevista.

“Cuando quieren beberla, la baten con unas cucharitas de oro, de plata o de madera, y la beben; pero al beberla se ha de abrir bien la boca, pues por ser espuma es necesario darle lugar a que se vaya deshaciendo y entrando poco a poco.”³⁷

De acuerdo con este texto parece ser que la bebida se batía dos veces: la primera, al prepararla; la segunda, al tomarla.

Del tueste de los granos, mencionado por Fernández de Oviedo,³⁸ no se dice nada.

Este silencio vuelve a encontrarse en el párrafo dedicado por Sahagún a las vendedoras de “cacao hecho” que residían en el mercado.

“La que vende el cacao hecho, nos dice, muélelo, primero en este modo, que la primera vez quiebra, o machuca las almendras; la segunda vez van un poco más molidas, mezclándose con granos de maíz cocidos

³³ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 89.

³⁴ Motolinía, *Memoriales, op. cit.*, p. 157, e *Historia de los indios, op. cit.*, p. 216.

³⁵ *Op. cit.*, vol. II, p. 620.

³⁶ Torquemada observa que su consumo “hace daño, si es continuo, en especial sobre tarde...” *Ibid.*

³⁷ El Conquistador Anónimo, *op. cit.*, p. 31.

³⁸ *Op. cit. Vid. nota 12.*

y lavados, y hecho esto, les echan agua en algún vaso; si les echan poca, hacen lindo cacao, y si mucha, no hace espuma, y para hacerle bien hecho se hace y guarda lo siguiente: conviene a saber, que se cuele, después de colado se levanta para que chorree, y con esto se hace la espuma y se echa aparte, y a veces espésase demasiado, y mézclase con agua después de molido; y la que lo sabe hacer bien hecho lo vende bueno y lindo, y tal que sólo los señores lo beben; es blando, espumoso bermejo, colorado y puro sin mucha masa; a veces le echan especias aromáticas, y aun miel de abejas, y alguna agua rosada; y el cacao que no es bueno tiene mucha masa y agua, y así no hace espuma sino espumarajos.”³⁹

Esta descripción, que en la época en que se redactó debió de corresponder a los procedimientos que entonces se usaban, se completa con la de Clavijero, que es posterior.

El cacao se molía primero con algunos granos de póchotl,⁴⁰ nos dice. El líquido que se obtenía mezclando con agua el resultado de esta molienda, se agitaba con un “molinillo de palo”⁴¹ (batidor de chocolate hecho con un pedazo de madera). La parte aceitosa que se producía se retiraba entonces, y el resto se mezclaba con un puñado de maíz cocido, antes de la cocción. Luego se mezclaba todo con la parte aceitosa.⁴²

Los cronistas anteriormente citados no mencionan esta cocción. Sea lo que fuera, los indios bebían frío el cacao, si se atiende uno a Durán,⁴³ y a Torquemada,⁴⁴ que lo hizo notar después que él.

Otra circunstancia de la que se nos habla con precisión: los aztecas no se limitaban a mezclarle al cacao varios granos de maíz cocido y a molerlo todo, sino que reforzaban el sabor de la bebida agregándole miel, vainilla o alguna planta o flor odorífera. Así obtenían una bebida coloreada: roja, anaranjada, negra o blanquizca.⁴⁵

Sahagún dispersa la enumeración de estos aromatizantes en varios pasajes de su *Historia*. Menciona algunos en los capítulos destinados a tratar, aquí, de la alimentación de los Señores, allá, de los comerciantes en cacao y en especias que se hallaban en el mercado. Y luego se completa en párrafos de capítulos diferentes.

Si se reúnen todos éstos, se llega a la recapitulación siguiente: el

³⁹ *Op. cit.*, vol. II, p. 239.

⁴⁰ *Póchotl* o *zaquanquábuil*, árbol grande y espinoso que tiene hojas parecidas a las del olivo, en grupos de cinco, y cuyo fruto es de la forma y el tamaño de un melón pequeño, lleno de una pelusa fibrosa en la que se hallan granitos redondos semejantes en la forma y el tamaño a la semilla del cáñamo, dulces y de sabor agradable, y buenos para hacer engordar. Hernández, *op. cit.*, vol. II, p. 300.

⁴¹ En español en el original. N. del t.

⁴² Clavijero, *op. cit.*, vol. II, p. 356.

⁴³ *Op. cit.*, vol. II, p. 7.

⁴⁴ *Op. cit.*, vol. II, p. 620.

⁴⁵ Sahagún, *op. cit.*, vol. II, p. 70.

uei nacaztli,⁴⁶ literalmente: gran oreja (*Chiranthodendron pentadactylon*), la *tlilxóchtli*;⁴⁷ esto es, la vainilla (de *tlilli*, negro, y de *xóchtli*, flor, planta, vaina), o "flor negra" (*Vanilla planifolia*), y la *mecaxóchtli*,⁴⁸ o "flor de cuerda". Estos tres aromatizantes se vendían en el mercado por los comerciantes en cacao.⁴⁹ El *eloxochiquáuitl*,⁵⁰ que nace de un árbol con flores que crece en la selva. Estas flores tienen la forma de una mazorca. La *teonacaztli*,⁵¹ "oreja divina", flor odorífera y aromática originaria de la planta *Cymbopetalum penduliflorum*. La *tecomaxóchtli*,⁵² flor amarilla e hinchada como una vejiga. Lleva también el nombre de *chichiuaxóchtli*, de *chichiualli*, mama, y *xóchtli*, flor; porque afecta la forma de un pecho de mujer.

A la lista que Sahagún permite formar, se añaden las informaciones de Clavijero. Éste no deja de hacer hincapié en la miel, en la vainilla, en el *mecaxóchtli*. Pero les añade la flor del *xochinacaztli*,⁵³ árbol de las tierras calientes, la cual se compone de tres hojas que tienen el aspecto de una oreja. Por igual se utilizan su hoja y su fruto; este último, anguloso y de color rojo, se encuentra en vainas de seis pulgadas de largo y un dedo de grueso.

En fin, Torquemada menciona el árbol llamado *quaubpatlacbtli*,⁵⁴ cuyo fruto sabroso también servía para perfumar el cacao.⁵⁵

Preparado así, esto es, molido, mezclado con algunos granos de maíz cocido y con especias aromáticas, aumentado con un poco de agua y agitado con una paleta⁵⁶ o con una cuchara⁵⁷ para que la bebida hiciera espuma,⁵⁸ el cacao se recibía en recipientes especiales, las jícaras, pintadas de diferentes maneras,⁵⁹ lo mismo que sus tapones, ricamente decorados.⁶⁰

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*, vol. II, pp. 90 y 451.

⁴⁹ *Ibid.*, vol. II, p. 90.

⁵⁰ *Ibid.*, vol. II, p. 455.

⁵¹ *Ibid.*, vol. II, p. 456.

⁵² *Ibid.*, vol. II, p. 458.

⁵³ *Op. cit.*, vol. II, p. 357.

⁵⁴ *Op. cit.*, vol. II, p. 620.

⁵⁵ Sahagún, en verdad, señaló antes que Torquemada este uso, pero practicado sólo por los olmecas. *Op. cit.*, vol. II, p. 303.

⁵⁶ Actualmente hay en México "molinillos", pequeñas varillas de madera cuya extremidad está provista de paletas a las cuales se imprime con las palmas de las manos un movimiento de rotación alternado con el que hace espuma el cacao.

⁵⁷ El Conquistador Anónimo, *op. cit.*, p. 31.

⁵⁸ Se la bebía con su espuma. *Vid. supra.*

⁵⁹ Sahagún, *op. cit.*, vol. II, p. 70.

⁶⁰ *Ibid.*

Esta bebida, repitámoslo, se tomaba fría. En efecto, fueron los españoles, cuenta Torquemada, quienes dieron en tomarla caliente.⁶¹ Bajo el nombre de "chocolate", la introdujeron en España,⁶² "por muy grande regalo".⁶³

Por otra parte, no es dudoso que el valor alimenticio del cacao se les revelara a los españoles desde la Conquista. ¿No se encuentra, bajo la pluma del Conquistador Anónimo, la observación siguiente: "Esta bebida es el más sano y más sustancioso alimento de cuantos se conocen en el mundo, pues el que bebe una taza de ella, aunque haga una jornada, puede pasarse el día sin tomar otra cosa"?⁶⁴

De hecho, un pasaje de Tezozómoc nos entera de que los soldados aztecas, cuando salían a campaña, llevaban como provisión no sólo maíz tostado, y pimientos, y frijoles molidos, sino también cacao molido y seco.⁶⁵

Otro pasaje del mismo cronista deja entender cuánto apreciaban los guerreros el cacao. Cuando las gentes de Xaltepec y de Cuatzontlan mataron comerciantes, los señores de Tlatelolco enviaron a Motecuhzoma II no sólo armas, sino también cacao, para repartir entre los soldados de la expedición punitiva.⁶⁶

Lo mismo se encuentra cacao entre los víveres que llevaron los hombres de Tlatelolco cuando respondieron al llamado de Motecuhzoma II, que salían a campaña.⁶⁷

Por lo demás, este valor alimenticio no dejaba de ser apreciado hasta por los mismos soberanos. Las cifras relativas al consumo de cacao que se hacía en la casa de Nezahualcóyotl, rey de Texcoco y contemporáneo de Motecuhzoma el Viejo, permiten estimar todo el favor de que gozaba allí esta bebida.⁶⁸ En cuanto a Motecuhzoma II, se le servía cacao en el almuerzo y en la cena, según cuenta Tezozómoc.⁶⁹

Por otra parte, Torquemada nos indica,⁷⁰ en un capítulo dedicado al uso que los aztecas hacían del vino⁷¹ que después de la Conquista

⁶¹ *Op. cit.*, vol. II, p. 620.

⁶² Beber el cacao a la española era beberlo sin espuma. José García Payón, *Ama Xocóatl o Libro del chocolate*, Toluca, México, 1936, pp. 50-52.

⁶³ En español en el original. N. del t.

⁶⁴ *Op. cit.*, p. 31.

⁶⁵ *Op. cit.*, p. 357.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 421.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 465.

⁶⁸ Torquemada, *op. cit.*, vol. I, p. 167.

⁶⁹ *Op. cit.*, p. 400.

⁷⁰ *Op. cit.*, vol. II, p. 550.

⁷¹ Por vino, aquí, debe entenderse pulque; pues aunque en las tierras tropicales puede crecer la vid, no se saca vino de ella. El pulque, licor fermentado y embriagante, se obtiene del agave llamado maguey. Motolinía dedicó al pulque un largo pasaje en sus *Memoriales*. Él le da el nombre de vino. Sahagún,

éstos infringieron las leyes que les imponían la sobriedad, y que muchos se embriagaban.⁷² Como desquite, la nobleza y las gentes de guerra se propusieron como punto de honor no beber sino cacao. ¿Tuvo esto como fin perpetuar una costumbre que contribuía a diferenciarlos de la plebe?

Para responder esta pregunta, hay que remitirse a las informaciones que los cronistas nos han dejado, penetrar, todo cuanto sea posible, en la vida de los aztecas, a lo menos, de los inmediatamente anteriores a la Conquista, y averiguar el sitio que en ella ocupaba el cacao. Mercancía preciosa, signo de riqueza, su empleo asumía diversas formas. Primero aparecía en las relaciones recíprocas de los aztecas, como aspecto social, podría decirse. Luego, en las recetas de sus curanderos y en ciertos ritos de su culto. Por último, en la imposición de tributos y en la moneda de este pueblo.⁷³

Aspecto social

Una vez emprendida esta búsqueda, se descubre que, desde antes del reinado de Motecuhzoma II, los aztecas, y sobre todo el emperador, la nobleza y la clase de los comerciantes, los *pochteca*, gustaban de las ceremonias fastuosas, los grandes banquetes y la entrega o el cambio de regalos. En todas estas manifestaciones de sociabilidad, el cacao tenía su sitio, ya fuera en forma de granos o de bebida.

No hay sino remitirse a la descripción que Sahagún hace del banquete ofrecido por "el Señor elegido"⁷⁴ inmediatamente después de su elección⁷⁵ para notar el lujo de que se rodeaba el emperador, y el cual, sin duda, la nobleza tendía a imitar.

Era costumbre que en estas fiestas se dieran o se cambiaran regalos:⁷⁶ adornos de pluma, mantos, joyas, pipas llenas.⁷⁷ Y se servían a los

op. cit., vol. II, pp. 309-310, que hace remontar a los toltecas el uso del pulque, lo designa en varias ocasiones como "el vino de la tierra". Pero él escribe "pulcre". *Vid.* particularmente vol. I, pp. 61 y 64.

⁷² Sobre el castigo impuesto a los que se embriagaban, *vid.* Sahagún, *op. cit.*, vol. II, p. 324.

⁷³ El anterior periodo de nomadismo no debió de propiciar un consumo importante de cacao. Éste debió de aumentar a medida que crecía el poder de los aztecas y la potencia expansiva de este pueblo guerrero.

⁷⁴ Hay que entender que "el Señor elegido" no era sino el emperador de los aztecas.

⁷⁵ *Op. cit.*, vol. II, p. 88.

⁷⁶ En la enumeración que Tezozómoc hace de los regalos presentados al emperador Tizoc después de su elección, hay joyas, pieles de animales y cargas de cacao. *Op. cit.*, p. 256. La carga valía tres *xipilli*, y el *xipilli*, ocho mil granos de cacao.

⁷⁷ Jacqueline Francis-Forest, *In acáyettl (les pipes aztèques)*, Concours médical núm. 37, del 16 de septiembre de 1961.

convidados platos escogidos, al mismo tiempo que cacao presentado en jícaras ⁷⁸ muy ricas.

Así es como frecuentemente es mencionado por los cronistas el consumo de esta bebida bajo Motecuhzoma I, ⁷⁹ por ejemplo, cuando sus capitanes, atravesando con sus tropas la ciudad de Tulantzinco para dirigirse a la Huasteca, recibieron víveres y cacao; ⁸⁰ y más tarde, cuando hizo que se distribuyera cacao a los hombres que habitaban la ciudad de México; en cuanto a las mujeres y los niños, a ellos se les dio atole. ⁸¹

Bajo Axayácatl, ⁸² en ocasión de una fiesta celebrada en honor de Tlatlahuquitézcatl, todos los señores de Quiahuitlan y de Zempoala fueron invitados a participar en una gran ceremonia en el templo del gran dios Huitzilopochtli. A continuación se les ofreció un banquete, donde abundantemente bebieron cacao. ⁸³

Asimismo, en el curso del recibimiento que esperaba al emperador Tízoc ⁸⁴ y a sus capitanes, que volvían a México Tenochtitlan después de la victoria que habían alcanzado sobre los habitantes de Meztitlan, se le ofrecieron cargas de cacao al soberano, y luego, al final de la comida, se les sirvió cacao a todos. ⁸⁵

En diversas ocasiones, en la relación del reinado de su sucesor Ahuítzotl, ⁸⁶ se distinguen algunos aspectos del papel que desempeñaba el cacao. Cuando la fiesta solemne de Tetzáhuitl Huitzilopochtli, que se celebró poco después de la "coronación del Rey", las damas de la nobleza, al verificar el servicio de la comida a los señores, les trajeron cacao. ⁸⁷ En esta ocasión el soberano recibió cargas de cacao. ⁸⁸

En el campo de Huaxaca, cuando Ahuítzotl y los reyes de Texcoco y de Tlacopan fueron acogidos por los señores de la región; por los de Coayxtlahuaca y los de Piaztla, así como por los zapotecas, les regalaron cacao, flores y perfumes. ⁸⁹ Más adelante se lee que los habitantes de Chalco saludaron a Ahuítzotl con muchas rosas, otras flores y perfumes. Y le presentaron además alimentos y cacao. ⁹⁰

Por otra parte, de modo parecido Ahuítzotl había sido recibido ante-

⁷⁸ Sahagún, *op. cit.*, vol. II, p. 70.

⁷⁹ Reinó de 1440 a 1469.

⁸⁰ Tezozómoc, *op. cit.*, p. 107.

⁸¹ *Ibid.*, p. 166.

⁸² Reinó de 1469 a 1481.

⁸³ Tezozómoc, *op. cit.*, p. 219.

⁸⁴ Reinó de 1481 a 1486.

⁸⁵ Tezozómoc, *op. cit.*, pp. 256-257.

⁸⁶ Reinó de 1486 a 1503.

⁸⁷ Tezozómoc, *op. cit.*, p. 307.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 309.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 365.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 372.

riormente por Xochiteuctli, jefe de los cuauhchinancas,⁹¹ y luego por los habitantes de Malinalco.⁹²

En las páginas dedicadas a Motecuhzoma II, que sucedió a Ahuítzotl, se vuelve a encontrar el cacao. Fue con flores, pipas de tabaco y cacao, como este emperador fue recibido en Chimalhuacan por los chalcas, y en Amaquemecan por las gentes de Tenango, de Tlalmanalco y de Cihuateopan.⁹³ A su regreso de la batalla contra los habitantes de Tehuantepec, los chalcas le hicieron los mismos presentes.⁹⁴

Por su parte, satisfecho del recibimiento de sus vasallos de Xocotitlan y de otras ciudades serranas, vecinas de la laguna de México, "el rey mandó que todos comiesen muy cumplidamente y bebiesen cacao".⁹⁵

Parecidas liberalidades aguardaban a sus jefes militares cuando, a su regreso de una expedición, vinieron a darle cuenta de las pérdidas que en soldados valerosos habían sufrido.⁹⁶

Incluso a los representantes de diversos pueblos enemigos invitados a asistir a la fiesta de *Tlacaxipehualiztli*, acogió Motecuhzoma disponiendo que se les sirvieran "toda suerte de alimentos" y cacao,⁹⁷ lo mismo que, algún tiempo más tarde, a los embajadores de Huexotzinco, Cholula, Tlaxcala y Tliluhquitepec,⁹⁸ en ocasión de una fiesta celebrada en el templo del dios Coatlan, después de una victoria sobre los teuctepecas.

Por último, señalaremos que los delegados de los habitantes de Huexotzinco, los cuales tenían motivos para quejarse de ataques de los tlaxcaltecas, también fueron tratados fastuosamente.⁹⁹

Otro ejemplo de las liberalidades de Motecuhzoma: las dos cargas de cacao que dio, cuando volvieron, a los dos mensajeros que había enviado a consultar a Huémac, el Rey-Adivino de Cincalco.¹⁰⁰

Todas estas referencias hechas a Tezozómoc, demuestran, repitiéndose, que el cacao, bebida buscada con afán, acompañaba los recibimientos que se hacían al emperador o los que daba él. Puede suponerse, así, como nosotros lo hemos hecho, que los cortesanos, señores y jefes militares, imitaban a su soberano. Además, Bernal Díaz del Castillo señaló que más de dos mil tinajas de cacao con espuma se destinaban al consumo de los soldados de la guardia de Motecuhzoma.¹⁰¹

⁹¹ *Ibid.*, p. 294.

⁹² *Ibid.*, p. 346.

⁹³ *Ibid.*, p. 409.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 424.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 426.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 440.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 449.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 457-458.

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 468-469.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 509.

¹⁰¹ *Op. cit.*, p. 87.

¿Qué decir, ahora, de las otras clases de la población azteca; en primer lugar, de los *pochteca*, esos negociantes guerreros que organizaban entre ellos verdaderas expediciones para ir a buscar a grandes distancias mercaderías raras?

A los *pochteca* les gustaban los festejos, y, por lo que nos dice Sahagún, se bebía cacao¹⁰² en los banquetes que ellos daban. Éstos eran frecuentes.

Antes de partir a traficar lejos, el *pochteca* procedía a hacer ofrendas a ciertos dioses, y luego, cuando empezaba a despuntar el día, mandaba llamar a los comerciantes principales y a los otros negociantes ricos. Les agregaba a los jóvenes, a las viejas y a otras mujeres sus tías. Estando reunidos todos, se lavaban las manos y se enjuagaban la boca; después de lo cual se ponía comida delante de cada invitado. Al final de la comida se lavaban de nuevo las manos y la boca, y era servido y bebido cacao en tazas. A continuación se colocaban tubos de fumar delante de los convidados.¹⁰³

El regreso del *pochteca* daba lugar, igualmente, a un conjunto de prácticas denominadas "baño de pies", así como a la celebración de un banquete. Después de las ofrendas a ciertos dioses, se servía a los invitados, y, terminada la comida, se traían tazas de cacao. Luego el anfitrión obsequiaba a sus convidados con cacao en granos,¹⁰⁴ así como con una paleta de concha para batir el cacao cuando se le utilizaba para bebida.¹⁰⁵

Pero en ocasión de una fiesta llamada *Panquetzaliztli*, los comerciantes hacían un banquete más fastuoso. Allí se practicaba la antropofagia, y al efecto, se compraban esclavos. El anfitrión tenía que proveerse de presentes para los invitados. Tenía, además, que hacer gran provisión de víveres y de unas veinte cargas de cacao, así como de dos a cuatro mil paletas.¹⁰⁶

A estos banquetes se añadían otros; pues cuando algún comerciante se enriquecía o se tenía por rico, daba una fiesta o un banquete a todos los comerciantes de alta categoría y a los señores, porque habría considerado una bajeza morir sin hacer un gasto espléndido que realzara el lustre de su persona, poniendo de manifiesto el favor de los dioses que se lo habían dado todo.¹⁰⁷

De los *pochteca* pasemos a las otras clases de la población azteca. Entre los artesanos, los plumarios se juntaban a veces con los comerciantes en sus festejos.¹⁰⁸ En cuanto a los otros, ignoramos si la gente de un mismo

¹⁰² *Op. cit.*, vol. II, p. 134.

¹⁰³ *Ibid.*, vol. II, p. 115.

¹⁰⁴ A razón de dos calabazas llenas a los principales y doscientos granos a los otros.

¹⁰⁵ Sahagún, *op. cit.*, vol. II, p. 130.

¹⁰⁶ *Ibid.*, vol. II, pp. 141 y 144.

¹⁰⁷ *Ibid.*, vol. II, p. 134.

¹⁰⁸ *Ibid.*, vol. II, p. 167.

oficio se reunía para banquetearse. Pero en cambio, hemos visto claro que, para los aztecas de todas las condiciones, bautizos¹⁰⁹ y bodas eran buena ocasión para un banquete.

Ahora bien, Sahagún, describió los preparativos de un festín dado por un hombre rico, después de la Conquista, precisando que era casi la misma cosa que en lo pasado.

Muchos criados y despenseros, explica, se aplicaban a desplumar y a asar las aves, a matar y soasar perrillos,¹¹⁰ en tanto que las mujeres se ocupaban en preparar tamales,¹¹¹ frijoles,¹¹² otros diversos platos, y cacao.¹¹³

Cuando un hijo estaba en edad de casarse, se invitaba a los parientes y a sus maestros, y se disponía una comida haciendo tamales y moliendo cacao. Se discutía a continuación sobre la elección de una muchacha. Con la mediación de matronas que tenían por oficio concertar bodas, se entraba en arreglos con los padres de ella. Cuando al cabo de muchas vueltas se llegaba a un acuerdo, se procedía a hacer los preparativos de la boda: "Aparejaban las ollas para cocer el maíz y el cacao molido¹¹⁴ que se llamaba *cacauapinolli*".¹¹⁵

Ya se comprende que el cacao se ofrecía igualmente en los banquetes que se daban en los bautizos. Cosa digna de notarse, a las mujeres se les servía aparte. No se les daba a beber cacao, nos informa Sahagún, sino diversas gachas de maíz, acompañadas de pequeñas tortas denominadas *chilmolli*.¹¹⁶

En cuanto a las personas de condición humilde y sin bienes de fortuna, relata igualmente Sahagún, hacían sus banquetes como pueden hacerlos las gentes pobres y ordinarias, supuesto que poseen poco y no entienden

¹⁰⁹ Inmediatamente después de haberle cortado el cordón umbilical, la partera lavaba al recién nacido, niño o niña. Al mismo tiempo le dirigía una plegaria a la diosa del agua, Chalchiuhtlicue, llamándola señora misericordiosa. "Tened por bien, señora —decía— que sea purificado y limpio su corazón y su vida, para que viva pacífica y sosegadamente en este mundo." Sahagún, *op. cit.*, vol. I, pp. 604-605. Luego, el día favorable fijado por el adivino a quien los padres habían llamado (*ibid.*, vol. I, p. 626), la partera procedía a bautizar al niño. Pronunciando las palabras rituales, le tocaba, con los dedos mojados, la boca y el pecho; luego de rociarle la cabeza y lavarlo, lo tomaba en las manos para levantarlo cuatro veces hacia el cielo, recitando las plegarias consagradas. *Ibid.*, vol. I, pp. 628 y ss.

¹¹⁰ Los aztecas criaban perrillos para comérselos.

¹¹¹ Tortas de harina de maíz.

¹¹² Judías.

¹¹³ Sahagún, *op. cit.*, vol. I, p. 394.

¹¹⁴ *Ibid.*, vol. I, p. 565.

¹¹⁵ De *cacáuatl*, grano de cacao, y *pinolli*, harina de maíz.

¹¹⁶ *Op. cit.*, vol. I, p. 392.

mucho. Allí se regalan flores de poco precio y cañutos para fumar que anteriormente ya se usaron.¹¹⁷

Y ahora, surge una pregunta: en estos banquetes de pobres, ¿se bebía cacao? Sahagún no precisa este punto. Se puede presumir, sin embargo, que la importancia de acontecimientos tales como bodas y nacimientos, daba motivo para beberlo; lo cual asumía entonces carácter excepcional, que realizaba el esplendor de la fiesta a los ojos de los participantes.

Sea lo que fuera, Torquemada no nos desorientaba al inclinarnos a pensar que el cacao era la bebida de los señores. Los ejemplos espigados en las crónicas lo acaban de demostrar.

Papel terapéutico del cacao

Después de haber penetrado¹¹⁸ en el mundo vegetal para designar las especies aromáticas que los aztecas usaban con el cacao, conviene que volvamos sobre el tema para determinar en qué casos se destinaba esta bebida a secundar la acción curativa de especies medicinales.

También en esta ocasión, Sahagún es el mejor informado de todos los cronistas.

En caso de "escupidura de sangre", se añadían al cacao las variedades aromáticas siguientes, anteriormente mencionadas: el *uei nacaztli*, la *tlilxócbitl*, la *mecaxócbitl*, y cierta clase de pimiento llamado *chiltecpin*, bien tostado y mezclado con caucho (*ulli*).¹¹⁹

Contra "los cólicos, la escupidura de sangre y la fiebre", la *yaubtli*, planta verde de ramas numerosas, se empleaba, molida con el cacao. Pero antes se la tostaba.¹²⁰

Para curar al enfermo cuyas 'materias fecales' eran blancas o estaban llenas de sangre, se le hacía beber, ya una infusión de hojas de *cibuapatli* mezclada con clara de huevo, ya cacao mezclado con agua de cal y con pimiento tostado.¹²¹

Para aliviar los "cólicos", se utilizaba también el agua de corteza de un árbol llamado *iztacquáuitl*, que se hervía con un poco de cacao molido. Este remedio se daba igualmente a los niños enfermos.¹²²

Respecto a los niños atacados de "cólicos", lo que se les daba a tomar¹²³ era una decocción hecha con cinco granos de cacao y la raíz de una

¹¹⁷ *Ibid.*, vol. I, p. 395.

¹¹⁸ *Vid. supra.*

¹¹⁹ Sahagún, *op. cit.*, vol. II, pp. 267-268.

¹²⁰ *Ibid.*, vol. II, p. 451.

¹²¹ *Ibid.*, vol. II, p. 268.

¹²² *Ibid.*, vol. II, p. 271.

¹²³ *Ibid.*, vol. II, p. 435, y la edición de Sahagún hecha por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, S. A., 1956, en el Vocabulario que aparece como apéndice.

hierba medicinal llamada *tlayapanolixibuitl* o "hierba de la composura".¹²⁴

Molida y añadida a veces al cacao, la flor medicinal denominada *tonacaxóchitl* "bajaba la temperatura y aclaraba la orina".¹²⁵

Contra los "dolores y las enfermedades estomacales", se administraba cacao al que se le añadía *uei nacaztli* y *tlilxóchitl*, o bien, una bebida hecha de cola de *tlacuatzin* molida.¹²⁶

Cuando se trataba de pérdidas anales de sangre, se tenía que recurrir al aceite extraído de un árbol llamado *ulcuábuitl*, que se mezclaba al cacao.¹²⁷

Para combatir la estranguria, se empleaba agua de la raíz *amáxtlatl* mezclada con cacao; en cuanto a las enfermedades de la vejiga, se trataban moliendo la misma raíz, de la que se hacía una decocción a la que se le añadía cacao.¹²⁸

El empleo del cacao estaba contraindicado en casos de males de la garganta y de tos¹²⁹ o cuando se padecía de niguas en la espalda, en los pies o sobre la lengua.¹³⁰

Aprovechamiento ritual del cacao

Bebida de señores, codiciado complemento de los banquetes, adyuvante terapéutico en ciertos casos, ¿se encuentra el cacao entre las ofrendas de los aztecas a sus divinidades, y la presentación de tazas de la bebida forma parte de los ritos de ciertas ceremonias?

En la enumeración que Sahagún hace de las ofrendas que los aztecas traían al *calpulli* (templo de su barrio) o que ponían en el oratorio de su casa, Sahagún no menciona sino alimentos, cobertores, aves, mazorcas, frijoles¹³¹ y flores.¹³²

Sin embargo durante el decimosexto mes, *Atemoztli*, los Tlaloques, divinidades de la montaña asociadas a Fláloc, dios de la lluvia y el rayo, eran objeto de fiestas en cada hogar, con ceremonias rituales que daban lugar a la presentación, cuatro veces durante la misma noche, de "montes" de maza de "tzoal" y tazas de cacao.¹³³

¹²⁴ En español en el original. N. del t.

¹²⁵ Sahagún, *op. cit.*, vol. II, p. 440.

¹²⁶ *Ibid.*, vol. II, pp. 329-330.

¹²⁷ Torquemada, *op. cit.*, vol. II, pp. 621-622.

¹²⁸ Sahagún, *op. cit.*, vol. II, p. 269.

¹²⁹ *Ibid.*, vol. II, p. 264.

¹³⁰ *Ibid.*, vol. II, p. 266.

¹³¹ En español en el original. N. del t.

¹³² Sahagún, *op. cit.*, vol. I, p. 257.

¹³³ *Ibid.*, vol. I, pp. 120 y 224.

Según Vetancourt, *Teatro Mexicano*, p. 1, tratado 2, núm. 151, citado por Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, México, 1954,

Además, en ocasión de la fiesta del mismo Tláloc, Motecuhzoma I le consagró cacao y jícaras nuevas, y su ejemplo fue seguido por los reyes de Texcoco, de Tlacopan y de Xochimilco.¹³⁴

Por otra parte, si las ofrendas destinadas al dios de la guerra, Huitzilopochtli, incluían oro, plata, plumas y cobertores ricos, éstas se acompañaban con cacao.¹³⁵

También había jícaras de cacao entre otras ofrendas que los comerciantes dedicaban a Xiuhtecutli, dios del fuego y a Yiacatecutli, dios del comercio, al regreso de sus expediciones.¹³⁶

Las damas de la nobleza presentaban igualmente jícaras de cacao y flores a los portadores del árbol sagrado, que se acababa de cortar e iba a colocarse en el patio del templo de Xiuhtecutli, dios del fuego, durante el décimo mes del año, llamado *Xocoilbuetzi*.¹³⁷

En fin el papel del cacao en ciertas ceremonias rituales que practicaban los aztecas, encuentra explicación en un pasaje del discurso que el padre dirigía a su hijo antes de que entrara en el *Calmécac*, el colegio religioso: "y también has de tener cuidado de la comida y bebida de nuestro Dios, que está en todo lugar; y aunque es verdad que no tiene necesidad de comer y de beber, como los hombres mortales, tiénela solamente de ofrendas; por lo cual debes apegarte con el trabajo de moler y de hacer cacáoatl para ofrecer."¹³⁸

vol. I, p. 300, se daba el nombre de "tzoales" (*tzoalli*, *tzobualli*) a pequeños "tamales" hechos de los granos (*huauhtli*) de la planta *huauhqúilitl*, que los autores antiguos traducen por "bledo". Cfr. Sahagún, *Florentine Codex*, *op. cit.*, vol. XI, p. 134.

Seler (*Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, reedición Graz, 1960, vol. II, p. 507) y Friederici (*Amerikanistisches Wörterbuch*, Hamburgo, 1947, p. 301) la toman por una planta de la familia de las quenopodiáceas, género *atriplex*; Ángel Ma. Garibay K., en el Vocabulario de la edición de Sahagún de 1956, ve en ella una planta de la familia de las amarantáceas; para Santamaría (*Diccionario de mejicanismos*, México, 1959, p. 603) y Dibble y Anderson (*Florentine Codex*, *op. cit.*, vol. II, p. 134, n. 1), por su parte, (*h*)*uauhtli* es un *amaranthus* y (*h*)*uauhtzontli*, un *chenopodium*. Sin embargo, Sahagún (*Florentine Codex*, *op. cit.*, vol. II, p. 134) no considera al *uauhtzontli* una planta especial, sino solamente el "follaje" del *uauhqúilitl*.

En realidad parece que bajo el término de *uauhtli* no hubiera que comprender los granos de una planta determinada, sino más bien un tipo determinado de inflorescencia que se encuentra tanto entre las quenopodiáceas como entre las amarantáceas. (Comunicación personal del señor Louis Girault, del Musée de l'Homme, París.)

¹³⁴ Durán, *op. cit.*, vol. II, p. 138.

¹³⁵ *Ibid.*, vol. I, p. 25.

¹³⁶ Sahagún, *op. cit.*, vol. II, p. 130.

¹³⁷ *Ibid.*, vol. I, pp. 110 y 188.

¹³⁸ *Ibid.*, vol. I, pp. 642-643.

Pero los dioses no eran los únicos que recibían ofrendas de cacao. Los muertos las recibían también.

Los aztecas creían en la supervivencia del alma. No obstante, pensaban que el destino final del hombre no era determinado por su conducta moral anterior, sino por la clase de muerte que le había tocado. Creían también que el destino posterior a la muerte dependía de la decisión de los dioses.¹³⁹

El Tlalocan, paraíso terrestre, les estaba reservado a quienes morían ahogados, de hidropesía, o heridos por el rayo; en tanto que los guerreros que caían en el campo de batalla y las mujeres que morían de parto iban, según se creía, a la casa del Sol, y acompañaban éste en su curso diurno.¹⁴⁰

Pero todos los que perecían de muerte natural se dirigían al Mictlan, donde llevaban durante cuatro años una vida errante, llena de pruebas, que lograban superar con la ayuda de perrillos incinerados junto con ellos.

Al término de este periodo, el alma de los muertos desaparecía.¹⁴¹

Sea lo que fuera, se celebraban fiestas en honor de los muertos, durante las cuales se hacían ofrendas. Algunas consistían en cacao.¹⁴²

Tributos

Para cumplir las finalidades sobredichas, se necesitaban grandes cantidades de cacao. Así, porciones obtenidas como tributo de los pueblos sometidos, venían a añadirse a las aportaciones de los *pochteca* y a las de los comerciantes dueños de plantaciones de los que habla Sahagún.¹⁴³

Se sabe que la altitud y el clima del valle en que nació Tenochtitlan, no permitía el cultivo del algodón ni el del cacao. La situación geográfica de México lo incitaba, pues, a extender su imperio hacia las zonas propicias a los cultivos que eran impracticables en las mesetas altas, tanto más cuanto que los aztecas le atribuían a Huitzilopochtli, dios de la guerra, el consejo de recurrir a las armas para obtener la pedrería, las plumas, el algodón y el cacao que codiciaban.¹⁴⁴

Torquemada relató un episodio de esta expansión de conquista de las mesetas altas hacia las costas, describiendo la guerra que, bajo Mote-

¹³⁹ Miguel León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1956, pp. 220-221.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 216.

¹⁴¹ *Ibid.*

¹⁴² Motolinía, *Historia...*, p. 82.

A pesar del carácter excepcional de aquellas ceremonias, puesto que se trata de los funerales imperiales, tenemos que mencionar las tazas de cacao que figuran entre las ofrendas puestas delante de la estatua de Axayácatl durante sus exequias. Durán, *op. cit.*, vol. 1, p. 306.

¹⁴³ *Vid. supra.*

¹⁴⁴ Tezozómoc, *op. cit.*, p. 10.

maneras y colores".¹⁵⁴ Luego el mismo narrador menciona otra expedición punitiva de Motecuhzoma I, esta vez realizada contra los habitantes de Orizaba y de Cuertlaxtlan, culpables de asesinato de embajadores y comerciantes. Terminó con la derrota de los culpables, y con su sometimiento a la entrega de un tributo que incluía cacao.¹⁵⁵

A algunas páginas de aquí, se hace mención de la entrega, por parte de los habitantes de la Huasteca y de los cuextecas de un tributo en cacao.¹⁵⁶

El reinado de Ahuítzotl vio igualmente a los aztecas victoriosos imponer tributos que incluían cacao. En particular fueron sometidos a esta servidumbre los habitantes de Xoconuchco y de otras localidades, quienes, después de su derrota, se declararon vasallos de la corona mexicana.¹⁵⁷

Pero cualquiera que sea el interés de estas crónicas, no presentan sino vistas fragmentarias de un conjunto al cual fue dedicado el *Codex Mendoza*. Esta compilación indica las regiones y las ciudades sometidas del tiempo de Motecuhzoma II, y la clase del tributo que entregaban.¹⁵⁸

Dichas indicaciones permiten formar la siguiente tabla de recapitulación.

Iztapan	art. 440	del	<i>Codex</i>	160 cargas
Toztlán	art. 555	del	<i>Codex</i>	200 cargas
Acapetlatlan	art. 565	del	<i>Codex</i>	400 cargas
Ahuilizpan	art. 571	del	<i>Codex</i>	20 cargas
Teoxilocan	art. 579	del	<i>Codex</i>	200 cargas

Total: 980 cargas

Así, el total de lo que México y sus aliados¹⁵⁹ sacaban de la cosecha de cacao de las regiones sometidas, llegaba a 980 cargas anualmente. Cada una de ellas constaba de 24,000 granos; el total ascendía a 23.520,000 granos, o sea 22,543 kilogramos.¹⁶⁰

¹⁵⁴ En español en el original. N. del t.

¹⁵⁵ Tezozómoc, *op. cit.*, p. 129.

¹⁵⁶ *Ibid.*, pp. 147-149.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 375.

¹⁵⁸ *Codex Mendoza*. Manuscrito mexicano conocido como Colección de Mendoza, y conservado en la Bodleian Library, Oxford, editado y traducido por James Cooper Clark, Londres, 1938.

¹⁵⁹ La distribución de los tributos se efectuaba de la manera siguiente, según Ixtlilxóchitl: dos quintos iban al rey de México, dos quintos al de Texcoco, y un quinto al de Tlacopan. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia chichimeca*, México, Editora Nacional, S. A., 1952, p. 192.

¹⁶⁰ Esta última cifra fue publicada por el Señor Molíns Fabregá en su interesante estudio sobre *El Códice Mendocino y la economía de Tenochtitlan*. Dicha cifra se obtuvo atribuyendo el valor de dos arrobas a una carga, de acuerdo con un documento de la *Colección de Documentos Inéditos*, y a la

forma de T, de tres a cuatro dedos de ancho;¹⁶⁸ algunas piedras preciosas, tales como la jadeíta, y, en fin, el cacao, cuyos granos servían de moneda menuda.

Un saco de ocho mil de estos granos llevaba el nombre de *xiquipilli* y tres *xiquipilli* constituían una carga.¹⁶⁹

Queda por determinar el valor que los aztecas atribuían al cacao como instrumento de cambio.

Con sesenta y cinco, ochenta o cien granos de cacao, según la calidad de la tela, se podía adquirir un *quachtli*, pieza de tejido que, por su parte, también desempeñaba papel de moneda, como se acaba de ver.¹⁷⁰

Un *quachtli* que valía cien granos de cacao se cambiaba por una canoa de agua potable.¹⁷¹ Recordemos que la de la laguna era salada.

Seguramente estas bases carecen de extensión. Para que la tengan completa bastará determinar el poder de compra de un *quachtli*.

“Una carga, o sean veinte *quachtli*, permitía al que se había vendido por esclavo a este precio, subsistir un año o un poco más. Después de los cual, se iba a poner a disposición de su comprador.”¹⁷²

Ahora bien; de acuerdo con el calendario solar azteca, el año se componía de dieciocho meses de veinte días, más un periodo de cinco días, que se consideraban nefastos. Por consiguiente, si veinte *quachtli* cubrían los gastos modestos de una persona durante un periodo que podía alargarse poco más de 365 días, el poder de compra del *quachtli*, que era veinte veces menor, permitía que un hombre subsistiera por un poco más de dieciocho días.

“Valiendo el *quachtli* cien granos de cacao, algunos granos por día le procuraban a un azteca frugal su alimentación diaria (tortas de maíz o ‘tortillas’,¹⁷³ y judías rojas llamadas ‘frijoles’,¹⁷⁴ si antes de la Conquista las cosas iban en esto igual que ahora.”¹⁷⁵

Cifras más bien bajas, comparadas con el monto total de los tributos exigidos, o sean 23.520,000 granos, hacen resaltar la importancia de las exacciones que los aztecas efectuaban sobre los pueblos que les estaban sometidos.

Es cierto, repitémoslo, que estas exacciones contribuían a pagar los gastos del Estado, y permitían la reposición, en la circulación moneta-

¹⁶⁸ Torquemada, *op. cit.*, vol. II, p. 560.

¹⁶⁹ Motolinía, *Memoriales*, p. 157.

¹⁷⁰ *Florentine Codex*, *op. cit.*, vol. IX, p. 48.

¹⁷¹ Sahagún, *op. cit.*, vol. II, p. 145.

¹⁷² Jacques Soustelle, *La Vie Quotidienne des Aztèques à la Veille de la Conquête Espagnole*, Paris, Librairie Hachette, 1955, p. 103.

¹⁷³ En español en el original. N. del t.

¹⁷⁴ En español en el original. N. del t.

¹⁷⁵ Jacqueline de Durand-Forest, *De la monnaie...*, *passim*.

ria, de cantidades que tal vez habían readquirido su papel de comestibles, y como tales se habían empleado.

Sea lo que fuera, el empleo de granos como moneda persistió algún tiempo después de la Conquista,¹⁷⁶ y el mismo Cortés hubo de recurrir a este sistema de pago¹⁷⁷ para entregarles su sueldo a sus tropas.¹⁷⁸

Señalemos, por la singularidad del caso, que los mexicanos arrojaron en la laguna las primeras monedas que recibieron de los españoles.¹⁷⁹

La bebida que los enviados de Motecuhzoma II llevaron a los españoles recientemente desembarcados, no iba a ser el único asombro que el aprovechamiento del cacao había de producir a los conquistadores.

Acostumbrados a las monedas de metal, el empleo de granos como moneda no podía menos que sorprenderlos, tanto, por otra parte, como su uso para fines terapéuticos y rituales.

Basta remitirse a las cartas de Cortés y a las crónicas de sus compañeros, para advertir la extensión y la diversidad de las impresiones nuevas que el contacto con la civilización azteca les tenía reservadas.

Al mismo tiempo les saltó a los ojos la urbanidad de este pueblo, y singularmente, la de sus clases dirigentes: nobleza guerrera, pochteca; la cual se manifestaba en banquetes, durante los cuales se servía cacao en abundancia.

Pero el sabor de la bebida no era su único atractivo.

El cacao embriaga, da a entender el padre José de Acosta,¹⁸⁰ en su *Historia de las Indias*.¹⁸¹ Y ya Sahagún había observado que el cacao nuevo embriaga cuando se bebe mucho.¹⁸²

La embriaguez que podía provocar el cacao acaso explique, a la vez que la prohibición que en ciertos casos afectaba su consumo por parte de las mujeres (particularmente en los bautizos),¹⁸³ el desdén que la nobleza manifestaba hacia el pulque.¹⁸⁴

¹⁷⁶ Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, Buenos Aires, Editorial Bajel, 1944, p. 588.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 587.

¹⁷⁸ Torquemada informa que los españoles utilizaron el cacao como moneda menuda para dar limosnas. *Op. cit.*, vol. III, p. 228.

¹⁷⁹ *Ibid.*, vol. I, p. 614.

¹⁸⁰ A semejanza, precisó el padre, de la chicha que se hace con maíz. Sin embargo, como el cacao da resistencia, el religioso estimó que sería inhumano privar de él a hombres necesitados a quienes esta bebida proporcionaba consuelo y placer.

¹⁸¹ José de Acosta, *De procuranda indorum salute*, publicado con la *Historia natural y moral de las Indias*, en la *Biblioteca de Autores Españoles*, Madrid, 1954, vol. LXXIII, p. 498.

¹⁸² *Op. cit.*, vol. II, p. 404.

¹⁸³ *Vid. supra.*

¹⁸⁴ *Vid. supra.*

Sea lo que fuera, introducido en España¹⁸⁵ y luego en Francia,¹⁸⁶ a pesar del favor de que gozó, y de la persistencia de éste, en Europa no habían de conocerse los diversos aspectos de su aprovechamiento por los aztecas.

Es verdad que estos últimos le atribuían un origen fabuloso.

De acuerdo con una leyenda que relata la destrucción de los toltecas por los chichimecas, Quetzalcóatl, jardinero del paraíso, donde vivieron los primeros hijos del Sol, había llevado a la tierra las semillas del árbol del cacao, para que los hombres conocieran un alimento que los dioses no desdeñaban.

Quetzalcóatl vivía en las proximidades de Tula, en un magnífico jardín donde crecía el cacao. Él enseñaba a sus discípulos la agricultura, la astronomía, las artes y la medicina.

Pero aconteció que el brujo Tezcatlipoca, habiendo tomado el aspecto de un viejo, consiguió persuadirlo para que tomara, a fin de rejuvenecerse, cierta bebida. Después que hubo vaciado la copa, Quetzalcóatl sintió que la razón lo abandonaba. De modo que resolvió alejarse de la región. Quemó su morada, enterró en la montaña y en los barrancos el dinero, las conchas, las jadeítas y las plumas que poseía.

A continuación transformó el cacao en mezquite,¹⁸⁷ y ordenó a los pájaros de rico plumaje que tendieran el vuelo hacia el Anáhuac.

En cuanto a él, abandonó las regiones que su presencia había hecho felices, erró por algún tiempo, y luego llegó a la costa, donde desapareció.¹⁸⁸

Su recuerdo, su culto, no debieron de desvanecerse, puesto que los aztecas le atribuían el cacao, bebida que hace feliz al que la toma.

O ya niccua cacahuatl, dice un viejo poema,
ic nonpaqui Aya
noyol ahuiya
noyol huellamati
ohuaya, ohuaya.¹⁸⁹

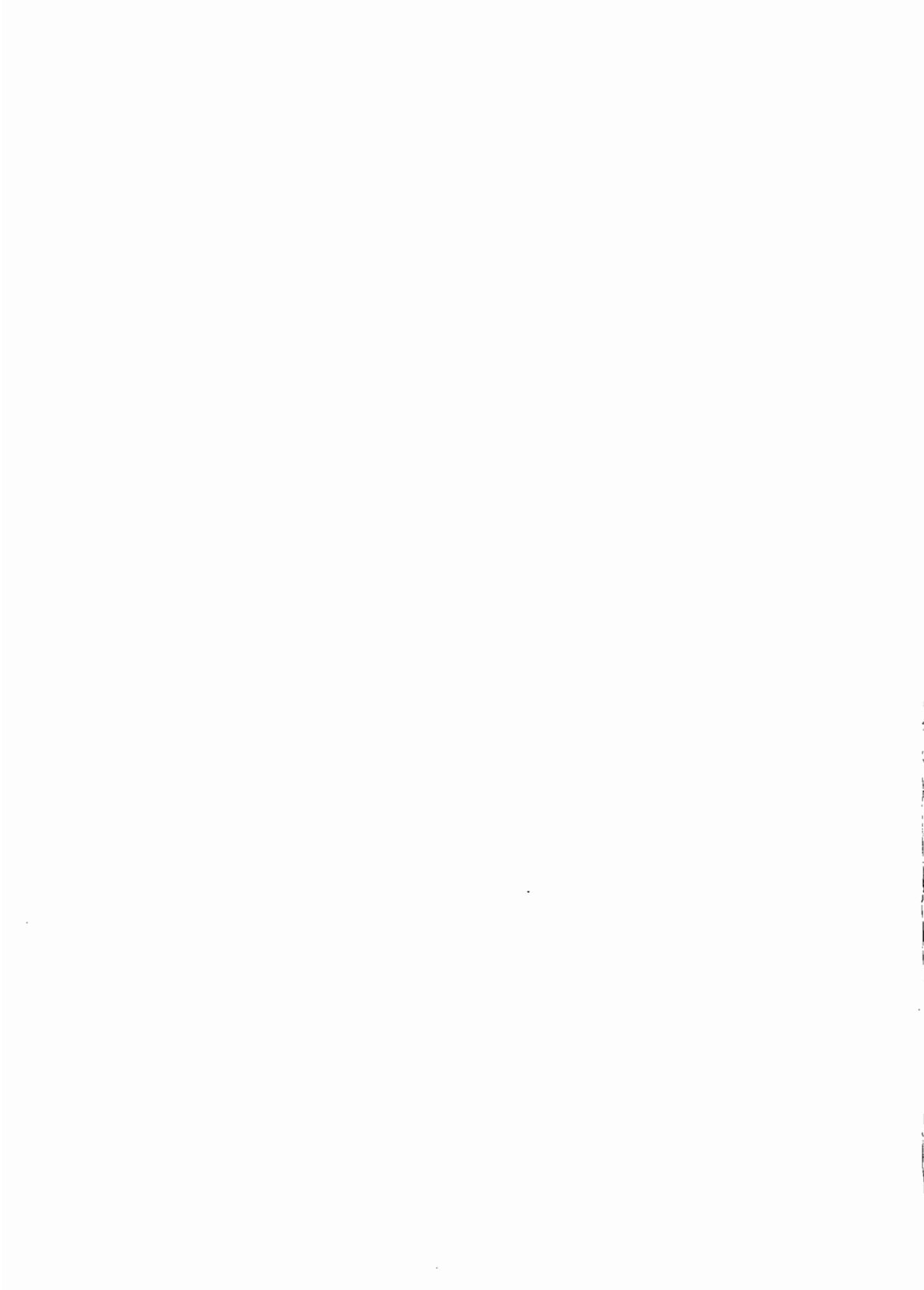
¹⁸⁵ Recordemos que entre los aztecas el cacao se tomaba frío con su espuma, costumbre que abandonaron los españoles al adoptar esta bebida e introducirla en la Península Ibérica, donde se la sirvió caliente, y tomó el nombre de chocolate.

¹⁸⁶ Sería hacia fines del siglo XVI cuando el chocolate hubo de ser traído a Francia por algunos monjes españoles. Pero su uso no habría de extenderse sino después del matrimonio de Luis XIV con la Infanta María Teresa de Austria. *Vid.* a este respecto la obra citada de José García Payón, de la página 42 a la 44 y de la 92 a la 94.

¹⁸⁷ Árbol de la familia de las leguminosas.

¹⁸⁸ García Payón, *op. cit.*, pp. 13 y ss.

¹⁸⁹ "Yo bebo cacao. Con él me alegro. Mi corazón se satisface, mi corazón es feliz". Poema obtenido de *Poesía Náhuatl*, por Ángel Ma. Garibay K., México, UNAM, 1964, vol. I, pp. 90-91.



LOS CINCO SOLES COSMOGÓNICOS

Por ROBERTO MORENO DE LOS ARCOS

El mito de los cinco soles cosmogónicos, llamado más comúnmente Leyenda de los Soles, encierra una serie de interesantes elementos referentes a la concepción náhuatl del universo, su origen y evolución, dialéctica de fuerzas divinas, papel del individuo y del grupo en la creación, y mucho material más para el estudio del pensamiento prehispánico náhuatl. Al valorar León-Portilla las categorías cosmológicas encontradas por él en el mito de los Soles, resume sus conclusiones de la siguiente forma:

Cinco son, pues, las principales categorías cosmológicas que se implican en la narración de los Soles: 1) necesidad lógica de fundamentación universal; 2) temporalización del mundo en edades o ciclos; 3) idea de elementos primordiales; 4) espacialización del universo por rumbos y cuadrantes, y 5) concepto de lucha como molde para pensar el acaecer cósmico.¹

Cualquiera de estas categorías da motivo suficiente para la realización de un estudio completo y profundo de lo que quizá sea el mito fundamental de la cosmovisión náhuatl del mundo. La Leyenda de los Soles contiene, a más de las categorías filosóficas descubiertas por León-Portilla, la razón vital de gran parte de los actos más profundos que realizaban los nahuas, tales como el sacrificio humano, la fiesta del fuego nuevo, la expansión territorial, etcétera.

La importancia del mito fue de antiguo descubierta. Prueba de ello son las abundantes versiones que de él existen en los tres siglos de la época colonial. Los precursores en el estudio de los Soles cosmogónicos, aunque de importancia desigual, son Clavijero, Boturini, León y Gama, Veytia y el Barón de Humboldt. El siglo XIX ofrece cuatro investigadores nuestros que, dentro de sus afanes, incluyeron estudios sobre la Leyenda de los Soles. Éstos son: Chavero, Orozco y Berra, Peñafiel y, más recientemente, Paso y Troncoso.

Alfredo Chavero fue quien más dedicación mostró al tema.² Su interés primordial era el arqueológico y trató ampliamente el mito en

¹ Miguel León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes*, prólogo de Ángel Ma. Garibay K., 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xiv-412 pp., ils. [Serie de Cultura Náhuatl. Monografías: 10], p. 112.

² Alfredo Chavero, "La piedra del Sol. Estudio arqueológico", *Anales del Museo Nacional de México*, México, 1882, t. II, pp. 3-46, 107-126, 233-266, 291-310 y 403-430. También su "Calendario Azteca", *Obras*, t. I, Escritos

relación a la Piedra del Sol. En su estudio sobre este monumento proporciona un detallado análisis de las versiones que tuvo a su alcance, completando con ellas su interpretación de la Piedra del Sol y otros monumentos indígenas.

Manuel Orozco y Berra dedica los primeros capítulos de su *Historia antigua y de la conquista de México* a la leyenda. Al igual que sus contemporáneos, mezcla elementos de los cinco Soles con otros mitos y busca su comprobación en las edades prehistóricas europeas. Se basa mucho en las ideas de Alfredo Chavero. Incluye una traducción del *Códice Chimalpopoca*.³

Peñafiel, en su obra *Monumentos del arte mexicano antiguo*,⁴ también estudia el monolito conocido vulgarmente por "Calendario Azteca" y con ese motivo dedica algunas páginas a la Leyenda de los Soles. Discute el orden de las edades y da por cierto que el verdadero es el de la Piedra del Sol según la interpretación de Chavero. Compara, como sus predecesores, los Soles con las edades prehistóricas, devoniana, cenozoica, etcétera. Además incluye una traducción de los *Anales de Cuauhtitlán* hecha por Jesús Quiroz.

Francisco del Paso y Troncoso realizó sus investigaciones en el siglo pasado y principios del xx. Él dio a conocer por vez primera en su famosa Biblioteca Náhuatl la relación de 1558, a la que puso por título *Leyenda de los Soles*.⁵ Los esfuerzos de todos estos investigadores son muy estimables por su indiscutible mérito precursor, aunque en muchas ocasiones el afán científicista caía en detrimento del verdadero sentido del pensamiento de los pueblos prehispánicos.

Sin embargo, la mayor parte de los estudios sobre el mito cosmogónico sólo son incidencias, y es la Piedra del Sol la que más fascinación ha ejercido sobre los investigadores. Éstos han mostrado su predilección por el monolito y en su afán interpretativo recurren a los testimonios escritos en busca de apoyo a sus teorías.⁶

diversos, México, Tipografía de Victoriano Agüeros, Editor, 1904, xxvi-464 pp. [Biblioteca de Autores Mexicanos, 51], pp. 231-285.

³ Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la conquista de México*, estudio previo de Ángel Ma. Garibay K., biografía y bibliografías de Miguel León-Portilla, 4 vols., México, Editorial Porrúa, 1960 [Biblioteca Porrúa, 17-20], vol. 1, pp. 3-34.

⁴ Antonio Peñafiel, *Monumentos del arte mexicano antiguo. Ornamentación, mitología, tributos y ornamentos*, 3 vols., Berlín, A. Asher & Co., 1890, ils., vol. 1, pp. 110-123.

⁵ Francisco del Paso y Troncoso, *Leyenda de los Soles continuada con otras leyendas y noticias. Relación anónima escrita en lengua mexicana el año 1558*, Florencia, Tipografía de Salvador Landi, 1903, 40 pp. [Biblioteca Náhuatl, vol. v, cuaderno 1º].

⁶ Son muchas las fichas que se pueden encontrar sobre este aspecto y reservamos esta parte del estudio para otra ocasión. Citamos ahora tres trabajos:

Muchos investigadores extranjeros también han tocado el tema de la leyenda y sus aportaciones han resultado, generalmente, fructuosas. Empero, y paradójicamente, aún no se ha esclarecido completamente el tema y hacen falta mayores estudios. Por ello, León-Portilla comenta:

Sigue echándose de menos un estudio comparativo de la llamada *leyenda de los Soles*. Su análisis y comparación sobre la base de los conocimientos cronológicos nahuas, indudablemente arrojará nueva luz acerca de sus ideas cosmológicas.⁷

Con el presente estudio nos proponemos efectuar el análisis externo y comparativo de las versiones, a fin de allanar el camino a futuras investigaciones.

Versiones más importantes

El propio León-Portilla ha facilitado en su obra el orden de las versiones más antiguas y conocidas.⁸ Éstas son de índole diversa: códices, monumentos, informantes indígenas, religiosos y mestizos. Puede fácilmente encontrarse un buen número de versiones y aun más fragmentos sueltos o inconexos del mito, pero hemos preferido incluir los testimonios de mayor antigüedad e interés.

Ordenadas cronológicamente las versiones quedan así:

1. La Piedra del Sol, en cuyo círculo central está labrada la versión completa más antigua de que disponemos.

2. *Historia de los Mexicanos por sus pinturas*.⁹ Atribuida al padre fray Andrés de Olmos, lo que la remonta a las dos primeras décadas posteriores a la conquista. Garibay da la fecha de 1533.

3. *Histoyre du Mechique*.¹⁰ Copia al francés de un manuscrito en

Hermann Beyer, *El llamado "Calendario Azteca". Descripción e interpretación del cuauhxicalli de la "Casa de las Águilas"*, México, Liga de Ciudadanos Alemanes, 1921, viii-130 pp., ils. Y del mismo autor: "El llamado 'Calendario Azteca' en la *Historia del P. Sahagún*", en: *Mémoires de la Société Scientifique "Antonio Alzate"*, t. 40, 1922, pp. 669-674. Dionisio Abadiano, *Estudio arqueológico y jeroglífico del Calendario o gran libro astronómico, histórico y cronológico de los antiguos indios*, México, Imp. de la Secretaría de Fomento, 1889, xii-204 pp., ils.

⁷ León-Portilla, *op. cit.*, p. 101.

⁸ *Ibidem.*, pp. 100n-101n.

⁹ La mejor y más reciente edición es la que preparó Ángel Ma. Garibay K., con el curioso título de *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, México, Editorial Porrúa, 1965, 162 pp. [Col. Sepan cuántos... 37]. La leyenda en pp. 27-32.

¹⁰ *Histoyre du Mechique. Manuscrit Français inédit du XVI Siecle traduit par A. Thévet*, edición de Edouard de Jonghe, traducción al castellano por

español que se ha perdido, y que llegó a atribuirse a Olmos. Su autor y el texto original en español no se conocen. Garibay ha sugerido que parte fue escrita por Marcos de Niza y algunos fragmentos pertenecen a los papeles recogidos por Olmos. Su fecha es 1543.

4. Fray Toribio de Benavente (Motolinía), *Memoriales*.¹¹ Similar, pero más completa obra que su *Historia de los indios de Nueva España*. Motolinía vino con los primeros doce franciscanos. Su obra es anterior a 1545.

5. *Leyenda de los Soles*. *Manuscrito de 1553*.¹² Dada a conocer por Paso y Troncoso. Indudablemente perteneció a un grupo de mitos de los orígenes. De gran importancia.

6. *Códice Vaticano A 3738*.¹³ Consiste en cuatro láminas coloreadas que tienen al calce la explicación, en italiano, debida probablemente al padre Pedro Ríos. El *Códice* es muy extenso. Llega hasta 1563, pero las láminas son, seguramente, copia de un código anterior.

7. *Anales de Cuauhtitlán*.¹⁴ Recogidos hacia la segunda mitad del siglo xvi. Muy importantes.

8. Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*.¹⁵ Finales del siglo xvi. Deficiente.

9. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación*.¹⁶ Principios del siglo xvii.

Joaquín Meade, notas por Wigberto Jiménez Moreno, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, t. xx, abril-junio de 1961, núm. 2, pp. 183-210. La leyenda en p. 201.

Garibay, *op. cit.*, también publica la *Historie*.

¹¹ Toribio de Motolinía [Benavente], *Memoriales*, Méjico, Edición de Luis García Pimentel, 1903, viii-364 pp. [Documentos Históricos de Méjico, 1], pp. 346-347.

¹² Paso y Troncoso, *op. cit.* Otra edición en *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles*, traducción de Primo Feliciano Velázquez, México, Imprenta Universitaria, 1945, xxi-161-xciv pp., facs. [Publicaciones del Instituto de Historia, 1], p. 5.

¹³ *Códice Vaticano Latino 3738*, en Lord Kingsborough, *Antigüedades de México*, prólogo de Agustín Yáñez, estudio e interpretación por José Corona Núñez, 3 vols., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1964, facs., vol. 1, pp. 7-314. El mito se encuentra en las láminas 4-7, pp. 19-27.

¹⁴ *Anales de Cuauhtitlán*, en *Códice Chimalpopoca*..., pp. 119-120.

¹⁵ Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, edición de Lauro Rosell, 6ª ed., México, [s.e.] 1947, 376-vi pp., ils., mapas, pp. 165-166.

¹⁶ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación. De todas las cosas que han sucedido en la Nueva España, y de muchas cosas que los Tultecas alcanzaron y supieron, desde la creación del mundo hasta su destrucción y venida de los terceros pobladores Chichimecas hasta la venida de los Españoles, sacada de la original historia de esta Nueva España*, en sus *Obras Históricas*, publicadas y anotadas por Alfredo Chavero, prólogo por J. Ignacio Dávila Garibí, 2 vols., México, Editora Nacional, 1965, vol. 1, pp. 11-73. La leyenda, pp. 11-15.

10. Ixtlilxóchitl, *Historia Chichimeca*¹⁷ e *Historia de la Nación Chichimeca*.¹⁸ Ambas versiones son iguales y más completas que la de la *Sumaria relación*.

La Leyenda de los Soles según las fuentes

En su esencia, el mito de los cinco Soles cosmogónicos postula, para explicar el devenir del universo y la aparición del hombre, una sucesión ordenada de edades del mundo. Los nahuas¹⁹ contaban su época como la quinta y consideraban que antes de ésta hubo cuatro edades más, con características especiales, destruidas por cataclismos identificables con los cuatro elementos: agua, aire, fuego y tierra. Una de las edades, llamadas Soles, fue destruida por inundaciones y por ello se la llama Sol de Agua: *Atonatiub*. Otra fue destruida por fuertes vientos, es el Sol de Viento o *Ehecatonatiub*. Una tercera pereció bajo una lluvia de fuego, por lo que se llama Sol de Lluvia de Fuego, o *Tletonatiub*. Otra más desapareció por temblores de tierra y los hombres fueron devorados por occlotes o tigres, animal identificado con el elemento tierra, por lo que se llamó Sol de Tierra: *Tlalchitonatiub*.

Las versiones del mito, no obstante, no son completas ni uniformes.²⁰ Los elementos de la leyenda, así como el orden de los Soles, varían, de forma que es labor cuidadosa la de reconstruir en la medida de lo posible el mito completo. De toda suerte se encontrarán contradicciones, explicables por las diversas procedencias del mito. Parece fundada la creencia que éste puede reconstruirse con elementos de las distintas versiones, ajustándolo a un plan estricto con base en los conocimientos del pensamiento náhuatl. Veamos las diversas formas en que se ha conservado la leyenda.

Piedra del Sol. La historia del monolito azteca conocido por "Calendario o Piedra del Sol", ha podido ser reconstruida gracias a las noticias que proporciona fray Diego Durán. Al escribir sobre Axayácatl y sus obras, afirma el religioso:

¹⁷ Alva Ixtlilxóchitl, *Historia Chichimeca*, en *Obras Históricas*, vol. I, pp. 18-21.

¹⁸ Alva Ixtlilxóchitl, *Historia de la Nación Chichimeca. Su población y establecimiento en el país de Anáhuac, conocido hoy por el reino de Nueva España; principio y progresos del poderoso Imperio Tetzcucano y sucesión de sus monarcas, hasta su destrucción por el ingreso de los españoles que le conquistaron*, en *Obras Históricas*, vol. II. El mito pp. 24-25.

¹⁹ Aunque probablemente sea un mito de origen tolteca, lo vamos a estudiar aquí en sus manifestaciones nahuas en general, sin entrar en consideraciones de su origen y ubicación geográfica y cultural.

²⁰ Con facilidad podrán encontrarse unas ocho más, pero las aquí mencionadas son las más antiguas y completas. Conviene señalar lo extraño que resulta que ni Sahagún ni Durán hayan hecho mención de la leyenda.

También estaba ocupado en labrar la piedra famosa y grande, muy labrada donde estaban esculpidas las figuras de los meses y años, días y semanas. . .²¹

Añade Durán que la piedra labrada fue mandada enterrar por Montúfar, porque conservaba huellas de los sacrificios humanos. Gracias a este dato ha sido posible ubicar con mayor precisión la fecha de la manufactura del monolito. Tres siglos más tarde, el erudito Antonio de León y Gama se ocupó de la piedra que fue encontrada, junto con la Coatlicue, al levantar el piso de la plaza mayor de México.²²

León y Gama es el iniciador de una larga serie de estudios acerca de la Piedra del Sol. Su trabajo es erudito y, si bien tiene fallas achacables a su tiempo, está lleno de aciertos. Este investigador fue el primero que relacionó la parte central del monolito con la Leyenda de los Soles. Apoyado en una relación escrita, León y Gama afirma que los cuadretes centrales del monolito representan las cuatro edades anteriores al Sol de Movimiento, con el orden siguiente:

- I. Nahui Océlotl (Sol de Tierra)
- II. Nahui Ehécatl (Sol de Viento)
- III. Nahui Quiáhuitl (Sol de Fuego)
- IV. Nahui Atl (Sol de Agua)

Alfredo Chavero y sus continuadores han aportado pruebas suficientes para cambiar el orden de los Soles que dio León y Gama. Remitimos al interesado a la obra de Chavero para ver sus argumentos.²³ Según esa interpretación, que es la que nosotros adoptamos, los Soles quedan en este orden:

- I. Nahui Ehécatl (Sol de Viento)
- II. Nahui Quiáhuitl (Sol de Fuego)

²¹ Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme*, edición de José F. Ramírez, 2 vols. 1 atlas, México, Editora Nacional, 1951, ils., vol. I, p. 272.

²² Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790. Explicase el sistema de los Calendarios de los Indios, el método que tenían de dividir el tiempo, y la corrección que hacían de él para igualar el año civil, de que usaban, con el año solar trópico. Noticia muy necesaria para la perfecta inteligencia de la segunda piedra: a que se añaden otras curiosas e instructivas sobre la Mitología de los Mexicanos, sobre su Astronomía, y sobre los ritos y ceremonias que acostumbraban en tiempo de su gentilidad*, México, Imprenta de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1792, 118 pp., ils. Carlos Ma. de Bustamante hizo una 2ª ed., México, Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés, 1832, viii-114-148 pp. ils.

²³ Chavero, "La piedra del Sol. . ."

- III. Nahui Atl (Sol de Agua)
- IV. Nahui Océlotl (Sol de Tierra)
- V. Nahui Ollin (Sol de Movimiento)

Historia de los mexicanos por sus pinturas. Según refiere el texto, Tezcatlipoca se hizo sol para alumbrar y los otros dioses crearon a los gigantes, hombres muy fuertes, que comían bellotas de encinas. Éstos habitaron el mundo durante 676 años. Cuando Tezcatlipoca dejó de ser sol, todos los gigantes murieron comidos por tigres y no quedó ninguno.

Tezcatlipoca dejó de ser sol porque Quetzalcóatl lo golpeó con un gran bastón y lo derribó en el agua, de donde salió convertido en tigre a comer a los gigantes. Quetzalcóatl fue, pues, el sol de la segunda edad, habitada ya por macehuales, que se alimentaban de piñones. Quetzalcóatl duró siendo sol trece veces cincuenta y seis años (676), hasta que Tezcatlipoca lo derribó de una coz, y levantó un fuerte viento que se llevó a Quetzalcóatl y los macehuales. Algunos de éstos quedaron en el aire y se volvieron "monos y jimias".

Tlalocatecutli, "dios del infierno", quedó por sol y duró siete veces cincuenta y seis años (364). Durante esta edad los macehuales comían *acicintli* "simiente como de trigo que nace en el agua". Pero Quetzalcóatl hizo llover fuego del cielo y quitó a Tlalocatecutli y lo substituyó por su mujer Chalchiuhtlicue.

Chalchiuhtlicue duró 312 años alumbrando a los macehuales, que en ese tiempo comían *cincocopi*, simiente como maíz. El último año que fue sol Chalchiuhtlicue llovió tal cantidad de agua que se cayeron los cielos y los macehuales fueron llevados por las aguas y se convirtieron en todos los géneros de peces que hay.

El sacrificio de los dioses permitió un quinto sol, que perecería, según los viejos, cuando Tezcatlipoca se robase al sol.²⁴

O sea que, según la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, el orden de los Soles es el siguiente:

- I. Sol de Tierra
- II. Sol de Viento
- III. Sol de Fuego
- IV. Sol de Agua

Los elementos más valiosos que proporciona esta versión son los que se refieren a la evolución de los alimentos, la cronología, y la dinámica de fuerzas, representada por la lucha de los dioses, dato este último de excepcional importancia por no aparecer en ninguna otra fuente de la leyenda.

Histoire du Mechique. La versión que ofrece esta fuente es muy reducida y las palabras en náhuatl son casi irreconocibles. Sin embargo, proporciona datos de interés.

²⁴ Garibay, *op. cit.*, pp. 27-32.

Según la *Histoyre du Mecbique* hubo dos creaciones; en la primera las gentes habían sido creadas de las rocas, y en ésta los dioses crearon cuatro soles bajo cuatro figuras. El primer sol se llamó *Chachuich tonajo*, "que es como dios de piedras preciosas" (¿Chalchiuhtonatíuh?). Los que bajo este sol quedaron murieron ahogados y algunos se convirtieron en peces. Comían una hierba de río llamada *aciantli* (*acicintli*).

El segundo sol se llamó *Chalchiub touaiub* (parece igual al anterior). Los que vivieron en esta edad murieron quemados por el fuego que llovía del cielo, de donde regresaban unos convertidos en gallinas, otros en mariposas y otros en perros. La gente comía una hierba llamada *centencupi*.

El tercer sol se llamó *Yioanoatiub*, sol de oscuridad o de la noche (*Yohualtonatíuh*). Los que bajo él vivieron comían mirra y resina de pinos. Murieron por temblores de tierra y comidos por bestias salvajes. La fuente agrega inmediatamente: "que ellos llaman *quenamenti* que quiere decir igualmente gigante . . .", pero sin duda es un error proveniente de tantas traducciones y fueron los gigantes los comidos por las fieras. Refuerza nuestro aserto el que la mayor parte de las fuentes concuerda en que al morir los gigantes no se convirtieron en ningún animal.

El cuarto sol se llamó *Ecatonatiub*, sol de aire (*Ehecatonatiuh*). Las gentes se alimentaban de *mízquiltl*. Murieron por las tempestades o huracanes. Los hombres se convirtieron en monos. Cada uno de estos Soles duró 23 años. Añade la *Histoyre du Mecbique*:

Y estando preguntándoles el motivo por el cual perecía el sol con los hombres y por qué después de salir se creaban otros soles y otros hombres, respondieron que los dioses hacían otros soles y otros hombres. Decían también que sus antepasados les habían dicho que el mundo había sido destruido por el agua, y así se ahogaron todas las gentes debido a los pecados cometidos contra los dioses, además de los que habían descendido al infierno donde las almas se habían quemado . . .²⁵

Aunque breve, existe una referencia aquí a la participación de los dioses en la creación de los Soles, que ya sabemos que tomó forma de lucha con triunfos alternados. En el párrafo anterior se encuentra el nexo con el mito de la creación del hombre y el quinto Sol, aunque no se desarrolla. El elemento más curioso de esta versión es el que se refiere a la existencia de dos épocas, la primera de las cuales tuvo cuatro Soles. No se ha encontrado otra referencia similar.

La *Histoyre du Mecbique* proporciona el siguiente orden:

- I. Sol de Agua
- II. Sol de Fuego

²⁵ *Histoyre du Mecbique*, p. 201.

III. Sol de Tierra
IV. Sol de Viento

Memoriales de Benavente. Motolinía ofrece pocos y confusos datos en un breve pasaje de su obra. Según este autor, el primer Sol se llamó *Nabinatl* (*nabui atl*), y pereció por agua, que ahogó a toda la gente. El segundo Sol se llamó *nabin ocelutl* (*nabui ocelotl*); en éste cayó el cielo sobre la gente y los mató a todos; y en esta edad existieron los gigantes, de quienes eran los huesos grandes que se hallaban bajo la tierra. El tercer Sol se nombró *nabui quiyáhuil*; pereció por fuego, ardió el mundo y murió la gente. El cuarto Sol, *nabui ebécatl*, terminó por viento, que se llevó montes, árboles, peñas y casas; las gentes no murieron porque se convirtieron en monos (*uzumatin*). Veinticinco años después se creó el quinto Sol, llamado *nabui ácatl*.²⁶

Realmente son escasos los datos de Benavente. Únicamente es extraño el nombre de *nabui ácatl* para el quinto Sol, que las otras fuentes llaman *nabui cllin*. Según Motolinía el orden de los Soles es el siguiente:

- I. Nahuatl. Sol de Agua
- II. Nahuatl Ocelotl. Sol de Tierra [Tigre]
- III. Nahuatl Quiahuitl. Sol de Lluvia [de fuego]
- IV. Nahuatl Ehécatl. Sol de Viento
- V. Nahuatl Ácatl

Leyenda de los Soles. Documento de 1558. Es ésta una de las fuentes más importantes. Son conocidas las versiones de Francisco del Paso y Troncoso, Primo Feliciano Velázquez y Miguel León-Portilla. Por la abundancia de datos que proporciona, transcribimos aquí la traducción que da este último autor en su *Filosofía náhuatl*.²⁷

Aquí está la relación oral de lo que se sabe acerca del modo como hace ya mucho tiempo la tierra fue cimentada.

Una por una, he aquí sus varias fundamentaciones.

En qué forma comenzó, en qué forma dio principio cada Sol de 2513 años —así se sabe— hoy día 22 de mayo de 1558 años.

Este Sol, 4 tigre duró 676 años.

Los que en este primer sol habitaron, fueron comidos por *ocelotes* (tigres), al tiempo del Sol, 4 tigre.

Y lo que comían era nuestro sustento —7 grama— y vivieron 676 años.

Y en el tiempo en que fueron comidos fue el año 13.

Con esto perecieron y se acabó (todo) y fue cuando se destruyó el Sol.

Y su año era 1 caña; comenzaron a ser devorados en un día —4 tigre— y sólo con esto terminó y todos perecieron.

²⁶ Benavente, *op. cit.*, pp. 346-347.

²⁷ León-Portilla, *op. cit.*, pp. 100-101.

Este Sol se llama 4 viento.

Estos que en segundo lugar habitaron en este segundo (Sol) fueron llevados por el viento al tiempo del Sol 4 viento y perecieron.

Fueron arrebatados (por el viento) se volvieron monos.

Sus casas, sus árboles, todo fue arrebatado por el viento.

Y lo que comían era nuestro sustento.

12 serpiente; el tiempo en que estuvieron viviendo fue 364 años.

Así perecieron en un solo día llevados por el viento, en el signo 4 viento perecieron.

Su año era 1 pedernal.

Este Sol 4 lluvia era el tercero.

Los que vivieron en la tercera (edad) al tiempo del Sol 4 lluvia, también perecieron, llovió sobre ellos fuego y se volvieron guajolotes (pavos),

y también ardió el Sol, todas sus casas ardieron,

y con esto vivieron 312 años.

Así, perecieron, por un día entero llovió fuego.

Y lo que comían era nuestro sustento.

7 pedernal; su año era 1 pedernal y su día 4 lluvia.

Los que perecieron eran los (que se habían convertido en) guajolotes (pipiltin).

Y así, ahora se llama a las crías de los guajolotes *pipil-pipil*.

Este Sol se llama 4 agua, el tiempo que duró el agua fue 52 años.

Y estos que vivieron en esta cuarta edad, estuvieron en el tiempo del Sol 4 agua.

El tiempo que duró fue de 676 años.

Y como perecieron: fueron oprimidos por el agua y se volvieron peces.

Se vino abajo el cielo en un solo día y perecieron.

Y lo que comían era nuestro sustento.

4 flor; su año era 1 casa y su signo 4 agua.

Perecieron, todo monte pereció, el agua estuvo extendida 52 años y con esto terminaron sus años.

Este Sol, su nombre 4 movimiento, éste es nuestro Sol, en el que vivimos ahora.

Y aquí está su señal, cómo cayó en el fuego el Sol, en el fogón divino, allá en Teotihuacán.

Igualmente fue este Sol de nuestro príncipe, en Tula, o sea de Quetzalcóatl.

Esta versión, una de las más completas, ofrece reunidos casi todos los elementos que las demás ofrecen fragmentariamente. El mayor problema que presenta es el referente a los alimentos que comían los habitantes de los diversos Soles, que se verá más adelante.

Códice Vaticano A (Ríos) 3738. El *Códice Vaticano A* es también de suma importancia. Probablemente sea copia de un código antiguo,

cuya fecha y región de origen son indeterminables. En él aparecen primero las figuras a colores y llevan debajo la explicación, que en la parte que se refiere a la Leyenda de los Soles abunda en datos de gran valor.

Según esta fuente, un "dios trino" dio principio a una pareja que pobló el mundo. Después de cuatro mil ocho años sobrevino un diluvio que hizo que los hombres se volvieran peces (*tlacamichin*). De este diluvio escapó una pareja que preservó el género humano; el objeto salvador fue un árbol: *abuéhuatl*. En esta primera edad la gente no comía pan, "salvo cierto género de maíz silvestre que se dice *atzitzintli* (*acicintli*). Se llamó esta edad *çoniztal* (*tzoníztac*), edad de cabellos blancos. Otros aducen que no sólo se escapó una pareja, sino que siete escaparon en una gruta y que repoblaron el mundo, separándose. En esta edad hubo gigantes llamados *tzocuilicxeque*.

La segunda edad duró 4010 años. Pereció por la fuerza del viento y los hombres se volvieron monos. Una pareja escapó dentro de una peña. El viento se desató un día 1 perro. En esta edad la gente no comía pan, sino unas frutas silvestres llamadas *acotzintli*. El nombre de la segunda edad era *çoncuzerque* (*tzoncuztique*), edad de oro.

La tercera edad tuvo principio de la pareja que se salvó del viento. Duró 4804 años y pereció por fuego el día 9 terremoto. Las gentes no comían pan, sino una fruta llamada *tzincococ*. El nombre de la edad fue *tzonchicbilique*, edad roja.

La cuarta edad fue aquella en que principió Tula, que se perdió por los vicios. Hubo hambres y llovió sangre "hace 5042 años" (el código dice 5206). Esta edad se llamó de cabellos negros.²⁸

El *Código Vaticano* plantea muchas interrogantes acerca de los elementos de la leyenda. Los nombres de los Soles, relacionados con colores, han hecho posible asociarlos con los rumbos del universo. Aparece también el dato importante de la pareja salvada para preservar la especie. El orden de los Soles que da esta versión es el siguiente:

- I. Sol de Agua. Blanco
- II. Sol de Viento. Amarillo
- III. Sol de Fuego. Rojo
- IV. Sol de Tierra. Negro

Anales de Cuauhtitlán. Constituyen también una de las versiones más genuinas para el estudio del mito cosmogónico. Existen varias versiones directas del náhuatl al español, pero procedemos a dar completa, por las mismas razones que el *Documento de 1558*, la traducción de León-Portilla:²⁹

²⁸ *Código Vaticano A*, láminas 4-7.

²⁹ La traducción de León-Portilla de la leyenda según los *Anales de Cuauhtitlán*.

Se refería, se decía
que así hubo ya antes cuatro vidas
y que ésta era la quinta edad.

Como lo sabían los viejos,
en el año 1-Conejo
se cimentó la tierra y el cielo
y así lo sabían
que cuando se cimentó la Tierra
y el cielo,
habían existido ya cuatro clases de hombres,
cuatro clases de vidas.
Sabían igualmente que cada una de ellas
había existido en un Sol.

Y decían que a los primeros hombres
su dios los hizo, los forjó de ceniza.
Esto lo atribuían a Quetzalcóatl,
cuyo signo es 7-Viento,
él los hizo, él los inventó.
El primer Sol que fue cimentado,
su signo fue 4-Agua,
se llamó Sol de Agua.
En él sucedió que todo se lo llevó,
que todo se lo llevó el agua.
Las gentes se convirtieron en peces.

Se cimentó luego el segundo Sol.
Su signo era 4-Tigre.
Se llamaba Sol de Tigre.
En él sucedió
que se oprimió el cielo,
el Sol no seguía su camino.
Al llegar el Sol al mediodía,
luego se hacía de noche
y cuando ya se oscurecía,
los tigres se comían a las gentes.
Y en este Sol vivían los gigantes.
Decían los viejos
que los gigantes así se saludaban:
"no se caiga usted",
porque quien se caía,
se caía para siempre.

Se cimentó luego el tercer Sol.
Su signo era 4-Lluvia.
Se decía Sol de Lluvia [de fuego].
Sucedió que durante él llovió fuego,

titlán aparece en su obra *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 198 pp., ils., pp. 14-17.

los que en él vivían se quemaron.
 Y durante él llovió también arena.
 Y decían que en él
 llovieron las piedrezuelas que vemos,
 que hirvió la piedra *tezontle*
 y que entonces se enrojecieron los peñascos.

Se cimentó luego el cuarto Sol.
 Su signo era 4-Viento,
 se decía Sol de Viento.
 Durante él todo fue llevado por el viento.
 Todos se volvieron monos.
 Por los montes se esparcieron,
 se fueron a vivir los hombres-monos.

El Quinto Sol:
 4-Movimiento su signo.
 Se llama Sol de Movimiento,
 porque se mueve, sigue su camino.
 Y como andan diciendo los viejos,
 en él habrá movimientos de tierra,
 habrá hambre
 y así pereceremos.
 En el año 13-Caña,
 se dice que vino a existir,
 nació el Sol que ahora existe.
 Entonces fue cuando iluminó,
 cuando amaneció,
 El Sol de movimiento que ahora existe.
 4-Movimiento es su signo.
 Es éste el quinto Sol que se cimentó,
 en él habrá movimientos de tierra,
 en él habrá hambres.

Aparte del curioso saludo de los gigantes, los *Anales de Cuauhtitlán* añaden pocos datos a los ya disponibles en otras fuentes. Su mérito principal es el evidente sabor antiguo del texto y la belleza del ritmo.

Los *Anales* dan el siguiente orden para los Soles:

- I. Sol de Agua
- II. Sol de Tierra
- III. Sol de Fuego
- IV. Sol de Viento
- V. Sol de Movimiento

Historia de Tlaxcala de Diego Muñoz Camargo. Como fuente para el estudio de la Leyenda de los Soles, Muñoz Camargo es de escaso valor. Sus datos están inmersos en consideraciones fuera de lugar, y adjudica su propia confusión a los errores de los naturales. Para este autor, el mundo tuvo dos acabamientos. El primer fin que tuvo el mundo fue por diluvios

y aguas tempestuosas y la tierra se volvió de abajo arriba; los habitantes en esta época fueron los gigantes. El otro fin que tuvo el mundo fue por aires y huracanes, tan grandes que hicieron volar a los árboles, y las gentes también volaron por los aires hasta caer y hacerse pedazos, con excepción de algunos que se enredaron en montañas y riscos y se volvieron monos. Otro acabamiento tendrá el mundo, y será por fuego; todo se quemará y los dioses bajarán a destruir a los hombres. Ése será el último fin del mundo.³⁰

La versión incompleta de Muñoz Camargo propone el siguiente orden para los Soles:

- I. Sol de Agua
- II. Sol de Viento
- III. Sol de Fuego

Sumaria relación de Ixtlilxóchitl. Icazbalceta comentó en cierta ocasión que Ixtlilxóchitl debió escribir menos y cuidar más sus escritos, porque en ellos se encuentran omisiones y contradicciones. En el caso de la Leyenda de los Soles, Ixtlilxóchitl da tres versiones, la primera de ellas incompleta. Por otro lado, mezcla elementos del mito con ideas cristianas que confunden su entendimiento.

Según la *Sumaria relación* el mundo fue creado en un año *ce técpatl*. Duró el mundo 1716 años hasta que se destruyó por el diluvio, por lo que se llamó *Atonatiub*, Sol de Agua. De esta inundación se salvaron siete parejas.

Después de 1715 años del diluvio fue destruida nuevamente la tierra por un gran huracán que se llevó árboles, peñas y casas, aunque muchos hombres pudieron escapar refugiándose en cuevas. Cuando pasó el viento, la tierra quedó cubierta de monos. Esta segunda edad se llamó *Ehcatonatiub*, Sol de Aire.

Repoblada la tierra, sufrió una tercera destrucción 158 años después del huracán. Un temblor de tierra acabó con los gigantes que habitaron esta edad. Se llamó *Tlalchitonatiub*.³¹

Esto es lo fundamental de la fuente. El orden de los Soles queda así:

- I. Sol de Agua
- II. Sol de Viento
- III. Sol de Tierra

Historia Chichimeca e Historia de la Nación Chichimeca. Ixtlilxóchitl da otra versión en estas obras; es más completa que la anterior.

Ambos textos son casi idénticos, y según ellos la tierra tuvo cuatro edades. La primera edad se llamó *Atonatiub* porque el mundo acabó por un diluvio.

³⁰ Muñoz Camargo, *op. cit.*, pp. 165-166.

³¹ Alva Ixtlilxóchitl, *Sumaria relación*... pp. 11-15.

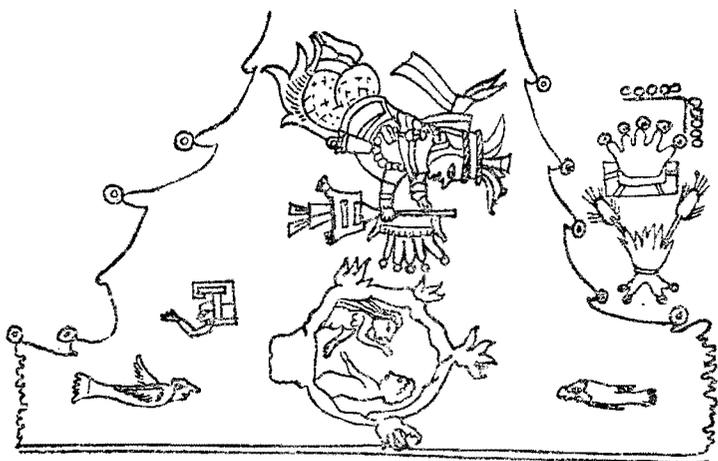


Fig. 1. *Códice Vaticano A*: Sol de Agua.



Fig. 2. *Códice Vaticano A*: Sol de Viento.

La segunda edad se llamó *Tlalchitonatiub*, que significa Sol de Tierra, porque el mundo se acabó por terremotos que mataron a casi todos los hombres. En ese tiempo vivieron los gigantes llamados *quinametinzocuilbicxime*.

La tercera edad se llamó *Ebecatonatiub*, Sol de Aire, porque acabó por viento que mató a la mayor parte de los hombres. Algunos se volvieron hombres monos.

La cuarta edad se llama *Tletonatiub*, porque ha de acabar por fuego.³²

Ixtlilxóchitl también confunde la última edad y limita la leyenda a cuatro Soles, a saber:

- I. Sol de Agua
- II. Sol de Tierra
- III. Sol de Viento
- IV. Sol de Fuego

Orden de los Soles

Los mayores problemas que plantea la diferencia de versiones son los que se refieren al número y orden de los Soles. Las variantes más antiguas y de indudable origen náhuatl postulan cinco soles, pero encontramos versiones que sólo hablan de cuatro. Esta dificultad fue notada por Orozco y Berra y Alfredo Chavero. Ambos se pusieron de acuerdo en una teoría que expuso este último:

Verdad es que unas veces nos hablan los cronistas de cuatro soles y otras de cinco; pero todo se concuerda si se cuida de distinguir las diferentes épocas. Cuatro eran los soles para los toltecas y cinco para los mexica: claro es que el paso del cuarto al quinto sol debe haber sucedido en la época que medió entre los imperios tolteca y mexicano. El Sr. Orozco y Berra cree que el suceso que sirvió de principio al quinto sol, fue la dedicación de las pirámides de Teotihuacán.³³

No es posible negar este punto de vista sin un detallado análisis de la cronología de las fuentes. Sin embargo parece incompleta una leyenda con sólo cuatro Soles, ya que el sentido general del mito tiende a considerar a sus contemporáneos como producto de una evolución a través de cuatro épocas que corresponden a los cuatro elementos, los cuatro rumbos, etcétera. El quinto Sol, como síntesis del progreso alcanzado en los anteriores y como centro de los rumbos del universo, parece necesario para la creación del mito. De cualquier forma, valdría la pena investigar a fondo en torno a la idea de Orozco y Berra y Chavero.

³² Alva Ixtlilxóchitl, *Historia Chichimeca*, pp. 18-21, e *Historia de la Nación*... , pp. 21-25.

³³ Chavero, "Calendario...", p. 260.

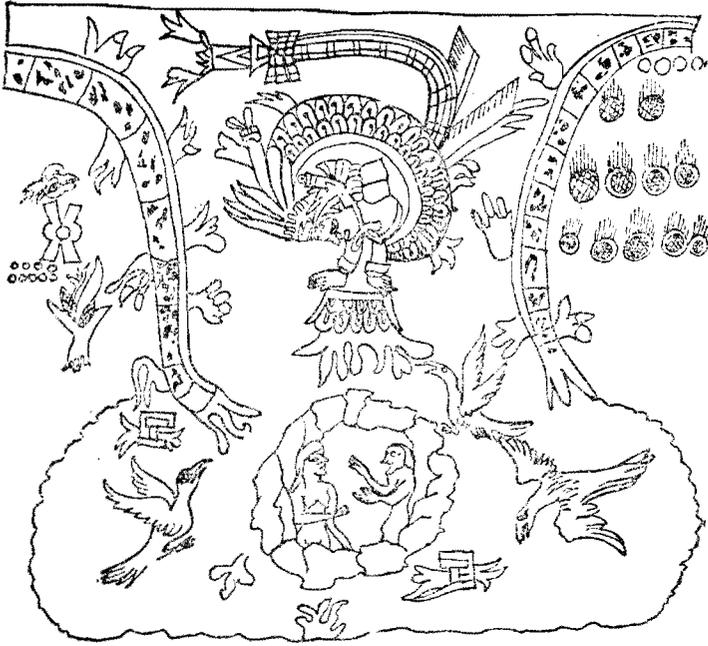


Fig. 3. *Códice Vaticano A*: Sol de Fuego.



Fig. 4. *Códice Vaticano A*: Sol de Tierra.

El problema en torno al orden de las edades subsiste. La imposibilidad de localizar por el momento a cada una de las fuentes en el tiempo y en el espacio nos obliga a no esbozar teorías precipitadas. Las divergencias pueden deberse a varias razones: recopilaciones hechas en diversos pueblos, errores de transcripción, alteraciones del mito por el tiempo, informantes descendidos, etcétera. Las diferencias en las versiones son grandes, lo que se ve a continuación: en el cuadro 1.

Como muestra el cuadro, las dos únicas versiones que coinciden en el orden de las edades son la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y el *Documento de 1558*. Muñoz Camargo, aunque incompleto, se aproxima a la versión del *Códice Vaticano*. Las dos versiones que nos parecen más confiables, el *Documento de 1558* y los *Anales de Cuauhtitlán*, sólo coinciden en que el tercer Sol fue de lluvia de fuego.

En vista de esto, debemos considerar anárquica cualquier forma de ordenar los Soles estadísticamente con bases en todas las versiones, y limitarnos a optar por alguna de las más antiguas y completas. Nosotros utilizaremos el orden propuesto por el *Documento de 1558*, por ser el que se amoldó más al estudio del mito según las asociaciones de los diversos elementos. Sin embargo, no se pretende supeditar que éste sea el orden verdadero, pues se encontraron contradicciones imposibles de salvar.

Dioses

Es la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* la única fuente que proporciona una información completa acerca de la participación de los dioses en la dinámica universal. Para la mentalidad náhuatl la creación de las varias edades no es simplemente un capricho divino, sino que forma parte de una dialéctica de contradicciones en que intervienen dioses, rumbos y demás elementos a ellos asociados.

Los dioses tienen necesidad de crear a los hombres, pero luchan entre sí por el predominio en cada edad. Las fuerzas contrarias que se enfrentan en este movimiento están representadas por Quetzalcóatl, relacionado con la sabiduría, el sol, el *choloctli*, el color blanco y el rumbo del Oeste, y Tlálocatl, relacionado con la magia primitiva, la obsidiana, el guajolote, el jaguar, el color negro y el rumbo del Norte. El principio de la dualidad y la ley de contrarios se manifiestan en la lucha incesante de estos dos dioses, que dan una dinámica al universo mediante la creación de varios Soles en que predominan las asociaciones del dios momentáneamente triunfante.

No debe olvidarse que los pueblos nahuas o los forjadores del mito de los Soles se hallaban en el centro, en la síntesis de los cuatro elementos naturales, de los cuatro rumbos, de los cuatro colores, etcétera.

Cuadro 1

ORDEN DE LOS SOLES

	<i>Piedra del Sol</i>	<i>Código Vaticano</i>	<i>Histoire du Mexique</i>	<i>Historia de los mexicanos</i>	<i>Motolinia, Memoriales</i>	<i>Documento de 1558</i>	<i>Anales de Cuauhtitlán</i>	<i>Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala</i>	<i>Ixtlilxóchitl, Sumaria relación</i>	<i>Ixtlilxóchitl, H. Chichimeca e H. de la Nación...</i>
I	Sol de VIENTO	Sol de AGUA	Sol de AGUA	Sol de TIERRA	Sol de AGUA	Sol de TIERRA	Sol de AGUA	Sol de AGUA	Sol de AGUA	Sol de AGUA
II	Sol de FUEGO	Sol de VIENTO	Sol de FUEGO	Sol de VIENTO	Sol de TIERRA	Sol de VIENTO	Sol de TIERRA	Sol de VIENTO	Sol de VIENTO	Sol de TIERRA
III	Sol de AGUA	Sol de FUEGO	Sol de TIERRA	Sol de FUEGO	Sol de FULGO	Sol de FUEGO	Sol de FUEGO	Sol de FUEGO	Sol de TIERRA	Sol de VIENTO
IV	Sol de TIERRA	Sol de TIERRA	Sol de VIENTO	Sol de AGUA	Sol de VIENTO	Sol de AGUA	Sol de VIENTO			Sol de FUEGO
V	Sol de MOVIMIENTO				Sol de MOVIMIENTO		Sol de MOVIMIENTO			

Así pues, tenemos que una vez que los dioses fueron creados a partir de Ometéotl, Dios de la Dualidad, y se fueron a sus respectivos rumbos, empezaron a luchar por la supremacía del universo. Tezcatlipoca se hizo Sol para alumbrar a los gigantes, creados por otros dioses. Quetzalcóatl inicia el movimiento golpeando a Tezcatlipoca con un gran bastón y derribándolo al agua, de donde salió convertido en ocelote. El triunfante Quetzalcóatl se hizo Sol y alumbró la segunda edad hasta que Tezcatlipoca, convertido en tigre, le dio una coza que lo derribó y se levantó un viento que se llevó a los macehuales. Tlalocatecuhtli quedó por Sol para la tercera edad, pero Quetzalcóatl llovió fuego del cielo y quitó el Sol. Chalchiuhtlicue, su mujer, se convirtió en el Sol de la cuarta edad, pero, seguramente por la intervención de Tezcatlipoca, llovió tanta agua que se cayeron los cielos.

El quinto Sol, en el que viven las nahuas, es Sol de Quetzalcóatl y alumbrar por el sacrificio de los dioses. Terminará al finalizar uno de los ciclos de 52 años, cuando Tezcatlipoca se robe al Sol.

Colores y rumbos

La lucha entre los dioses crea las edades en que los hombres han vivido, siguiendo un cierto proceso evolutivo. Pero cada edad tiene características definidas con arreglo a los atributos, asociaciones y elementos de la divinidad. Los colores y rumbos se identifican con los dioses, si bien aún no está este tema suficientemente aclarado.

El *Códice Vaticano* proporciona los nombres de las edades según el color que les correspondía. El primer Sol, de agua, se llamó de "Cabeza Blanca". El segundo Sol, de viento, era la edad "Cabeza Amarilla". El Sol de Fuego era "Cabeza Roja". Finalmente, el Sol de Tierra era de "Cabeza Negra". Estos cuatro colores: blanco, amarillo, rojo y negro, se asocian a los cuatro rumbos y a diversos dioses. Utilizando la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* y el *Códice Vaticano*, se pueden encontrar algunas relaciones de los dioses, los rumbos y los colores.

El primer Sol de Tezcatlipoca es de Tierra. Le corresponde el nombre de "Edad Negra", color de ese dios y por consiguiente el rumbo del Norte. A Quetzalcóatl, como segundo Sol, le corresponde el elemento Viento: pero el *Códice Vaticano* le da el color amarillo a esa edad, lo que no se compagina bien con el color de esa deidad, que es el blanco. Alterando el orden de los colores en el *Códice Vaticano* y pasando el amarillo al Sol de Agua, podemos salvar momentáneamente la divergencia, con lo que quedaría Quetzalcóatl en el Sol de Viento, su color el blanco y su rumbo el Oeste. El tercer Sol no ofrece dificultad: su Dios es Tlalocatecuhtli, su color el rojo y su rumbo el Este. El Sol de Agua ofrece problemas, y tenemos que asignarle a Chalchiuhtlicue el color amarillo y el rumbo del sur.

Aun estos cambios que proponemos ofrecen problemas y contradicciones,

pero nos parece útil tratar de encontrar las asociaciones de los diversos elementos de las versiones del mito a fin de hacerlo más comprensible.

Samuel Martí proporciona también los colores de las diversas edades, con base en la Piedra del Sol, un monolito existente en Estados Unidos y el *Códice Vaticano A*.³⁴ Sugiere el siguiente cuadro:

Sol de Tierra	Edad Cabeza Blanca
Sol de Aire	Edad Cabeza Amarilla
Sol de Fuego	Edad Cabeza Roja
Sol de Agua	Edad Cabeza Azul

Basados en las fuentes arriba citadas y en las asociaciones más comunes con sus colores y elementos, nosotros proponemos el siguiente cuadro:

Sol de Tierra o Tigre	Tezcatlipoca	Negro	Norte
Sol de Viento	Quetzalcóatl	Blanco	Oeste
Sol de Fuego	Tlalocatecuhtli	Rojo	Este
Sol de Agua	Chalchiuhtlicue	Amarillo	Sur

Si bien es dudoso que la correspondencia entre dioses, colores y rumbos sea precisa, sobre todo en los dos últimos, ésta es la única forma de compaginar los datos de las fuentes y ubicar los Soles en el marco general de la cosmovisión náhuatl. Creemos que puede ser una hipótesis útil.

Mutaciones

Toda las fuentes, aunque sea en forma incompleta, informan de transformaciones de los hombres en animales después de las calamidades que destruyeron su Sol.

El *Códice Vaticano*, la *Histoyre du Mechique*, la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, el *Documento de 1558* y los *Anales de Cuauhtitlán* están acordes en declarar que después del Sol de Agua los hombres se convirtieron en peces u hombres-peces (*tlacamichin*).

Nueve fuentes informan que después del Sol de Viento los hombres se volvieron monos.

Existió una tercera mutación, que plantea más dificultades. El texto del *Códice Vaticano* no informa de ella, pero en la lámina que representa el Sol de Fuego aparecen tres aves, en la misma forma en que aparecen en otras láminas peces y monos. La *Histoyre du Mechique* dice que después del Sol de Fuego los hombres se volvieron gallinas, mariposas y perros, lo que resulta complicado. Las gallinas entran en el marco general de las aves que señalan otras fuentes, pero las mariposas y los perros no concuerdan con las informaciones disponibles. No podemos por lo pronto salvar este obstáculo, ni existen otros datos que comprueben lo afirmado por la *Histoyre du Mechique*.

³⁴ Samuel Martí, "Simbolismo de los colores, deidades, números y rumbos", *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. II, 1960, pp. 93-127.

Cuadro 2

MUTACIONES

	<i>Códice Vaticano</i>	<i>Histoyre du Mechique</i>	<i>Historia de los mexicanos</i>	<i>Motolinía, Memoriales</i>	<i>Documento de 1558</i>	<i>Anales de Cuauhtitlán</i>	Muñoz Cargom, <i>Historia de Tlaxcala</i>	<i>Ixtlilxóchitl, Sumaria relación</i>	<i>Ixtlilxóchitl, H. Chichimeca e H. de la Nación...</i>
I	Peces (<i>tlacamicbin</i>)	Peces	—	—	—	Peces	—	—	—
II	Monos	Gallinas, mariposas, perros	Monos y jimias	—	Monos	—	Monos	Monos	—
III	¿Pájaros?	—	—	—	Guajolotes	—	—	—	Monos
IV	—	Monos	Peces	Monos (<i>uzumatin</i>)	Peces	Monos	—	—	—

El *Documento de 1558* dice que la mutación de los hombres en el Sol de Fuego fue en guajolotes. Gracias a estas fuentes podemos afirmar que los hombres que escaparon del fuego se convirtieron en aves. Por otra parte, el guajolote es un animal asociado con Tezcatlipoca, dato que tal vez sea de utilidad al hacer una síntesis de todos los elementos.

Alimentos

El progreso surge también en el mito cosmogónico. Las edades de la tierra no son estáticas, sino que siguen un cierto proceso, si bien no estrictamente evolutivo, sí con nuevas adquisiciones. Esto se revela en las referencias a los alimentos que comían los hombres en las diversas edades.

El *Códice Vaticano*, la *Histoyre du Mechique* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* dan noticia de la comida de los hombres en cada edad. El sentido general es que el alimento evolucionó poco a poco hasta convertirse en el maíz del quinto Sol.

Asociado siempre con el Sol de Agua está el *acicintli*,³⁵ que se describe generalmente como una especie de grano que daba una planta de agua. Los gigantes en otra edad comían “mirra y resina de pinos” y “bellotas de las encinas”. Otro alimento era de origen vegetal también y se lo designa con los nombres de *tzincócoc*, *centencupi* y *cincocopi*, aunque es seguro que los dos primeros son degeneración del último.³⁶ El cuarto alimento sólo la *Histoyre du Mechique* lo menciona y era el *mizquitl*, el mezquite, planta bien conocida.

Cuadro 3
ALIMENTOS

	<i>Códice Vaticano</i>	<i>Histoyre du Mechique</i>	<i>Historia de los mexicanos</i>
I.	Atzitzintli	Acicintli	Piñones.
II.	Acotzintli	Centencupi	
III.	Tzincococ	Mirra y resina de pinos	Acicintli
IV.		Mizquitl	Cincocopi
V.		Maíz	

Este aspecto de los alimentos también ofrece dudas en cuanto a su orden, aunque realmente no es de gran importancia, y su aspecto central

³⁵ La etimología de la palabra es dudosa. *Acicintli* tiene en las fuentes el sentido de “maíz de agua”, pero no se explica muy bien la repetición. Cabe dentro de lo posible que provenga de *cecec*, frío, recuperativo, nutritivo, lo que con la negación daría: “no nutritivo”, “no recuperativo”.

³⁶ *Cencocopi* quiere decir “casi maíz” o “copia del maíz”.

es la idea del progreso hacia el maíz, y por extensión la de las edades anteriores como algo incompleto, no acabado.³⁷

Gigantes

Ocho de las fuentes comentan la existencia de gigantes en uno de los Soles, que para seis de ellas fue el de Tierra y para dos el de Agua. El tema de los gigantes es confuso y son muchas las fuentes que hablan de ellos aunque no mencionen la Leyenda de los Soles. Según el mito, uno de los Soles, seguramente el de Tierra, fue habitado por gigantes llamados *quinametín* o, según Ixtlilxóchitl, *quinametín zocuilbicxime*.³⁸ Otras versiones dicen que coexistieron los gigantes con los hombres comunes. Sin embargo, nos parece que la idea original del mito era la postulación de los gigantes como hombres no completos. Si aceptamos la traducción de su segundo nombre como "los de pies pegados o incompletos", es fácil ver su asociación con Tezcatlipoca y, por otra parte, concordaría muy bien con el dato del saludo "no se caiga usted", pues señalaría que eran de pies torpes.

La pareja salvada

Principalmente el *Códice Vaticano* habla de que en cada edad una pareja se salvó de la catástrofe. Del diluvio escapó en un *abuehuete*; del viento en una peña; y, aunque no lo dice el texto, del fuego en una cueva. Las contradicciones en las fuentes se agudizan con respecto a este dato. Desde luego, del cuarto Sol no escapó nadie, pues Quetzalcóatl tuvo que ir al Mictlan por los huesos de los hombres. Otras fuentes señalan que todos los gigantes fueron comidos por los tigres y no escapó ninguno.

Asociaciones de elementos

Con todos los datos someramente estudiados arriba, podemos intentar reunir los elementos de la Leyenda de los Soles, mediante las asociaciones conocidas de otras fuentes. Un cuadro servirá para explicar mejor el sistema que proponemos sin pretensiones de absoluta corrección.

³⁷ El *Documento de 1558* habla de los alimentos mencionando los siguientes: *chicome malinalli* (7 grama), *matlactlamome cōhuatl* (12 serpiente), *chicome técpatl* (7 pedernal) y *nabui xócbitl* (4 flor). Aunque León-Portilla opina que no son nombres de alimentos, sino fechas, el *nabuallatolli* de Ruiz de Alarcón hace sospechar que sí lo sean, pues menciona algunos alimentos de aquella forma. No se han podido identificar.

³⁸ *Zocuilbicxime* puede significar "los de pies sudorosos o sucios", o tener el sentido, más acorde con Tezcatlipoca como Sol, de "los de pies pegados, encerrados o incompletos".

Cuadro 4

GIGANTES

	<i>Código Vaticano</i>	<i>Histoyre du Mecbique</i>	<i>Historia de los mexicanos</i>	<i>Motolinía, Memoriales</i>	<i>Anales de Cuauhtitlán</i>	<i>Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala</i>	<i>Ixtlilxóchitl, Sumaria relación</i>	<i>Ixtlilxóchitl, H. Chichimeca e H. de la Nación...</i>
I	GIGANTES (agua)		GIGANTES (tigres)			GIGANTES (agua)		
II				GIGANTES (tigres)	GIGANTES (tigres)			GIGANTES (tigres)
III		GIGANTES (tigres)					GIGANTES (tigres)	

Cuadro 5

POSIBLE REDUCCIÓN

SOLES	NOMBRES	DIOSES	COLORES	RUMBOS	MUTACIONES	ALIMENTOS	OTROS ELEMENTOS
I TIERRA	Tlalchitonatíuh Nahui Océlotl Yohualtonatíuh	Tezcatlipoca	Negro	Norte	—	Bellotas	Los gigantes son comidos por tigres.
II VIENTO	Ehecatonatíuh Nahui Ehécatl Tzoniztac	Quetzalcóatl	Blanco	Oeste	Monos	Mizquitl	Se salvó una pareja.
III FUEGO	Tletonatíuh Nahui Quiáhuitl Tzonchichiliuhque.	Tlalocatecuhtli	Rojo	Este	Aves	Cincocopi	Se salvó una pareja.
IV AGUA	Atonatíuh Nahui Atl Tzoncuztique	Chalchiuhtlicue	Amarillo	Sur	Peces	Acicintli	Destrucción total.
V MOVIMIENTO	Ollintonatíuh Nahui Ollin.	Quetzalcóatl	¿Verde?	Centro	—	Maíz	Futura destrucción por temblores.

En nuestra opinión, la leyenda puede quedar así:

I. Sol de Tierra. Tezcatlipoca se hace Sol. A él están asociados los elementos tierra, tigre, noche, por lo que su edad toma los nombres de *Tlalchitonatiub* (Sol de Tierra), *Nabui Océlotl* (4 Tigre) y *Yobualtonatiub* (Sol de Oscuridad o de Noche). Su color es el negro y por ello es de Cabeza Negra. Su rumbo es el Norte. Los gigantes habitaron esta edad y se alimentaban de piñones; fueron todos comidos por los tigres y no dejaron mutaciones.

II. Sol de Viento. Quetzalcóatl se hace Sol. Sus asociaciones son el viento y el blanco, por lo que se llama a esta edad *Ebecatonatiub* (Sol de Viento), *Nabui Ehécatl* (4 Viento) y *Tzoriztac* (Cabeza Blanca). Su rumbo es el Oeste. Los hombres se alimentan de *mizquitl*, y al sobrevenir el viento se convierten en monos.

III. Sol de Fuego. Tezcatlipoca predomina y pone a Tlalocatecuhtli de Sol. La edad se llama *Tletonatiub* (Sol de Fuego), *Nabui Quiáhuil* (4 Lluvia de fuego), y *Tzonchicbilubque* (Cabeza Roja). El color es rojo y su probable rumbo el Este. En esta edad los hombres comían *cincocopi*, y al caer fuego del cielo se convirtieron en aves, probablemente gallinas y guajolotes, animales asociados con Tezcatlipoca, deidad predominante en este Sol.

IV. Sol de Agua. Quetzalcóatl predomina y pone a Chalchihuitlicue de Sol. Esta diosa se relaciona con el agua, y los nombres de su edad son *Atonatiub* (Sol de Agua), *Nabui Atl* (4 Agua) y *Tzoncuztique* (?), o Cabeza Amarilla. Su rumbo es el Sur. Los hombres se alimentaban de una semilla acuática llamada *acicintli*, y al inundarse la tierra se volvieron peces.

V. Sol de Movimiento. Los trabajos de Quetzalcóatl y los sacrificios de los dioses fundamentaron el quinto Sol. Como éste se mueve, se llama *Ollintonatiub* (Sol de Movimiento) o *Nabui Ollin* (4 Movimiento). En esta edad predomina Quetzalcóatl. Su probable color es el verde, color del centro. Los hombres comen maíz y su mundo se destruirá cuando Tezcatlipoca se robe el Sol; entonces habrá temblores de tierra y hambres.

Esquemáticamente, ésta es la probable reunión de los elementos de la leyenda arriba estudiados. Las contradicciones y errores que aún aparecen podrán aclararse mediante un análisis completo de las fuentes y de la cronología.

Algunas implicaciones del mito

El estudio profundo de todos los aspectos de la Leyenda de los Soles es obra que llevará a quien la emprenda mucho tiempo. Las implicaciones del mito cosmogónico son muchas y se irán ampliando conforme

se avance en otros aspectos de la cultura náhuatl. La Leyenda de los Soles es la primera y más grande de las concepciones nahuas del universo, y la sucesión de edades o Soles cosmogónicos es solamente una parte del conjunto de mitos sobre los orígenes.

Aparte de la indudable belleza literaria de los fragmentos más auténticos, y de su interés para el estudio del pensamiento náhuatl, el mito de los orígenes tenía implicaciones prácticas que normaron la vida de los pueblos que lo postularon. La concepción es realmente grandiosa: los nahuas establecieron la existencia de cuatro edades anteriores a la suya, todas destruidas por los cuatro elementos, e identificables todas con los cuatro rumbos. A ellos les correspondía el centro del universo, la síntesis del tiempo, la suma de los elementos. Empero, lejos de ser esto un orgullo delirante, representa una responsabilidad aterradora y un sentimiento de desastre.

La expansión imperialista de uno de los pueblos nahuas, el mexicano, tenía como fondo ideológico el mito de la creación. Él era el responsable del movimiento del Sol, o sea de la existencia del universo, pues sólo la sangre humana de los sacrificios permitía que el Sol siguiera su camino. Este acto, repugnante ante los ojos occidentales, del sacrificio ritual, estaba dentro de las concepciones vitales de nuestros pueblos y era el medio de postergar el fin de su mundo.

Pero, como lo decían los viejos, Tezcatlipoca se robaría al Sol y sobrevendría la catástrofe. Éste es un sentimiento profundo en los pueblos nahuas, que cada vez que terminaba un ciclo de cincuenta y dos años suspendían sus actividades y esperaban, con preocupación, ver aparecer el Sol, que les aseguraba que el plazo se había prorrogado.

UN PREÁMBULO A LA GUERRA DE AZCAPOTZALCO

Por VÍCTOR M. CASTILLO F.

Se presenta a continuación el relato de la centienda habida entre los tecpanecas de Azcapotzalco y los antiguos mexicanos. El texto, tomado de Chimalpain,* a pesar de su brevedad, describe en forma fluida y precisa los momentos culminantes, cruciales en verdad, de aquel famoso choque.

No obstante de que en el período que cubre, 1427-1430, está contenida la lucha armada que se tradujo en el cambio, en arranque definitivo del poderío y del esplendor de Tenochtitlan, la narración enfoca no sólo la guerra en sí, sino sus antecedentes inmediatos y su culminación.

De tal manera, creemos que el texto cobra un interés especial. Si las descripciones de hechos bélicos, con sus acciones raudas, violentas y muchas veces heroicas, apasionan al lector, los preámbulos a las mismas lo pueden hacer vibrar todavía más; éstos representan la crisis, el punto de saturación de un momento dado de la historia y, por tanto, expresan las tensiones y la angustia por lo por venir.

Tal es pues, ante todo, el contenido del texto, esto es, un prólogo a la guerra de Azcapotzalco: la muerte de Chimalpopoca y la entronización de Itzcóatl, las angustias de los mexicanos por cumplir las exigencias del soberano Maxtla y la humillación de verse forzados a vestir ropa mujeril... A la postre, deviene la guerra y también, al final de cuentas, la derrota de Azcapotzalco. El cambio se ha efectuado, y los anteriormente oprimidos y angustiados se ufanan ahora con altivez: ¡Somos mexicanos, somos tenochcas!

He aquí la versión castellana del relato. En seguida irá el original en lengua náhuatl.

Año 13-Caña, 1427.

En este año vinieron a entrar a Tenochtitlan
los aculhuas de Tetzcoco. **

Aquí, en este año, murió Chimalpopocatzin,
Señor de Tenochtitlan,
quien gobernó diez años.

* Domingo de San Antón Muñón Chimalpain Cuauhtlehuanitzin, *Diferentes historias originales*, f. 90v-94r. Tomando de *Das Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacán, und weitere ausgewählte Teile aus den Diferentes historias originales* (Ms. Mexigain N^o 74, Paris), aztekischer Text mit deutscher Übersetzung von Walter Lehmann und Gerd Kutscher, Stuttgart, W. Kohlhammer Verlag, 1958, p. 155-162.

** Nota marginal.

- Los hijos que dejó fueron seis:
 el primero, de nombre Miquitzin,
 el segundo, de nombre Maxihuatzin, tlatoani,
 pero no se sabe con certeza
- 10 a dónde fue a gobernar;
 el tercero, de nombre Yohualpopocatzin;
 el cuarto, de nombre Cuauhtzitzimitzin
 o quizás Quetzalcuauhtzin;
 el quinto, de nombre Ixconan;
 el sexto fue mujer,
 pero no se sabe con certeza cuál es su nombre.
 Y a su tiempo, en este año 13-Caña
 se asentó el señorío de Itzcohuatzin,
 hijo de Acamapichtli,
 primer Señor de Tenochtitlan.
- 20 Y a su lado, el elector, el señor de la casa de
 los dardos,
 el Cihuacóatl, el Atempenécatl Tlacacléltzin,
 y el viejo Motecuhzoma, el Tlacaatécatl, acomodador
 de hombres;
 además, ambos le ayudaron a Itzcohuatzin.
 Y en tiempo de ellos sucedió;
 Tlateloíco bajó el escudo,
 vino a quedar en México,
 y luego, hicieron uno semejante.
 Y entonces, en este año,
 provocaron la guerra los tecpanecas,
- 30 se enfrentaron a los mexicanos.
 Y es así como se originó la guerra,
 cuando comenzó,
 sólo les vino a exigir la chinampa
 Maxtlaton, Señor de Azcapotzalco;
 recuerda que de este modo sirvieron los mexicanos
 a su padre, que era Tezozomocli.
 Él deseaba
 que en forma semejante lo habría de hacer,
 tal como hizo con los mexicanos Tezozomocli:
- 40 arrastraban las chinampas
 que le daban allá en Azcapotzalco;
 de este modo les dice Maxtlaton:
 "Todos aquellos
 que en las cañas se vinieron a asentar,
 de allí, de donde están
 ¡que vengáis!
 ¡que otra vez vengáis trayendo la chinampa!
 Enseguida vendrán a introducirla al palacio.
 Pero ahí vendrán, echados en ella,
- 50 los patos y los pájaros,

y una gran culebra y muchas flores;
 todo ello engendrado en la chinampa,
 todo ello, sobre ella se vendrá a hacer,
 y asimismo las garzas.
 Pero también vendrán trayendo a su mujeres,
 aquí se vendrán a aplacar.”

Así que les ordenó a sus padres Maxtlaton,
 luego les vienen a decir a los mexicanos.
 Cuando éstos lo escucharon,

60 luego al punto lloran e Itzcohuatzin al punto
 les dice:

“¿Dónde tomaremos la chinampa?”

Y por lo tanto los convoca
 el dios Huitzilopochtli,
 les dice:

“¡No os angustiéis!
 Se cumplirá todo,
 todo lo que desea Maxtlaton.”

Y al amanecer,
 ya está en ese lugar la chinampa;

70 luego al punto la arrastran;
 enseguida la hicieron llegar a Azcapotzalco,
 junto a las casas la fueron a aderezar.
 Pero mucho se escandalizaron los de Azcapotzalco
 y por lo mismo, dice Maxtlaton:

“¿Quiénes son éstos?

¡Ni son humanos,
 ni lo serán!

¡Son grandes brujos!

Y por esto, ¡que canten!,

80 obsequiad a los hombres
 sus faldas, sus camisas de algodón,
 y a las mujeres, sus maxtles y capas de algodón,
 y hacedles servir
 cosas sin cocer,
 es decir, crudos los tamales y el mole,
 y de bebida, nada será líquido.”

Y se les dio mercedes,
 se les sirvió a los mexicanos.

Así que pasó, al punto les dice,

90 en verdad les habla el tlatoani:

“¡Cantad mexicanos!”

Y así que le oyeron los mexicanos
 por ello mismo lloran.

Y luego, otra vez, allí mismo les dice
 el dios Huitzilopochtli:

“¡No os angustiéis!
 ¡Cantemos algo!”

- Pero sólo fue guardado allí su canto,
 en Huehuetitlan, entre los ancianos. . .
- 110 así pues, vistieron faldas de algodón,
 y las mujeres, maxtles de algodón.
- Y por aquél,
 con airado canto,
 le cantaron los mexicanos;
 pero aunque cantan,
 sólo le riñen cantando a Maxtlaton.
 Elevaron el canto:
 "Ya nos dieron
 nuestras faldas, nuestras camisas,
 110 ¿Se alegra acaso el Dador de la vida?"
- Y así que escuchó Maxtlaton
 los cantos de los mexicanos,
 luego al punto arma a la gente,
 les dice a sus padres:
 "¡No son humanos!
 ¡He aquí que perecerán!"
- Y por lo mismo les dice
 el dios Huitzilopochtli a los mexicanos:
 "¡Ahora si nos matarán!"
- 120 ¡Horadad las casas,
 salid por ahí!"
- Y enseguida lo hicieron así los mexicanos;
 horadaron las casas
 y luego, por allá salieron todos los mexicanos.
 Y cuando los fueron a ver
 ya no estuvieron,
 por lo cual se oyen alaridos;
 así, al punto dicen
 los de Tlacopan, los de Azcapotzalco:
- 130 "Ya salen nuestros agoreros,
 ¡Ardad!
 ¡Id a asirlos!"
- Y los mexicanos, por tanto, se atrevieron
 en contra de los de Tlacopan y Azcapotzalco,
 aun en los linderos los fueron a dejar.
 Mucha gente del pueblo murió.
 Y recibieron gran pena
 por lo cual, vienen,
 se vinieron a asentar en los jacales,
 140 y enseguida les envía a sus padres Maxtlaton,
 les vienen a decir a los mexicanos:
 "¡Mañana pereceréis!"
- Y escucharon los mexicanos,
 por lo cual, convinieron en establecer
 la causa y el lugar

en donde los pusieron en peligro,
 así pues, le hicieron nombrar Cuepopan,
 "En la calzada",
 por lo cual, ahora se llama Cuepopan.
 Y así que se hicieron la guerra,
 150 así pues vino a concluir el año.

Año 1-Pedernal, 1428.

En este año, 1-Pedernal,
 se asentó el señorío de Huehue Chimalpilli,
 se hizo señor en Ecatepec,
 en la cuna estuvo cuando le asentaron en
 el trono. *

Esto es verdadero:

entonces vino a ayudar, vino a batallar
 Nezahualcoyotzin, el noble señor. **

En este año con más furia se batalló
 160 en Tepanohuayan, en Azcapotzalco,
 cuando fueron vencidos los azcapotzalcos.
 Y ellos, los mexicanos,
 en este año 1-Pedernal,
 así se apercebieron con sus armas,
 y por lo mismo, vienen los tecpanecas, los
 de Azcapotzalco,
 a someter a los mexicanos;
 allá vienen,
 allá vienen a capturarlos en Cuepopan.
 Pero ya para alcanzarlos,
 170 allá, en sus jacales, permanecen los mexicanos,
 y al punto les volvieron las espaldas.
 En ese lugar batallan,
 en ese lugar pudieron ser desconcertados, en
 Cuepopan,
 los tecpanecas, los de Azcapotzalco,
 allá los ponen a buen recaudo,
 ya los persiguen,
 luego allá los van a dispersar
 en el lugar cuyo nombre es Huizquilocan.
 Allá entonces viene a cumplirse el voto,
 dijeron:

180 "¡Oh señores nuestros!
 ¡Completamente, por entero,
 vinimos arrepentidos, acongojados.
 En vuestra gracia vivimos
 la gente, señores nuestros!

* Nota marginal. Líneas 152-155.

** Nota marginal. Líneas 156-158.

- Y por ello, introduzcámonos allá, en el lugar
del aliento,
ahí se lo haremos saber.
¡Coloquemos las estacas!
¡Pongamos los cimientos!
¡Edifiquemos las casas!
- 190 pues el sitio de nuestros señores será en
México-Tenochtitlan,
lo cual vinimos a lograr.
¡Somos mexicanos, somos tenochcas!”
- Y ellos, los de Tlacopan,
en este año
vinieron a quedar en manos de los mexicanos,
por lo cual, con la gente vinieron a entrar,
y también los colhuas
con la gente vinieron a entrar a México.
- En este año (sucumbió) el pueblo de Azcapotzalco,
200 mas no obstante, allá en el bosque se fueron
a asentar
Maxtlaton y los de Azcapotzalco,
en ellos, salió allá el año 1-Pedernal;
pero otros ancianos por su parte, según lo
representaron,
en este año 1-Pedernal
sacrificaron los mexicanos a Maxtlaton,
señor de Azcapotzalco,
pero sin embargo todavía no murió,
cuando que solamente él, el pueblo,
pereció en este año.
- 210 Y después que así conquistaron
a los de Azcapotzalco y de Tlacopan,
luego al punto se dice que la princesa de Acolhuacan
y Coatlinchan
cuyo nombre es Axolohua,
al punto les dice a sus amigos:
“Fui a ver a Tláloc
pues me llamó, y dijo:
—‘Se les hizo padecer
por venir a alcanzar a mi amado hijo Huitzilopochtli,
puesto que aquí será su casa
220 en donde él será venerado.
Así viviremos sobre la tierra
nosotros dos’ ”.
- Y convocó a sus amigos,
por lo cual, fueron a admirarlo,
allá fueron a verlo en el tunal,
lo miraron,

- luego al punto rebarren la base del tunal,
ya lo aderezan los mexicanos.
Así pues, allí se asentaron,
230 ya están entre los tules, entre las cañas, los
mexicanos,
en verdad que con pena se asentaron,
también con llanto pescaban en el agua,
y así que barrieron,
así que limpiaron la base del tunal,
allí asentaron el altar de tierra.
Ocho años allí estuvieron,
cuando se vinieron a asentar
entre los tules, entre las cañas, los mexicanos;
todavía se pescaba con muy grandes aflicciones.
- 240 Año 3-Conejo, 1430.
Esto es verdadero.*
En este año fueron vencidos los de Xochimilco,
en tiempos de Itzcohuatzin
cuando hacia allá fueron en conquista los mexicanos.
Y los de Coyoacán, en este año se fueron a situar
allá, en el pedregal,
sólo pelearon junto a la gente de Maxtlaton,
con lo cual, una vez más, allá los fueron a vencer
en Azocho,
los fue a alcanzar el doble,
lo alcanzó Motecuhzoma, Sacerdote Otomí,
250 ... luego al punto llora Maxtlaton.

* Nota marginal.

Texto náhuatl

XIII. acatl xihuitl, 1427.

Ipan in hualcalaque tenuchtítlan in acolhuaque
tetzcuca. *

Nican ipan inin momiquilli in chimalpopocatzin,
tlahtohuani tenochtítlan,
in tlahtocat matlac xihuitl.

Auh in ipilhuan quincauhía chicuacemin:
inic ce itoca miquíztzin,
inic ome itoca maxihuatzin tlahtohuani
auh amo huel momati

- 10 campa in tlahtocatito inin,
inic ey itoca yohualpopocatzin,
inic nahui itoca cuauhtzitzimitzin anozo
quetzalcauauhtzin,
inic macuilli itoca ixconan,
inic chicuacen cihuatl,
amo huel momati in itoca tley,
Auh zan niman ipan inin XIII. acatl xihuitl
in motlahtocatlalli in itzcohuatzin,
inin ipiltzin in acamapichtli,
achto tlahtohuani tenochtítlan.

- 20 auh itlan teuhctlahtohua tlacochcalcatl,
in cihuacohuatl in tlacayeeltzin atempanecatl,
auh in huehue moteuhczoma tlacateccatl,
iquim omextin quinanamiqui in itzcohuatzin.
Auh ye inpan in mochiuh;
in tlátilolco temoc chimalli,
quicahuaco in mexico,
auh niman quichiuhque centetl zan no yuhqui.
Auh no iquac in ipan in xihuitl,
in quipehualtique yaoyotl in tepaneca,
30 in ye quimixnamiqui in mexica.

Auh ca yuhquin inin oquipehualtique yaoyotl,
inic peuh,
zan quihuallítlan chinamítl,
in maxtlaton tlahtohuani in azcapotzalco;
conilnamiqui in yuhqui tláyecoltique mexica,
in ittatzin catca tezosomocitli.
in quinequia
zan no yuhqui chihuazquia,
in yuh quichiuh inpan mexica in tezosomocitli:
40 in quihuallanque chinamítl
in conmacaya in onpa azcapotzalco;
ca yuhquin inin ye quitohua maxtlaton:
aunque

* Nota marginal.

- in otlalpa in omotlallico,
 in ocan ye onoque
 ma hualhuian
 ma occeppa quihualhuicacan chinamitl
 ic hualtepancallaquizque.
 Auh oncan huallapachotiaz,
 50 ipan in canauhtli ihuan in quachilli,
 ihuan in cencohuatl ihuan cempoal xuchitl,
 in izquitlamantli mochihua chinampa,
 izquitlamantli ipan hualmochiuhtiaz,
 ihuan in aztatl.
 Auh ihuan quinhualhuicazque in incihuahuan,
 nican mocehuiquihui.
 in oquinnahuati in ittahuan maxtlaton,
 niman quimonilhuico, in mexica.
 in oquicacque,
 60 niman ye choca ihuan in itzcohuatzin niman ye
 quitohua:
 can ticcuizque in chinamitl
 auh nimann ic ye quinnotza
 in diablo huitzilpochtli,
 quimilhui:
 macamo ximotequipachocan
 mochihuaz,
 in tleyn quitlani maxtlaton.
 Auh in tlathuic,
 ye oncann onoc in chinamitl,
 70 niman ye quihuilana,
 niman caxitique in azcapotzalco,
 caltenco contetecato.
 Auh cenca quimotetzanhuique in azcapotzalca
 auh niman ye quitohua in maxtlaton:
 aqui que
 in camo tlaca,
 aocmo yazque
 ma huey nahualtitan
 auh inin ma oconcuicacan,
 80 xiquimontlauhtitin in oquichtin
 ma imichcuc imichhuipil,
 auh in cihua ma imichmaxtli ihuan imichtilma,
 ihuan xiquimontlamacati
 amo yuhcciz,
 anozo amo yuhccic in tamalli ihuan in molli,
 auh in atl atle cayotizque.
 Auh in oquinmontlauhtique,
 in oquimontlamacaque in mexica.
 in ye yuhqui niman ye quimilhuia,
 90 ca quimitalhuia in tlahtohuani:
 ma oncuicacan in mexica

- Auh in oquicacque mexica
 niman ye ic chocha.
 Auh niman ye no ceppa oncan quimilhui
 in diablo huitzilopochtli:
 maca ximotequipachocan
 tla toncuicacan
 Auh zan oncan conpic in icuic
 in huehuetitlan
- 100 inic quimichcuetique,
 auh in cihua quimichmaxtlatique.
 Auh ca yehuatl,
 ic quallan in cuicatl,
 in quicuiqueuhque in mexica:
 auh macihui in cuica,
 ca zan ic quicuicaahua in maxtlaton.
 coneuhque:
 otech ya maca ichuaya
 tocue tohuipil,
- 110 cuixahuiao ipalnemohuani
 Auh in oyuh quicac in maxtlaton
 inin incuic mexica,
 niman ic ye tetlahuizmaca,
 quimilhuia in itahuan:
 camo tlaca ca
 iz popollihuizque
 Auh niman ye quimilhuia
 in diablo huitzilopochtli in mexica:
 in axcan ye techmictizque
- 120 xiccuitlacoyonican in calli
 ompa xiquizacan
 Auh niman yuhqui quichihque in mexica,
 cuitlacoyonique in calli
 nimann ompa mochquizque in mexica,
 auh in oquimittaque
 aocaque,
 niman ye ic tlacahuaca,
 ic niman ye quitohua
 tlacopaneca ye azcapotzalca ye:
- 130 ye onquiza in totetzanhuan,
 xonnenemican
 xiquintzitzquti
 Auh in mexica niman ic intech motlapalloque
 in tlacopaneca in azcapotzalca,
 zan oc in caltenco in quimoncahuato.
 miyec in mic macehualli.
 auh in oimellelquiz
 niman ye yc huitze,
 omotlallico inin xacalco,
- 140 auh niman quinquallihua in itahuan in maxtlaton,

- quimilhuico in mexica:
 moztla anpopollihuizque
 Auh in oquicacque in mexica.
 niman ye ic momitia quichiuhque
 in tlatzontectli ihuan cueptli
 in quimohuitique,
 ic quitocayotique in cuepopan,
 inic axcan motenehua cuepopan.
 Auh inic moyaochichihque,
 150 ic tlamico in xihuitl.
 1. tecpatl xihuitl, 1428.
 Ipan inin ce tecpatl xihuitl,
 in motlatocatlalli huehue chimalpilli,
 tlahtohuani ochiuh ecatepec,
 cozoltica onoc in quitlahtocatlallique.*
 Inin neltiliztli:
 onca tlapalehuico micalico
 nezahualcoyotzin tlahtocapilli.**
 Nican ipan inin yequene huel cocoltic yaoyotl
 160 in tepanohuayan in azcapotzalco
 icuac pehualloque in azcapotzalca.
 Auh in yehuantin mexica,
 in ipan in xihuitl in ye yuhqui,
 in omocencauhque in iyaotlatquitica,
 auh niman ye ic huitze in tepaneca in azcapotzalca,
 in quinpehuazque mexica;
 oncan huitze,
 oncan tlamatihuitze in cuepopan.
 Auh in ye huallacia,
 170 in oncan mamani in ixacal mexica,
 auh nimann ic quinteputztique,
 oncan ye micalli,
 oncan huel quimixpolloque in cuepopan,
 in tepaneca in azcapotzalca,
 oncan quimonehualtique,
 in ye quintoca,
 niman ompa quintepehuato
 in itocayocan huizquillocan,
 ompa ye hualmonetoltia quitoque:
 180 totecuiyohuane
 ma ixquich,
 ma ohuameleltzinquiz.
 o itzinco icpactzinco tinenque
 in tlatcatl totecuiyo.
 Auh inin ma titlacallaquican in oncan in ihiyotlan,
 comomachiltizque,

* Nota marginal. Líneas 152-155.

** Nota marginal. Líneas 156-158.

- ma tontlaquauhtzotzonati
 ma tontlatetemanati
 ma toncalquetzati
 190 ca ompa toteuhchuacan yez in mexico tenochtitlan,
 in otonmaxitico.
 in timexicatl in titenochcatl.
 Auh in yehuantin in tlacopaneca,
 ipan inin xihuitl
 i hualmocauhque in imac mexicatl,
 inic tetlan hualcallacque,
 ihuan in colhuaque
 tetlan hualcallacque in mexico.
 Ipan inin xihuitl ya altepetl azcapotzalco,
 200 auh zan oc ompa quauhtla motlallito
 in maxtlaton ihuan in azcapotzalca,
 ompa inpan quiz in ce tecpatl xihuitl;
 auh in occequintin huehuetque in yuh quimachiyotia,
 ipan inin ce tecpatl xihuitl
 in quimictique mexica in maxtlahton,
 tlahtohuani azcapotzalco,
 auh yece ayemo mic,
 icuac ca zan yehuatl in altepetl
 polliuh in ipan in xihuitl.
 210 Auh in o yuh quimonpeuhque
 in azcapotzalca ihuan tlacopaneca,
 auh niman ye quitohua in acolhuacan i cohuatlichan
 in cihuapillatohuani
 itoca in axollohua,
 niman ye quimilhuia in icnihuan:
 ca oniquittato in tlalloc
 ca onechnotz ca quitohua:
 oquimihiyohuilti
 ca ohuacico in nopiltzin in huitzilpochtli
 ca nican ichan yez
 220 ca yehuatl ontlazotiz.
 inic tinemizque in talticpac
 ca tonehuan.
 Auh in oquimonnonotz inicnihuan,
 niman ic yaque tlachiyato,
 in ompa in quittato in tenochtli,
 in oquittaque,
 niman ye tlatlachpana in itzintla tenochtli,
 ye tlachichihua in mexica.
 ic onmotlallique,
 230 ye cate in toltzallan in acatzallan in mexica,
 ca tecococayotica in anmotlallique,
 choquiztica zano motlatlamalliaya in atlan,
 auh in otlatlachpanque,
 in otlacuicuique in itzintla tenochtli,

- oncan contlallique in talmomoz.
 chicue xihuitl in oncan catca,
 inic motlallico
 toltzallan acatzallan in mexica;
 zan oc motlatlamalliaya cenca huey choquizticaque.
 240 III. tochtli xihuitl, 1430.
 Nican ipan in pehualloque xochimilca,
 Inin nelli.*
 ipan in itzcohuatzin
 inic ompa tepehuato mexica.
 Auh in coyohuaque ipan inin ompa motecato texcalla,
 zan yaoc tehuan in maxtlaton,
 inic no ceppa ompa quinpehuato axochco,
 in quintlaxillito nahualli,
 in cacic moteuheczoma otontlamacazqui,
 250 niman ye choca in maxtlaton.

* Nota marginal.



LOS XOXOCOTEROS: UNA FARSA INDÍGENA

Por FERNANDO HORCASITAS

Aquí trataré de una farsa en idioma náhuatl que se ha venido representando en varios pueblos del sur del Distrito Federal casi hasta nuestros días. No me consta que se conozca en alguna otra parte del mundo de habla náhuatl.

Tengo en mi poder un texto que proviene de San Pedro Atocpan, D. F. Es seguro que fue transcrito por una persona casi analfabeta, ya que sus faltas en la ortografía náhuatl, su desorganización casi total, hace que el documento sea apenas inteligible. El original existe en el Archivo Barlow de la Universidad de las Américas, México, D. F. Es posible que este borrador haya sido entregado al señor Roberto Barlow por el año de 1948 por algún indígena de Atocpan.

La presente edición y traducción de este entremés inédito son del autor de este artículo.

Los personajes son: 1) el Xoxocotero Mayor o Frutero Mayor — jefe de los peregrinos; 2) los xoxocoteros, fruteros o peregrinos; 3) el Gobernador del pueblo; 4) las tlacuáleras, muchachas encargadas de llevar comida y bebida a los peregrinos; 5) el pícaro Alozotle. Este último personaje podría derivar su nombre de la palabra *alo* "perico grande" o del nombre castellano "Alonso". Creo más probable la primera etimología.

Se trata de una pequeña farsa o entremés para hacer reír. Podría tener alguna conexión con los juegos representados por dos o tres actores en la época prehispánica, descritos por fray Diego Durán. Podría conectarse con alguna farsa medieval española. Mi opinión es que es el producto del mestizaje durante la época colonial —tal vez con alguna reminiscencia prehispánica, tal como el canto de "Las hormiguitas".

TEXTO

(Encabezados por el Xoxocotero Mayor, van llegando los peregrinos a Atocpan a cumplir una manda ante la Virgen de la Candelaria. Vienen cantando un himno.)

XOXOCOTEROS:

En el nombre de María,
la madre del Salvador,
celebramos este día
con todito el corazón.

Madre mía de la Candelaria,
tú eres reina del cielo;
échanos nuestra bendición
con tus sagradas manitas.

Al amanecer el día
te damos el corazón;
recíbenos con cariño;
venimos con devoción.

Eres brillante lucero,
madre de mi corazón;
te adoro con toda mi alma
en tu dichosa aparición.

Los pajaritos cantando
con ese dulce trinar
nos anuncian que es la hora
de comenzar a alabar.

En ti pongo mi esperanza
y llorando arrepentido
te pido perdón mis faltas
a la Gloria quiero ir contigo.

Soy tan humilde pecador
no merezco tus bondades;
pero imploro mi perdón
de tu santa bendición.

Madre mía de la Candelaria,
tú eres reina del cielo;
échanos nuestra bendición
de tus sagradas manitas.

(Algunos de los peregrinos, llamándose azcatzitzinti, cantan los versos de las hormiguitas andariegas.)

PEREGRINOS:

Azcatzitzinti, ajajá,
¿Campa nemica? ajajá.
¿Tla ticoncuazque? Ajajá.
¿Tla ticonizque? Ajajá.
Xochitepanco, ajajá.
Tonxochitlalizque, ajajá.
Tonceramanazque, ajajá,
antes que tlamiz misatzi, ¡ajajá!

¿Tla ticoncuazque?, ajajá.
Totepoztlaxcal, ajajá.
¿Tla ticonizque?, ajajá.
Toxoxocovino, ajajá.

(Habla el Xoxocotero Mayor a los peregrinos.)

XOXOCOTERO MAYOR: Compañeros xoxocoterros: ma nicomotilite togobernador a ver tla techmomaquilia huelitilone para tontocehuizque ica noche tocarga.

(El Xoxocotero Mayor va a hablar con el Gobernador).

XOXOCOTERO MAYOR: Señor gobernador: nihuitzi nimitzmotlatlaniz huelitilone tontocehuizque ica noche tocarga.

GOBERNADOR: ¿Ihuan nemehua de campa nehuitze?

XOXOCOTERO MAYOR: Señor gobernador: tehua tihuitzi de hueca tlae. Ticmotlapalhuico toteonantzi, Virgen de la Candelaria.

GOBERNADOR: Nemitzmomaquilia huelitilone ximocehuitzinoca ica noche nemocargatzi.

XOXOCOTERO MAYOR: ¡Mixpantzinco!

GOBERNADOR: Ximopanolti.

(El Xoxocotero Mayor vuelve a los peregrinos.)

XOXOCOTERO MAYOR: Compañeros xoxocoterros: yonicomotilito togobernador; techmomaquilia huelitilone para tontocehuizque ica noche tocarga. Axan onca nemocehuitzinohua. Ma nicomotilito togobernador a que techmacaquiz totetepoztlaxcal.

(El jefe de los peregrinos se dirige nuevamente al gobernador del pueblo.)

XOXOCOTERO MAYOR: Señor gobernador: nihuitz nimitzmotlatlaniliz a que techmacatiz totetepoztlaxcal.

GOBERNADOR: Xoxocotero mayor: amo ximopolhui cuidado. Ompa ni- quimotitlania cihuapiltzitzintli aquehua nemichmomaquilitiz nemo- tetepoztlaxcaltzi.

XOXOCOTERO MAYOR: Mixpantzinco.

GOBERNADOR: Ximopanolti.

(Vuelve el Xoxocotero Mayor con los peregrinos.)

XOXOCOTERO MAYOR: Compañeros xoxocoterros: yonihua nicomotilito togobernador. Yehua motitlaniz cihuapiltzitzinti aquehuatitzitzi techmomaquiliquihue totetepoztlaxcal.

(Ahora habla el Gobernador con las tlacualeras, o sea las que han de llevar la comida.)

GOBERNADOR: Cihuapiltzitzinti; ximopanoltica.

TLACUALERAS: Señor gobernador: nica titechmopilia.

GOBERNADOR: Axan nemica niquimotlamaquilizque nenecatitzintzi hasta campa mitzitazque.

TLACUALERA: Señor gobernador: ma tia tetzica campa titechmotitlania.
Mixpantzinco.

GOBERNADOR: Ximopanoltica.

(Van las tlacualeras adonde están el Xoxocotero Mayor y los peregrinos.)

TLACUALERAS: Xoxocotero Mayor: otechhualmotitlani togobernador oti-
mitzmomaquilico nemetetepoztlaxcaltzi.

(Cantan las tlacualeras.)

TLACUALERAS:

Ma xomiti, ajajá.
Ma xomocualti, ajajá.
Ca zan mini,
ca zan mini,
ca zan mocuane, ajajá.
Yacehualotzi totatzin Dios, ajajá.
Tepoztlaxcali, ajajá.
Xoxocovino, ajajá.

(Aparece el Alozotle, el pícaro del pueblo.)

ALAZOTLE: ¿Ihua axa campa onehuia?

TLACUALERAS: Tehua otihuia otiquinmotlamaquilico nenencatzitzintin.

ALAZOTLE: A ver tla niconia . . . Cual melahuac. Axa tinechmacazque
nemocanasta ihua ompa nicmomaquilitiz togobernador.

(El Alozotle les arrebató la canasta.)

(Las tlacualeras se van a quejar ante el Gobernador.)

TLACUALERAS: Señor Gobernador: yotihuia campa otitechmotitlani pero
Alozotle otechhtzaquili ipa otle.

GOBERNADOR: ¿Amo nemichmaltrato?

TLACUALERAS: Amo; mixpantzinco.

GOBERNADOR: Ximopanoltica.

(Habla el Gobernador con el Xoxocotero Mayor.)

GOBERNADOR: Xoxocotero Mayor, ¿Catle Alozotle?

XOXOCOTERO MAYOR: Amo niquimati campa ohuia. Pero amo ximopolhui
cuidado; ompa ca tihuica.

GOBERNADOR: Onechmacato cuenta oquintzaquili tlacualeras ipa otle. Zan
huilique ompa niconchia. ¿Amo campa ticonita Alozotle?

XOXOCOTERO MAYOR: Amo xicompia cuidado: ya apareció el Alozotle.
¿Alozotle: tla aticonchih?

ALAZOTLE: ¿Amo miquilnamiqui!

XOXOCOTERO MAYOR: ¿Quene amo otiquilnamiqui? Onechmomaquilico

cuenta togobernador. Otiquintzaquili tlacualeras ipa otle ihua oti-
quimaltrataro.

ALOZOTLE: ¡Amo melahuac!

(Va el Xoxocotero Mayor a hablar con el Gobernador.)

XOXOCOTERO MAYOR: Señor Gobernador: nican ticmopilia Alozotle.

(El Gobernador habla con el Alozotle.)

GOBERNADOR: ¿Tla tlen oticonchiuh?

ALOZOTLE: ¡Amo niquilnamiqui!

GOBERNADOR: ¿Otitzaquili cihuapiltzintzi ica canasta ipa otle?

ALOZOTLE: ¿Quene tiquitohua? ¡Amo melahuac!

XOXOCOTERO MAYOR: ¡Ma xohuilitzino Alozotle!

ALOZOTLE: ¡Amo xohuilitzino!

(Azotan al Alozotle.)

(Se levanta el Alozotle y baila y canta las azcatzintzinti.)

ALOZOTLE:

Azcatzintzinti, ajajá.

¿Campa nemica?, ajajá.

¿Tla ticoncuazque?, ajajá.

¿Tla ticonizque?, ajajá.

Xochitepanco, ajajá.

Tonxochitlalizque, ajajá.

Tonceramanazque, ajajá.

antes que tlamiz misatzi, ajajá.

¿Tla ticoncuazque? ¡Ajajá!

Totepoztlaxcal, ajajá.

¿Tla ticonizque?, ajajá.

Toxoxocovino, ajajá.

TRADUCCIÓN

(Algunos de los peregrinos, llamados azcatzintzinti, cantan los versos
de las hormiguitas andariegas.)

PEREGRINOS:

¡Ah, hormiguitas!, ajajá.

¿Por dónde andan?, ajajá.

¿Comerán ustedes?, ajajá.

¿Tomarán ustedes?, ajajá.

En el jardín, ajajá;

colocaremos las flores, ajajá.

Ofreceremos ceras, ajajá;

antes que termine la misa, ajajá.

¿Que si comeremos?, ajajá.
 Nuestras tortillas duras, ajajá.
 ¿Que si tomaremos? ajajá.
 Nuestro pulque amargo, ajajá.

(Habla el Xoxocotero Mayor a los peregrinos.)

XOXOCOTERO MAYOR: Compañeros xoxocoteros: voy a ver a nuestro gobernador a ver si nos da permiso para descansar aquí con todo y nuestra carga.

(El Xoxocotero Mayor va a hablar con el Gobernador.)

XOXOCOTERO MAYOR: Señor Gobernador: he venido a pedirle permiso para que descansemos con toda nuestra carga.

GOBERNADOR: ¿Y ustedes de dónde vienen?

XOXOCOTERO MAYOR: Señor Gobernador: nosotros venimos de tierras lejanas. Venimos a rogarle a Nuestra Señora, Virgen de la Candelaria.

GOBERNADOR: Les doy permiso para que descansen con toda su carga.

XOXOCOTERO MAYOR: Con su permiso.

GOBERNADOR: ¡Pase usted!

(El Xoxocotero Mayor vuelve a los peregrinos.)

XOXOCOTERO MAYOR: Compañeros frutereros: ya fui a ver a nuestro gobernador; nos da permiso de descansar con toda nuestra carga. Ahora descansen ustedes. Iré a ver a nuestro gobernador para que nos dé nuestras tortillas duras.

(El jefe de los peregrinos se dirige nuevamente al Gobernador del pueblo.)

XOXOCOTERO MAYOR: Señor Gobernador: vengo a preguntarle ¿quién nos llevará nuestras tortillas duras?

GOBERNADOR: Xoxocotero mayor: no tenga usted cuidado. Mandaré por allá a unas jovencitas para que les lleven sus tortillas duras.

XOXOCOTERO MAYOR: Con permiso.

GOBERNADOR: Pase usted.

(Vuelve el Xoxocotero Mayor con los peregrinos.)

XOXOCOTERO MAYOR: Compañeros xoxocoteros: ya fui a ver a nuestro Gobernador. Él nos enviará a unas jovencitas para que nos den nuestras tortillas duras.

(Ahora habla el Gobernador con las jovencitas tlacualeras, es decir, con las que han de llevar la comida.)

GOBERNADOR: Jovencitas: vengan.

TLACUALERAS: Señor Gobernador: aquí nos tiene usted.

GOBERNADOR: Ahora irán ustedes a darles de comer a los peregrinos hasta el lugar donde están.

TLACUALERAS: Señor Gobernador: iremos a donde nos mande usted. Con permiso.

GOBERNADOR: Pasen ustedes.

(Van las tlacualeras hasta donde están el Xoxocotero Mayor y los peregrinos.)

TLACUALERAS: Xoxocotero Mayor: nos envió nuestro Gobernador para que le diéramos a usted sus tortillas.

(Cantan las tlacualeras.)

TLACUALERAS:

¡Tome usted!, ajajá.

¡Coma usted!, ajajá.

.....

Están bajo la sombra
de nuestro padre Dios:

¡Las tortillas duras!, ajajá.

¡El pulque amargo!, ajajá.

(Se retiran las tlacualeras.)

(Aparece el Alozotle, el pícaro del pueblo.)

ALOZOTLE: ¿Y ahora adónde fueron ustedes?

TLACUALERAS: Fuimos a darles de comer a los peregrinos.

ALOZOTLE: A ver si tomo algo... Está bien. Ahora me darán ustedes su canasta y se la llevaré a nuestro Gobernador.

(El Alozotle les arrebata la canasta.)

(Las tlacualeras se van a quejar ante el Gobernador.)

TLACUALERAS: Señor Gobernador: ya fuimos adonde nos mandó usted pero el Alozotle nos asaltó en el camino.

GOBERNADOR: ¿No las maltrató?

TLACUALERAS: No. Con permiso.

GOBERNADOR: Pasen ustedes.

(Habla el Gobernador con el Xoxocotero Mayor.)

GOBERNADOR: Xoxocotero Mayor: ¿dónde está el Alozotle?

XOXOCOTERO MAYOR: No sé a dónde se habrá ido. Pero pierda usted cuidado: allá lo llevaremos.

GOBERNADOR: Se me fue a contar que asaltó a las tlacualeras en el camino. Allá los espero a ustedes. ¿No ve usted al Alozotle por ningún lado?

XOXOCOTERO MAYOR: No tenga usted cuidado: ya apareció el Alozotle.

Alozotle: ¿qué hiciste?

ALOZOTLE: ¡No recuerdo!

XOXOCOTERO MAYOR: ¿Cómo que no recuerdas? Vino a contarme nuestro Gobernador que asaltaste a las tlacuALERAS en el camino y que las maltrataste.

ALOZOTLE: ¡No es cierto!

(Va el Xoxocotero Mayor a hablar con el Gobernador.)

XOXOCOTERO MAYOR: Señor Gobernador: aquí tiene usted al Alozotle.

(El Gobernador habla con el Alozotle.)

GOBERNADOR: ¿Qué hiciste?

ALOZOTLE: No recuerdo.

GOBERNADOR: ¿Les quitaste la canasta a las jovencitas en el camino?

ALOZOTLE: ¿Cómo dice usted? No es cierto.

XOXOCOTERO MAYOR: ¡Que azoten al Alozotle!

ALOZOTLE: ¡Que no me azoten!

(Azotan al Alozotle.)

(Se levanta el Alozotle; baila y canta las azcatzitzinti.)

ALOZOTLE:

¡Ah, hormiguitas!, ajajá.

¿Por dónde andan?, ajajá.

¿Comerán ustedes?, ajajá.

¿Tomarán ustedes?, ajajá.

PEREGRINOS:

En el jardín, ajajá,
colocaremos las flores, ajajá.
Ofreceremos ceras, ajajá,
antes que termine la misa, ajajá.

¿Que si comeremos?, ajajá.

¡Nuestras tortillas duras!, ajajá.

¿Que si tomaremos?, ajajá.

¡Nuestro pulque amargo!, ajajá.

UN VOCABULARIO NÁHUATL DEL ESTADO DE TLAXCALA

POR WILLIAM BRIGHT

El vocabulario que sigue viene de los labios del señor Gabino Rivera, oriundo de San Pedro Tlalcuapan, Tlaxcala, y actualmente en Ensenada, Baja California. Durante cuatro meses de 1962 y 1963, el señor Rivera actuó como ayudante en el curso de lengua nahuatl que enseñé en la Universidad de California, en Los Angeles, y estas palabras fueron recogidas y transcritas por mí y por alumnos que asistían a las clases. Les agradezco a los alumnos Robert Thiel, Rosario Gingrás, Kenneth y Jane Hill, Donn Borchert, y Robert Carmack, por su colaboración en la clase; también al Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad, por su apoyo; a la señora Mary Lou Kueker, por su ayuda en la preparación de este manuscrito; al profesor Pedro Carrasco, por sus avisos valiosos; y sobre todo al señor Rivera mismo.

Se presentan aquí estas palabras como contribución al estudio del vocabulario náhuatl, con apuntes comparativos derivados del diccionario del náhuatl clásico de Molina,¹ y de vez en cuando de vocabularios modernos como los de Peñafiel² y de Key.³ Pero estos apuntes etimológicos se hacen explícitos sólo cuando el tlaxcalteco se diferencia del nahuatl clásico de Molina de manera substancial, y no por simples divergencias ortográficas.

Algunas noticias de este dialecto tlaxcalteco ya se han publicado.⁴ Como se ha demostrado, su fonología es la del nahuatl clásico o del dialecto actual

¹ Molina, Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Antonio de Spínosa, México, 1571 (edición facsímil, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1944).

² Peñafiel, Antonio. *Lenguas mexicanas*, (México, ca. 1895). Este libro, sin encuadernación ni portada, se compró en la Ciudad de México en 1959. Contiene vocabularios de 200 palabras en los dialectos nahuas, otomí, totonaco, y popoloca de cien pueblos de Tlaxcala, Puebla, Morelos e Hidalgo. No encuentro esta recopilación en ninguna bibliografía; pero es probablemente la misma que menciona Juan A. Hasler en su "Tetradialectología nahua", *A William Cameron Townsend en el vigésimoquinto aniversario del Instituto Lingüístico de Verano*, México, 1961, pp. 455-464; véase nota 2.

³ Key, Harold, *Vocabularies of languages of the Uto-Aztecan family*, Chicago, University of Chicago Library (Microfilm collection of manuscript materials on Middle American Cultural Anthropology, no. 38), 1954.

⁴ Bright, William, y Robert A. Thiel, "Hispanisms in a modern Aztec dialect", *Romance Philology*, 18:444-452, 1965.

del Valle de México,⁵ con ligeras modificaciones. La ortografía que se usa aquí es la tradicional de estudios mexicanos; pero nótese que el sonido [w] se escribe *bu* delante de vocal (el diccionario de Molina escribe *u*, por lo general). Las vocales son *a*, *e*, *i*, *o*, y nunca incluyen *u*; por lo tanto, la grafía *cu* siempre se pronuncia [kw], en *cuali* "bueno" así como en *necutli* |nekwtili| "miel".

Al saltillo, u oclusiva glotal del nahuatl clásico corresponde en el tlaxcalteco una aspiración que escribo con *b*. En contra, una oclusiva glotal automática aparece después de cada vocal que ocurre antes de pausa; contrastamos así *cocbi* |koč'i| "duerme" con *cocbib* |koč'ih| "duermen". Cuando ocurren al final de palabra, la *n* y la [w] sorda (*ub*) se sustituyen por *b*; así tenemos en nahuatl clásico *no-chan* "mi casa (en que habito)", en tlaxcalteco, *no-chab*; pero *chan-tia* "habitar" en los dos dialectos. De igual manera, los dos dialectos tienen *ni-c-chibua* "lo hago"; pero en el pretérito, con pérdida de la vocal final, tenemos el clásico *o-ni-c-chiub* "lo hice", y el tlaxcalteco *o-ni-c-chib*.

Ni las consonantes dobles ni las vocales largas de otros dialectos⁶ se distinguen en éste con regularidad; así se dice normalmente *cali* "casa" en vez del clásico *calli*. Al final de palabra, el sufijo *-tli*, después de consonante, se reduce en muchos casos a *-tl*, formando grupos consonantales muy ajenos al náhuatl clásico; compárese clásico *tlapechtli* "tabla", tlaxcalteco *tlapechtl*. En estas circunstancias, el *-tli* se reduce a *-l*, como en clásico, *tlaxcalli* "tortilla", en tlaxcalteco, *tlaxcal*.

Los hispanismos, con excepción de algunos que se omitieron en la publicación anterior, no se incluyen en la lista que sigue. Las abreviaturas que se emplean son esp., español; id., *idem*; M., el diccionario de Molina; v.i., verbo intransitivo; v.r., verbo reflexivo; v.t., verbo transitivo; *nil.*, no aparece.

Abeja; chicharra. tlatitzatl. (M. tlaletzatl, abeja de miel.)

Ablandar. papatzia, v.t. (Cf. M. papatztic, carne o fruta muy blanda.)

Abrir. tlapoa, v.t. (M. *id.*)

Abrirse los ojos. ixtlapoa, v.r. (M. ixtlapoa, descubrirse la cara.)

Acabarse. tlami, v.i. (M. *id.*)

Acordarse; pensar. ilnamiqúi, v.t. (M. *id.*)

Adentro. tlahtic. (M. tlatec, tlatíc, dentro de algo.)

Adobe. xamitl. (M. *id.*)

Afuera. cuentlah. (Cf. M. cuemítl, heredad, tierra labrada; -tlan, sufijo locativo.)

Cf. (mi) terreno, no-cuentlah.

Agarrar; detener; escoger. itzquia, v.t. (M. tzicoa, asir, detener a alguno.)

⁵ Whorf, B. L., "The Milpa Alta dialect of Aztec", *Linguistic Structures of Native America*, Viking Fund Publications in Anthropology, no. 6, New York, 1946, pp. 367-397.

⁶ Bright, W., "'Accent' in Classical Aztec", *Internacional Journal of American Linguistics*, 26:66-68, 1960.

- Agarrar; tomar. cana, v.t. (M. ana, trabar o asir algo.) La *c* del tlaxcalteco tal vez se deriva del prefijo pronominal *c-*; *cf.* náhuatl clásico *ni-c-ana*, lo trabo.
- Agrio. xoxoc. (M. *id.*, cosa agría.)
- Agua. atl. (M. *id.*)
- Aguado. atic. (M. *id.*, cosa derretida.)
- Aguarse; hacer como agua, atie, altie, v.i. (M. atia, derretirse.)
- Aguamiel. necuatl. (M. *id.*)
- Águila. cuautli. (M. *id.*)
- Ahora; hoy. axah. (M. axcan.)
- Ahorita. axahcah. (*Cf.* el sufijo locativo *-can* del náhuatl clásico.)
- Ahuehuate (árbol). ahuehuatl. (M. *id.*)
- Al rato. zatepah. (M. zatepan, después.)
- Ala. azcatlapal. (M. azcatlapalli.)
- Alacrán. acaltetepoh. (M. acaltetepun. escorpión. Peñafiel da esta palabra solamente de Tianguistengo, Hidalgo; en otras partes se usa colotl.)
- Álamo. huexotl. (M. *id.*, sauz.)
- Aldea; pueblo. altepetl. (M. *id.*)
- Alguno. acah. (M. aca.)
- Alguno. cenqui. (*Cf.* M. cequi, algo.) *Cf.* cada, cequi.
- Alisar. petzoa, v.t. (M. *id.*, bruñir, luzir.)
- Alto. cuahtic; cuaichol. (M. quauhtic, hombre alto de cuerpo; quauhchocholpul, persona alta de cuerpo.)
- Alumbrar. tlahuilia, v.i. (M. tlaulilia, v.t. alumbrar a otro.)
- Alumbrarse. tlanextia, v.r. (M. tlanextia, v.t., resplandecer.)
- Allí; ese. neca, necatl. (M. neca, helo allí, allí está.)
- Allí. nepa. (M. *id.*, allí, allá.)
- Allí. niz. (M. *id.*, aquí, acá.)
- Allí. ompa. (M. *id.*, allá, allí.)
- Amar. tlazohtla, v.t. (M. tlazotla.)
- Amargo. chichic. (M. *id.*, cosa amarga.)
- Amargura. chichiliztli. (M. *id.*)
- Amarillarse. coztie, v.i. (M. cuztia, pararse amarillo.)
- Amarillo. coztic. (M. *id.*, cosa amarilla.)
- Ambos. quixome. (*Cf.* M. ome, dos; quix- no se puede identificar.)
- Amigo. conyetzli. (M. *nil.*)
- Amo; patrón. teco. (*Cf.* M. te-tecuyo, amo de criados.)
- Amor; novio. tlazohtlaliztli. (M. te-tlazotlaliztli, amor.)
- Andar. nehemi, v.i. (M. nenemi.)
- Andar balanceándose. huihuihua, v.i. (M. *nil.*)
- Angosto. pitztic. (*Cf.* M. pitzactic, pitzauac, cosa delgada.)
- Animal. yolcatl. (M. *id.*, sabandija.)
- Antes. ixpah. (M. n-ixpan, ante mí.)
- Año. xihuitl. (M. *id.*)
- Apachurrar. pachoa, v.t. (M. *id.*, apretar a alguna persona.)
- Apagar. cechehua, v.t. (*Cf.* M. tla-cehua, apagar el fuego.) *Cf.* descansarse, mo-cehua.
- Apostar. mana, v.t. (M. *id.*, ofrecer algún don.)
- Aquí. nicah. (M. nican.)
- Araña. tocatl. (M. *id.*)

- Árbol; leña; madera. cuahuitl. (M. *id.*)
- Arco (para tirar). tlalichtl. (Cf. M. tlaxichtli, passador que se tira con ballesta.)
- Arder; quemar. tlatla, v.i. (M. *id.*)
- Ardilla. chechelotl. (M. techalotl. En otros lugares se dice chachalotl, y también motohtli; en Hidalgo se usa sólo tecomahtli.)
- Arena. xali. (M. xalli.)
- Arma; escopeta; rifle. tlamotlal. (M. tlamotlalli, apedreado; cf. tlamotlaliztli, el acto de tirar alguna piedra o cosa semejante.)
- Armadillo. ayotochih. (Cf. M. ayotl, tortuga; tochin, conejo. En Puebla y Morelos también se dice tlapitzotl "puerco de la tierra", ayopitzotl "puerco de tortuga".)
- Arrepentirse. chicoa, v.r. (Cf. M. chico, aviesamente; chicouia, v.t., mejorar a otro.)
- Arriba; encima. tlacpac. (M. *id.*)
- Así. ihcôh. (Cf. M. iuh, así.)
- Astilla. maliztli. (M. *nil.*)
- Ayer. yalhua. (M. *id.*)
- Ayudar. palhuia, v.t. (M. *id.*)
- Ayunar. zahua, v.r. (M. *id.*)
- Azucarar. tzopelia, v.t. (M. tzopelia, v.i., endulcecerse.)
- Azul. tlapalchipahuac. (Cf. M. tlapalli, color; chipauac, cosa limpia.)
- Azular. tlapalchipahua, v.t. (Cf. M. chipaua alimpiar.)
- Babosa. ahlahuac. (M. alauac, cosa deleznable, así como anguila.)
- Bajar. temoa, v.r. (M. temo, v.i., descender; temoa, v.i., todos descienden o bajan.)
- Bajo. tlanitlah. (Cf. M. tlani, abajo; -tlan, sufijo locativo.)
- Bañar. tema, v.t. (M. *id.*, bañar a otro en temazcalli.)
- Bañarse en temazcal. temazcaltema, v.r. (Cf. M. temazcalli, casilla como estufa, adonde se bañan y sudan.)
- Barba (la parte). tenchal. (M. tenchalli.)
- Barba (los pelos). tentzoh. (M. tentzontli.)
- Barra larga. tlacuilotl. (M. *nil.*)
- Barranca. atlac. (Cf. M. atl, agua.)
- Barranca. atlazoloc. (M. *nil.*)
- Barriga. ihte. (M. itetl.)
- Barrio. calpah. (Cf. M. calli, casa; -pan, sufijo locativo.)
- Beber (agua). coní, v.t. (M. *nil.* Peñafiel y Key notan este verbo en muchas partes, al lado de atli y de tl-i, qu-i.)
- Beber alcohol. tlahuana, v.i. (M. *id.*, beber vino.)
- Bebida alcohólica. tlahuanal (Cf. M. tlauana, beber vino; -l, sufijo nominal.)
- Bizco. mixtecoh. (M. *nil.*)
- Blanco. iztac. (M. *id.*, cosa blanca.)
- Blando. papaztic. (M. papatztic, carne o fruta muy blanda.)
- Blandura. papaztiliztli. (Cf. -liz-tli, sufijos nominales.)
- Blanquearse. iztaye, iztie, v.i. o v.r. (M. iztaya, pararse blanca alguna cosa.)
- Boca. camaetl. (M. camatl. Peñafiel y Key notan camaetl en la mayoría de los casos. En algunos pocos lugares de Puebla y Veracruz ocurre también ten-tli.)

- Boca arriba. ihquezto. (M. aquetzto, v. i., estar echado de espaldas.)
- Bonito. cuacualtzih. (Cf. M. qualli, bueno, reduplicado y con el sufijo diminutivo -tzin.)
- Bonito; hermoso; joven. pochli. (Cf. M. ichpochli, virgen; telpochli, mancebo.)
- Borracho. huintic. (M. iuintic.)
- Borrego. ichcatl. (M. *id.*, algodón, o oveja.)
- Bosque. cuahtlah. (M. quauhtla.)
- Bosque. cuahtlal. (Cf. M. quauhtl, árbol; tlalli, tierra.)
- Bostezar. cochcamachalao, v.i. (M. *id.*)
- Brazo; mano. maitl (su brazo, i-ma). (M. *id.*, en muchos lugares se nota también ahecolli, brazo.)
- Broncearse. tlilehua, v.r. (M. *id.*, v.i., pararse moreno o negro.)
- Brujo que anda con lumbre de noche. tzintleyoh. (M. *nil.*)
- Bueno. cuali. (M. qualli, cosa buena.)
- Buenas noches. cuali tlayoaquiltzin. (Cf. M. tlayoa, v.i., ser ya de noche.)
- Buenas tardes. cuali tiotlaquiltzih (Cf. M. teotlaquia, v.i., hacerse tarde; -tzin, sufijo diminutivo.)
- Buenas días. cuali tlahcahtzih. (Cf. M. tlaca, de día; -tzin, sufijo diminutivo.)
- Burro. tlamemehc. (Cf. M. mama, v.t., llevar carga a cuestas; tlamama, tlameme, el que lleva carga.)
- Cabeza. tzontecoh. (M. tzontecomatl, cabeza cortada.)
- Cabeza (parte de encima). -cuac (con prefijos posesivos, e. g., en mi cabeza, no-cuac). (M. quaitl, extremidad de algo, o la cabeza; -c sufijo locativo.)
- Cacomixtle (animal). cacomiztl. (M. *nil.*)
- Cada. cequi. (M. cequi, algo.)
- Cada. quezquih ce. (Cf. M. quezquin, ¿cuántos son?; ce, uno.)
- Cadera. queztli. (Cf. M. queztepulli, chueca del cuadril.)
- Caer. huetzi, v.i. (M. *id.*)
- Caer (como un pedazo de papel). huechoa. (Cf. M. uetzi.)
- Cajete. caxitl. (M. *id.*, s.v., escudilla.)
- Cajete de piedra. tecaxitl. (M. tecaxitli, pila de piedra, o cosa semejante.)
- Calabaza. ayohtl. (M. ayotli.)
- Calabaza que se usa para sacar aguamiel. acocotl. (M. acocotli, yerba que parece hinojo, o avenencia para sacar miel de los magueyes.)
- Calavera. cuahomih. (Cf. M. quaitl, cabeza; omitl, hueso.)
- Caldera. tlecuil. (M. tlecuilli, hogar. La mayoría de los dialectos usan formas compuestas de comitl, olla.)
- Calentarse. totonia, v.i. (M. *id.*, tener ardor o calentura.)
- Caliente; calor. totonqui. (M. *id.*, fiebre, o cosa caliente. En muchas partes se dice totonic.)
- Cama. cochilol. (Cf. M. cochi, v.i., dormir; -lo, sufijo impersonal; -l, sufijo nominal.)
- Cama; tablado. tlapechtli. (Cf. M. tlapechtli, tablado, cama de tablas.)
- Caminar despacio. huicatia, v.r. (Cf. M. uica, ir con otros.)
- Camino. ohtli. (M. otli.)
- Camino real. hueyohtl. (Cf. M. uei, grande.)
- Camisa. cotontl. (M. *nil.*; del esp. algodón?)

- Camote. camohtl. (M. camotli, batata.)
- Canción. cuicatl. (M. *id.*)
- Canción. cuicayotl. (Cf. -yo-tl, sufijos nominales.)
- Canción; inspiración. yolochipahuac. (Cf. M. yollotli, corazón; chipauac, cosa limpia.)
- Canoa. acal. (M. acalli.)
- Cansarse. ciahmoc, v.i. (Cf. M. ciaui, cansarse.)
- Cantador. yolochipahuatl. (Cf. M. yollotl, corazón; chipaua, pararse limpio.)
Cf. canción, yolochipahuac.
- Cantar. cuica, v.i. (M. *id.*)
- Caña. ohuatl. (M. *id.*, caña de maíz verde.)
- Cara. xayac. (M. xayacatl.)
- Carne. nacatl. (M. *id.*)
- Caro. patio. (M. *id.*, cosa que tiene precio, o que vale tanto.)
- Carrizo. acatopil. (Cf. M. acatl, caña; topilli, bordón, asta de lanza.)
- Casa, cali; mi casa (donde yo vivo), no-cal. (M. calli.)
- Casa de maguey. mecali. (Cf. M. metl, maguey.)
- Casa; hogar. -chah (con prefijos posesivos, e.g., mi casa donde vivo, no-chah).
(M. te-chan, casa.)
- Catarro. tzompil. (Cf. M. tzompiliui, v. i., tener romadizo.)
- Causa chihualtiliztli. (Cf. M. chiuva, hacer algo; -ltia, sufijo causativo; -liz-tli, sufijos nominales.)
- Cazador. temictihc. (Cf. M. temicti, matador; -qui, sufijo de agente.)
- Cazar. tlamohtla, v.t. (Formas semejantes nota Key en Puebla. Cf. M. motla, v.t., tirar con piedra; tlamotlaliztli, el acto de tirar alguna piedra, o cosa semejante.)
- Cazar frecuentemente. mictia, v.t. (M. mictia, matar.)
- Ceja. ixtzoh. (Cf. M. ixtli, la cara; tzontli, cabello o pelo.)
- Cena. cochcayotl. (M. *id.*)
- Cenar. yohualtlacua, v.t. (Cf. M. yoalli, noche; tla-, prefijo objetivo; qua, comer algo.)
- Ceniza. tlaconextl. (Palabras semejantes, como tleconextli, nota Key en Puebla y en Guerrero. Cf. M. nextli, ceniza.)
- Centro; corazón. yolotl. (M. yollotl, corazón.)
- Cerro. tepetl. (M. *id.*, sierra.)
- Ciego. ixcopi. (Cf. M. ixtli, la cara.)
- Cielo. ilhuicac. (M. ilhuicatl; -c, sufijo locativo.)
- Ciénaga. ixtlahuacah. (M. ixtlauaca, desierto, o tierra llana y despoblada sin árboles.)
- Cigarro. pocayohuitl. (Cf. M. poctli, humo; ayouia, v.t., calentar algo con el huelgo.)
- Cinco. macuil. (M. macuilli.)
- Ciudad. xolal. (M. *nil*; probablemente del español.)
- Cocina. cayotl. (M. *nil*.)
- Cocinero. tlaqualchihc. (M. tlaqualchichiuhqui; en la forma tlaxcalteca no se reduplica la raíz verbal chihua, hacer.)
- Codo, molic. (M. molictli.)
- Codorniz. huehxolotzih. (Cf. M. vexolotl, gallo; -tzin, sufijo diminutivo.)

- Cojear. quezhuihuia, v.r. (M. *nil.*) Cf. cadera, queztli; andar balanceándose, huihuihuia.
- Cojo. cuilah. (Cf. M. icxi-ne-cuil-tic, xo-ne-cuil-tic, cojo del pie.)
- Cola. cuitlapil. (M. cuitlapilli.)
- Colibrí. huitzihtziqui; huitzilihuitl. (Cf. M. uitzitzilin, cierto pajarito.)
- Colgar. piloa, v.t. (M. *id.*)
- Comal. comal. (M. comalli.)
- Comedor. tlacualol. (Cf. M. qua, comer algo; tla-, prefijo objetivo; -lo, sufijo impersonal; -l, sufijo nominal.)
- Comer. cua, v.t. (M. qua.)
- Comer (el acto de comer). tlacualiztli. (M. *id.*)
- Comer (hablando respetuosamente). macéhua, v.t. (M. *id.*, conseguir, o merecer lo deseado.)
- Comida. tlacual. (M. tlaqualli.)
- ¿Cómo? quen, quenih. (M. quen.)
- Compatriota; paisano. chantlacatl. (Cf. M. te-chan, casa; tlacatl, hombre.)
- Comprar. cohua, v.t. (M. *id.*)
- Con permiso. mixco. (Cf. M. ixtli, cara; m-, posesivo de la 2ª persona; -co, sufijo locativo.)
- Conejo. tochtli. (M. *id.* La forma tochin también se nota en muchos dialectos.)
- Contar. pohua, v.t. (M. poa.)
- Contestar. nanquilia, v.t. (M. *id.*, responder.)
- Copularse (animales). quetzta, v.t. (M. *id.*, hacerlo el perro a la perra, o el caballo a la yegua.)
- Corazón. yolotl. En muchos dialectos se nota yollohtli.)
- Correr. tlalaa, v.r. (M. *id.*)
- Cortar. tequi, v.t. (M. *id.*)
- Coser. tzoma, v.t. (M. *id.*)
- Costurero. tlatzomal. (Cf. M. tzoma, coser algo; tla- prefijo objetivo; -l, sufijo nominal.)
- Coyote. coyotl. (M. *id.*, adiver. En Hidalgo nota Peñafiel coyochichi "perro de coyote"; en varias partes también tepechichi "perro de la montaña".)
- Creencia. neltocaliztli. (Cf. M. neltoca, creer algo; -liz-tli, sufijos nominales.)
- Cuajilote (fruta). cuahxilotl. (M. *nil.*)
- ¿Cuál? catli. (M. *id.*, ¿cuál es?)
- Cualquiera. aquin zazo. (M. zazo aquin, cualquiera que sea; aquin, ¿quién?)
- ¿Cuándo? quemah. (M. quemman, ¿a qué hora?)
- Cuando (conjunción). cuac. (M. iquac, cuando, afirmando alguna cosa.)
- ¿Cuánto? quechquich. (M. quexquich, ¿qué tanto?)
- ¿Cuántos? quech. (M. *nil.*)
- Cuarto donde se guardan las semillas. cuezcomatl. (M. *id.*, troja o alholí de pan.)
- Cuatro. nahui. (M. *id.*)
- Cuello. quechtli. (M. *id.*)
- Cuento. tlatocahtli. (M. *nil.*)
- Cuerpo. tlacayotl. (M. *id.*, cosa humana.)
- Cueva. oztoc. (M. oztotl, cueva; -c, sufijo locativo.)
- Culebra de agua. acoatl. (M. *id.*)
- Culebra de cascabel. cencaatl. (M. *id.*, culebra grande y muy pintada. Los

- otros dialectos tienen gran variedad de palabras, e.g., tecuancoatl "culebra fiera".)
- Culpa; pecado. tlahtlacol. (M. tlatlacolli.)
- Cuna, macah. (M. *nil.* Palabra semejante nota Peñafiel en algunos pueblos de Tlaxcala, Morelos, y del Estado de México; en otras partes se usan gran variedad de formas, e.g. cozolli.)
- Curandero; doctor. tepahtihc. (Formas semejantes nota Key en Guerrero y en Puebla. Cf. M. patia, curar; te-, prefijo objetivo; -qui, sufijo agentivo.)
- Curar. pahtia, v. t. (M. patia.)
- Chaparro. toloh. (Cf. M. toloa, v.i., abajar o inclinar la cabeza.)
- Chapulín (insecto). chapolih. (M. chapulín, langosta.)
- Chayote. chayotl. (M. chayutli, fruta como calabacilla espinosa.)
- Chayote. tlapatl. (M. *nil.*)
- Chilacayote (planta). chilacayotl. (M. tzilacayutli, calabaza blanca y muy lisa.)
- Chile. chili. (M. chilli, ají.) Con prefijo posesivo tiene otro significado: no-chil, mi pene.
- Chile colorado picoso. chilcacaztl. (M. *nil.*)
- Chile chiquito muy picoso. chiltcepih. (¿Cf. M. tecpin, pulga?)
- Chivo. chito. (M. *nil.*; ¿del español?)
- Chocolate. chocolatl. (M. *nil.*)
- Dar. maca, v.t. (M. *id.*)
- Dar mareos. cuayohuinti, v.i. (M. quaiuinti, desvanecerse la cabeza.)
- Dar masaje. tihtilana, v.t. (Cf. M. tilana, estirar.)
- Dar una patada. telicza, v.t. (M. *id.*, dar de coces a otro.)
- Deber dinero. huica, v.t. (M. *id.*, llevar algo.)
- Deber dinero a alguien. huiquilia, v.t. (Cf. -ilia sufijo aplicativo.)
- Decir a alguien. ilia, v.t. (M. ilhuia, decir algo a otro.)
- Decir algo. ihtoa, v.t. (M. itoa.)
- Dedo de la mano. mahpil. (M. mapilli.)
- Dedo del pie. xopil. (M. xopilli.)
- Dedo chiquito del pie. xoxopiltzih. (Cf. -tzin, sufijo diminutivo, con reduplicación.)
- Dedo gordo del pie. xopiltinah. (Cf. te-nan, la madre de alguien.)
- Delgado. pitzahuac. (M. *id.*, cosa delgada.)
- Demasiado. cecemi. (Cf. M. cecen, cada uno, sendos.)
- Derecha (mano). yecantl. (M. mayeccantli, mano derecha.)
- Derecho. melac. (Cf. M. melactic, cosa derecha y lengua; melaua, enderezar.)
- Derramar; podar. matehtequi, v.t. (M. matequi, podar vides o árboles.)
- Descalabrar. cuatelapana, v.t. (M. *id.*, quebrantar a otro la cabeza.)
- Descansarse. cehuia, v.r. (M. *id.*)
- Despacio. yolic. (M. *nil.*)
- Despedir de alguien. nahuati, v.t. (M. *id.*, mandar algo a otros, despedir.)
- Después. quin. (M. *id.*)
- Después de que. zatepah cuac. (M. zatepan, después; iquac, cuando.)
- Despuntado. cuapoztic. (Cf. m. qua-, quaitl, extremidad de algo; puztequi, v.t., quebrar palo o cosa así; yaca-puztequi, v.t., despuntar.)

- Deuda. tlahuiquiliztli. (Cf. tla-, prefijo objetivo; -liz-tli, sufijos nominales.)
- De veras. melahuac. (M. *id.*, derecha cosa.)
- Día; sol. tonal. (Se nota en todas partes; menos frecuente es tonatiuh. M. tonalli, calor del sol.)
- Diablo. amocuali. (M. amo, no; qualli, bueno. Formas semejantes nota Key en Puebla.)
- Dibujo. ixcopinal. (M. ixtli, la haz; copina, sacar una cosa de otra, sacar algo con molde; -i, sufijo nominal.)
- Diente. -tlah (mi diente, no-tlah). (M. tlantli.)
- Diez. mahtlactli. (M. matlactli.)
- Diferente. cezquih. (Cf. M. ce, uno; izquin, tantos en número.)
- Dios. teotl. (M. *id.* En muchos dialectos dicen también totahtzin "nuestro padre", totecú "nuestro señor".)
- ¿Dónde? canih. (M. can, ¿adónde?)
- Dormilón. cochpal. (M. *id.*)
- Dormir. cochi, v.i. (M. *id.*)
- Dos. ome. (M. *id.*)
- Dos veces. opa. (M. oppa.)
- Dulzura. tzopeliztli. (M. tzopelia, endulcerarse.)
- Durazno (fruta). xocotl. (M. *id.*)
- Durazno (árbol). xocohuatl. (M. *nil.*)
- Duro. tetica. (M. *id.*, con piedra.)
- Echar (líquido); vaciar. teca, v.t. (M. *id.*, asentar piedras, o poner maderos, o envasar alguna cosa líquida.)
- Echar; llenar. tema, v.t. (M. *id.*, echar o poner algo en alguna parte.)
- El (artículo definido). in. (M. in, sirve de ornato en la lengua.)
- Él (pronombre). yeh. (M. ye, aquél. En muchos dialectos se dice yehhuatl, yehhua; en los distritos de Metztitlán y Molango, Hidalgo, Peñafiel nota yohuatl.)
- Él (con respeto). yehhuatzih. (M. yehua, yehuatl, aquél; -tzin, sufijo reverencial.)
- Elección. necentlalil. (M. necentlalilli, acuerdo o determinación de cabildo o de congregación.)
- Elote. yelotl. (M. elotl, mazorca de maíz verde.)
- Ellos. yehhuah. (Cf. M. yehua, aquél. Varios dialectos tienen yehhuame, yehhuan, yehhuantín.)
- Ellos (con respeto). yehhuantzitzi. (Con -tzin, sufijo reverencial, reduplicado.)
- Emborracharse. ihuintia, v.i. (M. *id.*)
- Empezar. pehua, v.t. (M. *id.*)
- Empujar; quitar. pachoa, v.t. (M. *id.*, regir a otros, apretar a alguna persona.)
- En. ipan. M. *id.*, encima de algo.)
- En la noche. tiotlac. (Cf. M. teotlac, la tarde del día.)
- Encía. tlanquetol. (M. tlantli, diente; quequetolli, las encías.)
- Encima. tlaepac. (M. *id.*, arriba o encima de algo.)
- Encima de. itech. (M. *id.*, en, en él.)
- Encontrar; hallar. aci, v.t. (M. *id.*, llegar con la mano o alcanzar con ella adonde algo está.)

- Enfermedad. cocoliztl. (M. cocoliztli.)
 Enfermo, estar. cocoa, v.r. (M. *id.*)
 Enfriar. cecheuia, v.t. (M. ceui, v.i., enfriarse; cecelia, v.t., enfriar agua.)
 Engañar. cacayahua, v.t. (M. *id.*)
 Engordar. tomahua, v.i. (M. *id.*)
 Enojarse. cualani, v.i. (M. *id.*)
 Enojarse. tempiloa, v.i. ("colgar los labios", *cf.* M. tentli, los labios; piloa, colgar.)
 Enojarse. zoma, v.i. (M. zuma, poner el ceño el que está enojado. La mayoría de los dialectos notados usan cualani.)
 Enseñar. maxtia, v.t. (M. machtia, enseñar o predicar.)
 Enseñar; señalar. ititia, v.t. (M. ittitia, dar a conocer a otro.)
 Entender. acicamati, v.t. (M. *id.*, saber o entender algo perfectamente.)
 Enterrar; sembrar. toca, v.t. (M. *id.*, sembrar algo a mano o soterrar algo.)
 Enviar. titlani, v.t. (M. *id.*, enviar o hacer mensajero.)
 Escobeta. xelhuaztl. M. xolhuaztli, escobilla para limpiar ropa.)
 Esconder. tlatia, v.t. (M. *id.*)
 Escribir. ihcuiloa, v.t. (*Cf.* M. cuiloa, escribir o pintar algo.)
 Escritura. tlahcuilol. (M. tlacuilolli, escritura o pintura.)
 Escuela. temaxticali; calmaxtihc. (*Cf.* te-, prefijo objetivo; machtia, enseñar; -qui, sufijo nominal; calli, casa.)
 Êse. non. (M. ino, aqueese.)
 Esmeralda. cozcatl. (M. *id.*, joya.)
 Español, un. cocoyotzin. (M. coyotl, adive, con -tzin, sufijo diminutivo, y reduplicación.)
 Esperar a alguien. chia, v.t. (M. *id.*)
 Espeso. tletic. (M. *nil.*)
 Espina. tzopotl. (M. *nil.*)
 Espina de nopal. ahhuatl. (M. auatl, espina.)
 Esposo; esposa. tlahuihcal. (M. tlaucalli, criado o paje. Muchos dialectos notados usan también formas como n-oquich, mi hombre; no-namic, mi casado; no-cihuauh, mi mujer.)
 Estar. cah. (M. ca, estar o ser.)
 Este. nin. (M. inin.)
 Estómago. itetl. (M. *id.*, barriga o vientre.)
 Estrella. citlalih. (M. citlalin.)
 Estudiante. momaxtihc. (M. momachtiqui.)
 Estudiar. maxtia, v.r. (M. machtia.)
 Exprimir. papatzca, v.t. (M. patzca.)
- Fachada. ixpacali. (*Cf.* M. ixtli, haz; calli, casa.)
 Falda. cucitl. (M. *id.*, saya, faldellín.)
 Fibra de maguey. ichtli. (M. *id.*, cerro o copo de maguey.)
 Fiesta. ilhuitl. (M. *id.*, fiesta de guardar.)
 Flaco. cacalach. (M. *nil.*)
 Flecha. tlamatlatl. (M. tlantli, diente; atlatl, amiento.) (La palabra atlatl denota conocida arma indígena.)
 Flojo. tlatzihc. (M. tlatziuhqui, perezoso.)
 Flor. xochitl. (M. *id.*)

- Flor de muertos. cempohualxochitl. (M. cempoalli, veinte.)
 Fornicar (personas). xinachoa, v.t. (Cf. M. xinachtli, semilla de hortaliza; xina-
 choa, v.r., asementarse.)
 Frente. ixco. (M. *id.*, en la cara.)
 Frente. ixcua. (M. izquatl, izquaitl, la frente de la cara.)
 Frijol. yetl. (M. etl.)
 Frío. cecec. (M. *id.*, cosa fría. En muchos lugares ocurre también itztic.)
 Frío tener. cecui, v.i. (M. *id.*)
 Fruta. tlahcuilotl. (M. *nil.*)
 Fuego. tletl. (M. *id.* Muchos dialectos tienen ttitl.)
 Fuerte. chicahuac. (M. *id.* En el norte de Hidalgo y en San Luis Potosí,
 también se nota tetic "como piedra".)
 Fumar (pipa). chichina, v.t. (M. *id.*, chupar algo, o tomar sahumero de olores
 con cañas.)
- Gabán (capa). nahual. (M. *nil.*)
 Gallo. cuahquetzal. (Cf. M. quetzalli, pluma rica.)
 Ganar. tlani, v.t. (M. *id.*)
 Garganta. quechtli. (M. *id.*, cuello o pescuezo.)
 Gato. miztoh. (M. mizton.)
 Gato montés. cuahmiztoh. (Cf. M. quauitl, quauh-, árbol, madero o palo;
 quauhtla, montaña, arboleda o bosque.)
 Gavilán. tohtli. (M. tlotli. La forma con t- puede ser préstamo de un dialecto
 náhuatl como los de Puebla y de Guerrero, donde Key también nota tohtli.)
 Gobernador. tlayacanal. (M. tla-, prefijo objetivo; yacana, v.t., gobernar pue-
 blo; -l, sufijo nominal.)
 Golpe. tolontl. (M. *nil.*)
 Gordo. tomahuac. (M. *id.*, cosa gorda.)
 Corrión. cuachichil. (M. *id.*)
 Gozar. paquí, v.t. (M. *id.*)
 ¡Gracias! tlazohcamati. (Cf. M. tlaçotli, cosa preciosa; mati, saber.)
 Grande. huei. (M. *id.*)
 Granizo. tecihuitl. (M. *id.*)
 Grasa. chahuac. (M. chiauac, cosa grasienta.)
 Grillo. xopilih. (M. *nil.*)
 Guajolote. totolih. (M. totolin, gallina.)
 Guajolote (macho). huehxolotl. (M. uexolotl, gallo. Unos pocos dialectos tienen
 huaxolotl, que parece ser origen de la forma usada en el español.)
 Guayaba. xoxocotl. (Cf. M. xocotl, fruta; xoxoctic, cosa verde.)
 Guitarra; violín. tlatzotzonal. (M. tlatzotzontli, atabal tañido.)
 Gusano. ocuilih. (M. ocuilin.)
 Gusano de maguey. tecolih. (M. *nil.*)
 Gusano de maguey, no comestible. cocolih. (M. *nil.*)
 Gustar; agradar. pactia, v.t. (M. *id.*, dar placer a otro.)
- Haber luna. meztona, v.i. (M. metztuna, hacer luna.)
 Hablar. tlahtoa, v.t. (M. flatoa. Sólo en Hidalgo, según Peñafiel, se usa
 también camatia, de camatl, boca.)
 Hacer. chihua, v.t. (M. *id.*)

- Hacer daño. nenchihua, v.t. (M. *id.*, hacer algo en vano.)
 Hacer sol. tona, v.i. (M. *id.*)
 Hacha. matlatec. (M. ma-, maitl, mano; tla-, prefijo objetivo; tequi, v.t., cortar; cf. tlateconi, hacha.)
 Hallar. aci, v.t. (M. *id.*, alcanzar.)
 Hechicero. tlahualpochih. (M. *nil.*)
 Helado. cecualoc. (M. *id.*, persona o animal elada.)
 Helar. cehuitzi, v.i. (M. ceuitzi, elar.)
 Hermana. -hueltih, e.g. en no-hueltih, mi hermana. (M. veltiuhli, hermana mayor.)
 Hermano. -quich, e.g. en no-quich, mi hermano. (Cf. M. oquichtli, varón.)
 Hermano o hermana. -cnih, e.g. en no-cnih, mi hermano/a. (M. icniuhli, amigo.)
 Hielo. cetl. (M. *id.*)
 Hierba; pasto. zacatl. (M. *id.*, paja.)
 Hierro. tepoztl. (M. tepuztli, cobre o hierro.)
 Hija. -chpocah, e.g. en no-chpocah, mi hija. (M. ichpocatl, mozuela.)
 Hijo. -conch, e.g. en no-conch, mi hijo. (M. conetl, niño o niña.)
 Hilo. ichtli (M. *id.*, cerro o copo de maguey.)
 Hincharse. pozahua, v.i. (M. pazaua.)
 Hoja de árbol. maxihuitl. (Peñafiel nota esta forma sólo en algunos pueblos de Tlaxcala. Cf. M. ma-, maitl, mano; xiuitl, yerva. Peñafiel y Key notan xihuitl e izhuatl en todas partes.)
 Hoja de caña o de maíz. mahtlapal. (Cf. M. atlapalli, ala de ave, o hoja de árbol o de yerva.)
 Hombre. tlatatl. (M. *id.*)
 Hombre. ahcol. (M. acolli.)
 Honda. zacatematlatl. (Cf. M. çacatl, paja; tematlatl, honda.)
 Hondo. huehcapah. (M. uecapan, cosa alta.)
 Hormiga. azcatl. (M. *id.*)
 Hormiga arriera. nehneyazcatl. (M. *nil.*)
 Hormiga comestible. azcatarach, tarach. (M. *nil.* Nótese la -r- anómala; la palabra puede ser préstamo de otra lengua indígena.)
 Hormiga grande comestible. azcaxoc. (Cf. M. xococ, agría.)
 Hoyo. coyocatl. (M. coyocatic, agujero.)
 Hueso. omitl. (M. *id.*)
 Huevo. totoltecl. (M. *id.* En muchos lugares se nota también tecciztli, que según Molina quiere decir "caracol grande".)
 Humeado. pochec. (M. pochectilia, humar algo.)
 Húmedo. cuechahuac. (M. *id.*)
 Húmedo. paltic. (M. *id.*, cosa mojada.)
 Humedecer. cuechahua, v.t. (M. *id.*)
 Humedecer. paltic, v.t. (M. paltia, v.i., mojarse.)
 Humo. poctli. (M. *id.*)
- Idioma. tlahtol. (M. tlatolli, palabra, plática, o habla.)
 Iglesia. teopantl. (M. teopantli.)
 Indio. macehual. (M. maceualli, vasallo.)
 Infierno. mictlah. (M. mictlantli.)

- Insecto verde. xoctih. (Cf. M. xoxoctic, cosa verde.)
 Ir. yoh. (M. yauh.)
 Izquierda. opoch. (M. opochmaytl, siniestra mano.)
- Jacal. xahcal. (M. xacalli, choza.)
 Jalar. tilana. (M. *id.*)
 Jardín. xochicolal. (Cf. M. xochitl, flor, + esp. corral.)
 Jefe. hueytlahotoc. (M. uey, grande; tlatoa, hablar; -c, sufijo nominal.)
 Jefe de un pueblo. tiachcah. (M. tiachcauh, persona mayor.)
 Jicara. xical. (M. xicalli, vaso de calabaza.)
 Jicote. xicotl. (M. xicotli, abeja grande.)
 Joven (fem.) ichpochtl. (M. ichpochtli, virgen.)
 Joven (masc.). telpochtl. (M. telpochtli, mancebo.)
 Joya; espejo. tezcatl. (M. *id.*, espejo.)
 Juego. mahuil. (Cf. M. m-, mo-, prefijo reflexivo; auiltia, v.r., pasar tiempo.)
 Jugar. mahuiltia. (M. auiltia, v.r., pasar tiempo.)
 Jugo. ayotl (M. *id.*, zumo de yerbas estrujadas.)
- Labio; pico de pájaro. tempil. (M. tentli, los labrios; -pil, sufijo diminutivo.)
 Labioso; hablador. camatzopel. (Cf. M. camatl, boca.)
 Lagartija. topi. (M. topitl. Peñafiel y Key notan las dos formas topitl, topi, en varias partes.)
 Lago. xahue. (Del esp. jagüey; esta palabra se omitió en la publicación anterior de hispanismos.)
 Largarse. choloa, v.i. (M. *id.*, huir.)
 Lavar. pahpaca, v.t. (M. papaca.)
 Lavarse la cabeza. maltia, v.i. (M. *id.*, bañarse en agua.)
 Lazo. mecatl. (M. *id.*, cordel.)
 Leer. amatlahotia, v.i. (Cf. M. amatl, papel; tlatoa, hablar.)
 Lejos. huehca. (M. ueca.)
 Lengua. nenepil. (M. nenepilli.)
 Lengua mexicana. nahuatlahotl. (M. nauatl, cosa que suena bien; tlatolli, palabra.)
 Leña verde. xohxohque. (M. xuxuhqui, cosa verde o cruda.)
 León. cuatecuani. (Peñafiel y Key notan tecuani, miztli, ocelotl. Cf. M. tequani, bestia fiera.)
 Levantarse. ehua, v.r. (M. *id.*)
 Ley. ihtenahual. (Cf. M. nauatilli, ley; tenauatilli, *id.*)
 Libro. amaxtli. (M. amoxtli; cf. amatl, papel.)
 Liebre. cihltli. (M. citli.)
 Limpio. chipahuac. (M. *id.*)
 Liso. peztic. (Cf. M. xipetztic, cosa lisa.)
 Lodo. zoquitl. (M. *id.*)
 Luciérnaga. papalotzahual. (M. papalotl, mariposa; cf. tzaua, v.i., hilar.)
 Luego. nimah. (M. niman.)
 Luna. meztli. (M. metztli.)
 Luz. tlanextl. (M. tlanextli.)
- Llamar. notza, v.t. (M. *id.*)

- Llegar. aci, v.i. (M. *id.*)
 Llenar. temitie, v.t. (M. temitia, henchar algo.)
 Llenarse. temi, v.i. (M. *id.*, estar harto, hencharse la vasija.)
 Llevar. cuica, v.t. (M. c-, prefijo objetivo; uica, v.t., llevar algo.)
 Llover. quiahui. (M. *id.*)
 Lluvia. quiahuítl. (M. *id.*, lluvia o aguacero.)
- Macho. oquichtl. (M. oquichtli.)
 Madre. -nan-, e.g. en no-nah, no-nan-tzih, mi madre. (M. nantli.)
 Maestro. temaxtihc. (M. temachtiqui.)
 Maguay. metl. (M. *id.*)
 Maíz. tlaol. (M. tlaolli, maíz desgranado.)
 Maíz negro o azul. yahuitl. M. *id.*, maíz moreno o negro.)
 Maíz (planta). mili. (M. milli, heredad.)
 Mamar. chichi, v.i. (M. *id.*)
 Manantial. ameyal. (M. ameyalli, fuente de agua.)
 Manantial. ayohtlah. (M. ayo, cosa aguada; -tla, sufijo locativo.)
 Mano. maitl (i-ma, su mano). (M. *id.* En muchos dialectos se nota macpalli, que según Molina denota la palma de la mano.)
 Mano de metate. metlapil. (M. metlapilli, moedor con que muelen el maíz.)
 Mañana. cualcah. (M. qualcan, buen tiempo.)
 Mañana (día de). moztla. (M. muztla.)
 Mapache (animal). mapach. (M. *nil.*)
 Mar. hueyatl. (M. *id.* En algunos lugares Peñafiel nota amanalli, que según Molina significa "alberco, estanque".)
 Mariposa. papalotl. (M. *id.*)
 Martillo. matetl. (Cf. M. ma-, maítl, mano; tetl, piedra.)
 Más. ocachi. (M. *id.*, otro poco más.)
 Masa de harina. textli. (M. *id.*)
 Máscara. ixcuahotl. (M. ixquatolli, párpado del ojo.)
 Matar. mictia, v.t. (M. *id.*)
 Mazorca. centli. (M. *id.*)
 Medicina. pahitli. (M. patli.)
 Medir. tema. v.t. (M. tema, echar o poner algo en alguna parte.)
 Mencionar. tenehua, v.t. (M. *id.*, afamar a otro.)
 Mercado. tianquiz. (M. tianquiztli.)
 Mesa. tlaualo. (M. tlaqualoni, mesa para comer.)
 Metate. metlatl. (M. *id.*, piedra donde muelen el maíz.)
 Miel de abeja. tzopelic. (M. *id.*, cosa dulce.)
 Mierda. cuitlatl. (M. *id.*)
 Milpa. milah. (M. milli, heredad; -tlan, sufijo locativo.)
 Mirar. tlachia, v.t. (M. *id.*)
 Misa. mixah. (Este hispanismo se omitió en la publicación anterior.)
 Miserable. tzotzocatl. (M. *id.*, persona lacerada, apretada y escasa.)
 Mismo. icel. (M. *id.*, solo aquel.)
 Mofeta. yepatl. (M. epatl, cierto animalejo que hiede mucho.)
 Mojar. chipinie, v.t. (M. chipinia, echar gotas en alguna cosa.)
 Moler harina, teci, v.i. (M. *id.*)
 Monte; bosque. cuahtlah. (M. quauhtla, montaña, arboleda o bosque.)

- Morado. camohtic. (M. *id.*, cosa tierna y blanda como batatas.) Cf. camotli, camote.
- Morir. miqui, v.i. (M. *id.*)
- Mosca. zahuilih. (Más frecuentemente Peñafiel y Key notan zayolin, zayolli; cf. M. çayulin.)
- Mosco. moyotl. (M. *id.*, mosquito.)
- Muchacha. ichpocahua. (M. ichpocatl, mozuela.)
- Muchacho. conetl. (M. *id.*, niño o niña.)
- Mucho. mic. (M. *id.*)
- Muerto. miquetl. (M. micquetl, cuerpo de hombre muerto.)
- Mugre. oxitl. (M. *id.*, ungüento hecho de trementina.)
- Mujer. zohuatl. (M. ciuatl. Se notan formas con ambas vocales en toda el área de habla náhuatl.)
- Mundo. tlalticpactlali. (M. tlalticpac, el mundo; tlalli, tierra.)
- Mundo. cemanahuatl. (M. *id.*)
- Murciélagó. quimichpatlah. (M. quimichpatlan.)
- Nada. amotla. (M. amo, no; itla, algo. Key nota también amitla.)
- Nadar. anemi, v.i. (M. atl, agua; nemi, vivir o morar.)
- Nariz. yecahtzol. (Cf. M. yacatl, nariz.)
- Neblina. mixayohuitl. (M. mixayauitl, nubes ralas.)
- Negro. tliltic. (M. *id.*, cosa negra de etiopía. En algunos dialectos se notan también piztic, capotztic, y en Hidalgo yayahuic.)
- Nevar. cehpayahui. (M. cepayau.)
- Nieve. cehpayahuítl. (M. cepayauítl.)
- Niña. chohuocatzih. (M. *nil.*)
- Niño. coconentzih. (M. conetl, niño o niña; -tzin, sufijo diminutivo.)
- Niño. piltontl. (M. piltontli, niño o niña.)
- No. amo. (M. *id.*)
- Noche. yohual. (M. youalli.)
- Nombre. -toca, e.g. i-toca, su nombre. (M. tocatl.)
- Nopal. nohpal. (M. nopalli, hojas o ramas de tuna.)
- Nosotros. tehhuah. (M. tehuantia. Sólo en Hidalgo nota Peñafiel también tohhuanti.)
- Novia. -teyoloc, e.g. no-teyoloc, mi novia. (M. *nil.*)
- Nube. mixtli. (M. *id.*)
- Nuera. xoamontl. (M. ciuamontli.)
- Nueve. chicnahui. (M. chiconau.)
- Nuevo. yencuic. (M. yancuic, cosa nueva.)
- Ocho. chicucyi. (M. chicuci.)
- Oír. caqui, v.t. (M. *id.*)
- Ojo. ixtololo. (M. ixtololotli. Sólo en Hidalgo nota Peñafiel también formas como ixtiyolli.)
- Olla. comitl. (M. *id.*)
- Olla chica. huihcol. (M. uicolli, jarillo.)
- Olla grande. ahpaztl. (M. apaztli, lebrillo, o barreñón grande de barro.)
- Once. mahtlacl oncé. (M. matlacltl once. En varios dialectos dicen también matlacltl (i)huan ce.)

Onomástico (fiesta). -lhuih, e.g. en no-lhuih, mi onomástico. (M. ilhuitl, fiesta.)
 Oreja. nacaztl. (M. nacaztli.)
 Órganos genitales. tlacayo. (Cf. M. tlacayotl, cosa humana.)
 Oro. tiocuitl. (M. teocuitlatl. En muchos lugares, coztic teocuitlatl, el amarillo, se distingue de iztac teocuitlatl, el "oro blanco" o plata.)
 Ortiga. tzitzicaztl. (M. tzitzicaztli.)
 Oscuro. tlayotoc. (Cf. M. tlayouallo, cosa tenebrosa y oscura.)
 Otate. ohtlatl. (M. otlatl, caña maciza y recia.)
 Otro. occé. (M. occe.)

Padre. tahtzih. (M. tatli, padre; -tzin, sufijo reverencial o diminutivo.)
 Pagar. tlaxtlahua, v.i. (M. *id.*, pagar deuda.)
 Pago(s). tlaxtlahuil. (M. tlaxtlauilli.)
 País; pueblo. tlalticpac. (M. *id.*, el mundo.)
 Pájaro. tototl. (M. *id.*)
 Pájaro carpintero. totocuahuitl. (Cf. M. tototl, pájaro; quauitl, árbol.)
 Paloma. huilotl. (M. *id.*)
 Papel. amatl. (M. *id.*)
 Para (prep.). icah. (M. ica, con, o por.)
 Pared. tepametl. (Formas semejantes nota Key en Tlaxcala. Cf. M. tepantli.)
 Parpadear. ihihcopi, v.i. (M. icopi, cerrar los ojos, con reduplicación.)
 Pasar. panoa, v.i. (M. *id.*)
 Pasar; entrar. calaqui, v.i. (M. *id.*, entrar.)
 Pecado. tlatlacol. (M. tlatlacolli.)
 Pecar. tlatlacoa, v.i. (M. *id.*)
 Pecho. ehpantli. (M. elpantli. En muchos lugares usan elchiquihuitl, que también se nota en Molina.)
 Pecho de mujer. chichihual. (M. chichiualli, teta.)
 Pedir. itlani, v.t. (M. *id.*)
 Pedregal. tetlah. (M. tetla.)
 Peine. tzechahuaztl. (M. tzicahuaztli.)
 Pegar (con el puño). maga v.t. (M. maca, dar algo. Tales formas con -g- nota Key en Puebla y en otras partes.)
 Pegar (con cola). tzecoa, v.t. (M. tzicoa.)
 Pelear. tehuia, v.r. (M. *id.*, v.t., dar golpes.)
 Pelo. tzontli. (M. *id.*)
 Pelota. tolome. (Cf. M. tolontic, cosa redonda como bola.)
 Pellizcar. iztecuí, v.t. (Cf. M. iztetl, uña; cui, tomar.)
 Pensar. ilnamiqui, v.t. (M. *id.*)
 Pequeño. chochocotoh. (M. tzocoton. Peñafiel nota tzotzocotoh, tzitziquitzi, en varios lugares.)
 Perder. poloa, v.t. (M. *id.*)
 Perdiz. tolih. (Cf. M. tolin, gallina.)
 Perdonar. tlapoꝑolhuia, v.t. (M. tlapopolhuia.)
 Perro. chichi. (M. *id.*)
 Perro. izcuintli. (M. itzcuintli.)
 Pestaña, ixquempal. (M. ixquempalli, el párpado del ojo.)
 Pez. michih. (M. michin, pescado.)
 Pie. icxitl. (M. *id.*)

- Piedra. tetl. (M. *id.*)
 Piel. yehuatl. (M. *euatl.*)
 Piel. cuetlaxtl. (M. *cuetlaxtli*, cuero adobado.)
 Pierna. Meztl. (M. *metztli*. En algunos lugares también se dice *queztl.*)
 Pino. ocotl. (M. *ocotl*, tea de pino.)
 Pintar. tlapalhuia, v.t. (M. *id.*, poner colores en lo que se pinta.)
 Pintura. tlapal. (M. *tlapalli*, color para pintar, o cosa teñida.)
 Piña (de pino). ocoentl. (M. *ococentli*.)
 Piojo. tecolotl. (M. *id.*)
 Pipa. tlachichinal. (Esta palabra nota Peñafiel en algunos lugares de Hidalgo y de Morelos. Cf. M. *tlachichintli*, caña de zahumerio que chupan los indios.)
 Plata. tepoziztac. (M. *tepuztli*, cobre o hierro; *iztac*, cosa blanca. En muchos lugares dicen *iztac teocuitlatl* "oro blanco".)
 Plátano. xochihcual. (M. *xochicualli*, fruta.)
 Platicar. nonotza, v.t. (M. *id.*, hablar con otros.)
 Pluma. ihhuitl. (M. *iuitl.*)
 Podar; derramar. matchtequi, v.t. (M. *matequi*, podar vides o árboles.)
 Poder. cualtia, v.t. (M. *id.*, restaurarse y hacerse bueno.)
 Podrir. palani, v.i. (M. *id.*, podreerse.)
 Polvo. tehtli. (M. *teuhtli*.)
 Poner. tlalia, v.t. (M. *id.*)
 Ponerse amargo. chichie, v.i. (M. *chichia*, acedarse algo.)
 ¿Por qué? tlic, tlica. (M. *tleic*, ¿para qué?; *tleica*, ¿por qué?)
 Predicador. tlalitoani. (M. *tlatoani*, hablador, o gran señor.)
 Pronto. zanimah. (M. *çanniman*, luego a la hora.)
 Propiedad. -axca, e.g. en *no-axca*, lo que es mío. (M. *n-axca*, cosa mía.)
 Pueblo; aldea. altepetl. (M. *id.*)
 Pueblo; tierra. tlalticpac. (M. *id.*, el mundo.)
 Puente. apanoli. (M. *apano*, v.i., pasar a la otra parte del río.)
 Puerta. tlatzacual. (M. *tlatzaqualli*, cerca de estacas; cf. *tlatzacuillotl*, puerta de madera.)
 Pulga. tecpilh. (M. *tecpin.*)
 Pulgar. mahpil tenah. (*I.e.*, mamá de los dedos; M. *mapilli*, dedo; *nantli*, madre. Esta locución nota Peñafiel de algunos lugares de Tlaxcala; en otras partes se encuentran formas como *huey mapil* "dedo grande".)
 Pulque. necutli. (M. *id.*, miel.)
 Punta de flecha; puñal. huitztli. (M. *id.*, espina grande.)
- ¿Qué? tlen. (M. *tlein.*)
 Quebrar. poztequi, v.t. (M. *puztequi.*)
 Quebrar. tlapana, v.t. (M. *id.*)
 Quedarse. cahua, v.r. (M. *id.*, v.r., callar, o quedarse en algún lugar.)
 Quelite. quilitl. (M. *id.*, verdura, o yerbas comestibles.)
 Quemar. tlatia, v.t. (M. *id.*)
 Quemarse. tlatla, v.i. (M. *id.*, arder.)
 Querer; desear. nequi, v.t. (M. *id.*)
 ¿Quién? aquin. (M. *id.*)
 Quince. caxtol. (M. *caxtulli.*)

- Quitar. *ixtilia*, v.t. (Cf? *M. ixtilia*, respetar a otro.)
- Raíz. *nelhuatl*. (*M. nelhuayotl*, principio, fundamento.)
- Rama. *cuamaitl*. (*M. quammaitl*.)
- Rascarse. *tataca*, v.r. (*M. id.*)
- Rata. *quimichtetzah*. (*M. tetzauhquimichin*, sorze, ratón pequeño.)
- Ratón. *quimichih*. (*M. quimichin*.)
- Recibir. *celia*, v.t. (*M. id.*)
- Regalar. *tlaoocolia*, v.t. (*M. id.*, hacer misericordia a otro.)
- Relámpago; trueno. *tlapetlanal*. (Cf. *M. tlapetlaniliztli*, relámpago.)
- Restorán. *tlacualoni*. (*M. id.*, mesa para comer.)
- Resucitar. *izcalia*, v.r. (*M. id.*)
- Río. *atoyatl*. (*M. id.*)
- Rojó. *chichiltic*. *M. id.*, cosa colorada o bermeja.)
- Romper. *tzayana*, v.t. (*M. id.*)
- Ropa. *tilmatl*. (*M. tilmatli*, manta.)
- Rubor. *pinahuaztli*. (*M. pinaua*, v.i., tener vergüenza.)
- Saber. *mati*, v.t. (*M. id.*)
- Sabroso. *huelic*. (*M. id.*)
- Sacar. *quixtia*, v.t. (*M. id.*)
- Sacerdote. *totahtzih*. (*M. tatli*, padre; *to-*, nuestro; *-tzin*, sufijo reverencial.)
- Sacerdote. *teopix*. (*M. teopixqui*, eclesiástico.)
- Sal. *iztatl*. (*M. id.*)
- Salir. *quiza*, v.i. (*M. id.*)
- Saliva. *chihchi*. (*M. chichitl*.)
- Saludar. *tlahpaloa*, v.t. (*M. tlapaloa*.)
- Salvar. *maquixtia*, v.t. (*M. id.*)
- Sanidad. *chipahualiztli*. (*M. id.*, limpieza, hermosura.)
- Sangre. *yeztli*. (*M. cztl*.)
- Sapo. *atempolocatl*. (*M. atempolocotli*.)
- Sapo chico. *cueyatl*. (*M. id.*, rana.)
- Sarape. *ayatl*. (*M. id.*, manta delgada.)
- Secarse. *huaqui*, v.i. (*M. id.*)
- Seco. *huaquih*. (*M. uacqui*, cosa seca.)
- Segar. *tequiti*, v.t. (*M. id.*, v.i., trabajar.)
- Seguir. *toca*, v.t. (*M. id.*)
- Seis. *chicuace*. (*M. id.*)
- Semrar. *toca*, v.t. (*M. id.*)
- Semilla. *quixtli*. (*M. nil.*)
- Semilla de calabacita. *xinaxtl*. (*M. xinachtli*, semilla de hortaliza, etcétera.)
- Semilla de maíz. *achtli*. (*M. id.*, grano o semilla de yerbas.)
- Semilla (de maíz, frijol, trigo). *aquixtl*. (*M. nil.*; cf. *semilla*, *quixtli*, supra.)
- Sentarse. *tlalia*, v.r. (*M. id.*, asentarse. En varios lugares Peñafiel nota también *no-cehuia*, que según Molina significa "descansarse".)
- Seña; lindero. *ixtemachotl*. (Cf. *M. ixtli*, haz; *temachtia*, enseñar.)
- Señalar. *ititia*, v.t. (*M. ittítia*, dar a conocer a otro.)
- Señor. *tlacatzintli*. (*M. tlacatl*, hombre, persona o señor; *-tzin*, sufijo reverencial.)

- Señor. pili. (M. pilli, caballero.)
 Señora. zoapili. (M. ciuapilli.)
 Sepulcro. tocaliztli. (M. toca, soterrar; -liz-tli, sufijos nominales.)
 Sí. quemah; quemahcatzih. (M. quema, quemacatzin.)
 Sí. tla. (M. intla.)
 Siempre. cemiheac. (M. cemicac, para siempre jamás.)
 Siete. chicome. (M. *id.*)
 Sinsonte (pájaro). cenzotl. (Cf. M. centzuntlatolle, pájaro que canta mucho.)
 Sol. tonal. (M. tonalli, calor del sol.)
 Solamente. zan. (M. *id.*)
 Soldado. motehuihc. (M. teuia, v.t., dar golpes; mo-, prefijo reflexivo; -qui, sufijo nominal.)
 Sombra. tlaceual. (Cf. M. ceualli, sombra.)
 Sombrero. tlacehualoni. (Cf. sombra.)
 Soñar. temi, v.t. (M. temiqui, v.i., soñar algo.)
 Subir. tlehco, v.i. (M. tleco, subir arriba.)
 Sucio. pitzotl. (M. *id.*, puerco.)
 Suegra. monantzin. (M. monnantli, suegra; -tzin, sufijo reverencial o diminutivo.)
 Suegro. montahztih. (M. montatli, suegro; -tzin, sufijo.)
- Tabla; madera. tlapechtli. (M. tlapechtli, tablado, andamio, cama de tablas.)
 Tallo de maguey. meyoloc. (M. meyollotli, cogollo de maguey antes que tallezca.)
 Tambachi (cuna de mecer). chancua. (M. *nil.*)
 También. noiuhque. (M. noiuhqui, de la misma manera.)
 Tampoco. amono. (M. *id.*)
 Taparrabo (calzón de niños). maxtla. (M. maxtlatl, bragas, o cosa semejante.)
 Tecolote. tecolotl. (M. *id.*, buho.)
 Tejamanil. tlaxamanil. (M. tlaxamanilli, tablas menudas, o astillas largas.)
 Tejocote (fruta). tecoxocotl. (Cf. M. xocotl, fruta.)
 Tejón. matecoh. (M. *nil.* Tal palabra no se halla en los vocabularios dialectales, que en general dan pezohtli, amatl.)
 Telaraña. tocatzanil. (Cf. M. tocatl, araña.)
 Temer. motia, v.t. (M. mauhtia, v.r., haber miedo.)
 Temprano. ihcih. (M. iciuh, mañana.)
 Tener. pia, pic, v.t. (M. pia, guardar alguna cosa.)
 Tercero. yexpah. (M. yexpa, tres veces.)
 Testículo. xitetl. (M. *nil.*)
 Tiempo. cahuitl. (M. *id.*)
 Tierra. tlali. (M. tlalli.)
 Tigre. tecuani. (M. *id.*, bestia fiera.)
 Tigre. ohcelotl. (M. ocelotl.)
 Tirar (una piedra). tehuia, v.t. (M. *id.*, dar golpes con piedra.)
 Tlacuache (animal). tlaquatl. (M. *id.*, cierto animalejo.)
 Todo. nochih. (M. muchi.)
 Todo el día. cemilhuitl. (M. *id.*, un día.)
 Tomate. tomatl. (M. *id.*, cierta fruta.)
 Tortilla. tlaxcal. (M. tlaxcalli.)

- Tostar. icequi, v.t. (M. *id.*)
 Trabajar. tequiti, v.i. (M. *id.*)
 Trabajo. tequitl. (M. *id.*, tributo, u obra de trabajo.)
 Trabajo. tequitiliztli. (M. *id.*, trabajo o servidumbre.)
 Traer. anatih, v.t. (M. ana, trabar o asir algo; -tiah, sufijo direccional.)
 Tres. yeyi. (M. yei.)
 Tronar. tohtoponi. (M. *nil.* Formas semejantes nota Peñafiel en Hidalgo, Tlaxcala y Puebla. En el Distrito Federal, el Estado de México, y Morelos, se dice cueponi, que ocurre en Molina con el significado "dar estallido".)
 Tú. teh. (M. tehuatl.)
 Tuerto. ixpachoh. (Cf. M. *ixtli*, haz; pachoa, apretar.)
 Tule. toli. (M. tollin, juncia, o espadaña.)
 Tuna. nochtli. (M. *id.*)
 Tuna agria. tenochtli. (M. tetl, piedra; nochtli, tuna.)
- Una vez. ceppa. (M. ceppa.)
 Uno. ce. (M. *id.*)
 Uña. -zte, e.g. en i-zte, su uña. (M. iztetl.)
 Usted. tehhuatzih. (M. tehuatzin, vuestra merced.)
 Ustedes (plur. de tú). nomchhuah. (M. *nil.*)
 Ustedes (con respeto). nomchhuantzitzih. (M. *nil.*)
- Valle. ixtlahuatl. (M. *id.*, vega o tierra llana.)
 Veinte. cempohual. (M. cempoalli.)
 Venado. mazatl. (M. *id.*)
 Vender. nemaca, v.t. (M. namaca.)
 Venir. huitz, v.i.; pret. ohualah. (M. uitz, venir; pr. o-ualla.)
 Ver. ita, v.t. (M. itta.)
 Ver; fijarse. tlachia, v.i. (M. *id.*, mirar o ver.)
 Verano. xopah, xopantlah. (M. xopac, xopantla. En varios dialectos usan formas como tonallan, "donde está el sol".)
 Verde. xopiahuac. (M. *nil.* En la mayoría de los dialectos dicen xoxohuic, xoxoctic, quiltic.)
 Verdear. xopiahua, v.t. (M. *nil.*)
 Vereda. ohpitztic. (Cf. M. opitzactli, senda, vereda.)
 Víbora. coatl. (M. *id.*, culebra.)
 Víbora de muchos colores. cuixih. (M. *nil.* Peñafiel y Key notan cuixin "lagartija" en varios lugares.)
 Vida. yolihuitzli. (Cf. M. poli, vivir.)
 Vidrio. tehuilotl. (M. *id.*)
 Vieja. ilamah. (M. ilama.)
 Viejo. huhuch. (M. ueuc.)
 Viento. ehecatl. (M. cecatl. En algunos dialectos, especialmente en Hidalgo, se nota ahacatl.)
 Vivo. yoltic. (Cf. M. yoli, vivir.)
 Vivir. (habitar). chantia, v.r. (M. *id.*)
 Volar. patlani, v.i. (M. *id.*)
 Vulva. chayotl. (M. chayotl, fruta como calabacilla; i.e., el chayote.)

Y. ihuan. (M. *id.*)

Ya. yo. (M. *ye.*)

Ya no. yocmo. (M. *ayocmo.*)

Yerba. xihuitl. (M. *id.*)

Yerno. montli. (M. *id.*)

Yo. neh. (M. *ne.*)

Zapato. tecactl. (*Cf.* M. *cactli.* En todas partes notan Peñafiel y Key las dos formas, *cactli* y *tecactli.*)

Zapote. (fruta). xapotl. (M. *nil.*)

Zarandearse. cueloa, v.r. (*Cf.* M. *cueloa*, v.t., *doblegar vara*, o cosa semejante.)

Zopilote (pájaro). zohpilotl. (M. *tzopilotl*, *aura.*)



PRÉSTAMOS LINGÜÍSTICOS E INFLUENCIAS RECÍPROCAS NAHUA-CASTELLANAS Y CASTELLANO-NAHUAS

Por JOSÉ IGNACIO DÁVILA GARIBI

Proemio

Al ponerse en contacto la civilización española con las culturas de los pueblos del continente comúnmente llamado del Nuevo Mundo, uno de sus mayores problemas, por no decir que el principal, fue la comunicación por medio de la palabra entre vencedores y vencidos.

Yo no pretendo referirme en este brevísimo estudio a todos los pueblos de América, sino únicamente a uno de ellos: al hermoso país que hoy nombramos México, en el cual en el siglo XVI, a la llegada de los españoles, se hablaba un crecido número de idiomas y dialectos nativos, completamente diferentes a la rica y hermosa lengua de Cervantes.

Hánsele dado diversos nombres a la más extendida y principal lengua indígena a la cual me estoy refiriendo. Con poco acierto era común llamarla hace algún tiempo *mexicana*, ya que nunca ha sido general y uniformemente hablada en todo el país. Con poco acierto también se le llamó *azteca*, en tiempo de los aztecas, ya que no fueron ellos ni los primeros ni los únicos que la hablaron, por lo cual no puede hacerse extensivo ese nombre a los toltecas y a otros pueblos de remota antigüedad.

En un pretérito muy lejano se le llamó *nahuatl*, como que era la progresiva "lengua de las gentes que se hablan y entienden con claridad" y dio origen a varios idiomas y dialectos. No tardó mucho tiempo en pulirse adicionalmente y perfeccionarse y, para adquirir mayor dulzura y armonía, se valió del sufijo *-tl* en posición final, y en muchos vocablos cambió la *t* inicial o medial en *-tl*.

Náhuatl, es pues, el nombre más propio para nombrar esa lengua y el que con mayor frecuencia se usa actualmente, tanto en México como en el extranjero.

Mas no fue precisamente la náhuatl la primera lengua indígena que conocieron los conquistadores españoles. Cuando desembarcaron en nuestro país ya habían aprendido de los indios caribes, en las Antillas, algunos vocablos tainos, y al permanecer algún tiempo en la Península de Yucatán, conocieron algo de la lengua maya, cuya complicada escritura aún no han sido posible descifrar completa y satisfactoriamente.

No hay que olvidar que el taino llegó a la Madre Patria antes que el maya y el náhuatl, y que la por :nil títulos benemérita reina Isabel la

Católica y el gran filólogo Antonio de Nebrija, según asienta don Jaime Oliver Asín en su *Iniciación al estudio de la Lengua Española*, tenían ya en su vocabulario las voces tainas: *batata, cacique, caníbal, canoa, carey, guayaba, hamaca, macana, maíz, tabaco y tiburón*.¹

Los conquistadores por primera vez oyeron hablar el náhuatl en labios de la célebre Malintzin, nombre que ellos hispanizaron en "Doña Malinche".

Era Malintzin una joven nahuatlaca que tenía fama de gran hermosura; había sido, tiempo ha, capturada por los mayas, y ya en mayo de 1513 se hallaba en poder de los españoles recién llegados.

Fueron, pues, ella y el diácono Gerónimo de Aguilar, varios años cautivos de los mayas, y el primero de los nombrados, víctima de un accidente marítimo en un frustrado viaje de las Antillas a la Florida, elementos valiosísimos en el triángulo castellano-maya-náhuatl, por medio del cual pudieron comunicarse oportunamente con los tlaxcaltecas, los aztecas y otros pueblos nahuas.

1. *Aquende y allende*

Muchas cosas trajeron de Europa al Nuevo Mundo los españoles, en su mayoría desconocidas de los indios: animales, entre los cuales les llamaron particularmente la atención los caballos; armas de fuego, instrumentos de labranza, loza, trajes, libros, juguetes, etcétera, cuyos nombres difícilmente podrían en poco tiempo aprender y pronunciar.

Misión especial de los misioneros fue evangelizar a los indios y enseñarles la doctrina cristiana, abundante en nombres técnicos de origen griego o latino, que los propios misioneros procuraron traducir, en su mayoría, al náhuatl.

Por otra parte, los iberos encontraban en el Nuevo Mundo una flora riquísima, llena de plantas y flores completamente desconocidas en Europa, y una maravillosa fauna en la que los fascinaba la gran variedad de animales y diversas especies, no conocidas en el Viejo Mundo.

Notables diferencias había entre los alimentos de los indios y los de los españoles. Tan difícil era a los naturales aprender, para sostener una conversación, tantos nombres castellanos, como a los recién llegados igual o mayor número de voces indígenas.

Pero esto no era cuestión de memoria únicamente, sino también de fonética.

2. *Diferencias fonéticas entre el náhuatl y el español*

En náhuatl faltaban la *b*, la *d*, la *f*, la *g*, la *j*, la *ll*, la *ñ*, la *r*, la *rr*, y la *s*.

¹ Jaime Oliver Asín, *Iniciación al estudio de la Lengua Española*, 2ª ed., p. 69.

Al reducir el náhuatl a la escritura latina, la *ll* se escribía, pero se pronunciaba al igual que en latín, como dos *e*s, de las cuales la primera era final de una sílaba y la segunda inicial de la inmediata.

La *v* se usaba siempre con valor de *u*, es decir, como vocal.

Propios del náhuatl son la *tl* y la *tz*.

Común en la escritura antigua, de ambas lenguas fue la *c* con cedilla: *ç*.

La *o*, llamada por algunos oscura, en algunas partes se pronunciaba como *o* y en otros como *u*. Lo mismo ocurrió con esta última vocal.

De estas otras letras, particularmente de la *u* habla detallada y claramente Garibay en su magnífica obra *La Llave del Náhuatl*.

"En las vocales —dice— el sistema de representación es uniforme en los manuscritos. Sólo por lo que toca a la *o-u* hay variedad, pero esto no depende de que se siga diverso sistema, sino de su carácter intermedio. Es la razón de que se halle en el mismo autor. Sahagún, por ejemplo: *uncan, oncan, umpa, ompa*, etcétera".²

Se hacía, pues, indispensable para la adopción de palabras de uno a otro idioma, una influencia recíproca entre la lengua del vencedor y la del vencido.

A mi juicio, tan interesante fue la adopción de voces indígenas al español como la del castellano a la lengua de los Moctezuma, precisamente en aquella época en que ambos idiomas eran de uso corriente en la ciudad de México.

3. Firmeza del náhuatl

Muy pronto se dieron cuenta los españoles de la riqueza y belleza de la flora mexicana y les faltaron palabras para nombrar tantos árboles, plantas, flores y frutos que recreaban su vista. No menos admiración les causó la fauna con sus variadas especies de animales, algunos de ellos desconocidos en Europa, y cuyos nombres en su mayoría ignoraban.

Por otra parte había muchos alimentos para ellos desconocidos, por lo que sólo a señas podían pedirlos. Templos, palacios, monumentos, inscripciones jeroglíficas lapidarias que no sabían interpretar; ídolos, joyas, armas, loza y tantas otras cosas más, cuyos nombres la ignorancia de la lengua indígena no les permitía pronunciar.

Y algo parecido, aunque en menor escala, ocurría a los indios cuando veían soldados, frailes, caballos, armas de fuego, espadas, objetos de valor y chucherías que los azorados indígenas se limitaban a ver, ya que ignoraban el nombre que cada una de ellas tenía en la lengua de Castilla.

La comunicación por medio de la palabra entre vencedores y vencidos era urgentísima y dio lugar a los préstamos lingüísticos, a la vez que a las influencias recíprocas entre ambas lenguas, aunque sin llegar con

² Ángel Ma. Garibay K., *La Llave del Náhuatl*, 2ª ed., México, Edit. Porrúa, S. A., 1961, p. 25.

esto a formar un dialecto criollo, dada la firmeza del náhuatl frente al idioma del conquistador, que también era muy firme.

Durante mucho tiempo el español como lengua oficial y nacional y el náhuatl como lengua nativa fueron de uso corriente en la ciudad de México y en varias regiones del país.

Ahora bien, lo mismo que hace más de cuatro siglos, una persona que domina ambos idiomas, cuando quiere conversar en alguno de ellos, el náhuatl, por ejemplo, habla en náhuatl y sólo en náhuatl, y cuando quiere hablar en español habla en español y sólo en español; fue una valiosa contribución para lograr que de ambas lenguas no se formara un dialecto criollo, como había sucedido en otras naciones.

Y sin salirnos de España, recordemos siquiera al ibero y al celta, idiomas indoeuropeos que tan estrechamente se mezclaron que de ellos surgió el celtibérico o ibero-celta.

El náhuatl aceptó cuantos préstamos lingüísticos le fue necesario; pero sujetando el vocablo extranjero a la evolutiva fonética y accidentes gramaticales de la lengua nativa.

Lo mismo ocurrió con las voces nahuas aceptadas por la lengua de Cervantes, acomodadas todas ellas a la evolutiva fonética del castellano y a sus accidentes gramaticales.

En cambio la lengua celta fue muy propicia para la formación de dialectos al ponerse en contacto con otras lenguas, pues además del celtíbero que en su forma más culta fue el dominante en España, se tiene noticia de los siguientes dialectos: céltico-lusitano, céltico-bélico, celta-ligurio, celta-etrusco, céltico-presa marco, céltico-nerio, céltico-cernio, céltico-armonicano, galo-céltico y germano-céltico.

La firmeza del náhuatl, a pesar de los cambios que en el curso de los siglos han tenido muchas de sus palabras, al igual que las del castellano y otros idiomas, no permitió semejante producción dialectal.³

4. *Evolutiva fonética hispano-náhuatl*

Brevemente diré algo acerca de las diez letras del alfabeto castellano que en diversos préstamos lingüísticos pasaron de la lengua cervantina al idioma de los Moctezuma. Pondré unos cuantos ejemplos en relación con el escaso tiempo de que dispongo para este trabajo.

La *b*: Primera de las letras a que me refiero, respecto de las voces castellanas que se acomodan a la evolutiva fonética del náhuatl. Dicha consonante en repetidas ocasiones se convierte en *bu*.

Ejemplos, de caballo, cabalgar, caballero, caballería, cabresto, forraje, habas, escobilla, albergón, etcétera, se formaron: *cabuayo*, *cabuayotleco*,

³ Dávila Garibi, *Breves apuntes histórico-genealógicos acerca del idioma español*, México, Imp. Merchand, 1940, p. 107.

cabuayopixqui, cabuayocalli, cabuayomecatl, cabuayotlacualli, habuas, escobuilla, albuerjon, etcétera.

En algunas ocasiones la palabra que empieza con *b* se cambia por otra que comienza con *v*, v. g.: bodega > *vimocalli* y bodeguero > *vinonamacac* y por último, palabras como jabón, las he visto escritas con *þ*, *þabón*.

La *D*: A veces se cambia en *t*, v. g.: dedal, candela, espada, David, Pedro, etcétera, se formaron: *tetal, cantela, espata, Davit, Petolo*.

Suele también cambiarse en *h* v. g.: escudilla > *ixcobuilla*.

En algunos vocablos, según el significado que ha querido dársele, se conservó y se conserva todavía, v. g.: Dios, tratándose del Ser Supremo; en cambio, refiriéndose a un dios cualquiera, se usa la voz náhuatl *teotl*.

La *F*: Por regla general se ha conservado en muchas voces hispanonahuas; hay, sin embargo, algunas en que excepcionalmente se prefirió usar la *t* en vez de la *f*. Ejemplo: *Teliþe* y otras en las que en vez de *f* se usó la *þb*, tan de moda en el siglo *xvi*, v. g.: *þrophþeta*.

La *G*: En varios vocablos fue sustituida por *c*. Ejemplos: aguja > *acuja*; higo > *bico*.

La *J*: En unas voces se cambió en *x*, v. g.: jarro > *xalo*; paja > *þaxa*, y en otras se cambió en *ch*, v. g.: Joaquín > *Joachin*, etcétera.

El nombre de Jeremías lo he visto escrito sin *j*, esto es: *Eremias*.

La *LL*: El cambio en la *ll* es más variado en las letras *a* que antes me he referido. Ejemplos: servilleta > *servieta*; piloncillo > *piloncio*.

La *Ñ*: Generalmente se sustituye por la sílaba *ni*, v. g.: puñal > *þunial*; pañal > *þanial*.

La *R*: Se cambió en *l* en algunas voces, v. g.: *cabnelo* en vez de carnero; *nalanja*, en vez de naranja, aunque en los compuestos se usó en *r*. v. g.: *naranjocuahuitl* < naranja; *naranjoxochitl* < azahar.

La *RR*: En algunas palabras también se cambió en *l*, v. g.: *colal* < corral.

La *S*: Indudablemente se cambió por *ç*, como en San Gaspar, *Çan Gaspar, Çalomé*, etcétera. También se cambió en *x*, como en *excapulario*, por escapulario, y en algunos vocablos se conservó, v. g.: *santohua* en lugar de santero.

La *V*: Tanto en español, como en náhuatl se usó durante varios años como vocal en algunas palabras y como consonante en otras.

5. Topónimos castellano-nahuas

a) *Con un nombre de pila o con un patronímico castellano y un sufijo locativo náhuatl.*

Recuerdo como principales *Hidalgotitlán*, Ver., lugar dedicado al Padre

de la Patria, don Miguel Hidalgo y Costilla; *Minatitlán*, Ver., lugar dedicado al general Francisco Javier Mina.

Y como éstos otros de menor importancia, v. g.: *Muñoztla*, Hgo.; *Ochoapa*, Gro.; *Polotitlán*, Méx.; *Reyesopha*, Pue.; *Romanita*, Ver.; *Santiagocingo*, Pue.; etcétera.

b) *Con un sustantivo común castellano y un locativo náhuatl.*

Cruzatempa, Pue.; *Cruztitla*, Pue.; *Cruztitlán*, Ver.; *Limatla*, Ver.; *Limatilla*, Hgo.; *Limatzintla*, Hgo.; *Naranjastitla*, Pue.; *Palmatepec*, Pue.; *Pinotepec*, Gro.; etcétera.

c) *Otros topónimos híbridos.*

Nexcacorrál, Pue.; *Nexcacruz*, Pue.; *Telcampana*, Jal.; *Telcruz*, Jal.; *Telcórral*, Hgo. y Gro.; *Tlalacruz*, Pue.; *Hueypuerta*, Ver.

Y por último,

d) *Voces híbridas castellano-nahuas.*

Santoscal < santos y *calli* (oratorio); tinacal, < tina y *calli* (bodega de pulque); talacha < de *tlalli* y hacha (instrumento de labranza); tecorrál < *tetl* y corral (cercado de piedra), y cuenta chiles < cuenta y *chilli*.

Cabuallo-conetl > potrillo; *caxtil-tecatl* > castellano; *ciruelo-cuabuhtl* > ciruelo; *durazno-cuabuhtl* > árbol de duraznos; *limas-cuabuhtl* > limonar; *liston-xochitl* > azucena; *micamisa* > misa de difuntos; *misal-amoxtli* > misal; *tanacaloyan* > bodega en que se guardan tanques de pulque.

6. *Voces híbridas nahua-castellanas*

Se forman con raíz nahua y sufijo castellano.

Si el náhuatl tomó del rico idioma de Cervantes tantas palabras de uso corriente, no menor fue el de voces que de la lengua indígena pasaron a la española. Con ellas podría formarse un vocabulario de grandes proporciones.

En este breve estudio, al que no debo dar la extensión que quisiera, tengo que conformarme con decir algo de lo mucho que podría decir, y a dar sólo unos cuantos ejemplos de voces formadas con raíz náhuatl y sufijo español.

Sin embargo, antes de decir algo acerca de los sufijos castellanos, casi todos ellos de origen latino y algunos del griego, me ocuparé brevemente de los dos fonemas propios del náhuatl que no figuraron en el abecedario español.

Del mismo modo que en castellano representamos con dos letras *cb* un sonido que no tiene grafía propia, en náhuatl se representan con *tl* y con *tz* dos sonidos muy abundantes en esa lengua indígena, a los que los misioneros no les inventaron un signo especial para evitar la duplicación de letras.

Hablaré primero del sonido *tl*, que puede ser inicial, medial y final. Cuando es inicial generalmente se conserva en la voz castellanizada, v. g.: *tlaco*, *tlacuilo*, *tlaconete*. Lo mismo ocurre cuando es medial. Cuando es final tiene el carácter de sufijo formativo; se conservó en nombres propios de personas, particularmente de monarcas: Mitl, Xólotl, Mázatl, Netzahualcóyotl, Ixtlilxóchitl, etcétera.

En voces comunes la *l* del sufijo se vocaliza en *e*. Ejemplos: amate, ayate, ocote, tomate, mayate, petate, chayote, etcétera.

Agregando una *i* al sufijo *tl* que he venido estudiando, se convierte en *tli*, y en cuanto a las palabras que se castellanizan resultan dos grupos: En uno: *tli* > *tle*. Ejemplos: *momoztli* > momoztle; *teponaztli* > teponastle; *tenamaztli* > tenamaztle, etcétera. En el otro: *tli* > *cle*. Ejemplos: *cactli* > cacle; *chiabuiztli* > chiagüisacle; *tziectli* > chicle, etcétera.

Por lo que toca a *tz*, que representa uno de los sonidos más frecuentemente usados en náhuatl, puede ser inicial, medial y final. Ejemplos: como inicial: *tzapotl* > zapote; como medial: *tzotzopastli* > zozopastle; como final: *abuizotl* > agüizote.

En algunos casos también da *che*, v. g.: *tlacnatzin* > tlacuache; *malintzin* > malinche; *cactzopin* > gachupín.

En cuanto a la *ll*, recordaré que es igual a dos *es*, como en latín, la primera como final y la segunda como inicial de sílaba.

Quiero ahora referirme a la *x*, que en náhuatl tiene un sonido semejante al de *sh* en inglés, (*shell*, *shave*, *ship*, etcétera) el cual no conservó al pasar al castellano, sino el que es propio de la lengua cervantina.

Ahora sólo me falta, antes de pasar a otro punto, escribir algo acerca de las letras que al pasar del náhuatl al español se cambian por otras.

Desde luego la *b* seguida de *u* se cambió en *g*. Ejemplos: *Abuizotl* > agüizote; *buaxin* > guaje; *nahualli* > nagual; *tepebuaxin* > tepeguaje; *buitznahuac* > biznaga; *Ihuala* > Iguala; *bueyxólotl* > guajolote, etcétera.

La *c* en varias ocasiones se cambia en *g*. Ejemplos: *cuaumochill* > guamuchil; *cuauyobtli* > guayule; *cuauchicbilli* > guachichil; *cuauchinanco* > guachinango; *cuaubcamotli* > guacamote; *Apanco* > Apango.

La *x* en la mayoría de los vocablos da *j*. Ejemplos: *xalli* > jal; *xacalli* > jacal; *xicalli* > jícara; *xaltómatl* > jaltomate; *xocóyotl* > jocoyote; *xocuicbtli* > jocuistli; *xilotl* > jilote; etcétera.

La *x* en varios vocablos se cambia en *s*. Ejemplos: *xochitl* > suchil; *píxca* > pisca; *nesticuile* > nesticuil; *cacaloxochitl* > cacalosuchil; *Xoconochco* > Sononusco, etcétera.

En algunas pocas palabras dicha consonante *x* se cambia en *ch*, v. g.: *xicotzapōtl* > chicozapote.

Y en otra forma podría seguir hablando de todas y cada una de las letras del alfabeto, si no temiera hacerme interminable.

Paso pues en seguida a estudiar otros puntos.

7. La fauna mexicana

La fauna mexicana dio al castellano muchas voces: coyote < *cóyotl* (adive); ocelote < *océlotl* (tigrillo mexicano); tacuache < *tlacuatzin* (marsupial didelfideo); tuza < *tozan* (reedor de la familia de los geomídeos); guajolote < *bueyxolotl* (pavo común); pípila < *pípiltin* (la hembra del guajolote); chachalaca < *chachalaca* (gallinácea mexicana); tecolote < *tecolotl* (buhu); zopilote < *tzopilotl* (buitre); hui-lota < *huilotl* (paloma); chichicuilita < *chichicuilotl* (ave zancuda); chapulín < *chapolin* (langosta); mayate < *mayatl* (escarabajo); jicote < *xicotl* (abejorro); nesticuil < *netzicuilli* (cierto gusanillo muy inquieto); mazacuate < *mazacoatl* (serpiente voluminosa y cornuda); acocil < *acocilin* (camarón), etcétera.

8. La flora mexicana

Mucho habría que decir de la flora mexicana, que dio tantos nombres de origen náhuatl al español popular de México. Recordaré algunos de ellos, según vayan viniendo a mi memoria.

Elote < *elotl* (mazorca tierna de maíz); olote < *olotl*, aféresis de *yólotl*, corazón (centro de la mazorca del maíz); tomate < *tómatl* (fruto de la tomatera); jaltomate < *xalli* y *tomatl* (mala yerba, de la familia de las solanáceas); jitomate < *xictomatl* (el fruto de la tomatera); chile < *chilli* (planta muy gustada en nuestro país, de la cual hay varias especies); chilpocle < *chilpocitli* (chile seco); *chilquelite* < *chilquilitl* (cierto chile herbáceo); ejote < *éxotl* (frijol o haba verde); mezquite < *mizquitl* (árbol silvestre); quelite < *quilitl* (nombre genérico de yerbas comestibles); chayote < *chayobtli* (fruto de la chayotera); chinchayote < *tzincchayobtli* (raíz del chayote); capulín < *capolin* (agradable fruto de tierras templadas); jicama < *xicama* (tubérculo muy conocido y gustado en México); camote < *camobtli* (planta rastrera); pahuá < *pahuatl* (cierto aguacate que se da en las regiones tropicales cálidas); quiote < *quiotl* (bohordo del maguey); guamuchil < *cuahmochitl* (árbol cuyo fruto es una vainita roja comestible); tejocote < *texocotl* (fruta ácida de la familia de las rosáceas); cempa-

suchil < *cempoalxocbitl* (flor que también llaman flor de muerto y flor de maravilla), etcétera.

9. *Cocina mexicana*

Muy sabrosa fue la cocina mexicana de los aztecas. A los españoles les agradaron mucho algunos de los platillos que a menudo cocinaban los indios y, aunque con ligeras modificaciones, se preparan todavía. De igual manera, los nombres nahuas se han venido conservando hasta nuestros días, aunque acomodados a la evolutiva fonética del castellano.

Por ser tan conocidos mencionaré brevemente los principales: chocolate, atole, pozole, mole, guacamole, pepián, pinole, tamal, chiltamal, nacatamal, sopes y otros platillos, no faltando en ellos chile o jitomate.

A las habichuelas las nombraban *ejotes*, nombre que todavía es de uso corriente entre los mexicanos de hoy día, así como las elotadas, las tama-ladas y las pozoladas.

10. *Otras voces híbridas nabua-castellanas*

Con la raíz náhuatl y el sufijo castellano *ero* al que fabrica, vende, o es poseedor de petates (esteras) se le llama *petatero*; al que hace lo mismo con mecates (lazos), *mecatero*; con nopales, *nopalero*; con mecapa-les (faja de fibra para cargar), *mecapalero*; con tamales, *tamalero*; con chayotes, *chayotero*; con chinampas, (seto o cerca de cañas), *chinam-pero*, etcétera. Y todavía hoy, en algunos pueblos, debido al bilingüismo, al carbonero se le llama *tecolero*; al herbolario, *tepalero*; al alfarero, *tepalcalero*, etcétera.

Usando el género femenino, a la mujer que hace o vende tamales se le nombra *tamalera*; a la que hace lo mismo con el chocolate, *chocolatera*, y a la que anda de jacal en jacal, *jacalera*.

El sufijo *-tla*, tan abundante en náhuatl, fue sustituido en muchos vocablos por el castellano *-tal*.

Ejemplos: *amatla* > amatal; *cacahuatla* > cacahuatal; *clotla* > clotal; *popotla* > popotal; *ocotla* > ocotal; *mezquitla* > mezquitatal; *zacatla* > zacatal; etcétera.

De las voces nahuas *mecacalli* y *tlapalcalli*, se formaron las híbridas mecatería y tlapalería.

11. *Abundantísimos vocablos híbridos nabua-castellanos terminados en -al*

Abundantísimas fueron las voces híbridas formadas con el sufijo castellano *-al*: cacahuatal, camotal, capulinal, cuitlacopal, chinancual, chin-cual, chiquihuital, ejotal, guacamotal, huacal, jicamal, jitomatal, mez-quitatal, ocotal, peyotal, pochotal, y otras muchas que callo por brevedad.

12. *Pérdida del sufijo formativo -in*

Acocilin > acocil; *pipiolin* > pipiol; *tzotzocalin* > chochocal; *xobuilin* > juil, etcétera. Excepcionalmente lo conservaron algunas otras como *capolin* > capulín y *chapolin* > chapulín, y otros perdieron únicamente al final *n* y cambiaron la vocal débil del sufijo por la fuerte correspondiente: *tolin* que dio tule, *huaxin* que dio guaje y algunas otras.

13. *Pérdida del sufijo formativo -li*

Varios vocablos nahuas terminados en *-li* perdieron, al hispanizarse, el sufijo formativo. He aquí algunos ejemplos: *comalli* > comal; *copalli* > copal; *coyoli* > coyul; *huacalli* > huacal; *huipilli* > huipil; *noḡalli* > nopal; *nahualli* > nagual; *tamalli* > tamal; *tzincualli* > chincual, etcétera.

14. *Pérdida de la t del sufijo formativo*

En algunas palabras al pasar del náhuatl al español perdieron la *t* del sufijo formativo. Ejemplos: *Axochitl* > asúchil; *oceloxochitl* > ocelosúchil; *yoloxochitl* > yolosúchil.

Lo mismo ocurrió con voces terminadas en *etl*, v. g.: *oyametl*, que dio oyamel y *tecometl*, que dio tecomel.

15. *Vocalización de la l del sufijo formativo*

En varias palabras la *l* del sufijo formativo se vocaliza en *e* v. g.: *acoatl* > acuate; *mazacoatl* > mazacuate; *pezcoatl* > pezcuate; *tlelcoatl* > telcuate; *tecomatli* > tecomate; *tomatl* > tomate; *xaltomatl* > jal-tomate; *xicalcoatl* > jicalcuate; *zoyatl* > zoyate; *zoquitl* > zoquite, etcétera.

16. *Voces que se acortan por apócope*

Cuico < *cuicani*; tlaco < *tlacobualoni*; chía < *chian*.

17. *Nabuatlismos que siempre se usan en plural*

Chilaquiles, papaquis, tecolines.

18. *Verbos que proceden de voces nabuas*

Sirvan de ejemplos: coyotear < *cóyotl*; enchilar < *chilli*; jacalear < *xacalli*; jilotear < *xilotl*; mitotear < *mitotia*; pepenar < *pepena*; pisacar < *pixca*; tamalear < *tamalli*, etcétera.

19. *Pérdida de la n en el antiguo sufijo formativo -an*

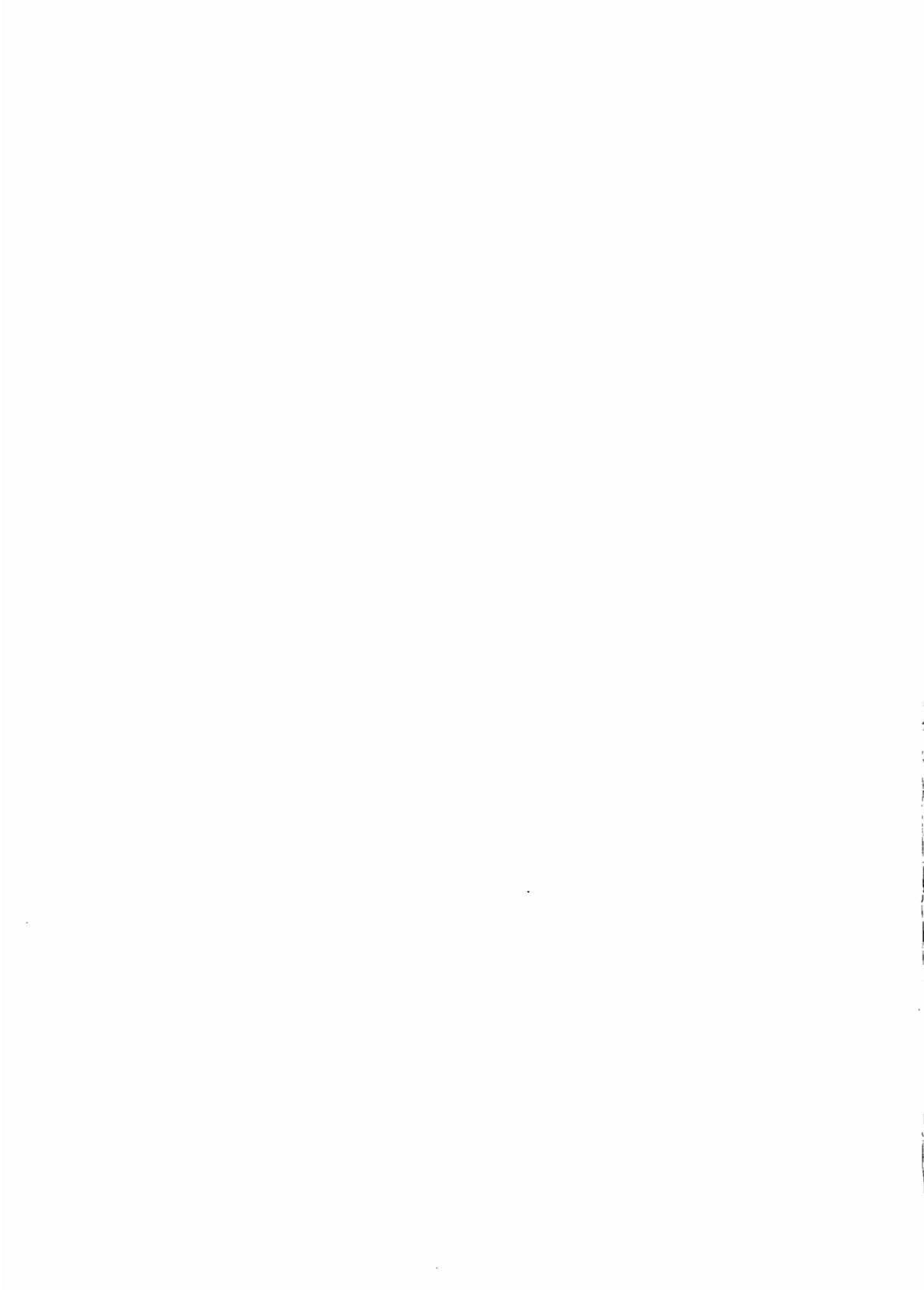
En voces nahuas antiguas terminadas en *-an* se perdió la *n*, v. g.: *cbían* > chía; *tozan* > tuza.

20. *Nombres geográficos en plural*

Algunos nombres geográficos de origen náhuatl se han venido usando siempre en plural, v. g.: Coatzacoalcos, Chalchihuites, Zacatecas.

En el folklore nacional de ayer y de hoy, tanto en prosa como en verso, suelen intercalarse palabras nahuas que dan mayor colorido y belleza a la expresión y nos hacen evocar la rica y melodiosa lengua de los Moctezuma. Pláceme dar fin a este breve trabajo con el *xochipitzábuac*, *papaqui* que suelen cantar en algunos pueblos bilingües del Estado de Tlaxcala en las fiestas pueblerinas, y cuya letra es del tenor siguiente:

"*Xochipitzábuac* del alma mía
 ¿dónde me llevas al medio día?
Xochipitzábuac del corazón.
 ¿Dónde me llevas a la oración?"



LA LENGUA DE LOS ANCIANOS DE JALUPA, TABASCO

Por ANTONIO GARCÍA DE LEÓN G.

INTRODUCCIÓN

Durante un recorrido de recopilación lingüística entre los nahuas del sur de Veracruz y occidente de Tabasco, llegamos al municipio de Jalpa de Méndez, Tabasco, en el cual levantamos vocabularios de tres lenguas indígenas: chontal en Soyataco, Mecoacán y El Santuario; zoque en Ayapa, y dos dialectos del náhuat: uno en Boquiapa y otro en Jalupa.

En cuanto al chontal, se trata de una extensión del territorio chontal; el cual tiene su principal núcleo en el vecino municipio de Nacajuca. El zoque de Ayapa parece ser bastante antiguo en la zona, pues ha prestado algunas expresiones al náhuat de Jalupa. Esta comunidad cuenta con cerca de 500 hablantes, los cuales no saben de la existencia de zoque en otra parte, aunque si llaman zoque a su lengua. En este lugar levantamos un vocabulario desde 1966.

El náhuat de Boquiapan corresponde más o menos a las variantes de Cupilco (municipio de Comalcalco), San Felipe Río Nuevo (municipio de Cárdenas) y Tecomihuacán (municipio de Huimanguillo), las cuales ya habían sido trabajadas anteriormente por Luis Reyes G. También tiene relación con el grupo Cosoleacaque-Ixhuatlán-Moloacán del sur de Veracruz.

En este trabajo trataremos del dialecto de Jalupa, el cual nos pareció más interesante. Este dialecto se habló también, con algunas pequeñas variaciones, en la segunda sección de Huimango en el municipio de Cunduacán, en la que quedan dos o tres ancianos que recuerdan pocas palabras.

Los materiales para este trabajo fueron recopilados en cinta magnética durante dos visitas en los meses de abril y mayo de 1967 y amablemente proporcionados por don Víctor Hernández M., don Juan Madrigal y don Prisciliano Hernández, quienes cuentan con más de setenta años de edad. Los tres informantes tienen bastante prestigio en la comunidad, pues los dos primeros son "patrones" de la iglesia, ya que se encargan de su cuidado y mantenimiento, y el tercero es encargado de una de las mayordomías. Ellos han tenido muy especial interés en que su lengua quede registrada de alguna manera "por todos los tiempos y para las futuras generaciones", y muestran pesar ante su inminente desaparición. Esto es lo que nos ha impulsado a acceder a sus justas peticiones y a dedicarles este modesto trabajo.

FONÉMICA

El náhuat de Jalupa cuenta con las siguientes entidades fonémicas:

/p/ es una oclusiva bilabial sorda: puukti, "humo"; tépechti, "cama"; kólpali, "banco chico". Se sonoriza intervocálicamente entre dos i: suwapipil, "muchachas": [suwapibil].

/t/ es una oclusiva dental sorda: tahli, "tierra"; petat, "petate". Se sonoriza intervocálicamente en el habla rápida: kitei, "lo corta" [gidei]; nitati, "quemado" [nidati].

/ts/ es una africada dental sorda: tsuhtsu, "zopilote"; meetsti, "luna"; numets, "mi muslo".

/ch/ es una africada alveopalatal sorda: chinamit, "pueblo"; tachku, "Tasco" (una ribera); chuchu, "perro"; mukech, "tu cuello".

/k/ es una oclusiva velar sorda: kahli, "casa"; taakat, "hombre"; kuhkul, "abuelo"; wiktak, "pasado mañana". En las posiciones inicial, intervocálica y en grupo consonántico después de nasal, se presenta el alófono [g]: [gahli], [taagat], [guhkul]; tsinankas, "murciélago": [tsinangas].

/bw/ es una oclusiva labializada sonora: bwérxati, "piel"; tábwali, "comida"; mambwil, "cinco"; ixbwak, "frente".

/s/ es una fricativa alveolar sorda: seka, "sobaco"; nusiiis, "mi abuela"; esti, "sangre"; tsinankas, "murciélago".

/x/ es una fricativa alveopalatal sorda: xikpá, "lávalo"; xuxura, "brilla"; rélixti, "libélula"; numax, "mi calzón".

/h/ es una aspirada sorda: huuni, "ese", "esos"; ahakat, "viento"; uhti, "camino"; nutah, "mi padre".

/m/ es una nasal bilabial sonora: maarat, "hamaca", "red"; imaan, "su mano"; mambwil, "cinco".

/n/ es una nasal alveolar sonora: nakat, "carne"; xeeneh, "pez"; rontin, "sol". Es velar en posición final: [tumin] "dinero". También se velariza en grupo consonántico antes de oclusiva velar /k/.

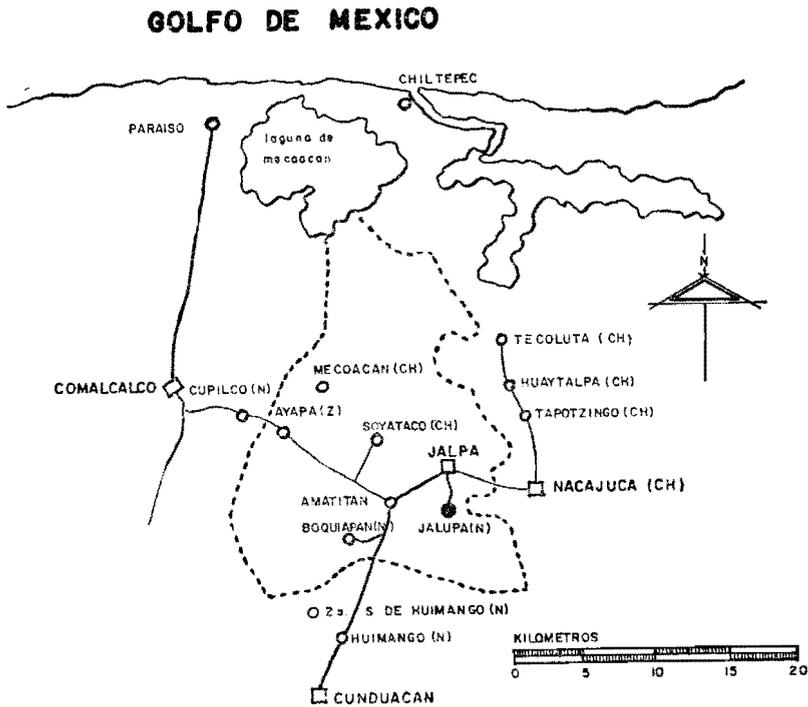
/ñ/ es una nasal alveopalatal sonora: ñotspa, "viene", mañiix, "maestro".

/l/ es una lateral sonora: lamahchuchu, "perra"; kalat, "rana"; tsulmuk, "anona"; tsintamal, "nalga".

/r/ es una vibrante simple sonora: rontin, "sol"; tuurut, "pájaro"; traik, "colorado".

/w/ es una semiconsonante labial sonora: wecha, "comején", suwat, "mujer"; iswat, "hoja".

/y/ es una semiconsonante alveopalatal sonora: yekti, "bueno"; xaya-kat, "tábano"; ihyak, "hiede".



SITUACION LINGUISTICA DEL MUNICIPIO DE JALPA DE MENDEZ, TAB.

- (CH) CHONTAL
- (Z) ZOQUE
- (N) NAHUAT

/i/ es una vocal anterior alta no redondeada: istat, "sal"; chihli, "chile"; pisia, "tabaco".

/e/ es una anterior media no redondeada: etik, "pesado"; nerehilut, "chayote"; pale, "cura".

/a/ es una central baja no redondeada: ahawil, "juguete"; payá, "dónde"; nian, "voy".

/o/ es una posterior media redondeada; es poco frecuente y contrasta con /u/: koit, "palo"; xuit, "año". También aparece en préstamos del zoque de Ayapa, como: ooyo, "camarón" (de ó'yok "camarón" en zoque de Ayapa).

/u/ es una posterior alta redondeada: ume, "dos"; tsunti, "cuatrocientos"; chuchu, "perro"; xuit "año".

Cantidad vocálica. La cantidad vocálica tiene valor fonémico: metsti, "muslo"; meetsti, "luna"; ne, "artículo"; nee, "anda"; istat, "sal"; istaat, "algodón"; -taan, "diente"; -tan, "tío"; wewet, "tambor"; weeweh, "vicjo".

El acento aparece en la penúltima sílaba en la mayoría de los casos; en la antepenúltima cuando se trata de sustantivos de más de dos sílabas, terminados en el absoluto *-ti* o *-li* y aparece en la última sílaba en determinados paradigmas verbales. Esta condición bastante mecánica del acento nos ha impedido el atribuirle un valor fonémico. En la presentación del material hemos escrito el acento cuando aparece en la antepenúltima y última sílabas.

Son posibles seis tipos de sílabas: ccv, cvc, cvv, cv, vc, v. Ejemplos:

1. *tre.mi*, "ahora".
2. *kex.ki*, "cuántos".
3. *ki.píá*, "lo tiene".
4. *su.wat*, "mujer".
5. *es.tí*, "sangre".
6. *u.mit*, "hueso".

En préstamos del español aparecen algunos sonidos como: *b, g, f, rr*, etcétera. Pero no los hemos considerado en el análisis fonémico.

VOCABULARIO ESPAÑOL-NÁHUAT

a, hacia : pa	agua : maat
abajo : tani	agua, el : ne maat
abuelo : kuhkul	ahijado, a : ixara
abuela : -siis	ahí : unká
acahual : áakawali	ahora : tremí
acompañante : -yuhkan	allá : nepá
acostado : murekak	ala : sekal

algodón : istaat	camaleón gritón : putsin
amargo : chichik	camarón : ooyo
amarillo : yuksik	camino : uhti
Amatitan (un poblado) : amatitan	caminar : nehnemí
anoche : yúwan	camote : kámohti
anona : tsulmuk	canasto : chikíh
año : xuit	cangrejo : kankrexo
apretar : pitsini	canoa : aakali
aquí : nikan	cantar : bwika
árbol, palo : koit	caña : uwat
arder : xura	caer : wetsi
ardilla : muruhtsi	caído : wetstuk
arena : xaahli	carbón : tékuli
arete : nakaswentux	carne : nakat
armadillo : akuruchin	carrizo : aakat
arriba : ahku	casa : kahli
arroz : árrosti	cedro : tiokoit
así : ihkunía	ceiba : puchul
atar : ilpia	ceja (tu) : mixuhwiyu
avispa : mimiwat	ceniza : kónexti
axila, sobaco : seka	cera de colmena : xubwira
ayer : yahla	cerca : tewehka
ancho : muraparakpa	cigarra; "chiquilín" : chilitsin
	cinco : mambwil
bailar : mihturía	cola : bwirapil
banco chico : kólpali	colorado : traik
barba : teentsun	comején : wecha
batea : wákali	comer : -bwaa
basura : tásuli	comida : tábwaali
¡bebe! : xiki, xaati	cómo : ken
blanco : istaak	compañero : iknin
blando : yamanik	conejo : konexo
boca : teenti	con : waan
bonita : chipak	conmigo : nuwaan
bonito : yektipa	consigo : iwaan
brujo, brujos : chichti, chichtikan	contigo : muwaan
brillar : xuxura	convertirse, "poderse-hacer" : muwel- chi
bueno : yekti	cónyuge: -naamik
buho : tekulut	corazón, semilla : yuhlu
	cortar : -tei
caballo : kawayo	corteza : -sulkoi
cabello : tsunti	corto : tsikirik
cabello ensortijado : murúx	correr : muralu
cabeza : tsuntekon	cuando : ibwak
cacao : kawat	cuándo : taibwak
calabaza : áyuhti	cuántos : kexki
caliente : truunik	cuatro : nawí
calzón : pitsakmaxtat	cuatrocientos : tsunti
cama, catre : tépehti	

cucaracha : mokoch
 cuello (tu) : mukech
 cuerda; "lia" : mekat, tamalinali
 cuerno : kokóit
 cueva, pozo : tékuchti
 cuidar : tahpía
 cuchillo : kuchilon
 cuñado, a (mi) : nuteex
 Cupilco : Kúpilko
 cura : pale

chayote : nrechilut
 chile : chihli
 chirimoya : piltsumuk
 chorote : kawapúsuli
 chupar : chichina

dar : ma
 decir : ihli
 dedo : maapil
 dedo meñique : pimaapil
 dedo pulgar : wehmaapil
 defecar : mubwira
 delgado : pitsák
 derecho (lado) : yekta
 derrumbar : susultía
 destruir : pixtiwa
 diente (tu) : mutaan
 dinero : tumín
 dónde : payá, pain
 dormir : kuchí
 dos : ume

echar, botar : tahkali
 echar por tierra : talwitei
 él, la, los, las (artículo) : ne
 él : yehe
 él solo : iselti
 escoba : iskit
 ellos : yohomen
 embotado (no filoso) : teteikpa
 empujar : rupé
 en : ipan
 enfermarse : kukuya
 enrama : tapipiloli
 enojarse : bwalani
 enterrar : taltuwa
 escalera : akáwasti
 ese, esos : huuni

escarbar : ichbwa
 espalda : teputs
 éste, éstos : hiini
 estrecho : muratsirikpa
 estrella : siital
 excremento : bwitat

fiesta : ilwit
 filoso : teikpa
 flauta de carrizo : aakapito
 flojo : tixbwitat
 flor : xuchit
 frente : ixbwak
 frijol : prixóristi
 frío : sesek
 fuego : tit

gallina : lamahpiyu
 garganta : kooko
 gato : mistun
 gente : yohome
 golpear : ma, waarekupa
 grande : wey
 gritar, ladrar : tsahsi
 grueso : tumakpa
 guao, cierto quelonio (*Staurotyus trifurcatus*, Wagl.) : wako
 gusano : ubwihlin

hamaca : maarat
 hermano : achkan
 hicotea, cierto quelonio (*Chrysemys palustris*) : suchawa
 hiede : ihyak
 hijo : kunec
 hija : suwapil
 hincharse : ixkakpa
 hogar : chanti
 hoja : iswat
 hombre : taakat
 hombro : ahkul
 hormiga : askat
 huarache ("cuero-calzado") : bweráx-kakti
 huérfano : tooxti
 hueso : umit
 huevo : piltsin
 huevo de gallina : ipiltsin piyu
 hule, árbol de : ulin

humo: puukti	metate: metat
iguana: koketspalin	meter: tupé
iglesia: tiopan	miel: nekti
incensario: chikumit	milpa: milpan
inservible, malo: texpakpa	mojado: bwalachtuk
intestinos: bwiráxkuli	mono: usuh
ir: -a, -an	monte: kohkora
izquierdo: puchka	morir: miki
	murió: mihki
jalar: wilana	muerto: mihti
Jalpa: xaalpan	mosca: sayutsin
Jalupa: kakhkala	muchacha: suwapil
juguete: ahawil	muchachas: suwapipil
	muchacho, varón: wehpihli, pihli
lagartija: kokowi	muchos: miakpa
lagarto: aaketspal	mujer: suwat
lavar: pa	mujeres: suwatke
largo: weyak	mundo: taltikpak
lengua: neenepil	muñeca ("su cuello-mi-mano"):
leña: koit	kechnumaan
libélula: télixti	murciélago: tsinankas
liso: petstik	muslo, pierna: metsti
lodo: suwit	
loro: kololo	Nacajuca: naxuwan
luna, mes: meetsti	nada: maritan
	nalgas: tsintamal
llegar: asi	nariz (tu): muyak
lleno: neetik	nauyaca: nakuyakan
llorar: chuwa	neblina: aayahwit
	negro: yayák
machete: machiri	nieto, nieta (mi): nuxwih
madre (mi): nunan	niño: kuncet
madrina: nantsin	no: te
maduro: yuksituk	noche: tayúa
maestro: mañiix	noche, en la: tayuapa, tayuwak
maíz, mazorca: sinti	nombre: tuwan
maíz, grano: tayúwali	nosotros: tohomen
maíz, planta: mihli	nuera (mi): nusuwamun
maíz, espiga: miawat	nuevo : yambwik
mandíbula: taankuch	
mano (mi): numaan	ojo (tu): mix
manteca: manteka	oír: kai
mañana: musta	oler: nebwi
mar: lamar	oloroso: wiyak
máscara: koxakat	olla: kuumit
mariposa: papalut	ombigo: xikti
matar: mikti	oreja (mi): nunakas
mayordomo: maltumu	orinar: muxixa
	orines: xixti

oscuro: murakumi	preguntar: tahtanili
otra vez, nuevamente: sepehka	pueblo: chinamit
otro: siapa	puerco: kuyamet
otro lado: niná	puerta ("su-boca-casa"): iteenkahli
	pulga: tekpin
padre (mi): nutah	punzar: tsupuni
padrino: tahtsin	
pájaro: tuurut	qué: tai
pájaro carpintero: chohó	quemar: tai
palma: suyat	querer: nei
palma redonda: chimalsuyat	quién: aik
papel. amat	
pantalón: maxtat	raíz, vena: talwat
pantano: tekbwak	rana: kalat
parado: ihkatuk	ratón: kimichin
para qué: tayuhkan	rayo: areku
pared: káltechti	red: maarat
pavo: weewehcho	redondo: tulutstik
pasado mañana: wiktak	relampaguear: tapahpalúa
peje-lagarto (<i>Lepidosteus viridis</i> Gm.): akuruxmichin	reír: wetska
pene: wilut	río: wey ne maat
pequeño: tsirituk	rodilla: tambwan
perra: lamahchuchu	ropa: bwachtí
perro: chuchu	rozar (quemar monte para la siem- bra): tai
perros: chuchume	
perrito: pilchuchu	sabana: bwekta
perro de agua: aachuchu	saber: ma
pesado: etik	sal: ístat
pescado: xeneh	salir: kisa
pescado chico: pitsinti	saliva: chihchal
petate: petat	sangre: esti
pie (mi): nukxi	santo, santos: xanton, xantontini
piel: bwéraxti	santo patrón: tutat
piedra: xaaltet	sapo: tamasulin
piojo: aatin	seco: waktuk
plátano: tsaput	seis: chibwasen
platicar: tahtaketsa	sembrar: tuwa
pluma (su): iyuhwiyu	semilla, corazón: yuhlu
pocos: tsirik	sentado: muralihtuk
pochitoque, cierto quelonio, (<i>Cinos- ternon pensilvanicum</i> , A. Dum.): puchituwi	sereque (tepecscuinte chico): sinxo- bwira
poder: weli	serpiente: kuwat
podrido: palantuk	si: si
polvo: xaahli	si, condicional: la
poner: talwilía	sobrino, a (mi): nuxwih
por qué: taika	sol, día: rontin
pozol: púsuli	soplar: suwa
	sucio: murasuwiyu

sudar: mirunía	vela: kantila
suegra: munan	vello: tsinti
suegro: muntah	¡ven!: xiwaali
	vena, raíz: talwat
tabaco: pisia	venado: masat
tábano: xayakat	venir: waali, waalé; ñots
tacuazín: tabwatsi	ver: -ira
tambor: wewet	verde: xuxuik
tambor chico: pilwet	¡vete!: xuwa
tamal: tuurultámali	vieja, viejas: ilamat, ilamatke
tasco (una ribera): tachku	vieja cosa: sultik
temer: meili	viejo, viejos: weeweh, weewetke
tener: pía	viejo, estar: -weeweha
teta: chichi	viento: ahakat
tepscuinte; cierto roedor (<i>Coeloge-</i> <i>nys paca</i> , L.): tepeetsbwinti	vientre: ihti
tía (mi): nukoh	vivo: mubwituk
tierra: tahli	volar: parani
tigre: teebwani	vomitara: meesura
tío (mi): nutan	vulva: tuurun
todos: muchi	
toloque, especie de lagartija: aaputsin	yerno (mi): numun
tortilla: támali	y (conj.): iwaan
tortilla de frijol: prixoristámali	yo: nehe
tortuga: ayutsin	yo solo: nuselti
tú: tehe	yuca: kokámohiti
uña: isti	zacate: sakat
uno: se	zancudo, mosquito: muyut
ustedes: amohomen	zopilote: tsuutsu

FRASES

nimunikiapa iwaan sunwapil = me caso con la muchacha.

yektipan ne kahkala = es bonito Jalupa.

chipakpa ne suwapil = es bonita la muchacha.

yehwapa hunni nutah = ese es mi papá.

kinakpa tooxti = se quedó huérfano.

te unwaha koit = no hay leña.

kiski pa rontin = salió el sol.

tuunakpa ya = ya amaneció.

te ñotspa ya musta = no viene mañana.

waaleha ume lahakon = vinieron dos extraños.

nianpa naxuwan = voy a Nacajuca.

nioypa amatitan = vamos a Amatitan.

te xikalaki = no entres.

la tinak muselti = si te quedas solo.

pain tiapa = ¿dónde vas?

nianpa niná = voy a otro lado.
 tai mutuwan = ¿cómo te llamas?
 payá tincemi = ¿dónde vives?
 te tiwetska = no te rías.
 ninteipa kawat = corto cacao.
 yayaikpa ne suwapil = es trigueña la muchacha.
 te unwaha maritan = no hay nada.
 niwí pa kantila = llevo velas.
 te weiti pa kisa = no puede salir.
 ximutióchí iwaan ximuketsa = persígnate e hínicate.
 nec xurapa kahli = está ardiendo la casa.
 ni mubwabweltsikpa = estoy peludo.
 unká ne suwat = ahí (está) la mujer.
 fiotspa nichirati = viene a verme.
 ninamá sinti = vendo mazorcas.
 chipa maa = va a llover (hacer agua).
 nitabwaa támali = como tortillas.
 xitupé huuni bwachti = mete esa ropa.
 nintuwati pa kawat = sembraré cacao.
 mihkipa inaamik = murió su marido.
 kipiapa ya siapa = ya tiene otro.
 asipa tayuwak = llega en la noche.
 kichiha yahla ne maat = ayer llovió mucho.
 nikiratu pa fiotspa = fui a ver qué venía.
 wetskipa ipan koit = cayó del árbol.
 nehe nikitipaa = voy a tomar licor.
 nií mawiltiapa pipil = están jugando los niños.
 nuhkampa huuni chuchu = (es) mío ese perro.
 cha tara = buenos días.
 muxtepak = muchas gracias.
 ken tincé = ¿cómo estás?
 wetski se areku ipan puchul = cayó un rayo en la ceiba.
 taikapa tichuwa = ¿por qué lloras?
 niwaalepa nitabwaaki tremi = vendré a comer ahora.
 nimischiapa = te espero.

Algunas palabras y expresiones que se pudieron recolectar en la segunda sección de Huimango, municipio de Cunduacán, Tabasco (Informante: Francisco Torres, 72 años)

túrutu = pájaro	némata = agua
gówiti = palo, árbol	márata = hamaca
chuchu = perro	xípano = pasa
nehwa niknegi = yo quiero	ximurali = siéntate
tehwa = tú	se = uno
prixórixti = frijol	ume = dos
unguni niawis tal ye hwame = ahí	eyi = tres
vienen unos	nawi = cuatro

mambil = cinco
 másata = venado
 xigira huuni másata = mira ese venado
 titi = fuego
 nehwa niknegi taba = yo quiero comer
 tsik púsuli = un poco de pozol

nepa nuchan = allá es mi casa
 gáwata = cacao
 sinti = maíz
 nugúnete = mis hijos
 weymango = Huimango
 te tiknegi taba xenc = no quieres comer pescado

TEXTO

A continuación presentamos una narración hecha por Don Víctor Hernández M. que se refiere a un hecho ocurrido cuando la fundación del pueblo: Los brujos no permitían construir la iglesia. En este texto hemos utilizado una notación fonética.

- | | |
|---|--|
| <p>1. en akél tiempo ibwak neemía nii
 chi tiopan tuguhkulwan...
 ginei pixtiwapa ienemigo tiopan...
 2. te ginei pa chichti pa unu tiopan
 iwaan tuguhkulwan
 yaha necha pa teiti...
 3. iwan albañil neemía pa nii teiti
 todo rontin...
 pero lo ke yahwa neemía pa gichi
 ipan huuni rontin,
 tayuapa neemía enemigo... huuni
 animaltini gichigi imaldá...
 4. gisusultia pa neemía yahwa chigi
 pa albañil ipan rontin...
 al siapa rontin waalé pa neemía
 albañil wehwelhtuk
 todo yahwa gichi huuni siapa rontin...
 5. Entonses gichi pensá tuguhkulwan
 iwaan mas ayegados
 neemía iwaan xantontini... yah-
 kipa atasta, giskipa se
 komisión nepá...
 6. tahtaniliti huuni yohome taigapa
 waalé
 huuni animaltini gichi maldá ní-
 ga...
 7. entonces gihtugía huuni weewerke
 ya atastega...
 huuni chichti pa iwaan mowelchipa
 se chibo...</p> | <p>En aquel tiempo cuando andaban ha-
 ciendo iglesia nuestros-abuelos...
 lo querían destruir su-enemigo iglesia
 ... no lo-quería brujo que hay iglesia
 y nuestros-abuelos
 fueron andar trabajando
 y albañil andaba trabajando todo día...
 pero lo que aquel andaba haciendo en
 ese día,
 en-la-noche andaba enemigo... esos
 animales vienen-hacer su-maldad...
 lo-derrumbaban andaba aquel viene-
 hacer albañil en día...
 al otro día viene andar albañil des-
 truido
 todo lo que viene-hacer ese otro día...
 Entonces lo-hacen pensar nuestros-
 abuelos y más allegados
 andaban con santos... se van Atasta,
 sale una
 comisión allá...
 van-preguntar esa gente porqué viene
 esos animales hacer maldad aquí...
 Entonces lo-dicen esos viejos ataste-
 cas...
 esos brujos y se-convierten un chivo...</p> |
|---|--|

- mowelchi weewehcho, chuchu... se-convierten pavo, perro... esos animales.
 huuni animaltini.
8. weewetke atastega gihli: —tehe viejos atastecas dicen: —Tú y tu-pueblo
 iwaan muchinan háganse juntar, háganlo espíar esos
 muchí huntá, xikchia gespiá huuni ahora en noche,
 tremi ipan tayúa, en cabildo hágase reunir cada quien con
 ipan kabildo muchigan reuní kada un palo.
 kien iwaan se goit. Cuando más lo-veas andar esos anima-
 les haciendo maldad...
 9. ibwak mas tigira nee huuni animal- andan echando-por-tierra esos ladrillos,
 tini nii chí maldá... háganlos redondear.
 nii dalwidei huuni ladriyo, chigan y cuando se-anden redondeados, hágan-
 redondeá. los reunir...
 10. iwaan ibwak munece redondeao, xi- no lo-dejen pasar... déñle con esos
 muchigan rreuni... palos...
 te xihká ma pasí... xikmá iwaan asi lo-hacen nuestros-abuelos cuando
 huuni goit... andan hacerla iglesia
 11. ihkunía gichí tuguhkulwan ibwak y dan pues palo golpeando esos chivos.
 neemía gichí tiopan
 iwan mak pa pwes goit pa wahre- Después lo-hacen van Atasta nueva-
 gupa huuni chibo. mente la comisión
 12. Despwés gichí yahke atasta sepehka y platicar-van con esa gente...
 la comisión
 iwaan tahtagetsati iwaan huuni yo- home...
 13. iwaan huuni gihli: —¿y de ay?, y esos dicen: —¿Y de ahí?, ¿llegaron
 ¿asik chichtigan? brujos?
 ¿tai tikhí? —Aa, tikmá iwaan ¿qué hiciste? —Aah, le-dimos con pa-
 goit... — ¿Te nimitsihli? lo... —¿No te-dije?
 14. Tremi xiteiti ya mas ipan tiopan... Ahora trabaja más en iglesia... no más
 te mas ya unu maldad, y mientras hagas justicia con su-poder
 mientras tikhí hustisia iwaan ipo- de Dios... no más...
 poder de dios... te mas... ¿Quemaste velas?... — Sí, hay vela de
 15. ¿Tiktati gantila?... — Si, unwa cera de colmena
 gantila de xubwira hasta que llegaron todos atontados pues-
 asta ke asik muchi atontá teiti es esa una reliquia lo-hace
 huuni se rrelikia gichipa que se-hagan entorpecer esos ani-
 dapa muchigan entorpesé huuni males...
 animaltini... —¿No embistieron?... — No, ardían
 16. ¿Te gichi embestí?... — Te, xura- con los palos,
 pa iwaan pa goit, hii... Timakpa iwaan goit. jii... Le-dimos con palo.
 17. ¿Tikchia santa krus ipan goit?... — ¿Hiciste Santa Cruz en palo?... — Sí,
 Si, niktalwilía pwes... lo-puse pues...
 ... — ¿mihki pa mero weekabesi- ... — ¿Murió el mero gran-cabeci-
 ya?... — Mihki... lla?... — Murió...
 18. Waaleha migini mero weeweh, me- Vino a morir el mero viejo, mero su-
 ro ipatrón patrón

- | | |
|---|---|
| <p>de iyuhkan yohome ginei pa chi
maldá</p> <p>19. Y desde entonces ibwak ya huuni
yahke pa itegit
te asi pa ya maldá, te asi ni tegulut
ni maritan de bruheria.</p> <p>20. Iwaan... ¿te nimitsihli?... tremi
xigihli mañiix
te unwaha ya perturbación ipan
itegit tutat...</p> <p>21. Xigihli te gipia pa desconfiansa te
mas ñotspa huuni maldá
sepehka... mihkipa mero kabesiya
huuni chichti.</p> | <p>de su-acompañante gente lo-quieren
hacer maldad.</p> <p>Y desde entonces cuando ya esos se van
a su-trabajo
no llega ya maldad, no llega ni buhos
ni nada de bruheria.</p> <p>Y... ¿No te-dije?... ahora dile al mac-
tro (albañil)
no hay ya perturbación en su-trabajo
(de) nuestro Santo Patrón...</p> <p>Díle (que) no lo-tenga desconfianza
no más viene esa maldad
nuevamente... murió mero cabecilla
esos brujos.</p> |
|---|---|

Traducción libre

1. En aquel tiempo, cuando andaban haciendo la iglesia nuestros abuelos, sus enemigos querían destruirla. 2. Los brujos no querían que hubiera iglesia y nuestros abuelos seguían trabajando. 3. El albañil trabajaba todo el día; pero lo que hacía en el día, era destruido en la noche por sus enemigos: ...unos animales que venían a hacer su maldad. 4. Andaban derrumbando la iglesia hasta el día siguiente, en que el albañil encontraba todo destruido. 5. Entonces nuestros abuelos, y sus más allegados de andar con los santos, pensaron y fueron a Atasta,* con una comisión hacia allá. 6. Fueron a preguntar a esa gente el porqué venían esos animales a hacer su maldad aquí. 7. Entonces dijeron a los viejos atastecas cómo los brujos se convertían en chivos, pavos, perros cualquier animal. 8. Los viejos atastecas les dijeron: —Tú y tu pueblo reúnanse y espíen a esos ahora en la noche... reúnanse en el Cabildo cada quien con un palo. 9. Cuando veas que andan los animales haciendo maldad y echando por tierra los ladrillos, rodéenlos. 10. Y una vez rodeados, júntenlos y no los dejen pasar: golpéenlos con los palos. 11. Así hicieron nuestros abuelos cuando hacían la iglesia: les dieron de palos a los chivos. 12. Después fueron nuevamente hacia Atasta a platicar con aquella gente. 13. Y les dijeron:— ¿Qué paso?... ¿Llegaron los brujos?... ¿Qué hiciste? Los nuestros respondieron: —Aah, les dimos de palos... — ¿No te dije? 14. ...—Ahora trabajen en la iglesia pues ya no habrá más maldad mientras hagas justicia con el poder de Dios. 15.— ¿Quemaste velas?... —Sí, pusimos velas de cera de colmena hasta que llegaron todos atontados... pues es una reliquia que hace entorpecer a los animales. 16. —¿No embistieron?... —No, hasta ardían de los garrotazos... jii... los golpeamos con palos. 17. —¿Pusiste la Santa Cruz en los palos?... —Sí, la

* Pequeña población mestiza a 8 Kms. al occidente de Villahermosa.

puse pues... —¿Murió el mero gran cabecilla?... — Sí, murió... 18. Vino a morir el mero viejo, el mero patrón y sus acompañantes que venían a hacer maldad. 19. Y desde entonces se fueron a trabajar y no llega ya ninguna maldad; ni buhos ni nada de brujería... 20. —¿No te dije?... Ahora dile al maestro albañil que ya no habrá perturbación en su trabajo, en el trabajo de nuestro Santo Patrón... 21. Dile que no tenga desconfianza, pues ya no vendrá nuevamente esa maldad... pues ya murió el cabecilla de los brujos.

CONCLUSIONES

Hemos visto que hay varios préstamos del español que están ya integrados al sistema fonológico de la lengua: *kantila*, "vela"; *xanton*, "santo"; *maltumu*, "mayordomo", etcétera. También los hay del zoque de Ayapa, lo cual indica una muy probable antigüedad del zoque en el área: *ooyo*, "camarón"; del zoque ó'yok. El término *mokoch*, "cucaracha", parece tener el mismo origen; *maguá'ch* es "cucaracha" en popoluca de Sayula, Veracruz.

Hay algunos préstamos que no parecen ser ni del chontal ni del zoque; tales son: *chohó*, "pájaro carpintero"; *putsin*, "camaleón gritón"; *xee-neh*, "pescado"; *wecha*, "comején" y *tsulmuk*, "anona".

Los préstamos referentes a flora y fauna de tierra caliente son comunes en todo el náhuatl del Golfo, y casi siempre provienen de una lengua mixe-zoqueana. En el sur de Veracruz, el náhuatl ha tomado de las distintas variantes del popoluca, palabras para "mariposa", "pescado", "tarántula", "tejón chico", "cangrejo azul", "cangrejo peludo", "ostión", "mantarraya", etcétera, de lo cual se puede inferir que, cuando los nahuas poblaron la costa, ya existía un estrado mixe-zoqueano habitando el sur de Veracruz y el occidente de Tabasco, del cual tomaron términos del habitat costero. Cabe hacer notar que esta probable continuidad mixe-zoque en la costa corresponde más o menos al área de la cultura arqueológica de la Venta.

En cuanto al dialecto de Jalupa, parece tener conexiones con los dialectos de Acula, Los Tuztlas, y Pajapan, Veracruz. Tales conexiones son las siguientes: a) Conservación de formas antiguas. En Acula *ta-t*, "fuego", etcétera; en Jalupa *chuchu*, "perro", que parece tener relación con *chuu'u* del cahita y *chuchu* del tubar, y que corresponde a la conservación de una proto *u*, que en los demás dialectos del nahua evolucionó hacia *i*; *ñots*, "venir", parece tener este mismo origen: en cahita *notte* es "devolver", "regresar". b) El fonema oclusivo /bw/, que corresponde a /b/ oclusiva en Huimango, Tabasco, Pajapan, Tuztlas, y Acula, Veracruz, corresponde a /kw/ de otros dialectos del nahua, y parece ser una evolución de éste; aunque encontramos /bw/ en cahita. c) La tercera característica es la pérdida de ciertas consonantes intervocálicas.

Parece ser esta cadena dialectal Acula-Tuztlas-Pajapan-Huimango-Jalupa es la más antigua en la costa, y que ha sufrido modificaciones e influencias de oleadas nahuas posteriores. El conservatismo ha sido más latente en Acula, Veracruz, y en Jalupa-Huimango, Tabasco, quizá debido a una influencia del nahua del Centro sobre el dialecto de los Tuztlas (la cual se explica porque esta región era un poderoso tributario) y una serie de cambios que sufrió el dialecto de Pajapan, que más o menos lo uniformizan con los demás dialectos de la región del Coatzacoalcos: Mecayapan, Soconusco-Jáltipan, Oteapan-Zaragoza y Cosoleacaque-Ixhuatlán-Moloacán. Este último dialecto se extiende, como hemos visto antes, hasta Boquiapan, Tabasco, y corresponde más o menos al territorio del antiguo Partido de los Ahualulcos.

Retornando a Jalupa, encontramos dos cambios importantes que se han efectuado en este dialecto: 1) La sustitución de /k/ intervocálica por /w/; como en *suwit*, "lodo"; *tuwa*, "sembrar"; *chuwa*, "llorar" que corresponden a *sokit*, *toka* y *choka* de otros dialectos. 2) Ha surgido un nuevo fonema: /r/, el cual deriva históricamente de /t/. Esta divergencia hacia /r/ ocurrió primero como una variación alofónica condicionada a la longitud de las vocales, hasta llegar a formar un contraste más o menos claro. El cambio se presentó en posición inicial y en posición intervocálica, aparejando a la pérdida de ciertas vocales, por lo general cortas. Ejemplos: *rontin*, "sol", "día"; *tuurut*, "pájaro"; *traik*, "colorado"; *truunik*, "caliente"; que corresponden a *toonatin*, *tootot*, *tatawik* y *totoonik* de otros dialectos del Golfo.

Sin embargo, el establecimiento claro de estas relaciones tanto internas como externas del mexicano de la costa del Golfo, no será posible hasta no tener un inventario completo del área, incluyendo otras lenguas; *popolucua*, *mixe*, *zoque* y *chontal* de Tabasco.

Por último, quiero agradecer al ingeniero Roberto J. Weitlaner el haberme proporcionado el vocabulario que recopiló con los últimos hablantes de nahua de Acula, Veracruz, en 1941.



EL CRÁNEO SUPUESTAMENTE ATRIBUIDO A MOCTEZUMA II

Por JUAN COMAS

En el tomo I del *Inventario cronológico* de piezas existente en el Departamento de Antropología del Museo del Hombre de París, figura (página 80) la siguiente mención:

Nº 1243. *Crâne de l'Empereur Moctezuma, envoyé de Mexico par Mr. Gbiesbrecht, le 28 avril, 1854.*

En el fichero-catálogo del mismo Departamento se menciona dicha pieza con ligeras variantes:

Nº 1243. *Crâne, sans face, de l'empereur Moctezuma. Traumatisme frontal. Don de Gbiesbrecht.*

Su localización en el repositorio es: armario IV, puerta 4, estante 3. No hemos encontrado ninguna otra información complementaria acerca del hallazgo de dicho cráneo.

Características del calvarium (figuras 1 y 2):

Carece de las porciones facial y basal anterior; tiene rotos los arcos cigomáticos. Las suturas, incluso la temporo-parietal, están obliteradas; sólo quedan vestigios de la coronal en su porción estefánica y parte media de la lambdática. El trauma que menciona la ficha consiste en la fractura del frontal en su parte media, presentando en su porción superior un orificio de forma irregularmente oval, de unos 19 x 27 mm., cuyos bordes perfectamente cicatrizados prueban que el sujeto no falleció a consecuencia de tal fractura, sino que vivió tiempo suficiente para su curación. Desde los bordes de este orificio oval, y dirigidos hacia la parte inferior del frontal, hay dos surcos que llegan hasta los arcos supraorbitarios, limitando una porción ósea de unos 98 x 70 mm.; evidentemente se trata de una fractura que al soldarse dejó como huella visible un reborde o callo óseo en torno a todo el fragmento desprendido.

No hay huellas que hagan pensar en un proceso de trepanación, sino más bien en una muy fuerte concusión que dio como resultado la pérdida de un fragmento óseo y la persistencia de una apertura oval en el frontal.

He aquí algunas de sus medidas más importantes:

Diámetro antero-posterior máximo	= 167 mm.
Diámetro transverso máximo	= 140 mm.
Altura basion-bregma	= 138 mm.
Longitud basion-nasion	= 96 mm.
Diámetro frontal mínimo	= 97 mm.

Con las cuales obtuvimos los siguientes índices:

Cefálico horizontal	= 83.33 (braquicráneo)
Vértico-longitudinal	= 80.95 (hipsicráneo)
Vértico-transversal.	= 97.14 (metriocráneo)
Fronto-parietal	= 69.29 (eurimetopo)

Es decir se trata de un cráneo redondeado visto en norma vertical; alto, si se le observa en norma lateral; de altura media, casi en el límite de alto, si se le observa en norma occipital; y de frente ancha, comparando con su anchura máxima. Caracteres que pueden observarse directamente en las dos figuras que se acompañan. Presenta además cuatro orificios en la región obélica, cuando lo normal son dos.

El espesor de los huesos craneales es de:

12 mm. en la porción frontal que sufrió la fractura.
6 mm. en el resto de la escama frontal.
3 mm. en la región temporal derecha.
8 mm. en la escama occipital.

Tales grosores exceden sensiblemente de los valores medios normales.¹

El donante, Augustin Ghiesbrecht, nació en Bruselas en 1810; según Hamy era médico, y desde luego realizó numerosos viajes y exploraciones, sobre todo de índole botánica. En 1838 el rey Leopoldo I de Bélgica lo nombró agregado a la Embajada de dicho país en México y residió durante años en San Cristóbal Las Casas (Chiapas); hay informes de que en 1884 vivía aún en esa villa.² Carecemos de más amplios datos biográficos. Resultaría interesante investigar en los archivos parroquiales de San Cristóbal (no creemos que se conserve el registro civil) para saber si Ghiesbrecht terminó sus días en México o si regresó a su país de origen.

¹ Twiesselmann, F., "Méthode pour l'évaluation de l'épaisseur des parois craniennes", *Bulletin du Musée Royal d'Histoire Naturelle de Belgique*, tome 17, núm. 48, pp. 1-33, Bruxelles, 1941.

² Hamy, E. T., "Dos páginas con un breve comentario acerca del cráneo atribuido a Moctezuma", *Comptes Rendus des Seances de l'Académie des Sciences*, Paris, 6 avril, 1891.

Maler, T., "Mémoires sur l'Etat de Chiapas", *Revue d'Ethnographie*, vol. 3, p. 313, Paris, 1884.



Figura 1

Cráneo número 1243 del Museo del Hombre de París. Atribuido erróneamente a Moctezuma. (Fototeca del Museo del Hombre). Norma vertical.



Figura 2

Cráneo número 1243 del Museo del Hombre de París. Atribuido erróneamente a Moctezuma. (Fototeca del Museo del Hombre.) Norma lateral izquierda.

Indudablemente Ghiesbrecht conocía nuestra historia antigua y por tanto la versión de que Moctezuma II falleció como consecuencia de una pedrada recibida en la frente; habiendo adquirido el cráneo de referencia, lo consideró —aparentemente— prueba decisiva para calificarlo como “cráneo del emperador Moctezuma”, atribuyéndole en consecuencia capital importancia para la antropología física mexicana, y remitirlo a Pierre Marcel T. de Serres, personalidad científica de gran prestigio y profesor desde 1850 de la primera cátedra de Antropología creada en el Museo de Historia Natural de París, institución donde en esa época se concentraban las colecciones relacionadas con la ciencia del hombre.

Por el momento no parece que podamos dar respuesta satisfactoria a las inevitables preguntas que surgen: ¿dónde, cuándo, de quién, en qué circunstancias adquirió Ghiesbrecht el mencionado cráneo? ¿Cuáles son las razones que le llevaron a la conclusión de que se trataba en efecto del cráneo del emperador Moctezuma? Porque en realidad los hechos de observación son opuestos a tal creencia:

1) La herida, tal como la hemos descrito, curada después de una lenta cicatrización, no parece causada por el fuerte golpe de una piedra con el consiguiente hundimiento y fragmentación del frontal. Más bien pudiera atribuirse —como hace Hamy— a una incisión oblicua, practicada de arriba hacia abajo y de atrás hacia adelante desprendiendo una enorme lasca ósea que al soldarse posteriormente dejó la huella de los dos surcos visibles a que hemos aludido antes; incisión quizá más bien motivada por un golpe asestado con sable o hacha.

2) Dando por supuesto —aunque no haya certeza ni unanimidad de opiniones al respecto— que la muerte de Moctezuma fue debida a una herida contundente en la región frontal, nunca podría atribuírsele el cráneo en discusión, ya que éste presenta una cicatrización que implica prolongada supervivencia del sujeto; y en cambio sabemos que Moctezuma murió a los tres días de haber sido herido.

3) El aspecto general del cráneo N° 1243 del Museo del Hombre de París permite, sin la menor duda, adscribirlo a un período reciente, a considerarlo dentro de la categoría más o menos convencional de ‘moderno’; y en modo alguno perteneciente a un sujeto que vivió hace más de cuatro siglos.

Si la versión de Hamy es correcta, y si efectivamente Ghiesbrecht era médico, ¿cómo pudo olvidar o descartar los hechos mencionados? Su actitud nos resulta incomprensible.

Aunque Hamy, citando a Prescott como fuente informativa, parecía plenamente convencido de la causa del fallecimiento de Moctezuma II, el hecho es —como decíamos anteriormente— que no hay consenso entre los historiadores sobre tal punto. Son variadas y aún contradictorias

las versiones de los cronistas en cuanto a lo acaecido en Tenochtitlan durante los días 27 a 30 de junio de 1521. Conviene recordarlo:

Dice Bernal Díaz del Castillo:³

Que Montezuma se puso a pretil de una azotea con muchos de nuestros soldados que le guardaban, y les comenzó a hablar con palabras muy amorosas que dejasen la guerra . . . Y no hubieron bien acabado el razonamiento, cuando en aquella sazón tiran tanta piedra y vara, que los nuestros que le arrodaban, desde que vieron que entre tanto que hablaba con ellos no daban guerra, se descuidaron un momento de rodellarle de presto, y le dieron tres pedradas, una en la cabeza, otra en un brazo y otra en una pierna . . . antes cuando no nos catamos vinieron a decir que era muerto. [Y mandó Cortés] a seis mexicanos muy principales que teníamos presos que lo sacasen a cuestras y lo entregasen a los capitanes mexicanos y les dijese lo que Montezuma mandó al tiempo que se quería morir, que aquellos que lo llevaron a cuestras se hallaron presentes a su muerte. Y dijeron a Coadlavaca toda la verdad, cómo ellos propios lo mataron de tres pedradas.

Joseph de Acosta por su parte escribe:⁴

. . . hicieron los españoles subir a Motezuma, con otro principal, a lo alto de una azotea, amparados con las rodelas de dos soldados que iban con ellos . . . y el pueblo volvió a tirar piedras y proseguir su combate. Dicen muchos que esta vez le dieron a Motezuma una pedrada, de que murió. Los indios de México afirman que no hubo tal, sino que después murió la muerte que luego diré.

Al rey Motezuma hallaron los mexicanos muerto, y pasado, según dicen de puñaladas; y es su opinión que aquella noche le mataron los españoles, con otros principales.

Porque viniendo a poder de los indios, su cuerpo, no quisieron hacerle exequias de rey, ni aún de hombre común, desechándole con gran desprecio y enojo. Un criado suyo . . . allá le hizo una hoguera, y puso sus cenizas donde pudo, en lugar harto desechado.

Poco explícito resulta Sahagún sobre el particular, pues sólo dice:⁵

. . . luego comenzaron a dar alaridos y a tirar saetas y dardos ácia donde estaba el que hablaba junto con Mochtecutzoma, y los españoles arrodeláronlos, y así no recibieron daño.

³ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Editorial Pedro Robredo, 1944, vol. II, pp. 82-84.

⁴ Acosta, Joseph, *Historia Natural y Moral de las Indias*, México, Fondo de Cultura Económica, 1940, pp. 587 y 588.

⁵ Sahagún, Bernardino de, *Historia General de las cosas de Nueva España*, México, Editorial Pedro Robredo, 1938. (Citas en tomo IV, pp. 66, 69 y 70).

Y sobre la muerte de dicho monarca Sahagún añade:

...hallaron los mexicanos muertos a Mochteuczoma y al gobernador del Tlatilulco echados fuera de las casas reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galápago que llamaban *Teoaioc*... y hicieron allí las ceremonias que solían hacer a los difuntos de gran valor y después los quemaron como acostumbraban hacer a todos los señores...

Distinta versión nos ofrece Ixtlilxóchitl en cuanto a las causas de la muerte del emperador:⁶

...viendo [Mochteuczoma] la determinación de sus vasallos, se puso en una parte alta, y reprendióles, los cuales le trataron mal de palabras, llamándole de cobarde, y enemigo de su patria, y aún amenazándole con las armas, en donde dicen que uno de ellos le tiró una pedrada de la cual murió; aunque dicen sus vasallos que los mismos españoles lo mataron, y por las partes bajas le metieron la espada.

En la explicación de Gómara se aprecia claramente la preocupación por eximir a Cortés de toda responsabilidad en la muerte del emperador:⁷

...rogó Cortés a Moteczuma se subiese a una azotea alta y mandase a los suyos cesar e irse. Subió, púsose al pretil para hablarles y en comenzando, tiraron tantas piedras de abajo y de las casas fronteras, que de una que le acertó en las sienes le derribaron y mataron sus propios vasallos. Luego Cortés publicó la herida y peligro de Moteczuma; mas unos lo creían, y otros no; empero todos peleaban a porfía. Tres días estuvo Moteczuma con dolor de cabeza, y al cabo muriose. Cortés, porque los indios viesen que moría de la pedrada que ellos le habían dado, y no de mal que él le hubiese hecho, lo hizo sacar de cuestras de dos caballeros mexicanos y presos, que dijeron la verdad a los ciudadanos...

Se refiere fray Diego Durán a las luchas de españoles y mexicanos por la posesión de Tenochtitlan y al relatar la presencia de Moctezuma en la azotea con el fin de arengar a sus súbditos para que dejaran de luchar contra los españoles, explica la violenta reacción de aquéllos, y

arrojó uno de ellos una piedra y dio a Montezuma en la frente, casi junto a la mollera, la cual aunque le hirió de soslayo y no le hizo herida sino muy poca...

⁶ Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Décima tercia relación de la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*. En pp. 239-336 del tomo iv de Sahagún, citado en nota anterior (referencia en p. 244).

⁷ López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, México, Editorial Pedro Robredo, 1943, vol. 1, p. 301.

Pero más adelante, al contar la entrada de los mexicanos en los aposentos de la casa, una vez huidos los españoles,

... le hallaron a Montezuma muerto con una cadena a los pies y con cinco puñaladas en el pecho y junto con él muchos principales y Señores ... y porque no me arguyesen de que pongo cosas de que no ay tal noticia, ni los conquistadores tal dexaron dicho ni escrito, pues es común opinión que murió de una pedrada, lo torné a preguntar y a satisfacerme, porfiando con los autores que los indios lo mataron de aquella pedrada; dicen que la pedrada no aber sido nada, ni abelle hecho mucho daño, y que en realidad de verdad le hallaron muerto a puñaladas y la pedrada ya casi sana, en la mollera, y que este fue el desastrado fin y muerte de Montezuma.⁸

Por su parte Orozco y Berra dice que Quauhtémoc se dirigió a Motecuhzoma, que estaba junto al pretil de la azotea, recriminándole así:

no le queremos obedecer porque ya no es nuestro rey, y como a vil hombre le hemos de dar el castigo y pago ... a ejemplo del caudillo, los guerreros dejaron la humilde postura ... y alzando un inmenso vocerío dispararon una granizada de piedras y de saetas. Siendo tan copiosos los tiros, los guardas no supieron arrodelar al monarca, quien recibió una pedrada en la sien y dos heridas en pierna y brazo.

Más adelante, al relatar cómo el cadáver de Moctezuma fue entregado a Cuitláhuac por seis mexicanos capitanes, a quienes Cortés ordenó salir, entregaron el cadáver de Moctezuma a Cuitláhuac, explicándole "cómo ellos propios le mataron de tres pedradas y un flechazo". Y termina diciendo que un hombre llamado Apanécatl fue con el cadáver de Moctezuma hacia el barrio de Huitzilla, luego a Necatitlan, Tecpatzinco y finalmente hasta Acatliyacapan donde "ordenaron a los calpixque que lo quemaran, como lo hicieron en efecto."⁹

Los testimonios citados, a modo de ejemplo, mostrando las variadas y aún contradictorias versiones acerca de la muerte de Moctezuma II, dejan en pie un problema histórico cuya solución no nos incumbe. Para nuestra finalidad basta con poder afirmar que, asesinado por los españoles (de una o varias puñaladas) o muerto por la pedrada —o pedradas— de sus súbditos, enterrado o quemado, el cráneo existente en el Museo del Hombre de París *no* puede en modo alguno ser el de Moctezuma. Conviene retirar de la colección osteológica mexicana el citado cráneo o, por lo menos, hacer la debida rectificación en el catálogo-inventario, especificando "cráneo *falsamente* atribuido al emperador Moctezuma."

⁸ Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme*, México, Editora Nacional, S. A., 1951, vol. II, pp. 46 y 50.

⁹ Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1960, vol. IV, pp. 367, 377, 379-381.

En la Imprenta Universitaria, bajo la dirección de Rafael Moreno, se terminó la impresión de esta obra el día 18 de enero de 1968. La edición estuvo al cuidado de Alfredo López Austin y de Josefina García Quintana.

Se hicieron 1 500 ejemplares.

